

ENTRE TELAS Y JAZMINES



DELFINA FARIAS

DELFINA FARIAS

ENTRE TELAS
Y JAZMINES



Título: ENTRE TELAS Y JAZMINES.

©Delfina Farías.

1ª Edición: febrero 2017.

©Todos los derechos reservados.

Diseño de Portada y maquetación:

©China Yanly's Design.

Info: chinayanlydesign@gmail.com

Banco de imagen: ©Shutterstock.

Es una obra de ficción, los nombres, personajes, y sucesos descritos son productos de la imaginación del autor. Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, sin el permiso del autor.

SINOPSIS

Joaquín Falcao, bello, inteligente y muy romántico, hijo menor de una familia distinta a las demás. Con su corazón roto, viaja a una estancia en Argentina y en una salida conoce a Alma una joven y bella mujer que practica Acrobacia en telas, con solo una mirada los dos se enamoran perdidamente, su aroma a jazmines le hace perder la razón. Luego de pasar días enteros

sumergidos en una pasión que los consume elevándolos al séptimo cielo. Una vil mentira los separa por años. Cuando vuelven a encontrarse el secreto oculto de ella lo vuelve hacer sufrir.

¿El menor del clan Falcao logrará ser feliz?

¿Quién es Alma?

¿Qué secreto oculta Mía?

Amor, Mentiras, Secretos ocultos, todo eso les espera en:

ENTRE TELAS Y JAZMINES

SOLO PARA ATREVIDAS.

*El perdón es un puñado de
sentimientos
que a veces nos acaricia cuando
el alma llora.*

Mario Benedetti

[CAPÍTULO 1](#)

[CAPITULO 2](#)

[CAPÍTULO 3](#)

[CAPÍTULO 4](#)

[CAPÍTULO 5](#)

[CAPÍTULO 6](#)

[CAPÍTULO 7](#)

[CAPÍTULO 8](#)

[CAPÍTULO 9](#)

[CAPÍTULO 10](#)

[CAPÍTULO 11](#)

[CAPÍTULO 12](#)

[CAPÍTULO 13](#)

[CAPÍTULO 14](#)

[CAPÍTULO 15](#)

[CAPÍTULO 16](#)

CAPÍTULO 17

CAPÍTULO 18

CAPÍTULO 19

AGRADECIMIENTOS

CAPÍTULO 1



Cañuelas es uno de los 135 partidos de la provincia de Buenos Aires, limita con los partidos de General Las Heras, Marco Paz y la Matanza, al noroeste con el partido de

Ezeiza, al este con el partido de San Vicente y General Paz, al sur con el partido de Montes y Lobos. Su nombre proviene de unas totoras que los primeros agrimensores encontraron en la zona. Los técnicos eran españoles, por esa razón llamaron a las plantas con el nombre que reciben en su país, Cañuelas. En 1836 el estanciero John Miller introdujo el primer toro de pedigrí y en 1889 comenzó a funcionar La Martona, Cañuela fue declarada cuna de la industria lechera Nacional. Su vida económica comprende la agricultura, la

ganadería y el turismo rural. Las estancias de la zona son muy requeridas por gente extranjera o de muy alto nivel económico buscando la paz y tranquilidad que ellas ofrecen en un marco de vegetación y comodidad.

En un barrio de casas bajas, de clase media y trabajadora, desde su más temprana edad y hasta dos meses atrás, Alma vivió con su abuela, que era profesora de varios idiomas, una mujer luchadora, mitad sangre alemana mitad criolla, quien, con su marido, fallecido diez años atrás, la criaron con sacrificio

y mucho tesón, inculcándole las buenas costumbres y buenos modales. Ella falleció de muerte natural por su avanzada edad dejándola sumida en una profunda tristeza. Hija de padre abandonico y madre ausente, a quien jamás terminó de conocer, porque cada vez que aparecía, solo era para pedir dinero a sus padres y desaparecer tan rápido como había llegado, muchas veces sin dirigirle la palabra; ya hacía diez años que no sabía nada de ella. La abuela la había instruido en todo lo que ella sabía, preparándola para el

momento de su partida. Hablaba y escribía a la perfección inglés, francés y alemán, como su lengua madre, todo el trabajo que la abuela tenía al día de su partida pasó a sus manos. Tres empresas importadoras contrataban su servicio, traduciendo documentos de vital importancia provenientes del extranjero. La anciana, le había puesto la casa a su nombre y le había comprado un auto, para que se movilizara, su nieta era su debilidad, la luz de sus ojos, con tan solo dieciocho años, se ganaba la vida sin necesidad de salir de su casa, pues

siempre le enviaban el trabajo y pasaban a retirarlo, al ser documentación importante no deseaban que pasase por muchas manos, solo en contadas oportunidades ella se acercaba al centro de Buenos Aires.

Alma era delgada, apenas medía metro sesenta, su cabello era del color del trigo y ojos de un increíble color turquesa, iguales a los de sus abuelos y aunque era muy bonita, vestía siempre con ropas sueltas, para pasar inadvertida, pues era muy tímida. Su deporte favorito era la acrobacia en tela,

aunque se relacionaba en el gimnasio con mucha gente de su edad, su único y verdadero amigo era Iván, un vecino mayor que ella, que era gay, a quien la abuela siempre pedía que la cuidara, cuando que salían. Los abuelos de ambos habían sido grandes amigos. Otra actividad que la relajaba era cuidar el invernadero de la estancia situada a unas pocas calles de su casa, por lo que le pagaban una fortuna por hacerlo; iba una vez al día, a remover su tierra, regarlas y trasplantarlas. La dueña de la estancia, Inés, era una mujer de unos cuarenta

años, alta, con un físico que no representaba la edad que tenía, era, además su madrina ya que había sido amiga de su madre.

Los sábados y domingos la contrataban de un Club nocturno, del centro de la ciudad de Buenos Aires para que realizara acrobacia en tela, cuando se vestía para realizar su trabajo, se ponía una peluca negra para esconder su llamativo pelo y se enojaba con su amigo que se mataba de risa por ello. Él siempre la acompañaba y aprovechaba para deleitarse los ojos

con famosos y ricos empresarios, puesto que el lugar era exclusivo, solo frecuentado por gente muy importante y de alto nivel económico. Sebastián era amigo de ellos, o ansiaba serlo, Iván le tenía desconfianza, su intuición le decía que lo único que quería era conquistar a Alma, por supuesto ella opinaba todo lo contrario, cuando ocurría eso se armaba una discusión padre. Sebastián tenía una agencia de viaje e inmobiliaria, alquilaba estancias o casas para fines de semana, entre ellas estaba la estancia de Inés, quien tampoco veía con buenos

ojos, que él se cercara demasiado a Alma, y una tarde así se lo dejó ver.

—Escúchame Almita, no me gusta que estén solos, es mas no me gusta Sebastián, tiene algo, no sé qué, pero no me agrada la forma en que te mira —ella la miró con una sonrisa pícaro, que era para comérsela.

—¡Vamos Inés!, solo es un amigo, como lo es Iván —la madrina la miró mal, levantando los ojos al cielo.

—Mira nena, ese no quiere ser tu amigo, ese es un vivo, no lo compares con Iván, él es —justo en ese momento

entraba él, se paró frente a ellas y tomándose la cintura con las dos manos, exclamó.

—Sigue hablando de mí, que tengo la espalda ancha y aguanto — Alma se tiró a sus brazos y él la abrazó muy fuerte, ante la atenta mirada de Inés que no paraba de reír.

—Pero no he terminado de hablar —afirmó, tratando de contener la risa —le estaba diciendo que no me gusta Sebastián, no me gusta cómo la mira—el amigo la apartó de sus brazos observándola.

—¿Viste que yo tengo razón? ese quiere algo más, quiere sexo, conozco bien a los de su clase —concluyó serio.

—Ustedes están locos, él es bueno, no es como ustedes dicen, aparte dijo sentándose —ya soy una mujer — los dos la miraron y sonrieron.

—Vos sos una niña aún, una niña que no sabe nada de la vida, ni de los hombres, por favor cree en nosotros, sabes que los tres sin serlo somos una familia, siempre estaremos a tu lado, siempre, ¿entiendes eso? —afirmo él, levantándola de los hombros y

estrechándola otra vez en sus brazos.

Alma amaba a esos dos locos, era lo único que tenía en la vida, a ella tampoco le agradaba Sebastián, solo lo hacía para hacerlos enfadar, aunque jamás había estado con un hombre sabía que él no era el indicado.

El destino ya había trazado planes para ella y estaba muy cerca de conocer al hombre de su vida, al hombre más romántico y fiel que toda mujer quisiera a su lado, ese que, con solo mirarte te llena el alma, el que le robará una sonrisa o tal vez llorará a mares, las

cartas del destino estaban echadas y todos los astros se complotaban a su favor, él ya estaba, sin que ella lo supiera, muy cerca.

—Bueno, ¿vamos a la estancia? Mañana llegan dos hombres que la alquilaron por un mes, dice que vienen a descansar —expresó Inés, acomodando todo y agarrándolos de los brazos, prontos para salir.

—Yo me tengo que ir al gimnasio, hoy me traen una máquina nueva y quiero estar ahí cuando llegue, vayan las dos, a la noche cenamos los

tres juntos, después tengo una cita — hizo un movimiento con sus manos y los tres se largaron a reír.

Iván tenía dos gimnasios, que se localizaban en puntos estratégicos de la ciudad y a pesar de ser una gran persona y un buen amigo, no tenía suerte en el amor.

—Pórtate bien y ten cuidado — aunque él ya tenía veintinueve años Inés siempre se preocupaba por los dos, al ser soltera y sin hijos, ellos eran sus hijos de corazón, los abrazó a los dos, les hizo cosquillas y se marchó.

—¿Escuchaste lo que te dijo? —
le gritó Alma riendo, al darse vuelta y
cerrar la puerta de la casa, mientras él
arrancaba su auto, sacó la cabeza por la
ventanilla, la miró a Inés y gritó
provocándola.

—Sí mamá, voy a usar
profiláctico, no voy a quedar
embarazado —ella abrió su boca y se
tapó la cara con las dos manos, sin
poder creer lo atrevido que era, estaban
en el medio de la vereda, justo cuando
dos mujeres ancianas al escuchar esas
palabras se dieron vuelta, horrorizadas.

—Iván a la noche hablamos —
respondió seria, mientras él se marchaba
riendo a carcajadas.

La estancia quedaba a solo unas
cuadras de la casa de Alma. Entraron y
mientras varias personas se dedicaban a
la limpieza, el jardinero regaba las
plantas y una mujer grande recogía
flores del jardín para adornar todos los
rincones de la bella y gran casona, todo
estaba preparado para recibir a los dos
hombres que al otro día llegaban desde
España.

—¿A quién alquilaste? —

preguntaba Alma, mientras las dos estaban dentro del invernadero, repleto de jazmines.

Era hora de trasplantar, a las dos les encantaban esas plantas, podían pasarse horas hablando de ellas y tomando mate, las tenían de todo tamaño y los cuidaban con mucho esmero, no solo con el alquiler de la estancia vivía Inés, la venta de las plantas de jazmines le daba un buen rédito cada fin de mes.

—No sé bien, Sebastián me dijo que alquilaron dos hombres de Madrid, querían venir a descansar, pero ya

sabes, estos ricachones solo quieren mujeres y placer, ya sabe Seba, si rompen pagan —la miró guiñándole un ojo, Alma la observó —o serán gay como nuestro amigo y quieren estar solos —afirmo Inés, moviendo sus hombros.

—¿Cómo sabes que son ricos?
—indagó Alma.

—Porque les pedí una pequeña fortuna y depositaron el dinero sin chistar, veremos cómo se portan, lo que hagan con sus vidas no es cuestión mía.
—y prosiguió —¿Esta noche tienes que

ir al Club? ¿Por qué no dejas ese trabajo?, dinero no te falta.

Alma que estaba de rodillas trasplantando, se levantó y le respondió.

—Ya sé que no me hace falta, pero sabes, no me gusta salir, y hacer acrobacia me reconforta, me distrae. —y volvió a agacharse para seguir la labor.

—¿No tocaste el dinero que te manda tu padre cada mes? —Inés se arrepintió enseguida de haber hecho esa pregunta, pero ya estaba dicho.

—Sabes que jamás lo tocaré, que se pierda ahí, él no es mi padre, un

padre cría a sus hijos, no los abandona como hizo él —respondió levantando su cara desafiante.

—Alma querida, pero él ha venido a verte y tú lo has echado —al ver que su ahijada ya se ponía de mal humor no indagó más, pero ella igual le respondió.

—Yo no lo quiero, mis padres fueron mis abuelos que se desvivieron para criarme y darme educación, por más dinero que mande, nunca enmendará sus errores, gracias a Dios, no vino más y no quiero hablar más de él, para mí no

existe —Inés la miraba arrodillada en el piso arreglando las plantas que las dos amaban tanto y tuvo lástima de esa chiquilla, a quien siempre le faltó el amor del padre y la madre, sus abuelos le brindaron todo, pero ella sabía que nunca fue lo mismo, un niño sin presencia de sus padres es un niño que va a sufrir toda la vida y la quiso más de lo que su corazón podía, la levantó de los hombros y la abrazó muy muy fuerte. Ella se dejó y las dos se perdieron en uno de esos abrazos que todos en algún momento de la vida necesitamos y

quizás nunca recibimos.

—Te quiero, siempre te querré, a vos y a ese grandulón, son mis hijos del corazón lo sabes ¿no? —preguntó la madrina emocionada, mientras ella se secaba una lágrima.

—Yo también los quiero. Bueno, terminemos con esto así me baño para ir al Club —las dos cerraron el invernadero y se dirigieron a sus casas.

Inés se quedaba más en la casa de Alma que en la suya, después de la muerte de la abuela, a los tres les encantaba estar juntos. Iván muchas

noches también se quedaba con ellas, se mataban de risa las dos de los chimentos que él traía del gimnasio.

Esa noche de vuelta en su casa, después de trabajar una hora haciendo acrobacia sobre tela, Inés los esperaba con la cena lista, cenaron y después tomaron café sentados en los sillones, riéndose de las ocurrencias de su amigo.

—¿Iván no hay ningún novio por ahí? —Inés trataba de hacerle soltar la lengua.

—¡Qué va, nada!, madrecita, todos lo mismo, ya no quedan hombres

son todos mariquitas así no me voy a casar nunca —respondía suelto de cuerpo, ante las risotadas de ellas. — Me invitaron a una fiesta de disfraces, no sé si voy a ir, ¿vamos Alma? —Le preguntó.

—¿Dónde es? Si es en el Club, no, ya sé cómo terminan —lo observó, ya sabía que al final todo se convertía en un descontrol.

—¿Cómo piensas que te llevaría ahí? Ahí querida voy solito y que Dios me ampare —respondió sonriente— quizás ahí podrías ir, Inés. Se pone —

movió su cabeza y apretó los labios, ella se levantó y le pegó en el brazo, enojada, mientras retiraba las tazas del café.

—Estás loco, ya estoy grande para esas cosas, salvo que me guste la pierna—los dos se miraron con picardía largándose a reír, ante la atenta mirada de Alma que no dejaba de sorprenderse por sus comentarios y las guarangadas que muchas veces vociferaban.

—Ustedes son tal para cual, por eso se llevan bien —afirmó, comiendo una masita.

—Ay amiguita ya verás cuando te pique el bichito, ya me contarás, pero falta para eso, ¿no? Dime que sí — preguntó con miedo, ella solo sonrió, no estaba en sus planes aún enamorarse.

Sin saber que su gran amor estaba pronto a llegar.

—No, está muy lejos de mis planes hacerlo, sabes, creo que me quiero mudar —largó las palabras de improviso dejándolos sorprendidos.

—¿Dónde? ¿Al centro de Buenos Aires? —Preguntaron al unísono, sintiendo miedo a su respuesta.

Alma se empezó a reír, era más bella cuando lo hacía, esos hoyuelos en las mejillas la hacían más niña aún de lo que era.

—No, quiero irme a vivir a España —los dos se quedaron de piedra, sin poder reaccionar, jamás había dicho que pensaba marcharse a vivir a otro país, lejos de ellos, a Inés se le escapó una lágrima y al amigo no le salían las palabras.

—Me estas jodiendo, ¿no? Alcanzó a musitar entre hipos, ya se estaba por largar a llorar —ella los

abrazó a los dos y los miró.

—¿Vámonos los tres juntos?
Siempre juntos, vámonos, ¿qué nos
detiene?

Y como los tres tenían un
espíritu aventurero, empezaron a planear
un viaje que quizás el destino se los
postergaría, por unos años...

—¿Dónde quieres ir? ¿En qué
ciudad pensaste? —mientras preguntaba
ya Inés hacía planes en su cabeza,
pensando qué hacer con la estancia, no
quería venderla pues le daba buenos
réditos.

—Madrid, ¿Les parece? —Los tres se miraron, Iván levantó sus hombros.

—Pues iremos allá —respondió — quizás el amor de mi vida se encuentre allá, me muero, los gallegos me gustan, son muy machotes, jajá —se rio con ganas.

—Tengo que arreglar muchas cosas antes —expresó la madrina, preocupada.

—Tranquila podríamos irnos dentro de unos meses, no es necesario hacerlo ya, lo planearemos despacio—a

pesar de sus dieciocho años era muy madura para su edad, pensaba como una chica mayor, todo en su vida era planeado cautelosamente, sin dejar nada librado al azar, sin saber que había algo que no iba a poder controlar. Algo que le caería encima como una cascada de agua fría haciéndola vibrar.

Esa noche se durmieron pensando que pronto se mudarían muy lejos de esa tierra que los vio nacer, pero la idea les agradó, la propuesta de Alma les pareció atractiva. Al otro día, Inés se levantó temprano, ese día recibía

a los españoles que le habían alquilado la estancia un mes, ya Iván se había ido al gimnasio y Alma seguía durmiendo. Se subió a su auto se dirigió a la estancia esperando encontrarse con dos hombres grandes y de mal carácter, esos empresarios cansados de lidiar con gente todo el tiempo, entró con mala cara, revisó cada rincón para comprobar que todo estuviera listo. Una cocinera los esperaba con empanadas caseras, y un parrillero con asado, sabía que eso a los extranjeros les encantaba.

CAPITULO 2



Los cinco hombres se bajaron del auto Ok importado, tomaron el equipaje del mismo dirigiéndose al hangar donde el avión privado los

estaba esperando, enseguida un hombre se acercó subiendo las maletas.

—Bueno, mi niño, por favor cuídate y hazme saber ni bien pongas un pie en Argentina, mira que tu madre estará esperando noticias tuyas — exclamó, Manu.

Bruno y Davy lo observaban en silencio, el gallego novio de Mía, acompañaría a Joaquín a una estancia en el país de su madre, irían a descansar un mes, cuando él volviera sus padres se irían al viaje que tenían planeado a la India, por meses, quizás un año.

—Tranquilo, los llamaré todos los días, cuida a mi novia —todos largaron una carcajada, sabiendo que siempre la llamaba así a su madre.

Empezó por saludar al padrino, Davy, quien tenía algunas canas sobre sus sienes que lo hacían más interesante de lo que siempre fue y esos ojazos que al pasar los años eran más grises que nunca, lo abrazó y en el oído le susurro.

—Después me cuentas de las niñitas argentinas, si son como tu madre serán bellas —se retiró y le pegó en el brazo, riéndose, como decía Sofía, el

lobo pierde el pelo, pero no las mañas, Joaquín sonrió al recordar sus palabras.

—Hermano, debes estar loco, para irte tan lejos para descansar — afirmó Bruno fundiéndose en un gran abrazo, nunca se habían separado, sabían que se iban a extrañar.

—¡Vamos! ¡Ven con nosotros! —pidió, Joaquín observándolo.

—¡Ni loco! Estancia, tierra, pasto, no hermano, yo soy hombre de ciudad, aunque me pagaran no iría, no señor, joder, ve tú y después me cuentas —le apretó los hombros sonriendo con

tristeza.

Despedirse de su padre fue lo más difícil, todos eran muy unidos, pero él quería estar lejos y pensar qué iba a hacer con su vida, era necesario hacerlo. Se abrazaron, y el padre lo besó en las mejillas, con una mirada entre tristeza y todo el amor que sentía por su hijo. Observó al padre, al tío y pensó lo mucho que amaba a esos dos hombres, los volvió a abrazar y se retiró, rápido pues si no lo hacía, iba a lagrimear y su hermano se iba a reír.

—Me voy, besos a mis hermanas

y tío no la hagas rezongar a Sofi —le gritó, caminando sin darse vuelta, levantando su mano escuchando las carcajadas de los tres.

—¡Qué va ahijado!, si tu madre nos lleva de las narices donde ella quiere—respondió, con la misma sonrisa de siempre.

—Si necesitas ayuda con las niñas, avísame y voy —afirmaba Bruno, mientras lo saludaba con la mano, aunque salía con Candy era como el padre y la sangre tira, pensó Joaquín sonriendo.

—Cuídate mi niño, llámanos —
le gritó Manu antes que el avión cerrara
la puerta.

Fueron más de trece horas de
vuelo, el gallego estaba entusiasmado,
hablaba sin parar y Joaquín que siempre
fue el más tranquilo de todos, solo leía.

—Para de leer, hablemos —le
pidió, y Joaquín lo miró con su media
sonrisa tan característica.

—¿De qué quieres hablar? Mira,
sí iremos al centro algunas veces, pero
desde ya, te diré que voy a descansar, a
eso voy, tú puedes hacer lo que te venga

en ganas—respondió, poniéndose otra vez a leer, el gallego abrió su boca sin poder creer lo aburrido que era.

El avión aterrizó en un hangar privado, por orden de Joaquín, aunque podía llevarlos hasta el centro de la misma estancia —puesto que tenía helipuerto— a él nunca le gustaba aparentar, pero su amigo se encontraba enojadísimo.

—Por Dios santos, ahora tenemos que hacer dos horas de viaje en auto, ¿estás loco? ¿Por qué no dejaste que nos llevaran directamente a la

estancia? —rezongaba, entre dientes, mientras Joaquín le pegaba en el hombro.

—Vamos amigo estamos de vacaciones, tenemos un mes por delante, no te apures, vas a poder conocer muchas niñitas —respondió, mientras tomaban un taxi, hasta el lugar donde descansarían por días.

Después de una hora por autopista y de recorrer más de diez cuadras sobre un rústico asfalto, el gallego se encontraba atacado de los nervios mientras Joaquín reía sin parar,

divisaron así la entrada de la estancia, un jardinero al ver que se detenía un auto, abrió el gran portón de madera acercándose a la ventanilla del mismo.

—Buenos días, ¿qué buscan los señores? —Preguntó muy respetuosamente, Joaquín sacó su cabeza por la ventanilla.

—Alquilamos esta estancia —afirmó y el hombre de aspecto muy humilde enseguida abrió las dos hojas del portón, mientras les seguía hablando.

—Adelante por favor la dueña los está esperando —Joaquín lo saludo

con la mano entrando y admirando el bello del lugar.

El camino hacia la misma estaba hecho de ladrillos rojos, bordeado por algunos árboles frondosos y una gran variedad de plantas, que, en esa época del año, tenían flores de distintas tonalidades, al fondo se divisaba el casco de la estancia, Joaquín con la cabeza afuera de la ventanilla, aspiraba el aroma a pasto recién cortado y tierra mojada. A medida que avanzan por el camino rústico, sus hermosos ojos verdes reflejaban la alegría al ver sobre

un costado de la misma un invernadero con miles de plantas de jazmines, sonrió al recordar los fines de semana con su madre en la casa de la playa, las horas que se las pasaban trasplantando y cuidando esas bellas plantas que los dos amaban. Al bajarse pagaron al taxista y se miraron con el gallego, él se encontraba extasiado al ver tanto verde, y la vegetación exuberante. La cara de su amigo decía lo contrario, se preguntaba qué hacía ahí, a miles de kilómetros de su tierra, tan lejos de todo, tan lejos del mundo, del ruido y se

sintió como sapo de otro pozo, pero como lo quería al amigo, solo calló.

Se pararon al frente de la gran vivienda y observaron a dos mujeres grandes, con uniformes mirarlos sonrientes, por el costado de la misma apareció un hombre mayor que ellos bien vestido, de su misma altura, sonriendo suspicaz y al pararse frente a ellos extendió su mano, saludándolos. Joaquín que siempre fue muy intuitivo, de entrada, ya no le cayó bien. Había algo en ese hombre que le daba repulsión.

—Buenos días, me llamo Sebastián —saludó muy atento— ustedes hablaron conmigo por teléfono —los dos se miraron sabiendo que el que había hablado era un amigo de ellos, pero no dijeron nada, solo asintieron con sus cabezas. —La dueña de la estancia ahora viene, quiso ella misma venir a recibirlos —afirmó mientras Inés se acercaba sonriente, al ver a los recién llegados y al acercarse los saludó muy atenta.

—Encantada soy Inés, espero que la pasen bien y descansen —

exclamó observándolos, el gallego era un hombre muy bien parecido, pero viendo la belleza de Joaquín, quedó perpleja, no podía dejar de mirarlo, era un hombre hermoso, con unos ojos de tonalidad verde que jamás había visto, educado y muy simpático.

—Encantados —exclamaron los dos— seguramente la pasaremos muy bien, la felicito su estancia es muy bella —dijo Joaquín.

Inés, no sabía qué pensar, si ellos eran parejas o amigos y como no quería equivocarse, solo se abstuvo de

seguir hablando, se dedicó a mostrarles el lugar por dentro.

—La estancia la alquilo para toda clase de eventos, cumpleaños de quince, casamientos, reuniones de ejecutivos —ellos admiraban todo, con los ojos muy grandes.

De pronto ella se detuvo y abrió una gran puerta de cedro lustrado, y les mostró un salón de lectura, la biblioteca empotrada en la pared era digna de admirar y cientos de libros de autores conocidos completaban sus estantes. Dos sillones de dos cuerpos al costado

de una gran chimenea les daban la bienvenida, una mesita de madera, un escritorio de nogal y sobre ella un velador, donde un caballito miniatura sostenía la lámpara y terminaba siendo la decoración principal. Pasaron a otro espacio, el inmenso comedor principal, ambos se miraron y sonrieron, sabiendo lo ridículos que quedarían solos en semejante espacio; estaba decorado con cuadros de pintores reconocidos “VERDADERAS OBRAS DE ARTE Una araña antigua brindaba la luz principal y sobre los bordes del mismo

dos lámparas de cristal, apoyadas en mesitas, brindando un ambiente de suma intimidad. En una de las paredes un gran ventanal de cuatro hojas corredizas, permitía admirar el inmenso jardín que rodeaba la casa. Pasaron luego, a un living inmenso, sillones por doquier, una chimenea en medio de una gran pared y una TV plana de setenta pulgadas sobre otra de las paredes, terminaba con la decoración. Cuando llegaron a los dormitorios, un somier de dos plazas y media y una colcha natural con las cortinas haciendo juego, fue lo primero

que observaron. Cada una tenía su baño privado y jacuzzi correspondiente.

—Amigo mío, esto vale realmente lo que pagaste, todo es de un gusto exquisito —le decía el gallego a su amigo, en voz baja, mientras él solo sonreía, con las manos en sus bolsillos, Inés de reojo lo observaba sin poder creer lo hermoso que era ese hombre — Me quedaría a vivir acá, claro tendría que traer a Mía, para que la felicidad fuera completa —terminó diciendo—Tú ¿no? —le preguntó.

—No, ya sabes cuál es mi sueño,

esto es hermoso, pero yo quiero otra cosa —respondió.

—Bueno vamos a divertirnos, ya tenemos los nombres de los boliches para ir —el gallego ya quería salir a conocer la noche de Buenos Aires.

—Hoy no, mañana iremos, estamos cansados, además quiero terminar de conocer este bello lugar —expresó ante la mirada de Inés, que no quería interrumpir su charla.

—¿Me acompañan?, les mostraré el parque, la pileta y las caballerizas —los dos la acompañaron,

el gallego le miraba de atrás las cachas y le hacía señas a su amigo que se ponía serio al verlo.

—Está fuerte la veterana, con unos vinitos de más, ¡bah! creo que sin vino me gusta mira qué cachas duras — hablaba bajito, mientras el amigo lo incitaba a callar y como seguía hablando, se enojó y lo retó.

—Calla por favor, te va a escuchar —Joaquín insistía, pero era tarde, ella lo había escuchado, solo pudo sonreír, hacía tanto que un hombre no la miraba, que su autoestima se lo

agradeció, sin abrir su boca.

—El terreno cuenta con mil cuatrocientas hectáreas, esta es la edificación central, sobre el borde del terreno hay una pequeña vivienda donde viven los caseros, cualquier inconveniente que tengan, a cualquier hora los llaman ellos los ayudaran — afirmó.

Se dirigieron a la pileta, la cual era inmensa, en todos los bordes sobre un piso de laja descansaban reposeras con sus respectivos almohadones, desde ahí fueron a las caballerizas, justo

cuando un hombre estaba cepillando a los animales que eran esplendidos.

—¿Has montado alguna vez, gallego? —Preguntaba Joaquín arrimándose y acariciando a uno de los caballos en el hocico, el gallego se quedó duro, bien lejos, le dio terror al verlos tan grandes.

—Estás loco, ni mamado me subo, yo sé que ustedes sí saben hacerlo —este lo miró sonriente —¡Ni loco!, no me vas a convencer, ¡es mi última palabra! —Inés los miraba sonriente, sin aguantar pregunto.

—¿Usted sabe montar? —

observando con qué cariño él acariciaba al animal.

—Sí, aunque hace años que no lo hago, amo a estos animales —respondió, sin dar muchas explicaciones. En la isla, desde chicos su hermano y él lo hacían, también en sus viajes a Colombia donde su padre años atrás tuvo varios negocios.

—Vamos que les presentaré a las dos mujeres que se harán cargo de la limpieza, el orden y la comida, ellas estarán a su disposición desde las nueve

de la mañana hasta las veinte horas, si cenan más tarde ellas le dejaran todo preparado, a su entera disposición, se encargaran también de toda su ropa. Ustedes son dueños de traer a las personas que quieran, solo que, si se rompe algo, deberán pagarlo —los dos asintieron —lo que ustedes deseen comer solo deben pedirlo y ellas lo prepararán. —terminó diciendo. Las presentó y enseguida esas mujeres se pusieron a su disposición.

—Una pregunta, ¿podría ver el invernadero? —Inés se sorprendió por

la pregunta era difícil que un hombre se interesara por las plantas, lo miró sonriente y le respondió.

—Solo desde la puerta, únicamente entramos la chica que los cuida y yo, tenemos jazmines de muchas variedades y muy valiosos, discúlpame, pero es nuestro gran tesoro —respondió, él acepto y al llegar a la puerta del mismo se quedó admirando la belleza de las flores y aspirando ese aroma que lo enloquecía, el gallego ni se arrimó.

—Sabe, en la casa de mi madre nosotros también cultivamos esta planta,

son muy bellas —pronunció con nostalgia al recordar y ella lo miró sintiendo en la fibra más íntima la sensibilidad de él.

Ella se marchó y ellos se deleitaron con las empanadas caseras y el asado que los estaban esperando, quedando satisfechos del almuerzo, se dirigieron a sus dormitorios a cambiarse y descansar unas horas, apenas traspasar el umbral de su habitación Joaquín aspiró el perfume a jazmines, toda la casona olía a ellos. Después de un largo baño de inmersión, al salir buscó saber

de dónde provenía esa fragancia, recorrió con sus ojos el ambiente descubriendo que era de un hornillo encendido sobre una pequeña mesa. Se agachó y aspiró, sí eran jazmines, exquisito, pronunció, en voz baja y se dispuso a descansar.

Al despertarse somnoliento se encontró perdido, refregó sus ojos con los dedos, se enderezó en la cama y se levantó, la vieja casona estaba en completo silencio, se dirigió al dormitorio del amigo, como aún dormía, volvió a su dormitorio se dio una ducha

rápida y solo con short y descalzo, terminó en la amplia cocina. Allí encontró una nota sobre la mesa, que decía “TODO LO QUE NECESITA ESTÁ EN LA HELADERA” recordó que las empleadas a las ocho se iban, miró su celular y confirmó que eran las nueve de la noche.

Salió a la galería y un viento helado lo recibió, observó todo el parque y se sintió feliz, ese era un lugar especial, tenía todo lo que él necesitaba para descansar. Caminó hacia un costado de la casa y otra vez ese aroma

inundó sus sentidos, aspiró profundamente y de pronto una sombra se coló por un gran árbol frondoso, su primer instinto fue caminar hacia atrás, al instante empezó a caminar hacia el lugar, la sombra rápidamente se dirigió por una salida sobre el límite del terreno y no pudo visualizar quién era. Volvió adentro y ya el gallego estaba en bóxer bebiendo agua, al mirarlo desnudo y tiritando le preguntó.

—¿Qué pasó? Tienes una cara, parece que hubieras visto un fantasma—
Joaquín no salía de su asombro, miró

por la ventana de la cocina y lo miró.

—Es que creo que vi uno —al gallego se le cayó el vaso de la mano, rompiéndose en mil pedazos.

Se apartaron enseguida de los vidrios y los juntaron. Los dos se miraron serios.

—Me estas jodiendo ¿no? — Indagó el amigo, pero al ver su expresión, comprobó que era cierto.

—Te juro que vi una sombra, que salía del invernadero y se fue de repente por mi presencia, ¿quién sería? —Preguntó, mirando por los vidrios de

la ventana otra vez.

—Fue una mala idea venir, estas casonas ocultan secretos, quizás alguien murió, sí eso es, alguien murió — exclamó agarrándose la cabeza— vámonos déjate de joder vámonos al centro, esto no me gusta. —Joaquín sonrió al verlo asustado.

—No, quizás solo me pareció, estaba medio dormido, solo fue eso — afirmó.

—Pero recién juraste haber visto algo, no mientas, mira si entran y nos matan— ya el miedo se había apoderado

de él.

—Vamos hombre no fue nada, nos cambiamos y nos vamos al centro a cenar y a divertirnos unas horas — rezongando el amigo hizo caso, ya en la entrada de la casa estaba el auto alquilado que habían solicitado, esperándolos.

CAPÍTULO 3



Llegar al centro de la ciudad, aunque el auto tenía GPS, fue un triunfo, ya en ella se sintieron más cómodos, la recorrieron una hora y se dirigieron a

Puerto Madero. Ya sabían dónde estaban los lugares exclusivos, guardaron en un estacionamiento el auto y entraron en un resto, riéndose de todas las peripecias que tuvieron que sortear para llegar.

El lugar era exclusivo, los dos se quedaron conformes, hablaron de negocios una hora y de repente vieron entrar a Sebastián, que los reconoció y al instante se acercó a ellos extendiéndoles la mano.

—¿Cómo están? ¿Todo bien? Veo que pudieron llegar. —Indagó

observándolos.

—Sí, todo bien, muy bonito el lugar, ¿dime se puede encontrar más diversión aquí? —la pregunta del gallego le expresaba lo que buscaban, él sonrió y lo invitaron a sentarse.

—Cuando terminen de cenar a una cuadra de aquí hay un boliche, muy bueno ahí pueden encontrar compañía y esta es la dirección de un hotel a dos cuadras donde las pueden llevar —les entregó una tarjeta con la dirección y después de conversar varios minutos se alejó, en compañía de un hombre que lo

estaba esperando en la puerta.

—Parece buen tipo, ¿no? —

Preguntó el gallego a un Joaquín pensativo.

—No me cae bien, algo en él no me gusta, quizás solo sea yo, no me hagas caso, vamos a ver qué encontramos ahí —respondió con una sonrisa cómplice, caminaron una cuadra y llegaron al lugar.

Apenas entrar una música suave inundó sus oídos, se arrimaron a la barra y pidieron unos tragos, se notaba que muchos de los presentes se conocían,

varios hombres los observaban de arriba abajo y sin pensarlo mucho entablaron conversación con el barman.

—¿Cómo se pone este lugar? — preguntó Joaquín, con su acento español.

—¿Son españoles? Bienvenidos, es un lugar muy tranquilo, la pasarán bien y si buscan diversión les aseguro que encontrarán de la mejor — respondió, guiñándoles un ojo.

—¿De dónde son? Me encanta España, siempre he querido ir a conocer dicen que es muy bonita — los amigos se miraron y el gallego respondió.

—Madrid —recordó que el amigo que había alquilado la estancia, dio sus datos y él era de esa ciudad.

—Una hora más y tendrán un espectáculo, hermoso, una chica hace acrobacia en tela, ¿saben lo que es? —Ellos no tenían la más mínima idea a qué se refería —Se llena el lugar para verla, es —el muchacho se quedó pensando— hermosa, un hada, verla colgada de las telas es como si vieras un hada volando —«Si el muchacho no está enamorado de esa mujer faltaba muy poco» pensaron.

—Cuéntanos cómo es esa acrobacia —lo animó Joaquín, sorbiendo de su bebida.

—Es un deporte donde se necesita de fuerza y flexibilidad, lo hacen en posición vertical o invertida, hay diferentes figuras, nudo, pie, cintura, simple doble —los dos se miraban con cara de no entender nada, el barman se sonrió y siguió hablando—. Se trata de una disciplina circense que acondiciona el cuerpo a través de movimientos, alcanzan una altura muchas veces mayor a los siete metros, es un arte milenario.

—¿Tiene algo abajo, por si se cae? —consultó el gallego, ante la atenta mirada de Joaquín.

—No, ella hace años que lo realiza, nunca se caerá y si lo hace hay mil brazos para agarrarla —el gesto que hizo, dejó saber lo interesados que estaban en ella varios de los presentes — ya verán de qué hablo —exclamó, limpiando la barra.

Después de tomar sus tragos una chica los llevo a una mesa muy cerca de un pequeño escenario, el ambiente en minutos se llenó de hombres todos muy

bien vestidos y otro tanto de mujeres que empezaron a pulular por todos lados, animando a los hombres sentados, sabían que ellas serían las encargadas de darle la diversión que habían ido a buscar.

—Ya elegí la que me gusta —decía el gallego en voz baja, mientras Joaquín solo perdía su vista en ese escenario— ¡Eh, hermano! ¿qué piensas? Estás muy callado —indagó.

—Nada, estoy pensando qué es eso de acrobacia en tela —sonrió, justo cuando una mujer de su edad se les

acercaba con aire de gata mimosa.

—¡Oh! Qué hombres más bellos
—el gallego largó una carcajada y Joaquín le indicó con la mano que se siente a su lado, rápidamente ella lo hizo.

—¿Cómo es tu segundo nombre?
—preguntó ella— pues el primero ya lo sé —él arrugó su frente sonriendo y con su dedo índice recorrió los labios de ella.

—Joaquín, ahora dime cuál es mi primer nombre —pidió a un centímetro de sus labios, sabía muy bien

como calentar a una mujer y se lo estaba demostrando.

—Bello —respondió ella, los dos se mataron de risa y ella murió de amor, ese hombre de verdad era bello, sus ojos verdes y su cara se iluminaban cuando reía.

—De verdad nene, eres muy bello —repitió ella, acercándose a sus labios, pero él en un segundo se apartó.

—¿Cuándo viene esa niña que hace acrobacia? —preguntó mirándola y en un segundo los dedos de ella acariciaban su entrepierna, él achinó sus

bellos ojos y la instó apretando su mano a que siguiera.

—¡Hola estoy aquí! —dijo el gallego sonriente, Joaquín le retiro la mano a la mujer, levantando los ojos al cielo.

—A ver niñita, responde la pregunta de mi amigo, después nos podemos divertir como tú quieras— exclamó, apoyando los codos en la mesa.

—Ya vendrá, todos la vienen a ver, es un hermoso espectáculo, después busco una amiga y nos vamos, si quieren

—los dos asintieron y ella levantándose de la silla, se alejó.

—Rápida la niña —afirmó el gallego, mientras Joaquín observaba cómo iban preparando el escenario y la música cambiaba, alcanzaron a visualizar atrás del escenario a Sebastián con otro hombre alto dando indicaciones.

—¿Qué hace este acá? ¿Será el dueño del boliche? —se preguntaron los dos.

—Quizás —respondió el gallego apenas en un susurro.

Mientras se iba levantando lentamente el telón de ese pequeño escenario, telas de todos los colores comenzaron a soltarse del techo ante el aplauso de todos los presentes, los amigos se miraron, las luces bajaron su potencia y con una música cálida y muy dulce, Alma, hizo acto de presencia, colgándose estratégicamente de esas telas de colores, de más de siete metros de altura, Joaquín entreabrió su boca, como sintiendo que se quedaba sin aliento y al gallego se le salían los ojos, ella era realmente un hada volando por

los aires, enfundada en unas calzas exponiendo su menudo y apetecible cuerpo.

Ella nunca prestaba mucha atención a los hombres que la observaban, pero en la penumbra del lugar distinguió unos ojos que la cautivaron, eran como los ojos de un felino y tuvo por primera vez en su vida, miedo a las alturas, tan solo mirarlo la desestabilizaba y él no podía apartar la vista de su cuerpo, eran como imanes que se atraían mutuamente, en un momento dado, cuando sus miradas se

cruzaron, permanecieron por segundos observándose, mimándose, conociéndose, sintiendo ese magnetismo que solo una vez en la vida se siente.

Y la hechizó, la enamoró, los aplausos llegaban a cada segundo, pero él solo la observaba, una vez más una niña con sus movimientos delicados y sensuales le robaba el corazón. Ella seguía demostrando lo que sabía hacer y él se pasaba la lengua por sus hermosos labios secos, ya estaba excitado, hacía mucho tiempo que nadie le producía esa

reacción. Cuando terminó, se inclinó para saludar a todos los presentes, pero su mirada fue dirigida solo a Joaquín que se moría por besarla, los dos intuitivamente se observaron los labios.

«Deseo más que conocerla, deseo poseerla» pensó, pero ella se fue del escenario tan rápido como había llegado. Enseguida se paró y con el gallego se dirigieron, a la barra a pedir unos tragos, mientras su mirada se hundía en el líquido que le estaban sirviendo.

—Buscamos a las niñas y

vámonos —le pidió bajito el amigo.

Joaquín observó al barman que estaba sirviendo, sacó unos dólares del bolsillo y con un gesto lo llamó y cuando se acercó depositó el dinero en su mano.

—Quiero a la niña que estaba bailando —su amigo escuchaba sin poder creer lo que pedía, ¿se había vuelto loco?

—Lo lamento ella no es como las demás, te equivocaste amigo —respondió, mirándolo de mal modo.

—¿Cuánto? —Insistió, estaba

empecinado en quererla a ella.

—Te dije que ella no se vende, ni ahora, ni nunca —escuchó una voz a su espalda, el gallego ya presentía olor a pelea, lo tomó del brazo a Joaquín, que volteó lentamente y se encontró con el gesto desafiante de Sebastián.

—¿Perdón? Creo que no te lo he preguntado a ti, o ¿es tu mujer? —respondió ardiendo de rabia, por su respuesta, el amigo conociendo sus genes y lo que era capaz cuando se enojaba lo sujetaba del brazo.

—Suéltame —gritó, alejándolo.

—No quiero pelear, solo te aclaro como son las cosas, Alma no es como las que acostumbras a frecuentar —esa repuesta lo irritó más aun de lo que estaba.

Calculó la distancia y cuando estaba a punto de estamparle una trompada, la vio a ella, enfundada en una capa larga que no dejaba ver su cuerpo, solo su hermoso rostro y sus ojos lo deslumbraron, su semblante cambió, bajó el puño, ella lo observó con malicia, él contuvo la respiración y sus fosas nasales aspiraron el aroma a

jazmines, su sola presencia lo calmó.

—Vamos, Seba la gente se equivoca, pensando que solo por el hecho de trabajar en este sitio somos todas iguales, vamos por favor —lo instó tomándolo del brazo y atrás estaba parado otro hombre con un físico considerable, su cara expresaba su enojo, Joaquín quiso hablar pero la hermosura del rostro de ella se lo impidió, nunca le había pasado algo igual, mientras ella y los dos acompañantes se marchaban serios, él se quedó sin respirar, solo observándola

irse enojada, quiso alcanzarla pedirle disculpas, él no era así, no sabía qué le había pasado, pero no pudo articular palabra.

—Hermano, creía que nos teníamos que pelear, ¿cómo te atreviste a ofrecerle dinero? Sin saber quién era, acá estamos solos, creí que nos molerían entre esos dos —afirmó observándolo.

—¿Tú vistes lo que es esa criatura? La madre que me parió, jamás vi algo tan bonito —Joaquín se encontraba extasiado por su belleza, el gallego lo miró.

—Sí, hermosa pero casi nos matan por tus palabras, ella será la mujer de Sebastián, seguro.

—Pues lo hubiera dicho, no creo que lo sea, será mía te lo aseguro, aunque me tenga quedar acá más de lo previsto —afirmó con decisión.

Buscaron a las que se ofrecieron y se internaron en el hotel.

—¿Qué quieres hacer? Exclamó la acompañante de Joaquín —ya dentro del hotel.

—¿Qué sabes hacer?
Demuéstrame tu especialidad —

respondió irónicamente, sacándose la ropa, ella al verlo desnudo ardió de lujuria.

Frente a ella se exponía un metro ochenta y cinco de puro músculo, una mirada dura y morbosa que la calentó más de lo que estaba, se arrimó lentamente desnuda y empezó a lamerle las tetillas, bajando lentamente hasta su entrepierna, ante su atenta mirada.

Él apoyó su mano sobre su cabeza, ahí donde quería que esté, ella sonrió y mamó su gran pene con ansias, masajeando sus testículos con la palma

de su mano.

—¡Ah sí! Te quiero justo ahí, lame con cariño, mi niña, despacio así, vamos que ya llego —pedía con voz ronca, solo pensando en la niña de las telas y mientras depositaba todo su semen dentro de su boca.

Luego ella se levantó y cuando lo fue a besar, él corrió sus labios, besándole la cabeza.

—Ven —pidió, la hizo agarrarse al respaldar de una silla y la penetro por atrás, sin previo aviso, no sin antes ponerse un profiláctico. Bombeó varias

veces enérgicamente y eyaculó, la dio vuelta, acomodándole el pelo de la cara y besándola en la mejilla, se empezó a vestir con una sonrisa de costado, ella aún quedaba ardiendo se arrimó insistiendo en besarlo, pero él otra vez se resistió.

—Vamos, gallego dame un beso —pidió mientras le abrochaba los botones de su camisa, él solo la observaba.

—Esto es todo lo que puedo ofrecerte, aparte de unos cuantos billetes —ella lo miró desconcertada.

—Mañana volveré, ¿estarás acá?

—preguntó, con la vista fija en sus dos grandes senos.

—Aquí estaré esperándote, no te vayas, dame más —exclamaba mientras su mano acariciaba su bulto, con impaciencia.

—Ahora me tengo que marchar, mañana volveré y te daré más de lo que pides —se agachó a su altura besándola en el cuello, cuando terminó de vestirse depositó sobre una mesa un puñado de dólares y se marchó sin mirar atrás.

Esa noche a Joaquín le costó

dormirse, su mente y su corazón se empecinaban en recordar a esa criatura, cerraba los ojos y la observaba deslizarse por esas telas de varios colores, suavemente y cuando la tuvo frente a él, su boca traicionera no pudo decir palabra alguna.

«¿Qué tenía esa niña que lo estaba enloqueciendo?» pensando en ella pudo a duras penas conciliar el sueño.

En la casa de Alma, los tres estaban desayunando en la cocina, riéndose de los chismeríos que Iván les

contaba, se acordó del episodio de la noche de anterior y le contó a Inés.

—No sabes lo que pasó anoche, ¿te acuerdas Alma?

«Cómo se iba a olvidar de ese hombre, si ella tampoco pudo dormir bien solo recordándolo», tomó un trago de su café con leche y asintió con la cabeza.

—Ya pasó, no fue nada, solo un malentendido —Alma hacía seña que no abriera la boca, pero ya Inés quería saber lo sucedido.

—Cuéntame ya, qué pasó —

pidió ella.

—Resulta que un desubicado, quería pagar para estar con Alma —y lo tuvo que decir, pensó ella.

—Será desgraciado, ¿quién era?
—preguntó enojada.

—Sebastián me dijo que eran los que les alquilaste la estancia —ella abrió la boca, sin poder creerlo, enseguida pensó en el que le había admirado el traste.

—Ya hablaré con ellos, están locos ¿qué les pasa? No puedo creer que no distingan a las mujeres, ¿cuál de los

dos fue? —ya estaba verde de rabia.

—El más bello, Dios mío yo hubiera aceptado con gusto, ¡qué hombre madre de Dios!, hacía mucho tiempo que no veía algo así —respondió cerrando los ojos, ante la sonrisa de ellas.

—Ah, el otro ¿no? —los dos la observaron, comprobando que Inés lo había mirado más que bien.

—Inés, ¿te gusta el gallego?, pero, ¿cómo no dijiste nada? —ella se puso colorada, delatándose.

—Estás loco, mira si me va a gustar, tengo unos cuantos años más que

él —respondió, cuando sus ojos confesaban lo contrario.

Tanto insistieron y al final lo contó, sus amigos se quedaron mudos, Inés era una mujer a pesar de sus años, muy apetecible y tenía derecho a ser feliz como todos, pensaron, pero ellos sabían que esos hombres lo único que querían era pasarla bien, eran aves de paso, solo eso.

—Mira, no te entusiasmes estos saben lo que quieren ¿no?

—Solo cama —respondió ella, pero hacía tanto tiempo que nadie la

miraba que, al pensar en las palabras de él, sonrió en silencio.

«Por Alma tenía que aclarar las cosas o ¿ese sería un pretexto para encontrarse con él?»

Mientras su ahijada e Iván se fueron de compras, aprovechó y se dirigió a la estancia, cuando llegó antes de entrar, observó hacia un costado y ahí estaban ellos, sus grandes y perfectos cuerpos acostados en las reposeras, junto a la piscina, conversando, miró hacia todos lados y se acercó lentamente para poder escuchar lo que hablaban. Se

quedó tras una columna y la cocinera casi la delata, pero ella alcanzó a hacerle seña con la mano y volvió a la cocina con una bandeja de bebidas, que llevaba a los hombres.

—¿Qué me dices de la dueña? Me encanta las cachas que tiene, ¿tú crees que pueda conquistarla? — Joaquín, se bajó los lentes de sol y lo observó.

—No creo, pero con intentarlo, no pierdes nada —respondió, Inés se sonreía —Yo quiero a la que baila en telas, Dios mío esa niña me enamoró —

sabía que hablaba de la ahijada— pero con esos dos que tiene cerca no podré acercarme, tú tienes que entretenerlos, yo después te ayudo con la dueña —Inés se tapó la boca no sabía si reírse o salir a putearlos, pero le divirtió sus planes — esta noche vamos, tú entreténlos mientras yo le hablo.

—¿Tú estás loco? ¿Viste el cuerpo que tenía el que estaba atrás de ella? ¡Ni loco! —respondía el gallego, si supiera que Iván era un oso de peluche, no se harían problema, meditó Inés.

—Bueno vamos a comer algo, me dio hambre —exclamó el gallego, levantándose y a Inés no le quedó otra cosa más que caminar hacia ellos.

—Buenas, disculpen que los moleste, ¿puedo hablar con ustedes? —preguntó seria, los dos se preguntaron si no habría escuchado lo que terminaban de planear, se miraron.

Al verlos parados con esa altura y casi desnudos no supo dónde mirar, aunque sí lo sabía, pero no iba a delatarse, eran esplendidos, Joaquín fue el primero que abrió su boca.

—Sí, ¿cómo está usted? ¿Todo bien?

—No, todo mal, me comentaron que ayer uno de los dos se pasó de vivo con mi ahijada —los dos se quedaron duros.

«¡Alma era su ahijada?»

Pensaron.

—La culpa fue mía, pido disculpas no sabíamos que —pero ella no lo dejó terminar de hablar.

—Las disculpas debe dárselas a ella, no a mí, por trabajar ahí no es una cualquiera —Joaquín se sintió mal, sin

encontrar las palabras justas para disculparse, esa mujer tenía razón.

—Se las daré a ella, las invito a cenar esta noche acá en la estancia, a las dos, ¿acepta?

—Aceptamos —su mente la había traicionado, en el momento que aceptó, sabiendo que le sería imposible resistirse al hombre que deseaba.

—Bueno, las esperamos a cenar. ¿A qué hora las esperamos? —preguntó el gallego sonriente, sin dejar de observarla.

—A las nueve, ¿está bien? —

respondió ella, Joaquín después de saludarla los dejó solo y el amigo la acompañó hasta la puerta, apenas con un short minúsculo.

—Te espero, tenemos que hablar —susurró él sin más, ya eran grandes y los dos sabían a qué se refería, Inés se sonrojó y asintió.

Cuando entró en la cocina Joaquín se sonreía.

—Te la serví en bandeja de plata ¿no? No te puedes quejar ahora dame una mano a mí —pidió Joaquín, tomando un vaso de agua.

—¿Qué quieres que haga?

—Después de cenar y tomar algo, llévala a dar una vuelta o donde te plazca, déjame solo con la niña.

—Listo quedamos así —los dos hablaron con la cocinera para que les preparara la cena, cuando ellas terminaron se marcharon, habían puesto la mesa en la galería y todo estaba listo para recibir a las invitadas, pero se llevaron una sorpresa, cuando las vieron llegar con el amigo, se querían matar, Inés al verles la expresión en sus caras, sonrió, con malicia.

—¿Cómo están? Espero que no les moleste trajimos a nuestro amigo — dijo ella ante la mandíbula caída de ellos.

Iván sonrió y les dio la mano, trataron de cambiar las caras a medida que cenaban, Joaquín y Alma se comían con las miradas e Inés y el gallego ya querían estar solos, Iván después del café que tomaron en el jardín de invierno, inventó un pretexto para retirarse, Alma lo acompañó al portón de entrada.

—Alma, por favor, ese hombre

quiere llevarte a su cama, sos grande amiga, pero cuídate nena, por favor no lo conocemos bien ¿entiendes amor? — le pedía como si ella fuera su hermana menor.

—No va a pasar nada, tranquilo, un rato más y nos vamos —respondió ella.

Joaquín, no le quitaba ojos de encima, habían puesto música y el gallego bailaba con Inés, que ya estaba entregada. Alma no quiso bailar y se sentó al borde de la piscina, mojándose los pies, él hizo lo mismo y entablaron

una conversación que duró horas.

—Bailas muy bien hermosa, eres una belleza —susurraba, sentado muy cerca de ella, lo que la hacía sonrojar, él no había estado nunca con una mujer que ante palabras bonitas se sonrojara— ¿Cuánto hace que lo haces? —indagó, sin dejar de observarla, todo de ella le llamaba la atención, su cara aniñada, las pecas sobre la nariz, sus ojos turquesa, era un hada, su pelo tan negro, negro como esa noche y ese perfume a jazmín que lo enloquecía— ¿No me vas a contestar? —insistió.

—Hace años que lo hago, me gusta mucho hacerlo —respondió.

—¿Con quién vives con tus padres? —los rasgos de su cara demostraron una tristeza que lo hizo maldecir por hacer esa pregunta, estiró sus dedos largos y blancos y le acarició la mejilla, su piel era como la porcelana muy suave y entonces el aroma a jazmines otra vez inundó sus fosas nasales— ¡Qué rico aroma! ¿Es jazmín? —Pregunto.

—Sí, es el único perfume que uso, ¿te gusta? —preguntó.

«¿Si le gustaba? Le fascinaba», se lo había comprado a Sol, pero a ella nunca le gustó

—Vivo sola, aunque nunca lo estoy, Inés e Iván siempre están conmigo, somos una familia — respondió con un dejo de tristeza, entendió en ese preciso momento que ella no tenía familia, ese era el motivo de protegerla.

—¿Iván es amigo? —se animó a preguntar, ella le sonrió y se enamoró aún más.

«¿Será este el amor de mi viva?»

Pensó «¿Será ella la madre de mis hijos?, ¿Cómo saberlo?, ¿quién tendrá la respuesta?» quedó pensativo, mientras no dejaba de observarla, Sol era hermosa pero no era lo que él quería para pasar el resto de su vida, solo era una compañera de juegos, alguien con quien la pasaba bien, solo eso.

Alma lo sacó de sus cavilaciones tocándole la pierna.

—Perdón, me quedé pensando en otra cosa —se disculpó, ante la sonrisa tímida de ella —Ven bailemos, no quiero un no como respuesta.

Tomándola de la mano la llevó bajo la galería donde el gallego e Inés estaban sentados hablando y la música seguía sonando, la apoyó en su cuerpo sintiendo al momento, el magnetismo que desprendían los mismos. Se miraron y las chispas saltaron a su alrededor, envolviéndolos sin poder dejar de observarse, le tomó la cara con sus manos mientras sus labios ardientes besaban su pequeña nariz, ella posó las suyas en su torso duro como una roca y en ese momento el gallego cambió la música, rompiendo el encantamiento,

puso un rock, Joaquín lo acuchilló con la mirada, y entre risas y vinos blancos bailaron por horas.

—Creo que es horas de irnos —pronuncio Inés, ya Joaquín la tenía de la mano sin querer soltarla.

Los cuatro se encaminaron hacia el portón de entrada, conversando y riendo de las ocurrencias del gallego, Joaquín, sin pensarlo, se paró mirándola a los ojos en medio del parque con las estrellas de testigo.

—Quiero volver a verte mañana, vamos a pasear, ¿quieres? —Ella asintió

con su cabeza y él no pudo contenerse moría por besarla.

Estaba más que ardiendo, se agachó a su altura y cuando iba a rozar sus labios con los de ella, Inés los llamo, los dos se sonrieron y ellas se marcharon con la promesa de mostrarles Buenos Aires. Los dos amigos se fueron adentro a ducharse y acostarse, pero después de una ducha los dos se quedaron sentados en las reposeras del parque confesándose sus pensamientos. El gallego lo miró a Joaquín que tomaba una copa de vino.

—Sabes, Inés se nota que es una gran mujer, no se merece que yo la engañe, yo amo a Mía y la amaré siempre —admitió, observando cómo las hojas de los árboles se movían ante una pequeña brisa.

—Y lo de anoche ¿qué fue? ¿No estuviste con otra? —pregunto Joaquín, sonriéndole.

—Eso es otra cosa, solo juegos, sexo, ganas, solo eso, pero presiento que con Inés sería distinto, la lastimaría a ella y me lastimaría yo, ella no se merece que la enamore y después me

vaya —el amigo movió su cabeza de costado y lo observó, ¿estaba enamorándose de ella?

—Te gusta demasiado ella, eso es lo que pasa, admítelo —le pidió.

—Sí, me calienta como pocas y recién nos conocemos, aún no ha pasado nada, no, mañana no iré, vayan solo tú y Alma, mejor me quedo —respondió—. Y tú con esa niña ¿qué es lo que pasa? Es muy niña Joaquín, piénsalo, no quiero que te vuelvan a lastimar, recuerda... —pero él no lo dejó terminar de hablar.

—Que haga lo que quiera conmigo, la deseo como hacía mucho no deseaba a nadie, sé que no es como las demás, pero lo intentaré.

—Y cuando nos vayamos ¿qué pasará?

—No sé, quizás sea solo una calentura, quizás sea amor, no me detendré a meditarlo, me gusta y sé que le gusto, veremos qué pasa —respondió, el gallego lo observó, conocía esa mirada, se estaba enamorando.

—¿Y Sol? ¿Qué pasa con ella? Está enamorada de ti —expresó.

—Ella sí, pero yo no y lo sabe, nunca le di esperanzas de nada, no engaño a nadie, el día que ame no la engañaré, la protegeré y la amaré por siempre —el amigo sintió vergüenza de las veces que había engañado a Mía.

CAPÍTULO 4



Al otro día Alma mientras traducía unos escritos, se detuvo de repente con un bolígrafo sobre sus labios y sonrió, Inés la observaba desde

el umbral de la puerta y sonreía, ¿estaba enamorada?

«No quiero que la lastimen»
caviló.

—Buenos días, ¿a qué se debe esa sonrisa? —ella achinó sus ojos turquesa y le respondió.

—Me gusta, es todo un hombre, tan caballero, tan señor, Dios mío, ¿no es bello? —la madrina se sentó a su lado, cebó un mate y se lo ofreció.

—Alma querida quiero que entiendas que él se va a ir, él tiene su mundo y nosotros el nuestro, ¿entiendes

eso? Y nadie sabe si realmente tiene una familia en su país —no quería ser cruel, pero debía prevenirla de lo que quizás podría suceder.

—No creo —respondió incrédula— quizás se quede, o ¿no? — Inés no sabía cómo explicarle, la vio tan enamorada, tan frágil, tan inexperta.

—No mi amor él tiene una vida y es muy lejos de aquí, él quizás lo único que quiere es...—pero justo en ese momento, golpearon la puerta, Inés se levantó y fue a abrir, Alma miraba hecha un bollo en la silla.

—Traje el desayuno ¿puedo entrar? —Joaquín se había tomado el atrevimiento de ir a verla, estuvo toda la noche pensando en ella.

Alma se quedó helada, se acomodó en la silla, Inés lo hizo pasar, llegaba con un paquete de medialunas calientes y su metro ochenta y cinco de masculinidad que mareaba a cualquiera, tenía puesto un vaquero gastado y una camisa blanca, «un Dios» pensó Alma, y solo, porque el gallego no lo quiso acompañar. La observó a ella sentada con varios papeles sobre la mesa de la

cocina y solo pensó en amarla sobre esa misma mesa.

Ella se iba a levantar, pero él le hizo seña que no, se acercó besándola en la comisura de los labios, estremeciéndose los dos al instante, Inés le ofreció un mate.

—¿Querés un mate? Te puedo hacer un café si preferís —Preguntó.

—No, mate está bien, en casa de mi madre tomo mate con ella —Inés arrugó su frente.

—¿Toma mate tu madre? —preguntó confundida.

—Sí, mi madre es argentina —
sonrió recordándola— y mis tías
también son argentinas.

—¿De qué parte son? —
Averiguó.

—De Palermo, pleno centro, aún
tiene un piso ahí, están esperando que yo
vuelva para irse de viaje con mi padre,
mi tío y hermanas —las dos supieron al
instante, que ese hombre era de otra
clase social, a ellas no les faltaba nada,
pero él, aún en vaqueros o short era un
señor, los buenos modales y
refinamiento no se compran, con eso se

nace, pensaron.

—Y tu padre, ¿es argentino? —
quiso saber, Alma.

—No, mi padre es español —no
quiso decir nada más y cambió de tema,
pero en un instante, leyó de reojo los
papeles que ella tenía sobre la mesa.

—¿Sabes alemán? —Preguntó
Alma.

—Mi abuela era alemana, en
casa se habla mucho ese idioma —las
dos mujeres se miraron, ¿quién era este
hombre? No preguntaron solo callaron.

—Mi abuela hacía este trabajo,

ahora que ella no está, lo hago yo —
respondió, con tristeza.

Inés se retiró dejándolos para que hablaran, él tomó el mate y empezó a cebar, los hacía rico y entre sonrisas y confianzas se fueron conociendo, daba la impresión que se conocían de años o de otra vida, él esta extasiado con su belleza; cada momento que ella le regalaba una sonrisa él moría de amor y ella se encontraba fascinada con ese hombre que apenas conocía, después de horas de conocerse y hablar de todos los temas posibles, él no aguantó más y le

preguntó.

—Dime, ¿cuántos años tienes?
No me mientas —la observó con esos
dos ojazos verdes que tenía y ella otra
vez se sonrojó.

—Veintiuno —Inés que justo
entraba se tapó la boca con la mano y
escondió una sonrisa— dile Inés, ¿no es
verdad que tengo veintiuno? —esta que
no sabía mentir lo miró seria.

—Los va a cumplir pronto —
Joaquín supo al instante que las dos
mentían, las miró con una sonrisa
cómplice y asintió.

—Bueno las invito a almorzar y después recorreremos un poco el centro de su hermosa ciudad, ¿qué me dicen? — las dos se observaron.

—Vayan ustedes, yo tengo cosas que hacer, por favor cuida a mi nena — le pidió, qué más podía decir, ella no era su hija, no podía obligarla a quedarse encerrada, aunque era menor, sabía lo que hacía o pensaba que sabía.

—Con mi vida Inés, quédese tranquila, vamos cámbiate y nos vamos —ella saltó de la silla, estaba en pijama y una remera, la observó pasar frente a

él, aun así, era lo más bello que había visto —meditó— se mordió el labio y supo que la amaría por el resto de su vida.

—Pero es temprano —rezongo Alma, cuando estuvo lista.

—Ve y diviértete, llévalo a La Boca para que conozca —Joaquín estaba pletórico de felicidad y sabía que Alma también, después de ponerse un vestido y unas sandalias, se fueron, ante la mirada de Inés que nunca la había visto tan feliz. Cuando la saludaron ella lo tomó del brazo a él y le hizo seña con

un dedo susurrándole “ojo” él se mató de risa y se marcharon.

Cuando se sentó en el auto 0 km que él había alquilado, se le levantó la falda del vestido dejando ver unas piernas delgadas y torneadas, ella se impacientaba y estiraba su falda ante la sonrisa de él. De repente él tomó su mano y le besó todos los dedos, haciéndola estremecer.

—Dime que no me tienes miedo. No haremos nada que tú no quieras — empezó a hablarle para tranquilizarla, ella giró la cabeza y lo miró.

—Lo sé —respondió, cuando llegaron a un resto del centro, él estacionó y enseguida bajó para abrirle la puerta y ayudarla a bajar.

La tomó de la mano y caminaron mirando vidrieras, sabía que a las mujeres les encantaba eso, ella se deleitaba con todo lo que observaba. De pronto ella se detuvo para observar una vidriera donde exponían unas fuentes de aguas, él no lo pensó un instante y la instó a entrar, recorrieron el local ante las babas que despedían las empleadas al mirar a semejante hombre, pero él

solo tenía ojos para la niña que llevaba de la mano.

—¿Cuál de todas te gusta? —Le preguntó, justo cuando una empleada se acercaba a ellos, sin sacarle los ojos de encima, cosa que le incomodó a Alma.

«Está celosa, mi niña siente celos» pensó, la abrazó contra su cuerpo besándole la cabeza, después agachándose a su altura susurró a su oído.

—Mi niña, estoy contigo, vamos regálame una sonrisa —ella lo observó levantando su cara sonriendo y se

quedaron minutos eternos observándose.

—Vamos, elige la que te gusta, te la regalo yo —expresó, levantándole el mentón con el dedo índice muy cerca de sus labios.

Como ella no respondía, le señaló a la empleada cuál quería, la cercanía y el deseo sexual entre ellos era cada vez más irresistible, hasta el punto que él disimuladamente tuvo que arreglarse el bulto.

—Tu mirada me está matando, no sabes todo lo que estás despertando en mí, necesito estar a solas, no doy más

—susurraba sobre sus labios.

Hacía cinco minutos que la empleada estaba con la bolsa en la mano, esperando que ellos se dignaran a mirarla, Alma salió de su obnubilación y al darse cuenta que la empleada los observaba, se puso toda colorada, a diferencia de él que pagó y tomándola de la mano se alejaron del lugar.

Ella experimentaba por ese hombre, sentimientos que jamás había vivido, la mano de él sobre la de ella le gustaba y a la vez la atemorizaba, ¿sería así el amor?, se preguntó en varias

ocasiones, observándolo. Él reía y ella moría de amor, hablaba, le contaba de su país y su familia, aunque se cuidaba de nombrar su apellido, no quería que ella se cohibiera. Ese día, ella lo llevó al barrio de la Boca. A él todo le llamaba la atención, especialmente el colorido de sus casas, ella le explicaba que en el año 1870 la Boca empezó a recibir gran cantidad de inmigrantes, quienes las construían con chapas de zinc y las pintaban con pinturas que sobraban del puerto, a eso se debía la variedad de sus colores. Él no dejaba de

prestarle atención, le gustaba lo que escuchaba quería saber más de su país y a ella le divertía cómo él abría grande sus ojos cuando le dijo que debían marcharse pues de noche ese barrio era peligroso, él se detuvo en medio de la calle, ante la mirada de varios visitantes y curiosos, abrazándola con toda su fuerza, ella se alejó y lo miró sonriente.

—¿Tú me defenderás? — preguntó sonriente Joaquín, ella apoyó sus manos sobre su torso y le regaló una sonrisa, de esas que te elevan al cielo en un segundo.

—Tú me defenderás a mí, mira tu cuerpo y mira el mío —afirmó riendo, él se agachó y sin resistencia alguna la besó en los labios suavemente.

—Te deseo, me gusta tu cuerpo, tu cara, todo, —susurró sobre sus labios carnosos, al verla sonrojada tiró la cabeza hacia atrás largando una carcajada, luego se puso serio— ¿tú no me deseas? —Preguntó tomándole el rostro con sus dos manos.

—Tengo miedo, sé que te irás y me dejarás —respondió seria, la apoyó en su cuerpo besándole la cabeza, por

primera vez ella extendió sus brazos aferrándose a su cintura.

—Si me lo pides no me iré, pídemelo, dilo —exigió, tomándole la barbilla, mirándola directamente a los ojos, la gente se paraba para observar a esos dos locos hablando a centímetros de sus labios deseándose.

—Quédate, quédate a mi lado, Kin —esas palabras lo llenaron de ternura y fueron suficientes para que él a la velocidad de un rayo, la besara como hacía días lo deseaba, devorándole en un segundo la boca, comprobando lo que

tanto temía, ella nunca había besado.

Así, fueron transcurriendo los días, provocándose, deseándose, a Joaquín le resultaba difícil acostarse con ella, no quería lastimarla, pero la atracción entre ellos era irrefrenable, estaba desconcertado, perdido, él que era un devorador de mujeres, no quería lastimarla, estaba delirando, ¿qué mierda le pasaba?

El gallego lo veía volver ardiendo cada vez que regresaba de encontrarse con Alma y se mataba de risa.

—¿Qué mierda te pasa? —

Preguntaba apoyado en el marco de la puerta del baño mientras Joaquín se duchaba con agua fría.

—Mira como estoy —exclamó Joaquín sonriente, el gallego lo miró, bajo la toalla que tenía en la cintura se levantaba una carpa, los dos se largaron a reír, se cambiaron y se fueron a divertir.

—Pero, ¿qué pasa no quiere acostarse? —El gallego que manejaba lo miró de costado al amigo que tenía la vista fija en la ruta, giró su rostro y

respondió.

—Es que creo que no se acostó con nadie —el amigo se quedó helado.

—¿Me estas jodiendo? ¿Es virgen? Jamás estuve con una, dijo acariciándose la incipiente barba. ¿Se lo has preguntado?

—No hace falta, creo que no la veré, es muy niña.

—Pero si le gustas, avanza amigo, ¿qué te pasa? Te desconozco.

—No quiero hacerle daño.

—¿Estás loco? Mírame, por Dios ¡te has enamorado! Y no me digas

que no, somos grandes, ¡déjate de joder, hombre!, si apenas la conoces.

—Y tú ¿qué me dices? ¿Por qué no te has acostado con Inés? ¿No es por la misma razón? —el gallego calló, sabía que era verdad.

Faltaba una semana y volverían a España, Joaquín evitaba a Alma, pero un día recibió la visita de Iván en la estancia.

Lo vieron llegar, lo saludaron e invitaron a tomar algo, el aceptó y el gallego supo por su cara que venía hablar con Joaquín, se disculpó

alejándose del lugar.

—Vengo hablar de mi amiga Alma —Joaquín lo observó.

—¿Qué quieres, saber? ¿Por qué la evito? Pues te lo diré de frente, amo a esa niña y sé que no se acostó con nadie, no es mi intención lastimarla, jamás lo haría, creo que ella aún no está preparada, ¿era eso? —Iván se quedó con la boca abierta, ese hombre no andaba por las ramas, sabía lo que quería, pensó.

—Pero, aparte del deseo físico, que lo entiendo ¿tú la amas?

—Más que nada, si quisiera me la llevo conmigo, mira te contaré algo, hace muchos años me desilusionaron y yo tampoco quiero volver a sufrir, no sé si ella me ama, realmente no sé lo que quiere.

—Pregúntaselo, dile como me dijiste a mí, que la amas, ella es como mi hermana y no me gusta verla sufrir — Joaquín lo observó.

—¿Ella está sufriendo?

—Sí, no sabe que vine a verte, habla con ella, pero ten cuidado, si la lastimas y te aprovechas de ella, juro

que te la verás conmigo —afirmó— y si pasa algo, cuídate, me duele pensar en eso, pero debo decirlo —Joaquín asintió con la cabeza, ella estaba sufriendo, pensó.

Después de contarle todo al gallego decidieron ir a verla donde hacía acrobacia en telas, la llamó por teléfono, pero ella no le respondió. Al llegar al lugar él estaba nervioso como un adolescente, tenían reservada una mesa frente al escenario, su baile empezó, pero ella no le dedicó ni una mirada, lo ignoró por completo, el

gallego lo veía babear por ella.

—Vámonos amigo, no sufras más, vámonos mañana mismo a nuestro país es solo una cría —le pedía mientras tomaba su segundo trago, miró hacia un costado y vio parada a Inés, se sirvió otro trago y poniéndose de pie, se acercó a ella, Joaquín ni lo vio levantarse, la figura de Alma lo deslumbraba por completo, sus movimientos lo cautivaban, terminó el baile y cuando se dirigía afuera, observó cómo el gallego hablaba con Inés, le hizo seña y se quedó en la puerta

del boliche, ante la mirada de una mujer que lo miraba fumando.

—¿Estás solo bebé? —preguntó ella acercándose, él sonrió.

—No, estoy esperando a alguien —aseguró cuando de pronto, Alma salía a las risas con Iván, lo miraron y Joaquín lentamente se acercó a su lado.

—Hola Iván —pronuncio él, sin dejar de mirarla a ella, que bajó la vista quedándose parada.

—Yo la llevo a la casa, ¿sí? — Afirmó esperando la contestación de ella.

—Está bien amigo, me lleva él
—respondió ella, el amigo levantó su mano en señal de saludo, subió a su auto y se marchó.

—Iremos a cenar y ahí hablaremos —expresó y sintió cómo ella le apretaba la mano, tiene miedo, supo al instante.

Después de cenar, Joaquín no sabía cómo encarar la situación sin lastimarla, sabía que algo ocultaba, pero tenía que saber lo que la estaba perturbando, hacía días que la sentía alejada y aunque la atracción sexual

entre ambos era irrefrenable, cada vez que él se acercaba a besarla, ella lo evitaba.

—¿Qué es lo que pasa? Dime por favor, me estás volviendo loco, si no te gusto y no quieres nada conmigo, solo dilo y me voy —ella levantó la vista del plato a medio cenar extendió su mano agarrando la de él.

—Te quiero, pero hay algo que no sabes de mí, quizás cuando lo sepas ya no te guste tanto —la observó, «¿qué sería tan grave?»

—Te escucho, dime—la instó a

seguir hablando.

—Acá no, vamos a la estancia, pero antes debo ir al sanitario —afirmó ella, él totalmente desconcertado aceptó, se paró, le corrió la silla y la esperó ansioso.

Cuando salió, se quedó mudo y observaba que no era el único, todas las miradas se volvieron hacia ella, se había sacado la peluca, negra y un pelo rubio dorado, bailaba en su espalda al caminar hacia él, Joaquín no podía retirar sus ojos mientras ella le sonreía, se paró y le acomodó la silla, tomó sus

manos por encima de la mesa y la miró.

—¿Por qué te pones esa peluca, nena? Tu pelo es hermoso —indagó, ante su sonrisa.

—Porque no me gusta cómo me miran, pero ahora quiero que lo hagas tú, solo por ti me la he sacado —el pasó sus dedos por esa cabellera sedosa y del color del trigo y le sonrió.

—Siempre me cautivas, con tu sonrisa, con tu pelo, con todo, pero esto solo no era tu secreto, ¿no? ¿Hay más? Ella se puso seria y él supo que había más.

El trayecto a la estancia fue en silencio, ni se miraron, cuando llegaron el gallego no estaba, Joaquín estaba nervioso, supuso que ella se había arrepentido de su amistad, le sirvió un vaso de agua y se paró frente a ella, con las manos en sus bolsillos, esperando las explicaciones que debía darle por su comportamiento.

Como ella callaba y su boca no se abría, la envolvió con sus brazos, llenándole la cabeza de besos, supo al instante que amaba a esa criatura, más allá de todo, su mirada le nublabla la

mente, la miró, le acarició la cara y amó una vez más, cada rasgo de la misma, sus dedos se hundieron en esa caballera dorada, luego con sus dos grandes manos la tomó por las mejillas, mirándola directamente a los ojos.

—Dime mi niña, ¿qué me quieres contar? Dime ¿qué tan malo puede ser? Me tienes a tus pies desde el mismo momento que te cruzaste en mi vida, supe que serías mi gran y único amor, dime mi niña, háblame, no me dejes así —ella estiró sus brazos delgados tomándolo de la cintura

fuertemente y apoyando su rostro en su gran pecho, sin poder contener una lágrima, la alejó suavemente y sus ojos se encontraron.

—Bésame, bésame por favor —
pidió ella entre lágrimas.

—No solo te besaré, te hare mía para siempre, Alma me enamoré de ti, déjame que te ame, déjame perderme en ti “POR FAVOR” deja que este gallego te ame como jamás amó ni amará a nadie, permíteme regalarte el mundo, mi niña —ella le entregó los labios, en señal de aprobación.

Se perdieron en un abrazo, interminable y la pasión se adueñó de sus cuerpos nublándoles la mente, Joaquín estaba por explotar tenía que poseerla en ese preciso momento, la sangre estaba a punto de ebullición, en un segundo la cargó en sus brazos. Entraron al dormitorio desnudándose en cuestión de segundos, admiró ese cuerpo que hacía días deseaba y sus dedos acariciaron con ternura sus pechos chicos y duros, sin dejar de observarla, apoyó la palma de su mano en su sexo y suspiró, ella mantenía sus dedos en sus

pectorales sin saber qué hacer, mientras él bajó lentamente a sus pies y arrodillándose lamió lentamente sus pequeños pechos chicos y duros. Ella se estremecía ante la presencia de una lengua ardiente que lamía sus senos con anhelo y desesperación, bajó un poco más se dedicó a investigar su ombligo, ella tomó su cabeza metiendo sus dedos en ese pelo que amaba, él se detuvo observándola con impaciencia.

—Ahora quiero acá —pidiendo permiso le sonrió, abrió con sus dedos su sexo y lamió su clítoris duro, con

ansiedad, su lengua se movía haciéndola vibrar, cada lamida era un gemido de ella, se paró y otra vez se perdieron en un beso furioso, estaban ardiendo de pasión, la tomó de la mano y la acostó, ella vio su pene duro sacudiéndose y tuvo miedo.

Ella lo miró a la cara y sus ojos expresaban lo que las palabras no podían y lo que él jamás había oído.

—¿Qué mi vida? Niña bonita, dime —exclamó él ante su mirada de miedo, si me deja en este estado me mato, pensó él.

—¡Soy virgen! —oírlo de su propia boca l turbó más de lo que creía, aunque lo sospechaba, igual lo sorprendió.

No podía creer que fuera verdad, se puso de costado y sin dejar de abrazarla y para suavizar el momento, le dijo...

—¿Me estás jodiendo? Pues te digo que, si es así, elegiste mal momento para hacerlo, —ella lo miró ubicándose sobre él, apoyo sus labios en los suyos y el tiempo se detuvo, se besaron con ansiedad, un torbellino de sensaciones

se instaló entre ellos, vibraciones muy intensas recorrieron sus cuerpos.

—Te amo, pero tengo miedo, tengo miedo que te vayas, que me dejes después de acostarnos —«y la triste historia, de mi madre vuelva a repetirse» pensó, él se pasó la mano que tenía libre por el pelo y miró el techo, pensativo mientras ella esperaba su respuesta.

Luego la cubrió con sus brazos con toda su fuerza volviéndola a besar.

—Jamás te dejaría, es una promesa, haremos lo que tú quieras, no

voy a obligarte a nada, te amo, ¿entiendes eso? Dime tú hasta dónde quieres llegar —Joaquín tenía la voz ronca, sus ojos se volvieron oscuros y sentía un calor que lo quemaba por dentro, sabiendo que ya estaba perdido en esos brazos y pidió al universo que nadie lo separe, de esa niña.

—Quiero todo y más —dijo ella en el mismo estado de excitación.

—Ven acá —respondió él, poniéndola bajo su gran cuerpo, apoyó los antebrazos en el colchón para no descargar todo su peso sobre ella y

empezó por besarle su hermosa cara, la nariz, sus labios se juntaron perdiéndose en un beso violento, y bajó lentamente hasta llegar al fondo de su placer, mientras ella se retorció entre gemidos y suspiros, él devoraba sus fluidos, de repente se detuvo para colocarse el preservativo y volvió a su posición.

—Quizás te duela, pero lo haremos lentamente, si te duele me avisas y paro —exclamó, ella asintió con su cabeza y él estuvo a un paso de levantarse, vestirse e irse no sabía si estaba haciendo bien, pero no podía

resistirse a ese cuerpo jamás explorado, virgen y tan bello.

Levantó los brazos de ella en la cabecera de la cama y empezó su trabajo sin dejar de besarla en ningún instante, fue penetrándola, lentamente observando su reacción, sus caderas se abstenían de grandes movimientos no quería lastimarla.

—Deja que entre un poco más, solo un poco, hay mi niña te voy amar el resto de mi vida —pronunciaba él agitado, ella de repente lo motivó a que lo hiciera más rápido y así lo hizo, un

gritito de ella lo dejó sin aliento, se quedó quieto y observó sus ojos cerrados y cómo arrugaba su pequeña nariz.

—Abre los ojos y mírame, dime ¿te duele? —preguntó con miedo, ella los abrió y sonrió levantando sus caderas con ansiedad.

Y su cuerpo no se resistió, solo se rindió.

—Ya no, por favor tómame —afirmo con picardía, él se mostró eufórico de felicidad y empezó a cabalgarla como sabía, llevándola al

séptimo cielo en un segundo.

Sus gritos y gruñidos inundaron el espacio, cayendo en un precipicio de emociones que los devoró por dentro, la tomo dos veces más quedando rendidos y perdidos en un sueño intenso, profundo, cuando se despertó eran las nueve de la mañana, se levantó y preparó el desayuno, no sin antes observar cómo dormía desnuda en su cama, le arregló el pelo y la besó en la cabeza con todo el amor del mundo. Cuando entro en la habitación con la bandeja del desayuno ella se estaba

duchando, se sacó el bóxer y entro en la ducha con ella, que lo recibió con un pequeño beso en los labios.

—¿Solo así me besarás? —pregunto él, ella se colgó de su cuello enredando sus piernas a la cintura de ese hermoso hombre que la había hecho mujer, besándolo con pasión, él se separó de sus labios y la observó.

—Espera acá —le pidió.

A los segundos volvió con un condón, hicieron el amor, esta vez fuerte, sin piedad, el cuerpo delgado de ella golpeaba contra las cerámicas por

las fuertes embestidas y él observaba cómo su boca gemía, antes las mismas, excitándolo más de lo que estaba, estiró sus dedos y le acarició el ano, mientras ella se estremecía de placer

—Quiero todo, dame todo, mi niña, ya me perteneces, por favor — rogaba, él que jamás en su vida le había rogado a nadie, se deshacía en ese cuerpo tan delgado, quiso que el tiempo se detuviera para siempre y perderse eternamente en esa mujer.

Ella seguía agitada, le faltaba la respiración, sin poder hablar solo

asentía con su cabeza, cuando estaban a punto de terminar, sintieron que golpearon la puerta del dormitorio, ella se bajó de su cintura mientras él seguía sin querer separase de sus labios.

—Sécate y espérame acá, debe ser el gallego —le pidió, pensando las maldiciones que le diría, salió rápido solo con una toalla en su cintura y todo mojado, abrió la puerta, cuando vio quién era, solo atinó a inventar una sonrisa forzada.

—Inés, ¿qué necesita? Alma está acá, ahora la llevaba a su casa —no

sabía que más decir.

—Llámala, quiero hablar con ella —fueron sus únicas palabras, Alma ya estaba vestida, se hizo una colita rápida en su largo pelo y se asomó a la puerta, Joaquín la tomó de la mano besándola en la cabeza.

—Perdón por no avisarte, me quedé a dormir acá —era la primera vez que lo hacía y se sintió mal, pero Inés que era más buena que el pan, solo la abrazó, mientras Joaquín suspiraba.

—Vos vestite que voy a preparar el desayuno y hablaremos —le pidió

seria, mientras Alma se ponía de punta de pies y besaba los labios de él.

Mientras preparaba el desayuno Inés la miró.

—Por favor, dime que se cuidaron. Mira, él es un hombre hecho y derecho, sé consciente que pronto se irá, tienes que saberlo —dijo en voz baja, Joaquín que justo entraba escuchó la conversación e intervino.

—No me iré sin ella, me la llevaré a España —las dos lo miraron.

—¿En calidad de qué? —su pregunta lo ofendió.

—En calidad de lo que ella acepte, novia, mujer, me da lo mismo mientras estemos juntos —pronunció, tomando una tostada y abrazando a su niña.

—Alma, ¿qué dices tú? —Ella la miró y solo se sonrió.

—¿No tienes novia allá? —Él dejó de comer y la enfrentó.

—Mira Inés, yo soy soltero y me enamoré de ella y ella de mí, tenemos derechos a ser felices, ¿tú te opondrás?

—Jamás lo haría, quiero que ella sea feliz, no quiero que sufra.

—No va a sufrir la tendré como una reina, por favor no dudes de mí, sé que apenas me conoces, si quieres ven con nosotros, así ella no se sentirá sola cuando yo vaya al banco.

—¿Trabajas en un banco? — indagó ella, él tragó saliva.

—Sí —solo dijo eso, no quería pasar por pedante y decir que en realidad era el dueño.

—Lo amo Inés, con toda mi alma, nos iremos con él a Madrid — afirmó Alma, Joaquín no dijo nada solo observaba.

—Yo quisiera que esperaran unos meses más, para ver si lo que sienten es sólido, no me arriesgaré a dejarla ir y si la lastimas te aseguro que me vas a conocer, él se acercó y abrazó a esa mujer con un corazón enorme, se alejó y la miró.

—Jamás le haría daño, no me iré, arreglare mis cosas desde aquí y cuando te convenzas que es amor, tú vendrás con nosotros, ¿qué te parece?

—Ella no podía negar que él sabía lo que quería, nada hacía suponer los acontecimientos que se avecinaban.

CAPÍTULO 5



Él la ayudaba con su trabajo entre los dos en horas traducían los documentos que le mandaban y después se dedicaban a pasear por la ciudad, la

llenaba de atenciones, fueron a una academia a aprender a bailar tango, a la que dejaron de ir porque el hombre que le enseñaba a ella la apoyaba mucho y decidieron no asistir más, reían contándose secretos, la llevaba a cenar a los mejores restos de la ciudad y la llenaba de regalos, hacía mucho tiempo que él no era feliz, esa chiquilla le enseñó sin proponérselo a confiar una vez más en el amor. Salían con el gallego, Iván e Inés, que también se habían rendido a un amor fugaz, una vez se lo encontraron a Sebastián y al verlos

juntos bailando no le agradó nada y así se lo hizo saber a Iván.

—Creo que están haciendo mal, ni lo conocen y se la están entregando — le comentó a Iván que se enojó por sus palabras.

—Vos estás loco, como te atrevés a decir algo así, ellos se quieren, ¿es eso lo que te molesta? Aceptalo, Alma jamás será tuya —el gallego que había escuchado y estaba pasado de copas se acercó, Joaquín adivinó su intención y dejando a Alma al lado de Inés, fue tras él, el bullicio era

infernally, Inés se imaginó que algo pasaba cuando vio que Iván, el gallego y Joaquín le recriminaban algo a Sebastián, pero no alcanzaba a escuchar.

—No le pegaré a un ebrio — gritó Sebastián cuando el gallego lo agarró del brazo, Iván se paró enfrente a él y lo desafió a pelear ya la gente se alejaba y un ropero amigo de Iván se arrimó, defendiéndolo.

—Alejate mariquita, te voy a pegar y vas a llorar —respondió irónicamente, Joaquín y el gallego se sorprendieron, nada les hizo suponer

que fuera gay.

—¡Pégame a mí, si te animas! ¿O tienes miedo? —grito Joaquín, Sebastián retrocedió, pero en un segundo, el primero lo dio vuelta y tomándolo del brazo lo sacó afuera, ante la mirada atónica de todo el mundo, Alma se desesperó y los siguió con Inés, cuando llegaron a la vereda, Joaquín lo tenía contra la pared y le hablaba mirándolo a la cara.

—Tú no sabes quién soy, no me provoques porque sacarás lo peor de mí y te aseguro que eso no te gustará —le

confirmó apretando los dientes, Sebastián sintió terror de esa fiera mirada, levantó las manos en son de paz, queriendo alejarse, pero Joaquín lo retuvo nuevamente y de un empujón lo puso otra vez contra la pared.

—Todavía no he terminado de hablar, no seas maleducado, si te veo cerca de ella, lo lamentaras más de mil veces, ¿escuchaste? —levantó su dedo índice y se lo clavo en su nariz— aléjate de ella, es mía siempre lo será, ¿entendiste? ¡Responde! —gritó temblando de rabia.

—Entendí, pero solo diré que de una u otra forma vos la lastimarás y cuando eso ocurra yo estaré ahí para contenerla y entonces serás vos el que lamentarás haberla lastimado —Joaquín no entendió la indirecta.

—Vete, no quiero golpearte, recuerda lo que te dije —Sebastián se fue con unos amigos que lo miraban mal a Iván, Joaquín volvió al lado de Alma y abrazándola, la tranquilizó.

—¿Qué le pasa? ¿Se volvió loco? —preguntó Inés incrédula al observar todo lo ocurrido.

—Ten cuidado Iván, observaste cómo te miraron los amigos, trata de evitarlos —pidió el gallego.

—No le tengo miedo, yo seré mariquita, pero el hombre que llevo adentro le borrará su sonrisa si se mete con mi amiga —respondió, enojado.

—Vamos a la estancia, basta por hoy —todos estaban nerviosos, subieron a los dos autos y se dirigieron a la casona, Iván iba con una amiga y un amigo.

—Perdona que te pregunte, pero ¿lo conoces a este gallego? —un amigo

preguntaba a Iván que aún temblaba de los nervios.

—No mucho, pero le tengo más confianza que a Sebastián, que nunca me cayó bien, tiene ese aire sobrador, que me da asco, ya lo encontraré solo y le borraré esa sonrisa cínica que tiene, desgraciado —susurró y lo que más le dio bronca es que lo haya llamado mariquita delante de todos, esas palabras le hacían hervir la sangre, mientras conversaban y observaba por el espejo retrovisor el auto de Joaquín que venía tras ellos, por un costado un

auto a gran velocidad se adelantó ubicándose tras él.

—¿Viste eso? ¿Quiénes son? —

Joaquín soltó la mano de Alma y pegó un grito que los hizo saltar de los asientos —Pónganse todos los cinturones algo sucede —las mujeres se asustaron y el gallego la abrazó a Inés.

Vieron cómo el auto de atrás de Iván lo empujaba, Joaquín puso su cabeza de costado observando al gallego, este buscaba algo para defenderse y supo al instante que las armas que siempre los acompañaban

estaban en el baúl, maldijo en voz baja y Joaquín se desesperaba temiendo por las mujeres, sacó su cabeza por la ventanilla y empezó a gritar mientras tocaba la bocina.

—Maldito hijo de puta lo va a sacar de la carretera —gritó golpeando el volante, mientras observaba cómo las ruedas del auto de Iván largaban chispas en la ruta, de repente el auto de atrás se apartó y al pasar por su lado se escuchó un tiro, Alma se largó a llorar y Joaquín paro atrás del auto que se detenía y corrió con el gallego a ver si estaban

bien y ayudándolos a bajar.

—Pero esta rematadamente loco. ¿Qué le pasa? —Iván se tocaba el cuerpo, queriendo comprobar que no estaba herido, muerto de miedo— esto lo pagaré te lo aseguro —exclamaba el amigo tomándose la cabeza.

Alma bajo corriendo del auto de Joaquín y se tiró en sus brazos, él la sujetó fuerte, besándole la cabeza y calmándola.

—Estoy bien nena, no es nada, estoy bien —repetía mirando a Joaquín quien observaba el amor que ella tenía

por ese amigo.

Esa noche la estancia se llenó de invitados, los amigos de Iván se quedaron a dormir, todos sentados en las reposeras en el parque comentaban lo sucedido, Alma se sentó en las piernas de Joaquín mientras él le acariciaba el pelo, meditando su situación, ¿qué haría con ella? Se tenía que marchar, pero sin ella no lo haría, no podía alejarse, el miedo a perderla lo paralizó, la abrazó de atrás fuertemente y le susurró al oído.

—¿Sabes cuánto te amo, lo sabes? —Ella giró su cabeza y lo

observó, sus ojos se encontraron y solo con la mirada se amaron.

—Te amo, nunca me dejes — susurró sobre sus labios, el pasó su dedo por su nariz y se la beso.

—Jamás lo haré, y tú tampoco, si lo haces me romperías el corazón, un corazón que ya te pertenece —y sus miradas se unieron una vez más.

—Vamos a la pileta, ¡déjame amarte! —pronuncio él, mordiéndole el labio

—Hay gente, vamos a dormir — ella ya estaba de costado y

completamente excitada.

—No, un ratito a la piscina, dale
—rogaba en el mismo estado que ella,
Joaquín se paró de repente alzándola en
brazos, ella gritaba y todos reían.

—¡Noooooooo Kin! —ella lo
había empezado a llamar así y él amaba
escuchar esas tres letras de su boca,
nadie lo llamaba así— ¡No me tires! —
rogaba ante la sonrisa de él, después de
contar hasta tres se arrojó con ella en
brazos, los dos vestidos.

—Tonto, déjame —aunque poco
le duró el enojo, la abrazó y la besó con

esos besos que la hacían rozar la locura, ella no tardó en rendirse y sus piernas se unieron a su cintura, besándose como si estuvieran solos. Tomó con sus dedos su cara y alejando el rostro de él la observó.

—¡Te amo como jamás amare a nadie! Dime que me amas —le pidió, mientras la luna reflejaba su bella figura sobre el agua de la inmensa piscina— dilo —le exigió.

—Siempre, siempre te amaré, mi Kin —susurró enredando su lengua con la de él, quien ya tenía su mano en su

sexo.

Despertaron de su ensoñación con los gritos de los demás tirándose en el agua, se separaron y rieron, después los hombres empezaron a jugar a la pelota y ellos se retiraron, ya en el jardín de invierno los esperaba Inés con unas toallas para que se sequen.

—Nos vamos a acostar —dijo él, al tiempo que le secaba el largo cabello, con ternura, Inés observaba ese acto de amor y fue feliz por ella.

Después de una rápida ducha, empezaron los besos y las caricias en el

dormitorio, los dos estaban ardiendo, el cuerpo de ella tibio y húmedo le hacía perder el control de sus actos, era tan estrecha, tan niña, que le quebraba la voluntad, sentía que ardía junto a ella.

—Déjame amarte toda la vida, Dios mío Alma, jamás nadie me ha hecho sentir lo que siento contigo, mira cómo me pones —expresó tomando su mano y llevándola a su entrepierna, donde su pene estaba duro, luchando por salir— por favor tómalo, es tuyo solo tuyo —gruñía, mientras su lengua jugaba con el lóbulo de su oreja.

Alma lo tomo con la palma de su mano y empezó a masajearlo de arriba hacia abajo, suavemente y el cada vez más excitado le mordía el cuello y dejaba un reguero de besos y saliva sobre los hombros, la cara, su lengua se detuvo en sus labios y abriéndola busco la suya.

—Por favor —le pidió, alejándose de ella, tomándola por los hombros, mirando hacia abajo, invitándola a que mame su gran pene— lámelo, mi niña, por favor estoy ardiendo.

Ella bajó despacio, sensualmente y se arrodilló a sus pies, al verla en esa posición creyó enloquecer, una mano de ella fue directo a sus testículos y la otra empezó un trabajo perfecto, los labios de ella lo presionaban y su lengua enloquecida lo lamía con rapidez, Joaquín tiraba su cabeza hacia atrás, gruñendo desesperado y aún sin experiencia lo volvió loco.

—¡Voy a acabar, paaara! —
Grito él, pero ella con una sonrisa continuó, quería todo de él, que la observaba sin poder creer lo bella que

era, Alma apuró su trabajo y un grito seco, llenó el espacio, terminó en sus labios sin pensar que ella seguía lamiéndolo hasta tragar hasta la última gota de su semen ardiente.

La levantó lentamente de los brazos y le comió la boca, ella apoyó sus manos en sus pectorales y las manos de él agarraban sus cachas, masajeándolas, apretándola contra su gran cuerpo.

Apartó una mano y tomando su nuca le mordía suavemente el labio inferior mientras repetía como si fuera

un mantra.

—“Te amaré por siempre, te amaré por siempre”.

—Desde el primer día te amé, deseé este cuerpo —le pasó los dedos por cada parte de su cuerpo— esta cara —sus dedos ahora jugaban con sus mejillas rosadas— y con esto me quiero quedar para siempre —dijo pasando la palma de su mano por su sexo, excitándola. Y se amaron una vez más sin medida sin control, sin fronteras.

Ya acostados en la cama, de costados y acariciándose los rostros, el

susurraba.

—Me gusta verte excitada, dime que no te hice daño —sabía que fue un sexo violento, pero no podía ser de otra manera, ella lo arrastraba hasta la locura.

—No me hiciste daño, es más, vivo el día entero pensando que me ames.

—Es lo mismo que siento yo, día tras día —él era tan dulce tan caballero, que era tan fácil quererlo y dejarse querer, pensó ella —Sabes, te llevaré a mi casa, a la que nunca entró mujer

alguna, salvo mi madre, hermanas y algunas empleadas y serás mi mujer, la dueña de todo, para siempre —ella lo observaba con los ojos del corazón, con los ojos del amor.

Amaba a ese hombre, al único hombre que tuvo en su vida, al hombre que la hizo mujer, creyó en él y lo seguiría hasta el fin del mundo si se lo pedía. Se durmieron exhaustos de tanto placer, abrazados y felices ella sobre su pecho y él besándole ese pelo que tanto amaba.

La noche era calurosa, Inés se

levantó con un camisón fino y descalza a tomar un vaso de agua, cuando de pronto, sintió la presencia del hombre que acababa con sus sentidos, a su espalda, no se movió.

—¿No puedes dormir? —Solo sentir su grave voz, la excitó.

Ella no respondió y siguió bebiendo, cuando vio que sus manos se apoyaban en la mesada atrapando su cuerpo, se paralizó. Rápido como un felino atrapó la cintura de ella y la atrajo contra su gran cuerpo y empezó a lamerle todo el cuello y ella lo dejó

hacer, todo su cuerpo se estremecía, ante su presencia.

—Te deseo, te deseo, con locura y sé que tú a mí también, debes saber que tengo novia esperándome, casi comprometidos, pero necesito tenerte solo una vez por favor —repetía en su oído, completamente excitado y ella sentía la dureza de su miembro, la dio vuelta y en un segundo sus labios se encontraron, ella también lo necesitaba, sin promesas, solo esa noche, hacía años que no estaba con un hombre y no le importó que tuviera mujer, novia o

amante.

—Solo esta noche —repetía él, entre sus labios— ¿quieres? —Preguntó.

En respuesta a su pregunta Inés le dio en un beso interminable, sin fin. Y dejándose seducir por ese hombre se internaron en la habitación, tuvieron una noche llena de lujuria y pasión, una noche sin promesas, ni ataduras sabiendo que jamás esa relación tendría futuro; primero porque él no le pertenecía y también pensó en la diferencia de edad. Él le regaló una noche de amor como hacía años no tenía

y como había deseado, aun sabiendo que saldría lastimada, no lo pensó y se entregó por completo a los brazos de ese hombre desconocido.

A las seis de mañana, Joaquín se despertó con calor, estiro su metro ochenta y cinco y pasándose los dedos por los ojos, observó a su lado a Alma que dormía plácidamente, se puso de costado y la observo sonriendo.

«¡Qué bella y qué niña es!» pensó «¿Tendrá futuro este amor que siento por ti? Mi vida ni imaginas lo que provocas en mí.» e inclinándose sobre

ella, aspiro ese aroma a jazmines, que lo enloquecía, quiso amarla hasta la locura, pero solo, paso sus largos dedos suavemente por sus brazos, por su cintura y bajando lentamente, apretó sus cachas con delicadeza “QUIERO ESTO LO DESEO TANTO” susurró en sí mismo. No quiso seguir molestándola y tapándola, besándola en la cabeza se levantó, dirigiéndose a la cocina, tomó un vaso de agua y salió a la galería, solo con bóxer, cuando lo vio al gallego sentado en una reposera, achinó sus ojos, preguntándose qué hacía ahí.

—¿No puedes dormir? ¿O no te dejaron dormir? —concluyó con una sonrisa.

—Estoy jodido, muy jodido, la quiero a Mía, pero deseo como loco el cuerpo de Inés— Joaquín lo observaba, bebiendo agua, ya sentado en otra reposera— hace mes y medio que estamos acá, no puede ser que me haya enamorado de ella, yo amo a Mía, estoy muy confundido, dime ¿qué carajo voy hacer? Me quiero ir ya a mi casa, quiero estar con Mía,

«Sí que está confundido mi

amigo» pensó Joaquín.

—Mira si la quieres a Mía, cuando volvamos te darás cuenta e Inés estará cerca, porque las pienso llevar conmigo cuando me vaya —afirmó— no te confundas, Mía te está esperando, sé que la amas, esto solo es una gran calentura —susurro entre dientes, sabiendo el secreto de Mía, «si tú supieras que Mía también está confundida» pensó—ahora, lo que yo siento por esta niña, me está enloqueciendo, jamás sentí así, nunca — exclamó recostándose en la reposera,

dejando el vaso en la mesa.

—¿Qué dice tu padre? ¿No te pide que vuelvas? Te deben estar esperando para irse.

—Ya lo sé, le pedí un mes más —dio vuelta su cabeza y lo observó— si quieres irte vete, yo esperaré hasta fin de mes, no quiero dejarla sola, menos con ese imbécil dando vuelta —refiriéndose a Sebastián.

—Te esperaré, volveremos juntos, estás seguro que ella quiere irse contigo —esa pregunta resonó en su cabeza.

—¿Tú crees que no? Me ha dicho que sí, hasta me contó que ella quería ir a vivir a España, no me hagas la cabeza, que me volverás más loco de lo que estoy.

En ese momento entró Alma medio dormida, descalza, con un short y un top, el gallego se levantó y se fue a la habitación, Joaquín estiró su mano y la acostó a su lado, cubriéndola con sus brazos, quedaron de costado observándose, ella tenía los ojos chiquitos de sueño y él le acariciaba la mejilla, tiernamente.

—Te amo, no sé cómo hiciste, pero derribaste todas las barreras que mi corazón tenía, ya sin ti nada sería lo mismo, dime qué te pasa lo mismo por favor, dime que tú sientes lo mismo que yo —suplicaba él.

—Yo te amo, siempre serás mi hombre, no quiero que me dejes — repitió dos veces apretándose sobre su torso desnudo, pasando sus delgados brazos por su cintura, él suspiró y se quedaron en silencio, mientras ya el jardinero empezaba con su labor de cortar el pasto.

—No solo fui el primero, quiero ser el último, quiero vivir cada día de mi vida contigo, quiero que seas el timón que controla el rumbo de la misma, ¿entiendes amor? Quizás tú me dejes a mí, yo jamás lo haría, te tendré como una reina, no te engañaré jamás, puedes confiar en mí —a Alma se le escapó una lagrima, se la secó con su dedo índice suavemente— no llores amor, jamás te haré llorar, tu perfume me enloquece y tu cuerpo nena me hace perder la razón —decía ya con sus dedos en su sexo, empezando a moverlo

con esa habilidad que la subía al cielo en un segundo.

—Basta, que nos van a ver, vamos a la cama —le pidió ella mimosa, sin dejar que lo pidiera dos veces la levantó en brazos mientras sus labios se juntaban una vez más, entraron en la habitación besándose apasionadamente, ella agarrando su nuca, susurrando lo mucho que lo amaba, mientras el ardía de pasión y su miembro urgía por salir.

Los días fueron pasando y llegó fin de mes, él tenía que marcharse su

padre no podía esperar más, antes de hacer ese viaje de placer por meses, debía pasar por Alemania donde tenía que terminar un negocio, Joaquín se desesperaba sabiendo que Alma quedaría indefensa ante la presencia de Sebastián, pero nada podía hacer, ella había prometido que iría la semana siguiente, que la esperara. Esa sería su última noche juntos, los dos estaban muy tristes, el gallego y Inés también se separarían para siempre, ya lo habían hablado, el ánimo de todos estaba por el piso, solo Iván con sus ocurrencias les

levantaba el ánimo, cuando terminaron de cenar, él se levantó y brindó, ante unos rostros angustiados.

—Vamos cambien las caras, pronto estaremos todos juntos, para siempre —afirmó Iván levantando su copa de vino, los demás lo imitaron y brindaron por un reencuentro que quizás tardaría en llegar, otra vez el destino ya había barajado sus cartas.

—Muy pronto, estaremos así en mi casa cenando y riendo —Joaquín abrazó a Alma que estaba a punto de llorar y la apoyó en su pecho, llevándola

hacia un costado, la sentó en una reposera y se arrodilló ante ella como jamás había lo hecho ante nadie, tomó sus manos abriéndole su corazón.

—Escúchame, si no vienes la semana que viene, juro por Dios que te vengo a buscar, cruzaré los siete mares, pero vendré, te lo prometo, ya no podría vivir sin ti.

—Dijiste que no te irías, que me esperarías —susurro ella, a él se le estrujó el corazón, supo que no debía dejarla, su corazón estaba luchando una batalla interna con su razón, él siempre

había sido una persona muy cerebral, pero en ese momento toda su cordura se quebraba en mis pedazos, al verla con lágrimas en los ojos quiso acurrucarla entre sus brazos para siempre, pero sabía que no podía hacerlo.

—Aquí estoy —tomó la mano de ella y la depositó sobre su pecho— ¿sientes cómo late? ¿Lo sientes, mi amor? —Ella, asintió con su cabeza, secando una lágrima traicionera que salía sin permiso.

—Solo por ti, si tú no estás moriría, ya no latiría, mi corazón está en

tus manos, siempre ha de ser así, yo jamás miento y menos lo haría contigo, que eres el amor más grande que tengo y tendré en mi vida, cree en mí, por favor, mi niña, te estaré esperando y este alejamiento solo será un mal recuerdo, te lo prometo, te lo prometo, te amo Alma, no llores, me estás matando por favor —pedía él, también con lágrimas en los ojos, los dos se abrazaron y levantándose recorrieron ese parque por última vez, tan bello y una vez más el aroma de jazmines los saludó, era una noche estrellada, con una pequeña brisa,

el olor a tierra y pasto mojado que tanto les gustaba los envolvió, se detuvieron cerca del invernadero sin poder dejar de abrazarse, si no hubiera tenido vergüenza, él habría llorado con un crío.

—Quiero que cabalgemos — afirmó Joaquín sonriéndose.

—¿Ahora? Me voy a cambiar — solo tenía puesto un vestido corto.

—No, así quiero, vamos —y arrastrándola a las caballerizas, ensilló dos caballos y salieron a tranco lento... los dos juntos, ante la mirada extrañada de los presentes.

Después de reír y jugar una pequeña carrera, que gana él, como siempre, se tomaron de la mano y recorrieron la gran extensión de la estancia, bajo un cielo totalmente despejado y un millón de estrellas brillantes se juraron amor eterno. La brisa fría era testigo de esas promesas que tardarían años en cumplirse, otra vez el destino le jugaría una mala pasada al bueno de Joaquín.

Antes de llegar, Joaquín a trote lento, dirigió los caballos a una arbolada, Alma lo observó y él largó

una risa contagiosa que ella amaba.

—Ven acá —le pidió extendiéndoles los brazos, ella lo miró incrédula.

—¿Estás loco? Los dos en el mismo caballo, me voy a matar, ¡no puedo! —El volvió a reír se estiró y de un solo movimiento y a pesar de los gritos de ella, la pasó a su caballo dejándola enfrente a él, se miraron.

El paseó su mirada por todo el cuerpo de ella adorándola, le levantó el vestido y le metió un dedo en su sexo ardiente, ella se retorció, se inclinó

hacia él y le comió la boca en un segundo, se tocaron, se besaron hasta que sus labios pidieron a gritos que los dejaran descansar.

—Te voy a tomar acá, ahora mismo, ¿quieres? —Alma excitadísima solo asentía con la cabeza rápidamente, Joaquín se desabrocho como pudo la bragueta de su pantalón y poniéndose un preservativo tomó la cintura de ella, con sus dos grandes manos y de una embestida perfecta la poseyó, los dos gritaron al unísono, el lamió el lóbulo de su oreja y aspiraba su aroma a jazmín,

mientras ella aferraba las manos a su cuello lamiéndolo, en solo unos minutos los dos tuvieron un gran orgasmo, que dejó sus cuerpos temblando, se abrazaron con ansiedad y con sus lenguas recorrieron sus bocas hasta quedar exhausto. Alma aferrada a su pecho, abrazando la cintura de él y él sosteniéndola de la cintura con una mano, besando su cabeza a paso lento llegaron a la estancia, extasiados de tanto amor.

Luego se bajó él y la bajó a ella, suavemente arrimándola a su gran

cuerpo susurro sobre sus labios “TE AMO” aún los dos estaban excitados, el sexo sobre el caballo despertó el morbo de los dos y sus cuerpos exigían más, mucho más.

—Esta noche quiero que bailes solo para mí, dime que no bailarás más, solo para mí, ¡dilo! —susurró sobre sus labios tomando su cara con las dos manos y la voz ronca, sabía que Inés había mandado construir en el fondo de la estancia, un ambiente con todo lo necesario para practicar acrobacia, ella lo miró y poniéndose en punta de pies,

absorbió suavemente sus labios, mientras las grandes manos de él atrapaban lo que siempre le pedía, esas cachas paradas y duras que lo volvían loco.

—Siempre bailaré ¡solo para ti! ¡Solo para ti Kin! —y enredando las piernas a su cintura, los dos se dirigieron al lugar, mientras los besos se hacían cada vez más feroces y sus lenguas recorrían todo el espacio de sus bocas; a los pocos minutos se sentó a observarla cómo se deslizaba suavemente entre las telas y le sonreía,

se calentó al instante, parándose pidió con el dedo que bajara colgada un poco más, ella sabiendo sus intenciones, sonrió, pero quien podría negarse a semejante hombre.

Deslizándose a su altura se besaron con ansiedad y una furia que los quemaba por dentro vio la luz, levanto la falda de su vestido, mientras la besaba y acariciaba su sexo gruñendo, lentamente se bajó el cierre de su pantalón y la tomó en esa posición, los dos gritaron de placer, él tuvo la intención de abrir un profiláctico, pero

ella lo impidió.

—¡No te lo pongas! ¡Hoy no! —
susurró ella jadeando y de un solo
movimiento la penetró sin pensarlo más,
hasta el fondo de su alma, los dos
gritaron del placer, esa posición era la
mejor que los dos habían
experimentado.

—Te amo, te amo —era lo único
que se oía en ese espacio cerrado, ella
no aguantó más y bajándose de las telas
se ubicaron sobre las colchonetas y se
amaron como jamás lo habían hecho,
con furia, pasión y desesperación fue

una noche de amor descontrolado, presos de un delirio total. El recorrió cada rincón de su cuerpo, centímetro a centímetro, demostrándole lo que sentía, su lengua jugó sin permiso en todos los lugares prohibidos haciéndola gritar de placer, «Amo a este hombre lo amaré toda mi vida», medito Alma.

—Mi vida, será como tú quieras y donde tú quieras, siempre será así, me haces perder el juicio, me hechizas, tu cuerpo y tu mirada me dominan — terminó diciendo él, entre embestida y embestida, lo hicieron varias veces en

diferentes posiciones quedando exhaustos, él jamás había disfrutado tanto una relación como con ella, después abrazados, se ducharon y se acostaron.

—Mañana me iré temprano, no quiero despertarte, no quiero verte llorar, quiero que sigas durmiendo, te llamaré cuando llegue —expuso triste.

—Yo quería acompañarte —susurró ella abrazándolo de tal forma que él no podía mirarla, se sonrió.

—No soportaría verte ahí parada mientras me marchó, por favor solo será

una semana, prométeme que en una semana estarás entre mis brazos, ¡promételo! —insistió, separándola y levantando su mentón con un dedo.

—Lo prometo —afirmo, mientras sus dedos jugaban en su torso desnudo— también prometo no mostrar mi pelo —él largo una carcajada que llenó el ambiente.

—Como tú quieras, amor, sé que solo serás mía, para siempre —exclamó mirando el techo y pidiendo a Dios que toda saliera bien.

Esa noche él no pudo dormir, se

levantó en silencio, solo con bóxer y descalzo recorrió el parque, aspiró por última vez el aroma a jazmines y a pesar de que se encontraba feliz, la tristeza lo embargó por completo, algo en su interior le decía que debía quedarse, pero la voz de la razón exigía irse. Se pasó las manos por el pelo y se dirigió al dormitorio dedicándose a adorarla, acariciaba su pelo, recorría con sus dedos suavemente su nariz, sus mejillas, sus brazos y con mucho cuidado de no despertarla, su cintura y sus delgadas piernas, hacía varias noches que

esperaba que ella se durmiera para adorarla en silencio, se acomodó de costados y no se cansaba de observarla, era bella, tan niña, estuvo a punto de despertarla y volver hacer el amor como momentos antes,

«¿Qué tenía esa niña? Es un hada» pensó.

Cuando se despertó, después de solo dos horas, se levantó y se duchó, ya tenía la valija preparada, mientras se cambiaba, no podía apartar la mirada de su cuerpo de su rostro. Tuvo la intención de despertarla y cubrirla con

sus brazos, darle mil besos, pero solo se arrodilló al lado de cama besándola en la frente. “NO TARDES AMOR Susurró, despacio sobre sus labios.

CAPÍTULO 6



Inés esa noche no se había quedado a dormir en la estancia, se habían despedido la noche anterior con

el gallego, sabían que nunca más se verían o eso era lo que ellos pensaban.

Cuando Alma se despertó lo primero que hizo fue buscar con la palma de su mano a Joaquín, al sentir el lugar vacío, se sentó en la cama, se tomó la cara con las dos manos y se largó a llorar, a los minutos se levantó y arrastró los pies hasta la cocina, ya Inés había vuelto y la esperaba sentada tomando mate, se miraron.

—¿Los viste cuando se fueron?
—preguntó, aún con lágrimas en los ojos.

—Ya se habían ido, mejor así, no quería verlo —respondió, refiriéndose al gallego y cebándole un mate.

—Decidí, que venderé la casa, así me voy tranquila, allá igual tendremos que comprar algo, si nos alcanza, quizás nos va a faltar dinero — afirmó Alma seria, justo en el momento que Iván entraba en la cocina.

—Umm, ¡qué caras por Dios! ¿Quién se murió? —dijo sentándose y pidiéndole con un ademán un mate a Inés — en unas semanas estamos allá,

cambien esas caras y yo tengo dinero que pondré también para comprar una casa en España.

—Yo también Alma —exclamo, Inés— los tres pondremos partes iguales, creo que tu casa se venderá enseguida, no te hagas problema por eso.

—Antes de irse, Joaquín paso por el gimnasio y te dejó esto —dijo Iván entregándole un sobre, lo tomó y se internó en ese dormitorio que aún tenía impregnado el perfume de él y olor a sexo, se sentó en la cama y lentamente lo

abrió.

“Mi niña querida, te amo tanto que me cuesta alejarme de ti, pero tengo fe que en una semana vendrás a mí y serás mi mujer para siempre, nunca dudes de mí, jamás te engañaré, te llamaré cuando llegue, no llores por mí, quiero verte siempre sonreír, te dejo unos dólares por si los necesitas “Y ESTA VIRGENCITA PARA QUE T PROTEGA” “TE AMO” tu “KIN”

Se llevó la carta a los labios, tomó la cadenita con la imagen de la virgen y se la puso e hizo lo que él no

quería, lloró como una Magdalena, Inés e Iván escucharon su llanto y corrieron a su lado.

—Pronto nos iremos y estarás con él, no llores por favor —le pedían, pero la congoja era tan grande, que no podía detenerse.

—Nena, ¿te dejo la dirección de su casa? —pregunto Iván, los tres se miraron.

—No, me dijo que después cuando hablara me la pasaría, pero que él mismo me esperaría en el aeropuerto —al ver que los amigos la miraron, dijo

— será en el centro de Madrid no le pregunté —afirmó, pues aún creía en él.

—Sí, Sebastián dijo que vivían en Madrid —exclamo Iván, seguro.

—Bueno no importa dónde vive, ya pronto estaremos allá —Inés empezó a desconfiar de Joaquín, del domicilio de su casa y tantas cosas más, pero no se lo iba a decir a Alma, Iván con solo observarla adivinó lo que pensaba.

Joaquín tuvo un viaje horrible, descompuesto del estómago, solo tomó té en más de diez horas de viaje, al llegar dos choferes lo estaban

esperando, junto al padre, al tío y el hermano.

—Hermano, ¡qué cara! ¿te sientes mal? —Preguntó Bruno abrazándolo.

—Algo me cayó mal, no sé qué —respondió el abrazándose al padre, que estaba ansioso de verlo, le acarició la cara y cuando lo miró a los ojos supo al instante que estaba triste, después su tío se le acercó y lo besó en la mejilla.

—Vamos que hoy mismo viajamos, tu madre no pudo esperar y ya está en viaje con las chicas —Joaquín lo

miro sorprendido.

—¿No me esperó? ¿Qué pasó?
¿Por qué viajaron solas?

—Porque querían llegar, pues se celebra una fiesta y no querían perdérsela —respondió Manu, mirando hacia otro lado.

—No le mientas, se enojó porque te quedaste con esa niña —Davy largó una carcajada y Manu le gritó.

—Será posible, ¿por qué no te callas?, no le hagas caso hijo, ya la verás, ya te hablará —mientras Bruno y el padre se mataban de risa, seguían

siendo tal para cual, Joaquín se enojó.

—Ahora tardaré meses en verla y ustedes cállense la boca que me siento mal —respondió enojado, todos callaron y el gallego le hizo seña a Manu que después le contaba.

Ya eran las seis de la tarde, a lo noche su padre y su tío viajaban rumbo a la India, Manu quería saber qué le pasaba exactamente a su hijo y cuando quedaron solos en la casa se lo preguntó.

—Vamos hijo cuéntame más de esa niña —ya por teléfono algo le había

dicho, Joaquín tomando un vaso de agua se sentó a su lado en el living.

—Me enamoré, la traeré a vivir conmigo, será mi mujer —Manu lo observaba, se había vuelto loco, apenas conocía a esa niña, ni sabía quién era realmente, de qué familia provenía, ni quiénes eran sus padres.

—Escucha hijo, debes averiguar bien quién es... —pero él no lo dejó terminar de hablar.

—Ya sé todo lo que tengo que saber, su madre la abandonó, el padre un hijo de puta que la embarazó a la madre

y se marchó, la criaron los abuelos que ya fallecieron, ahora está con la madrina y un amigo que son lo único que tiene, qué más quiero saber, la amo, solo interesa eso —el padre estiró su metro noventa y se llevó las manos atrás de su cabeza, pensativo.

—Está bien y ¿dónde vivirán? Y tu hermano Bruno, ¿dónde vivirá?

—Ya hablé con él, él vivirá al lado y yo acá en esta casa, con ella, a la madrina y al amigo ya les buscaré algo —tenía todo planeado.

El padre pensó «Qué le puedo

decir ya es un hombre, solo espero que no le vuelvan a romper el corazón esta vez»

—Está bien hijo hazlo así, el tío Frank estará por si algo necesitas, pero por unos días ellos se irán a Brasil por asuntos pendientes, no sé cuándo volveré, pasaremos por Alemania, por unos negocios y de ahí volaremos a la India donde nos esperan tu madre y tus hermanas, quizás tardemos meses, pero todos los días te llamaremos para saber de ti, tu hermano y Zoe —Joaquín apenas lo escuchaba su corazón había

quedado en esa estancia, a miles de kilómetros de distancia, no podía pensar en otra cosa que no fuera en Alma, su padre lo miró y adivinó que sufriría nuevamente y maldijo en voz baja,

—¡Qué suerte la de mi niño! —
masculló.

Después que se marcharon rumbo a Alemania, Joaquín salió al parque y llamó a Alma, ya en Argentina era de madrugada, dudó, pero estaba impaciente por escuchar su voz.

—Hola nena, perdona ¿estabas durmiendo? Te extraño —susurró,

descalzo sentado en una reposera, con un vaso de vino blanco en la mano.

—Kin, mi amor ¿llegaste? Yo también te extraño, pronto iré, ¿todo está bien? —preguntó al sentir su voz triste.

—Todo bien mis padres se marcharon, ¿qué haces? ¿Ya duermes?

—No estaba terminando de traducir un trabajo mañana lo tengo que entregar —respondió con esa vocecita que lo volvía loco.

—Cuando estés conmigo no quiero que trabajes más.

—¿Por qué me dejaste dinero?

Sino lo necesito y gracias por la virgencita, me la puse —le dijo, llevándosela a los labios y besándola.

—Es para que te cuide, mientras yo no estoy cerca de ti, sabes que te amo, ¿no? Como jamás lo hice, espérame amor “ESPERAME” no salgas sola, ten cuidado con Sebastián —le pidió.

Él pensaba en la inocencia de ella, lo fácil que sería que un hombre grande se aprovechara de ella y tragaba saliva, no quería que nadie más la tocara, se sintió su dueño y señor se

prometió a sí mismo, esperarla y no engañarla. Al solo imaginarla con otro, se llenaron los ojos de lágrimas, que otros brazos y otros labios acariciarán su cuerpo lo hacía desfallecer y las lágrimas empezaron a caer como una cascada por su rostro, sin poder detenerlas.

En ese preciso momento entraba Bruno a los gritos, llamándolo.

—¡Eh hermano! ¿Dónde mierda estás? Traje la cena, ¿cenamos? Estoy muerto de hambre —pronunció, Joaquín se dio vuelta para observarlo,

limpiándose las lágrimas, con el dorso de la mano, pero cuando vio que atrás de su hermano estaba Sol sonriente lo quiso matar, así se lo hizo saber con una mirada intimidatoria, después de saludar a Alma, prometiéndole que al otro día la volvería a llamar corta la comunicación.

—Te extrañé nene, ¿me extrañaste? —preguntó ella estampándole un largo beso en los labios, él ni se movió, se retiró y lo miró— vine a cenar contigo, vamos pongamos la mesa —Bruno observó la cara de culo de su hermano y se dirigió

a su habitación a bañarse.

—Cuéntame cómo está esa estancia —preguntó ella insistente, él no tenía ganas de aguantarla, pero fue educado y le contó que lo habían pasado bien, sin nombrar a Alma, pero Sol, lo notó extraño, aunque nunca le había prometido amor, lo sentía distante.

Después de cenar, Bruno se fue a la casa de Candy donde se quedaría a dormir y Joaquín lo quiso matar, lo dejó solo con Sol, que lo provocaba a cada instante, la miró y de la mano la llevó al parque la sentó frente a él y le aclaró.

—Mira, quiero hablar contigo —
ella supo aun sin saberlo, lo que le iba a
decir—conocí a alguien y la traeré a
vivir acá conmigo, no quiero lastimarte,
nunca fue mi intención, sabes que
siempre te lo he dicho, yo no te amo,
solo la pasamos bien y tú lo aceptaste,
pero ahora todo cambió —ella lo miró.

—Pero ahora estás solo, déjame
dormir esta noche contigo —él tragó
saliva.

—No, debes irte a tu casa, no
quiero pelearme contigo porque te
quiero.

—Lo sé, solo me conformo con lo que me des —sus palabras lo conmovieron.

La tomó de la mano y la sentó sobre sus largas piernas, ya con unas cuantas copas de más, la abrazó y se quedaron en silencio, de pronto ella, se separó y apoyó sus labios sobre los de él, que cerró los ojos e imaginando que era Alma quien lo besaba, el morbo y el alcohol hicieron el resto. Sol era muy apetecible, en segundo estaban desnudos en la piscina haciendo el amor en diferentes posturas, ella siempre

entregaba todo en cada encuentro, después de dos horas de un sexo, desenfrenado, cansados se dirigieron a la habitación a dormir.

Lo que aconteció esa noche sería el peor error que cometería en su vida. La alarma del celular, lo despertó, se inclinó en la cama, viendo a Sol a su lado, puteó por lo bajo levantándose enojado, la cabeza le daba vuelta de todo lo que había bebido, la despertó y le dijo que se vistiera que tenía que irse al banco, inmediatamente se duchó y cuando salió con una pequeña toalla

sobre la cintura Sol seguía plácidamente estirada en la cama, sacándolo de quicio, le gritó.

—Sol, ¡levántate ya! —Ella se sentó y le respondió.

—Ve tú, yo me quedo a dormir —él no podía creer lo que escuchaba, se acercó a la cama y la observó de esa manera que daba miedo.

—Levántate ya, no quiero enojarme, te llevo de pasada, a tu casa ¡vamos! —de mala gana ella se cambió y sin tomar el desayuno, se marcharon en silencio, justo cuando entraban las

empleadas, las que se quedaron duras, ya que él nunca traía a nadie a dormir, a ella la conocían de cuando venían todos los hermanos y amigos y se reunían en la piscina, a nadie le caía bien pues era muy pedante, mandaba como si fuera la dueña. Una empleada miro a la otra.

—Si esta va hacer la dueña de casa, ya me estoy buscando otro trabajo —la otra la miró.

—Yo también me voy, ya le preguntaré a Joaquín —afirmó.

Él de paso, la dejó en su casa y antes que bajase, la tomó de la mano, se

bajó las gafas de sol y la miró.

—Lo de anoche no fue nada, ¿entiendes? Me provocaste y yo estaba bebido, no va a volver a ocurrir. —Ella quiso darle un beso en los labios y él se retiró al instante—¿No entiendes lo que te dije? ¿Cómo tengo que decirlo? Lo nuestro terminó, solo seremos amigos, lo siento —soltó su mano y acarició su mejilla con ternura.

—Eso lo veremos, no te librarás de mí tan fácilmente, por una cualquiera —sus palabras irritaron los sentimientos de él y le respondió de mala manera.

—¡Bájate ya! Y no me llames más —Sol se bajó, cerrando la puerta del auto con rabia, él se agachó y a través de la ventanilla le gritó.

—No quiero que me llames más y va muy en serio —arrancó su auto y en segundos se alejó del lugar.

Cuando llegó al banco aún seguía cabreado, su hermano entró sonriente a su despacho y él lo acribilló con la mirada, apuntándolo con el dedo.

—Nunca más la lleves a casa, no la quiero ver ahí, tienes la casa de al lado que tiene piscina, si va otra vez, tú

y yo tendremos problemas, ¿escuchaste?
—Bruno calló, sabía que enojado, no podía hablar con él, asintió y se dedicaron a firmar papeles, Sol lo llamó toda la mañana, pero él rehusó responder.

A miles de kilómetros de distancia, Alma después de unos días ya tenía todo arreglado Joaquín hacía un mes que se había ido, se extrañaban horrores, se llamaban dos veces al día, la noche era el momento que más se extrañaban, él llamaba y quedaban horas hablando, contándose las cosas que

hacían en el día, mimándose.

—Dime que no te has acostado con nadie —preguntó Alma con esa vocecita, pensó en pedir perdón, aunque hacerlo sería admitir que la engañó y ni loco lo admitiría.

—Vivo trabajando, amor y pensando en ti, cree en mí —al decir esas palabras asumió que estaba traicionándola, se mordió los labios y quiso correr a buscarla, si la pierdo moriré de amor, pensó.

—Creo en vos, sé que me esperarás —un arrepentimiento lo

golpeó de frente, esa niña lo estaba esperando y él durmiendo con Sol, suspiró y las palabras de ella lo desarmaron interiormente.

—Te amo, te amo, nunca dudes de eso, si no viniste conmigo fue porque tú no lo quisiste, no sabes lo que me desespero cuando pienso en ti, ven rápido, amor, te necesito —asintió, mimoso.

—Ya vendí casi todo, no te lo iba a decir, pero la semana que viene me tienes ahí —en el rostro de él se dibujó una sonrisa amplia, plena, su niña

estaría con él, era lo único que le importaba, lo que más deseaba.

Después de muchos mimos se despidieron con la promesa que el próximo lunes se verían y estarían juntos como lo planearon, Iván, Inés y ella tuvieron una semana de locos, entre los preparativos del viaje y los nervios se peleaban a cada instante, Alma estaba feliz, soñaba cada noche con el momento del encuentro.

Joaquín, por su parte, feliz recordaba esas noches donde hacían el amor en la piscina bajo las estrellas, las

largas cabalgatas a la luz de la luna, los bailes en la galería que siempre terminaban en una caminata por el parque descalzos, sobre ese pasto recién cortado y el aroma a los jazmines que tanto amaban los dos y esa última noche en la que ella le bailó en las telas, donde hicieron el amor, se entregaron el alma e hizo las más profundas promesas de amor que él jamás le hizo a nadie.

Dos días antes del viaje, Inés sin saber por qué se levantó nerviosa, puso a calentar el agua para el mate y se sentó sola en la cocina, ¿qué le depararía el

futuro? ¿Algún día se cruzaría con el gallego? Aunque sabía perfectamente que no tenía que albergar esperanza alguna, solo con recordarlo se le erizaba la piel, un pensamiento asomó a su memoria y sin dudarlo se levantó de la silla dirigiéndose a observar el almanaque que estaba con un imán en la puerta de la heladera, lo observó, se alejó y volvió a mirarlo, justo cuando Alma entraba en la cocina medio dormida, se miraron.

—¿Qué? ¿Qué miras? —
exclamo, mirándola a Inés.

—Decime que te indispusiste, ¡por favor! —la mirada de ella respondió, su pregunta.

Inés se dejó caer en la silla agarrándose la cabeza, mientras Alma solo tomó un mate con la mirada perdida y las lágrimas inundaron su bello rostro, su madrina no daba crédito, se sintió culpable, pero cómo podía reprocharle algo si ella misma había caído en los brazos del gallego, de un desconocido, lo maldijo en silencio a Joaquín, Iván que entraba silbando sonriente como siempre al verlas, se paró en medio de

la cocina sin saber qué era lo que sucedía.

—¿Quién se murió? —Indagó.

—Nadie —respondió, Alma, él tomo una silla sentándose y tomando un mate que le cebaba Inés.

—Estoy embarazada —expreso ella de súbito, su declaración lo tomó de sorpresa, se ahogó con el mate, se paró y empezó a dar vuelta por la cocina como un loco.

—¡No puede ser! Dijiste que te cuidabas, ¡mentiste! Responde que me va a dar algo, es un hijo de puta —Alma

se levantó y enfrentándolo defendió al padre de su hijo.

—Él no tiene la culpa, nos cuidamos siempre, salvo la última noche porque yo se lo pedí —gritó bajando su cabeza y llorando.

Inés no salía de su asombro, «se había vuelto loca, solo era una criatura ¿qué haría con un hijo?» Pensó.

—Sé que va a estar feliz cuando se entere, él me ama —Iván la observó, se empezó a tocar la barbilla.

—¿Ya se lo dijiste? ¿Cómo sabes que va a querer a este bebé?

Dime, ¿cómo lo sabes? —la increpó él, ya a los gritos.

—Esta noche se lo diré —de pronto la duda y la incertidumbre se adueñaron de ella, Iván e Inés la abrazaron y lloraron los tres juntos.

A miles de kilómetros de distancia, Joaquín ya planeaba una vida junto a ella, hizo limpiar hasta los últimos rincones de la casa, ubicando floreros con jazmines por cada espacio de la misma, sonreía al sentir su aroma, las empleadas estaban delirando pensando que la que venía a vivir en esa

casa era Sol y un día la que tenía más confianza se lo pregunto, siempre se retiraban antes que él llegara del banco, dejándole todo listo, pero ese día lo esperó en la cocina.

—¿Qué pasa? Decime que les aboné el mes —dijo él saludándola mientras se sacaba el saco, tirándolo sobre el gran sillón, se remangó la camisa, puso sus manos en los bolsillos, como era su costumbre y la observó con una sonrisa de costado.

—Sí, sabes que nunca hay problema con eso, solo hay algo que te

quiero preguntar, no lo tomes a mal, pero te advierto que si Sol viene a vivir a esta casa nosotras nos vamos, te queremos mucho a ti, a tus padres. sabes que desde que falleció Ramona —él hizo una mueca, su rostro se trasformó de dolor, siempre recordaban a esa gallega que ayudó a criarlos y que amaron como si hubiera sido una más de la familia, su recuerdo lo perturbó unos segundos, se pasó la mano por la cara y siguió escuchando— perdón por nombrarla, todos la quisimos mucho, solo quería saber eso —Joaquín se

arrimó a ella y la abrazó, él era como su madre, quería a las empleadas, las considera de la familia.

—Quédate tranquila, no es Sol, es una niña que conocí en mi viaje a Argentina, la vas a adorar, es... como decirlo —respiró profundo, sin dejar de observarla y su cara se transformó, su sonrisa se iluminó— un hada —la empleada lo observó— sí, no me mires, me enamoré como un loco, como un crío —ella sonrió y lo abrazó.

—Era hora mi niño, me alegro tanto, te mereces ser feliz, te mereces

una gran mujer a tu lado, ¿le dijiste a tus padres? —preguntó soltándose del abrazo.

—A mi padre sí, pero a mi novia aún no —sonrió, sabiendo que a su madre le costaría aceptarla, la sabía muy celosa de sus hijos, de repente la observó serio— ¿Por qué no la quieres a Sol?, ¿les ha hecho algo? Pero si ha venido pocas veces.

—Es que se cree dueña y señora y nos trata mal —se quedó pensando.

—¿Por qué no lo has dicho antes? Tranquila no entrara más en esta

casa.

—Pensamos que la amabas —él largó una carcajada abrazándola otra vez, después la soltó y se sonrió.

—Es solo una amiga —respondió con esa sonrisa que ella conocía bien.

—Eres un crío, pero un crío adorable, bueno ya me voy, dime si necesitas algo más —exclamó.

—Ve a descansar, mañana hablamos —la acompañó a la puerta y besándola en la mejilla, la despidió, cerró la puerta y apoyándose en ella,

solo la figura y el rostro de Alma le venían a la mente, no podía alejarla de su memoria, tomó el celular e intentó llamarla, cinco veces sin poder comunicarse, arrojó el mismo sobre el sillón del living y entró a ducharse.

Al otro día, tampoco se pudo comunicar, estaba desesperado así lo encontró Bruno al entrar a su despacho en el banco, golpeó y entró, Joaquín levantó la vista de los papeles y ni lo saludó, siguió envuelto en una telaraña de documentos, solo observar su rostro supo que el mal humor se había

adueñado de él.

—Buenos días —saludó casi en un susurro— ¿pasó algo? —él seguía sumergido en lo suyo— Joaquín, ¿qué pasó? —preguntó apoyándose en el escritorio con la mala suerte que varios de los papeles en cuestión de segundos volaron por el aire, Bruno se apuró a recogerlos y ya Joaquín estaba protestando.

—¿Qué mierda es lo que quieres, no ves que estoy ocupado?, ya fuiste donde te mandé —respondió, tenía que ir a ver unos clientes.

—Sí, pero a ti ¿qué te pasa? Tú nunca puteas, algo pasó, cuéntame.

Joaquín se dejó caer en el sillón y lo miró.

—Mañana tendría que llegar Alma y no sé absolutamente nada de ella, la llamo y no responde —le contó con el rostro contrariado de rabia.

—Quizás marcaste mal, deja que la llame yo del mío, pásame el número —le pidió, se lo dio y al segundo una vocecita muy dulce respondió, enseguida se lo dio al hermano y él hablo, Bruno se retiró para dejarlo

hablar.

—Hola, Alma —la voz de él sonaba triste, sin poder creer cuál era el motivo que no le hubiera respondido.

—Joaquín —exclamó ella, con una pena que le estaba carcomiendo el alma.

—¿Qué pasa, amor? ¿Por qué no me respondes? Este es el celular de mi hermano —un gran silencio se adueñó del espacio, los dos suspiraron, él se acercó al gran ventanal de su oficina, tejiendo en su cabeza mil conjeturas.

—Te iba a llamar, Joaquín lo

nuestro no puede ser, haz tu vida que yo haré la mía —el cerró sus bellos ojos y con su dedo índice y el pulgar se los tocó.

—Me estas jodiendo ¿no? ¿Esto es una broma de mal gusto? ¿Qué pasó? Inés no quiere que vengas, dame con ella, quiero hablar, pásamela —su mal humor había vuelto, quería meterse dentro de esa conversación y descubrir realmente qué era lo que sucedía.

—Ella no tiene nada que ver, yo soy la que no quiero verte más, voy a cortar adiós Kin —esas últimas tres

letras hicieron que su corazón dejara de palpar.

—No cortes necesito una explicación ya, ¿no crees que me la debes? —Alma suspiro y sus lágrimas desbordaban su rostro, tragó saliva y le respondió.

—Yo creo que vos me la debés a mí —el abrió grandes sus ojos, sin entender a qué se refería, cuando iba a abrir su boca ella le gritó.

—Sos un hombre casado, con hijos, me mentiste, me defraudaste, te abusaste de mi inocencia, ¿estás feliz?

Ahora con tu amigo se deben estar riendo de mí, te quise y me entregué en cuerpo y alma —él no la dejó terminar de hablar, estaba como un león enjaulado caminando por todo el espacio, de su despacho agitando sus brazos a los gritos, Bruno de afuera escuchaba y no sabía qué hacer, dudaba si entrar.

—¿Tú estás loca? ¿Qué te dijeron? Soy soltero, soltero, ¿entiendes?, ¡no tengo hijos! —ella abrió su boca, pero la confesión de que estaba esperando un hijo suyo se le

ahogó en la garganta sin poder salir, jamás se lo diría, pensó— si no quieres venir no lo hagas, pero no inventes algo que no es, fue Sebastián que te convenció—él ya no sabía qué pensar.

—¡Basta! No quiero hablar más, esto termina acá, ojalá nunca te hubiera conocido.

—Te voy a buscar quiero que me mires a la cara y digas que ya no me amas —lo que ella respondió lo dejó helado.

—Me estoy mudando, no vengas, no me encontraras, adiós Kin.

—¡No cortes, Alma! —gritó como un animal herido, pero era tarde, ella ya no lo escuchaba, tiró el celular sobre el escritorio y se tomó la cabeza, justo en el momento que su hermano entraba lentamente,

—Mi hermano no tiene suerte en el amor —dijo puteando por lo bajo.

—Alguien le llenó la cabeza, ese imbécil de Sebastián, claro es tan niña, Dios Bruno, ¿qué haré? No quiero perderla, ¿qué hago? —vociferaba alrededor del escritorio, se desprendió el botón de la camisa y se sacó la

corbata, estaba colorado y el hermano tuvo miedo que le diera algo.

—Ve y búscala —lo animó— yo te cubriré, le diré a Zoe que me ayude, llamaré al hangar para que preparen el avión, ¡ve! Si la amas no la pierdas — Joaquín juntó unos documentos y luego de decirle qué hacer a su hermano se dirigió a su casa a cambiarse, mientras Bruno daba indicaciones para que tuviesen listo el avión.

Alma, era un volcán de sentimientos encontrados, estaba angustiada y desesperada, ¿por qué no le

dijo lo de la foto que rato antes había recibido, en su celular? ¿Por qué no le dijo que esperaba un hijo suyo? Su mundo se había derrumbado como un castillo de naipes, todo estaba perdido, su corta vida estaba patas para arriba, había confiado en él, «casado», pensó aún sin poder creerlo, mientras mil pensamientos funestos se ubicaban en su mente y temblando como una hoja la encontraron Inés e Iván al entrar en la cocina, los dos se miraron.

—¿Qué pasó? ¿Hablaste con él?
¿Le dijiste que estás embarazada? —

preguntó el amigo, acercándose.

—No y nunca se lo diré él es solo mío, jamás sabrá que tiene un hijo

—Inés abrió su boca y la encrespó.

—Estás completamente loca, él tiene derecho, es su hijo, Alma por Dios recapacita, no podés negárselo —Alma se levantó de la silla respondiéndole.

—Ya lo dije, no volveré a repetirlo, nunca conocerá a su hijo, él solo me pertenece a mí, yo viviré solo para él, nada le faltará —la madrina y el amigo se asustaron, parecía haber madurado en ese mes, ya no era la

misma, levantó su dedo y los apunto—
mañana a la mañana me voy, si quieren
venir, bienvenidos sino solo me quedaré
con mi hijo —con toda la rabia anidada
en su delgado cuerpo, agarró su celular,
tocó una tecla y se los puso encima de la
mesa, los otros se miraron.

—Y ¿qué me dicen ahora?
mintió, siempre mintió —Inés y el amigo
no daban crédito a lo que sus ojos veían,
Iván sin pestañar respondió.

—Es un hijo de puta, ¡Dios mío!
¿Cómo no nos dimos cuenta antes?
¡Pobre Alma! —adujo abrazándola.

—¿Quién te mandó esto? ¿La mujer? —preguntaba una Inés desafiante, sin poder dejar de observar la foto, donde se lo vía desnudo durmiendo en el dormitorio y una mujer a su lado sonriendo.

—Imagino que sí, ahí está el señor durmiendo en su casa con su mujer mientras que a mí me juraba amor eterno, tramposo, sinvergüenza y ustedes quieren que le diga del bebé, ¡están locos! ¡Jamás se enterará, jamás! —gritó.

La madrina y el amigo se dejaron

caer en las sillas en silencio, sin poder creer lo astuto que había sido ese hombre engatusando a Alma hasta que cayó en sus redes, todos habían creído en él.

CAPÍTULO 7



Ya estaba todo preparado, todo listo para reiniciar otra vida en otro lugar, otro país, los tres estaban por

embarcarse, esperando el arribo del avión que los llevaría a miles kilómetros de su patria, Alma los miró a los dos, todos estaban nerviosos.

—Seguro que él vive en Madrid ¿no? —preguntó dirigiéndose a Iván.

—Sí, así me dijo Seba, que era de Madrid, no tenía por qué mentir —respondió.

Al ver en las pantallas el anuncio de su vuelo, los tres sonrieron.

—Allá vamos Barcelona —gritó Iván, todos se dieron vuelta y los tres se mataban de risa— Seba no les mintió,

solo que Joaquín no era quien había alquilado la estancia, lo había hecho un amigo que sí vivía en Madrid.

El viaje se hizo eterno, Iván estaba molesto ya se quería bajar, Alma e Inés lo instaban a que se calmara, su acompañante se la pasaba durmiendo y él quería hablar, no había visto su rostro pues lo tapaba con un sombrero, cansado se puso a ver una película, cuando sintió una voz gruesa que le decía.

—¿Me permites pasar? —estaba tan entretenido que ni lo miró, solo se

levantó, dándole paso, en ese momento se percató de quién era su acompañante, lo miró de reojo y lo volvió a mirar, ante él había un hombrazo como él los llamaba, que lo miró regalándole una sonrisa que dejaba ver sus dientes blancos y perfectos y un hoyuelo en la barbilla.

Alma e Inés que estaban conversando sentadas detrás de él, vieron al acompañante dirigiéndose al baño y se quedaron heladas, Iván las miró y se abanicó con la mano y ellas estallaron en risas.

—¿Ustedes vieron lo que acabo de ver?, Dios mío, tengo que hablar con él —estaba nervioso, cuando de pronto lo observó acercarse, pidió permiso volviendo a tomar su lugar, sus amigas lo incitaban con señas para que le hablara, pero se había quedado mudo, fue el acompañante el que empezó una conversación.

—¿De paseo o de negocio? —preguntó a un Iván cada vez más tímido, mientras la azafata les servía unas bebidas.

—Las dos cosas, nos mudamos a

Barcelona, con mis amigas.

—Pues mira qué bien, les encantará, es hermosa, ¿dónde precisamente se instalarán? —ni ellos sabían.

—Aún no está decidido, nos hospedaremos en el centro, después veremos dónde podemos comprar —al acompañante se le iluminó el rostro, él era vendedor de bienes raíces.

—Pues yo vendo casas, solo que en barrios residenciales y otros cerca del mar, si necesitan asesoramiento les dejo mi tarjeta —se la extendió,

rozándole los dedos, Iván se puso colorado y rápidamente la guardó.

Hablaron de todos los temas posibles, él le contó donde vivía y que trataría de conseguirles una propiedad en ese barrio si así lo deseaban. El avión aterrizó y con un apretón de manos, saludó a cada uno de los tres, no sin antes mirar a los ojos a Iván, de forma que lo hizo temblar, ese hombre lo había encandilado. Él se encontraba eufórico ya quería comprar ahí, durante el trayecto al hotel las volvió locas a las amigas que no lo aguantaban más, ya

dentro del hotel estaban tan cansados, que pidieron servicio a la habitación y cenaron los tres.

—Vieron qué ojos, qué manos, madre mía —decía Iván mirándolas, comiendo un bocado de ensalada.

—Basta por Dios, sabes los hombres que conocerás —Inés tenía un hambre que se devoraba todo lo que tenía en el plato, se limpió la boca y tomó un trago de jugo— a ver muéstrame la tarjeta este no será un vivo, ¿no?

Los tres se miraron.

Investigaron en internet y confirmaron que tenía una inmobiliaria, según decía el anuncio, una de las más importantes, observaron casas que valían fortunas, Iván se había dormido en un sillón.

—No sé Alma, son muy caras, ¿qué haremos? —ella la observó.

—Yo tengo gran parte de ese dinero, si juntamos los de los tres podremos adquirirla.

—¿Vas a gastar el dinero que te gira tu padre? —Inés no podía creer que lo fuera a hacer.

—Sí, lo haré, piensa que pronto vendrá mi hijo al mundo, quiero un lugar digno para él.

—Está bien, pero mira este, es un barrio privado, está muy bueno, podríamos comprar algo no tan grande —observó que Alma dudaba.

—Y está cerca del mar, tienen playa privada —Inés abrió su boca, observándola.

—¿Viste lo que valen? ¡Es una fortuna! —Iván que se despertaba con los pelos parados las observó.

—A mí no me pregunten,

compren lo que quieran —dijo sonriendo, irónicamente.

—¿Y si pedimos un préstamo, para no quedarnos sin dinero? —las dos lo observaron incrédulas.

—Nadie nos conoce ¿a quién le vas a pedir? ¿Estás loco Iván? Nadie nos daría un puto centavo —él levanto sus hombros y se fue a duchar.

—Bueno, ahora a descansar mañana pensaremos bien qué haremos —concluyo Inés.

Al otro día, se levantaron tarde, desayunaron y fueron a recorrer la

ciudad, habían alquilado un auto, no pudieron aguantar la tentación y quisieron conocer el barrio privado y contentos respiraban el aire de Barcelona. Llegaron al barrio y se enamoraron, todas las casas eran hermosas, con sus amplios jardines al frente se veían esplendidas,

—Pero carísimas —decía Iván riéndose.

—Vamos a ver las que están en la playa —el amigo se resistía pues tenían que viajar dos horas— dale vamos —rogaba Alma entusiasmada,

hacía días que no la veían contenta, ninguno de los dos podía rechazar un pedido de ella y allá se dirigieron.

Cuando llegaron se quedaron con la boca abierta, al ver la vegetación que se presentaba ante ellos quedaron sin palabras, empezaron a pasar lentamente frente a ellas, observándolas.

—Nena esto nos va a costar un Perú, salvo que vendamos un riñón y a mí no me miren —las dos se reían, lo hicieron parar y bajaron del auto, la casa que miraban les quitó el aliento, estaban embobados.

—Qué ganas de sufrir, nunca podremos acceder a una propiedad así, vámonos —exclamaba Iván, cuando de pronto se asomaron dos bestias de perros por un gran ventanal, casi mueren del susto a Iván se le salían los ojos, aunque los perros no estaban a su alcance, sus ladridos y miradas los intimidaban.

—Vámonos si se sueltan nos comen —en ese preciso momento, un auto se detenía detrás de ellos, Inés observó y la codeó a Alma, que no podía apartar la vista de la casa.

—El del avión —susurró, Iván se dio vuelta quedando frente a ese hombre que lo miraba sonriéndole.

—Amigos, ¿cómo era tu nombre? —preguntó—. ¿Qué hacen por estos lugares? ¿No me digan que vinieron a ver las casas? —dijo después de darles la mano y apoyarse en el auto de ellos, solo tenía ojos para Iván que estaba rojo como un tomate, sin poder abrir su boca para responder.

—Sí, quisimos verlas, aunque creo que no está dentro de nuestras posibilidades —expresó Alma.

—Todo se puede hablar, justo están parados enfrente a la casa del dueño del banco de Barcelona, él es un amigo y si le hablo podemos llegar a un arreglo, ¿por qué no vienen a la inmobiliaria y tratamos el tema? —el hombre no podía evitar mirar a Iván, que tenía un físico privilegiado de tanto ejercicio.

Inés y Alma se despidieron y se fueron al auto, dejando parado a Iván junto al hombre que le seguía hablando y se acercaba a su lado mirándolo a los ojos.

—Quiero tomar un café contigo, no acepto un no por respuesta, ¿cuándo puedes? ¿Dónde estás alojado? —a Iván que nunca tenía vergüenza, su seguridad lo intimidó, ese hombre era absolutamente atractivo y decidido, sin pensarlo dos veces le dio su número de teléfono, se saludaron y se subió al auto alejándose del lugar; Iván miró por el espejo retrovisor y divisó al hombre que seguía parado en la vereda, observando cómo el auto se alejaba del lugar.

—Iván por Dios, está loco por vos, ¿qué le hiciste? —Preguntaba Inés,

ante la atenta mirada de Alma que no dejaba de sonreír.

—Bien amigo, es muy lindo, ¿le diste el teléfono?

—Sí, no sé qué me paso, no podía hablar, es hermoso —afirmaba él.

—Bueno, quién te dice que podamos hacer negocio —exclamaba Alma.

—No lo sueñes, amiga este quiere cama, nomás, negocios son negocios —asentía, mirando al frente de la ruta— sabes lo que un banco te cobra por prestarte dinero, con los intereses

nos quedaremos sin sangre.

—No seas exagerado, bueno veremos, si no nos conviene no hay negocio —todos se miraron, un poco desilusionados, pues sabían que el dinero que tenían jamás les alcanzaría para adquirir semejante propiedad.

El viaje de regreso al hotel, fue en completo silencio, todos ensimismados en sus propios pensamientos, Alma pensaba si habría hecho bien en mudarse, ¿qué pasaría con ella y su hijo? ¿Qué estaría haciendo Joaquín, estaría con la mujer? Sintió

unas ganas tremendas de llorar, pero se había prometido no hacerlo, ser fuerte por el bebé. Inés pensaba en el gallego, aunque intentaba olvidarlo y aun sabiendo que ese amor era imposible, lo seguía queriendo. Iván solo pensaba que ese hombre era demasiado para él y que después de dos encamadas él se alejaría, el préstamo del dinero solo era un pretexto. En fin, llegaron con el ánimo por el piso al hotel.

Esa misma noche Ismael, el hombre del avión, lo llamo a Iván, a diferencia de lo que él había pensado

este había quedado prendado de su cuerpo y de su rostro.

—¡Me llamó! ¡Dios me llamó!
—repetía Iván agarrándose la cabeza como un adolescente, ante la mirada de sus amigas.

A solo unos kilómetros de distancia, Joaquín preparaba la bolsa para viajar a Argentina, ya el avión estaba listo y sus nervios eran un volcán en erupción se llevaba todo por delante, se vistió de prisa, se pasó las manos por el pelo y solo en su habitación pensó.

«¿Qué vas hacer Joaquín? ¡Ya la

perdiste!» La voz de su mente.

«¡Ve y búscala, ella es tu mujer, ve y búscala!» La voz de su corazón.

«¿Cómo saber quién tiene razón? ¿La mente o el corazón?»

Joaquín suspiró, se volvió a lavar la cara llena de lágrimas, tomó su bolso y se dirigió a tomar el avión que lo llevaría a Argentina en busca del amor de su vida, de esa niña que lo había cautivado con su inocencia

“ENTRE TELAS Y JAZMINES
Estaba enamorado, ¡como un loco!
Como un adolescente.

El viaje tardó doce horas, con los nervios de punta, esta vez sin permiso alguno el avión privado aterrizó en la estancia, ya el hermano le había alquilado un auto que lo estaba esperando en el portón rústico de la misma, bajó casi corriendo las pequeñas escaleras, ante la mirada incrédula de las empleadas y el jardinero, que solo atinó a preguntar con miedo.

—Señor no sabía que volvía, ¿necesita algo? —Joaquín, los miro con los ojos rojos de llorar, le dio la mano y le respondió.

—Ya me voy —todos pensaron que estaba loco, pero callaron— por favor en dos horas me voy —suplicó, nadie entendía nada, ¿qué hacía ese hombre ahí? ¿Tenía permiso de aterrizar el avión? ¿Tenían que llamar a la policía? De pronto recordaron que Sebastián ya venía en camino pues habían alquilado otra vez la estancia.

—El señor Sebastián ya viene —alcanzaron a balbucear mientras Joaquín se aprestaba a subir al auto, se detuvo, se dio vuelta y los observo.

—Díganle que ya vengo, quiero

hablar con él —tan rápido como llegó se marchó, levantando todo el polvo de la calle.

En contados minutos llegó a la casa de Alma, que tenía un cartel inmenso en la entrada que decía “SE VENDE”.

Se apoyó en el auto y suspiró, se había marchado. ¿Dónde? ¿Por qué? Su estado de ánimo empeoró, le dio una piña al techo del auto, subió al mismo y a las puteadas llegó al gimnasio donde unos hombres le comunicaron que Iván lo había vendido y se había mudado; ya

sumergido en un torrentes de emociones se encontró perdido, sin saber qué hacer, volvió a la estancia, justo cuando llegaba Sebastián sonriente, se arrimó para darle la mano no bien bajaron de los autos, Joaquín se le fue encima como un perro rabioso sin darle tiempo a nada, lo empujó tirándolo al piso, el jardinero y las empleadas se pusieron enfrente de él.

—¿Dónde está Alma?

¡Responde! ¿Qué le dijiste? —Sebastián no sabía que le decía, ¿se había vuelto loco?

—¿Estás loco? Alma se mudó, ¿de qué carajo me hablás? —preguntaba mientras se sacudía la ropa.

—Le llenaste la cabeza, hijo de puta, ¡imbécil! —Joaquín seguía enfurecido, pidiendo explicaciones.

—Escucha no sé qué paso, de un día para otro se marcharon, yo no tengo nada que ver, hace un mes que no hablo con Alma —Joaquín daba vuelta al auto como un desquiciado, se paró y lo miró envenado de rabia, lo apuntó con el dedo.

—Te dije que no te acercaras a

ella, ¡te lo advertí! ¿Dónde se fueron?
—le gritó

—A Madrid —mintió— los tres,
te juro que yo no tengo nada que ver —
Joaquín le tiro las llaves del auto, que él
atajó en el aire.

—Me voy, si me entero que le
llenaste la cabeza, juro por Dios que
vendré por ti y te arrancaré la cabeza —
sentenció sin dejar de mirarlo, Sebastián
quedó temblando ante semejante
amenaza, mientras observaba cómo
subía al avión y se marchaba.

El viaje como siempre lo ponía

nervioso, fue de terror, vomitó tres veces y no pudo ni tomar agua, llegó peor que como se había ido, temblando de rabia, exasperado de odio, odiaba a todos, principalmente a su destino que se empecinaba en no dejarlo ser feliz. Llegó a su casa, miró su celular tenía cinco llamadas perdidas de su hermano y el gallego, se desnudó y se metió en la ducha, se apoyó en las cerámicas y lloró como cuando era niño, se sentó en la bañera y siguió llorando hasta que se cansó. Cansado se secó, se puso un bóxer y entro en la cocina, hacía dos

días que no comía, apoyo sus grandes manos en la mesada y en vez de comer se sirvió un trago, así lo encontró Bruno al entrar, no hacía falta preguntar cómo le fue, su cara, su mirada lo decían todo, sentándose frente a él solo lo observó.

—Hermano, lo siento, ¿no quiso venir contigo?

—Se mudó, se fue a vivir a Madrid —Bruno lo observó, lo notó cansado, deshecho, «estuvo llorando», pensó y le dolió el corazón, amaba a su hermano, él tenía más derecho que nadie a ser feliz, es el mejor de todos nosotros

«¿por qué Dios no lo dejas ser feliz?» preguntó levantando los brazos al cielo.

—Vamos a Madrid, la encontraremos, no quiero verte así, vamos hermano te acompañaré — Joaquín que estaba sentado seguía tomando, ni lo miraba de repente levanto su vista hacia él.

—No, la dejaré ir, no me quiere, no puedo obligarla a hacerlo, seguiré mi vida, sin ella, quizás estoy predestinado a no ser feliz, me conformaré con lo que me tocó.

—No digas eso, hay muchas

mujeres que quieren estar a tu lado, ya encontrarás a alguien que te haga feliz, quizás aún no es el momento.

—Escúchame Bruno, no quiero hablar más del tema, no quiero que la nombres nunca más, para mí está muerta, ¿entiendes? —el hermano lo miró y asintió con la cabeza.

La vida para Joaquín se convirtió en trabajo, más trabajo, nada lo hacía feliz, seguía viéndose con Sol, solo algunas noches en la semana, su corazón estaba cerrado al amor, solo era diversión, solo eso y así se lo hizo saber

al padre cuando le preguntó por la niña de la cual se había enamorado, no quería hablar de ella y hasta mandó sacar las plantas de jazmines que tenía en su casa. Semana por medio iba a la casa de su madre en la playa, ahí entre las plantas de jazmines daba rienda suelta a su dolor, se acostaba sobre las reposeras y aspiraba su aroma, se ponía un short y se pasaba horas trasplantándolas y regándolas, aunque muchas veces el frío se hacía sentir se arrojaba al mar y nadaba hasta quedar exhausto. Era la forma que había encontrado para estar lo

más relajado posible, el hermano lo dejaba ir solo, pues sabía que él necesitaba pasar tiempo en plena soledad, pero al ver que él no se reponía, un día se enfrentaron en una gran discusión.

Bruno llegó a su casa cansado, había sido un día agotador en la empresa de publicidad y su noviazgo con Candy no iba de lo mejor, abrió la puerta de su casa y lo encontró al hermano, tirado en los sillones tomando una copa de vino, lo miro se saludaron con un movimiento de cabeza, Bruno fue a cambiarse y

cuando volvió a entrar al living, lo miro serio.

—¿Ella se merece, tanta tristeza?

—Joaquín levantó sus ojos y lo observó

— sí, mírame, putea, pero di algo, ¡mierda! ¿Te crees que no me duele verte así? Eres un Falcao, levántate y da pelea, ¡olvídala de una puta vez!

Joaquín se puse de pie lo enfrentó con los ojos rojos de tanto tomar.

—¿Qué quieres que haga? ¡La amo, la amo! No puedo olvidarla, estoy prendido fuego —dejó la copa de vino

sobre la mesita ratona y pasó sus dedos por su gran pecho— por dentro y fuera, maldigo el día que la conocí, la tengo en mis pensamientos día y noche, lo intento, juro que lo intento me acuesto con todas, pero nadie me llena, ¡¿entiendes eso?! —Le gritó con desesperación. Bruno se sentó y no dejaba de observarlo, su hermano había caído en los brazos de una hechicera, pensó— Si no te gusta verme, vete a la casa de al lado que está desocupada y ¡déjame tranquilo! — exclamó entrando en la cocina.

Bruno ya no sabía qué hacer con

él, avisar a sus padres sería detonar una bomba, trataría de arreglarlo él, lo siguió a la cocina y se puso a cocinar unos bifés, mientras Joaquín estaba en silencio, se dio vuelta y lo señaló.

—Te bañas, cenamos y nos vamos por ahí, ¿quieres tomar?, bueno yo también —los dos se rieron, cenaron y empujándose salieron sonriendo, iba a ser una larga noche, pensaron, lo pasaron a buscar al gallego y se dirigieron adonde el auto los llevara, solo querían olvidarse de todo.

El tiempo pasaba como por arte

de magia, Joaquín se pasaba el día trabajando, hasta llevaba trabajo a su casa para abrumarse con él, los fines de semana salía con el hermano y el gallego, eran un trío inseparable, recorrían todos los boliches y siempre se iban con compañía, la casa de al lado era su guarida, donde el sexo desenfrenado y la lujuria se destacaban cada fin de semana.

Cuando menos se dio cuenta habían pasado dos años, Sol vivía encima de él para tenerlo de cualquier forma, así se lo hizo saber un día en una

visita imprevista a su despacho en el banco. Miles de papeles descansaban sobre el escritorio y él atento de todos ya estaba nervioso, una cuenta no cerraba, se remangó la camisa y cuando se iba a poner otra vez las gafas, su secretaria anunció por el interno.

—Señor, la señorita Sol está aquí, ¿la dejo pasar? —el puteó por lo bajo, miró la hora y se dio cuenta que eran las seis de la tarde.

—Que pase, se puede retirar usted si quiere —la secretaria sabía que quería quedarse solo.

Se reclinó en su gran sillón y esperó la entrada de la mujer, ella entró sin golpear, lo miró provocativamente y se fue acercando sigilosamente, ante su atenta mirada.

—Te extraño, ¿por qué no me llamas? —pregunto, él se tocaba la incipiente barba, sin dejar de mirarla, que cínica era esa mujer, él sabía que salía con otros, jamás la elegiría para pasar el resto de su vida con él, ni loco.

—¡Ven acá! —él estiró su mano encontrándose con la de ella, se paró y la apoyó en su pecho, ella lo miró y sus

ojos verdes la dejaron sin aliento—. ¿Qué vienes a buscar? Ya hablamos solo te daré esto —dijo, agarrándole la mano y haciéndole tocar su bulto, ella sonrió y se lo masajeó.

—Te amo, quiero ser tu mujer —expreso ella, él sonrió.

—Siéntate acá —le pidió haciéndola apoyarse en el escritorio — ahora te hablaré por última vez, tú —le dijo, acariciando su mejilla— nunca serás mi mujer, porque te acuestas con todos —la cara de ella se volvió verde de rabia y su expresión cambio por

completo.

—¡Mentira! ¿Quién te dijo eso?

—Él largó una carcajada y se retiró de su lado.

—Nos conocemos nena, ahora vete que tengo que seguir trabajando, hoy no haremos nada, quizás mañana — su respuesta la irritó de manera considerable, tomó su cartera y antes de irse lo miró.

—Si no eres mío no serás de nadie, grábatelo en esa cabeza — anunció desafiándolo, Joaquín enseguida se arrimó a ella y la observó.

—Mañana tampoco vengas, no me amenes, sabes que... —pero ella no lo dejó terminar de hablar.

—Joaquín, ¿por qué no me amas? Yo te amo, ¿qué quieres que haga? Si solo me tomas cuando tú quieres, por favor yo jamás te haría daño, te amo demasiado —a él se le ablandó el corazón, quién mejor que él para saber lo que era sufrir por amor,

«¿Por qué no puedo amarte?»

Pensó mirándola.

La abrazó y se dejó besar, sus manos fueron sacando sus ropas y

terminaron haciendo el amor sobre el sillón, pero cada vez que estaba dentro de otra, la cara de una niña de cabellos rubios y ojos turquesa le invadía la mente y las heridas de su corazón le recordaban que aún sufría por ella.

CAPÍTULO 8



Para Alma y los amigos en esos dos años todo había ido de maravilla, no podían creer lo bien que les había ido,

agradecían a Dios todos los días.

El momento más duro fue cuando nació Kin.

Alma no trabajó durante el embarazo, la madrina y el amigo se lo prohibieron, Iván estaba de novio con Ismael quienes se llevaban de maravilla, ya era un integrante más de la familia, pasaban las fiestas juntos y se había hecho querer por todos, él fue quien les prestó el dinero para comprar la casa de la playa. Era más chica que las demás, pero con todo lo necesario para vivir cómodamente. Inés tenía la renta de la

estancia, que Sebastián le depositaba todos los meses religiosamente, una noche de primavera aun faltando la fecha de su llegada, Kin, llegó al mundo.

—No comes, nena —preguntó Inés observándola, Alma estaba triste callada, todos se miraron, Ismael se paró y se arrodilló a su lado.

—Dinos si te duele algo, ¿vamos al hospital? —afirmo, tomándola de la mano.

—Vamos nena, no me hagas esto, di lo que sientes —cuando Alma se paró rompió bolsa, Iván empezó a los gritos y

todos corrían en dirección contraria sin saber qué hacer, ella se quedó muda, solo observaba lo que por sus piernas se escurría, Inés tomó las riendas de la situación.

—Enciende el auto, rápido Iván, las llevaremos al hospital —gritó.

Mientras la llevaban, Ismael rezaba lo que lo ponía más nervioso a Iván.

—Calla, por Dios, todo estará bien, ya verás —trataba de infundirle confianza al novio y a la amiga que estaba muda.

Cuando llegaron a la puerta de urgencias, enseguida la atendieron, los tres acompañantes quedaron pensativos y justo en ese momento entraban dos hombres corriendo pidiendo una camilla, eran demasiados lindos. Iván creyó conocer a uno de ellos, aunque estaban un tanto lejos, no pudo dejar de observarlos, unos camilleros corrieron y al segundo entraron con un hombre sobre la misma, acompañados de los otros dos, Iván se levantó y miró al que traían con sangre en la cabeza, la miro a Inés que no entendió el motivo de su mirada,

Ismael se enojó y lo instó a que se sentara, tratando de ocultarse.

—¿Qué le pasó? —escuchaban la voz de los enfermeros averiguando la causa del accidente.

—Nos chocaron, un imbécil pasó con la luz roja, ¿cómo está mi hermano? Dios mío por favor —escuchaban que uno de los hombres estaba muy nervioso, caminaba para todos lados, desesperado.

Ellos se quedaron en otro sector, esperando que atendieran al hermano, Iván se paró y la llamó a Inés.

—¿Viste quién era el de la camilla? —Ismael que estaba a su lado escuchaba.

—No, ¿quién era? —De reojo los miró a los dos que entraron con él y ahí lo vio, era el gallego, se tapó la boca con la mano y se puso de espaldas, el amigo no entendía nada.

—¿Qué te pasa, estás loca? Respóndeme ¿viste quién era el herido? —ella seguía sin responder.

—Inés ¿qué mierda te pasa? Parece que vistes a—y se dio vuelta para observar y vio al gallego que no

paraba de vociferar tratando de calmar al otro hombre que estaba con él, se dio vuelta tomo a Inés del brazo y los tres se alejaron del lugar.

—¿Lo viste, lo viste? Es el gallego, ¿qué hace acá? —Preguntaba ella nerviosa, Ismael se puso blanco como un papel, abrió su boca para decir algo, se arrepintió y calló.

—¿Estás bien? —Preguntaba Iván al observar a su novio.

—Sí, solo me habrá bajado la presión, es eso —afirmaba tratando de ocultar su nerviosismo.

—Sí lo vi y el herido es el padre del hijo de Alma —Inés casi se muere, abrió sus ojos y respondió.

—No puede ser no te creo, Dios mío, ¿nos habrá visto? —preguntaba ella.

—No, están preocupados por el amigo Joaquín—pronuncio Iván —lo que es el destino, justo que el hijo está por nacer, ¿Qué hacemos ahora?

Tenían que pasar frente a ellos y no querían hacerlo, justo un médico sale y los llama a los dos hombres que esperaban, que entran y ellos

aprovechan para preguntar por Alma, los hacen pasar a una salita y ahí se quedan por horas, esperando que ella dé a luz.

Después de dos horas, donde los tres ya estaban sin uñas nació Kin, un hermoso bebé, Alma, cansada se había dormido mientras la madrina y los dos amigos cuidaban del bebé, Iván lo sostenía en brazos sin poder dejar de observarlo, era bellísimo.

—Préstamelo, lo vas a ojear — pedía Ismael, que le encantaban los niños.

—Dios este chico ya veo que vivirá en brazos —exclamaba Inés, sonriendo.

—¿Le diremos que lo vimos? Yo fui a preguntar y ya lo dejaron ir a la casa solo tenía golpes —dijo Ismael mirándolos con el bebé en brazos, el novio lo miró.

—¿Por qué preguntaste? —Mintió, jamás diría que eran sus amigos.

—Porque quería saber —respondió, poniéndose colorado— ¿le van a decir a Alma? —preguntó en voz baja.

—¡Ni loco!, ¿no amiga? —
respondió, mirándola a Inés— no
queremos problemas, además él tiene su
vida, hijo de puta cómo la engaño, si no
fuera el padre de mi ahijado, le doy
pelea —se sonrió haciéndole caricias al
bebé— además tu padre si me agarra me
mata —sonrió— serás un bebé hermoso
como él, —Ismael lo miró con mala cara
y este se arrimó y lo besó en la cabeza
— por supuesto que no como vos —dijo
mirándolo.

—Sal de acá —ya estaba celoso,
Inés sonreía nerviosa, solo pensaba que

el destino otra vez los reunía, ¿qué pasaría cuando se encontraran Alma y él? ¿Qué pasaría con ella y el gallego? Presentía, que en algún momento se verían.

Los días y meses fueron transcurriendo, ya Kin cumplía un año, se había convertido en un niño hermoso lo único que tenía igual a la madre era el color de pelo, después era Joaquín en pequeño, cuando sus ojos verdes la miraban se estremecía, era tan parecido al padre no podía negar que era su hijo, pensaba.

Una mañana Alma se levantó temprano, ya Inés estaba tomando mate en la galería, mientras escuchaba cómo las olas golpeaban sobre las rocas, se dio vuelta y la miró cuando ella entró.

—¿Ya te levantaste? ¿Qué pasó?

—La miró bien y la vio bien vestida.

—Me voy a buscar trabajo —

Inés dejó la masita que tenía en la mano.

—Por favor, nena espera un poco más, si no te falta nada.

—No, es hora que salga y traiga un peso a la casa, ya me ayudaron bastante, ahora me toca a mí, alimentar a

mi hijo.

—Pero, ¿dónde vas a ir?

—Ayer compré el diario, vi un anuncio que necesitaban una traductora, solo a una hora de acá, me voy a presentar, por favor Inés, tengo que hacer mi vida, entiéndelo —La madrina la miró sabiendo que tenía razón, pero tuvo miedo, estaban lejos de su tierra ¿y si le pasaba algo? El miedo la paralizó, se levantó y en un minuto vistió al bebe y aunque ella protestaba la llevó en el auto.

—Ja ja ja, ¿una hora? Mentirosa,

hace una hora y media que estamos viajando —se quejó Inés, ante una sonrisa de ella.

—Ahí es, mira qué bonito edificio —señaló con el dedo, un edificio de dos pisos.

Estacionaron y se bajaron, Inés se quedó con el nene, sentada en un banco de una plazoleta que se encontraba enfrente del edificio. Y ella entraba con todo el miedo clavado en el cuerpo, jamás había salido a trabajar, «¿qué digo?» pensó. De repente una fuerza sobrenatural la impulsó, enderezó

la espalda y entró con seguridad, se anunció en la mesa de entrada donde una recepcionista la hizo sentar en unos sillones esplendidos. Después de una hora la hicieron a pasar, parecía una sala de reuniones, golpeó y entró, allí encontró a una mujer de unos treinta y pico de años, alta, pelo negro, tez muy blanca y los ojos más negros que jamás había visto, ella exudaba autoridad, pero su sonrisa franca y su apretón de mano la hicieron sentir cómoda.

—Siéntate, mi niña, ¿cómo te llamas? Yo soy Zoe —le habló como si

la conociera de años y hubiera percibido su nerviosismo.

—Buenos días, me llamo Alma, vengo por el puesto de traductora — trató de hablar con seguridad, pero sabía que esa mujer percibía su inseguridad, mientras se tocaba las manos, rezaba para que le dieran el trabajo.

—Bueno, pero eres muy jovencita ¿Cuántos años tienes?

—Veinte —respondió, ante una Zoe que la observaba de arriba abajo.

—¿De dónde eres? —Sabía que era de Argentina, al escuchar su acento

lo supo, solo quería tranquilizarla.

—Argentina, sé inglés, francés y alemán —respondió, sin pensarlo.

—Muy bien, ¿sabes alemán? Siempre necesito que traduzcan documentos en ese idioma, no te importará que te pruebe ¿no? —Alma suspiró, sabiendo que ese idioma le venía de maravilla.

—Por supuesto que no, vine para eso.

—Espera un minuto —exclamó Zoe, levanto el teléfono y pidió unos documentos, cuando se los trajeron los

dejó frente a ella, mirándola.

—Si puedes traducir estos, el puesto es tuyo, con un sueldo más que bueno —se alejó y la dejó hacer, Alma enseguida empezó y en media hora le había traducido diez hojas, la dueña la miraba incrédula, sin poder creer cómo lo hacía tan rápido, Alma terminó y se lo entregó.

—Pero, ¿cómo haces? Está perfecto, ¿tienes sangre alemana?

—Mi abuela era alemana, ella era traductora, me enseñó todo lo que sé —Zoe distinguió la tristeza en su voz al

nombrarla, no quiso profundizar más y solo la hizo levantar y le dio la mano.

—Te felicito el puesto es tuyo, empiezas mañana a las nueve hasta las tres de la tarde, ¿estás conforme?

«¿Conforme?» se dijo, estaba feliz, ahora ella sola podía alimentar a su hijo, salieron juntas y cuando se despidieron Inés la esperaba con el bebé en brazos, Alma lo abrazó y lo besó todo, Zoe no dejaba de observarla.

—¿Es tuyo? ¡Es hermoso! — Exclamó, tomó su manito y besándolo miro con insistencia esos ojos verdes

oscuros —«¿a quién me recuerdan?»
pensó, pero calló y le acarició el pelo
rubio.

—Sí, es mío, mío sola —
pronunció, dando a entender que no tenía
padre.

—Bueno, nos vemos mañana a la
mañana, no me gusta que falten, debes
saberlo —sentenció seria— me gusta la
puntualidad, mañana firmamos el
contrato —afirmó subiéndose a su auto y
marchándose.

Alma y Inés se sonrieron
abrazándose.

—Estoy muy orgullosa de vos, nena, lo conseguiste, ¡muy bien!

Esa noche tuvieron que aguantar los retos de Iván que no quería que trabajara, aunque después de unos mimos de la amiga, entendió que ella debía salir, no podía estar encerrada solo tenía veinte años.

A Alma le encantaba el trabajo, enseguida congeniaron con Zoe, quien siempre la miraba con ternura desde el primer día de haberla conocido. Se hicieron amigas inseparables, Alma era trabajadora y se ganó el corazón de

todas, siempre estaba bien vestida y día a día maduraba, ya no era esa niña temerosa y asustadiza, se había convertido en una mujer, una hermosa mujer. Lejos había quedado esa mujercita que una noche de primavera conoció a un hombre que la sedujo y que la había deslumbrado, ya no creía en el amor, su corazón estaba herido, quebrado y cerrado completamente a una relación. Salía con sus amigos, Iván y su pareja Ismael, al cine o a bailar, solo a divertirse.

—Vamos Alma que es tarde —

grito Iván, esa noche festejaban el cumpleaños de un amigo en un resto de lujo —por Dios llegamos tarde, ¡dale! —Iván salió con Ismael esperándola en el auto mientras ella saludaba a Inés y al nene que pronto cumpliría dos años. Inés la observó y le sonrió.

—Sabes, estás hecha una mujer espectacular —le acarició el pelo largo y del color del trigo, atrás quedó el tiempo en que lo ocultaba bajo una peluca negra, ahora mostraba un físico delgado y fibroso a causa de tanta acrobacia en tela, pensó, había

encontrado un lugar donde practicaba la misma y muy rara vez la llamaban para algún evento de esas características, solo en lugares muy exclusivos, siempre acompañada de sus amigos.

—Ve, ve y diviértanse, tengan cuidado, ¡no tomes mucho! —ella le daba todas las recomendaciones que todas damos a nuestras hijas.

—Vamos hermano, dale apúrate —Bruno le gritaba a Joaquín que no terminaba de arreglarse, iban a un cumpleaños y ya llegaban tarde.

—Ya está, vamos, eres un rompe

huevos, tanto apuro para ver siempre las mismas caras —protestaba Joaquín.

—Vamos a pasar a buscar a Sol, sí, no me mires, dije que la pasábamos a buscar, Candy ya está allá con Mía —el hermano suspiró y se marcharon.

Ya la música sonaba y todos estaban tomando y bailando, les habían prestado su resto para la fiesta y Joaquín solo quería ir a controlar que no rompieran nada, Sol no se separaba de él, lo que lo molestaba sobremanera.

—Ve con las otras mujeres por favor, me molesta que estés encima de

mí — reprochó.

—Sabes que tus primas no me quieren —la observó, sabiendo que era verdad.

—Bueno tengo que ir a la oficina, quédate por ahí —le señaló con la cabeza, los sillones— media hora y vuelvo— mientras lo observaba alejarse, pensó, jamás será de otra — todas las mujeres se dieron vuelta cuando lo vieron pasar, estaba increíblemente bello, tenía puestos unos pantalones negros y una camisa blanca, su andar, su sonrisa, su elegancia y su

belleza no pasaba desapercibida para nadie.

Empezaron a pasar música latina, todos empezaron a moverse al compás, Alma con los dos amigos entraron cuando justo sonaba una bachata, enseguida los tres se pusieron a bailar, Ismael observó hacia un costado y lo vio al gallego con Mía conversando. Disimuladamente se alejó y se perdió en la muchedumbre, Iván y Alma bailaban tan animados sin percatarse de su alejamiento, cuando Ismael lo tuvo enfrente, el gallego lo

abrazó, saludo a Mía y se pusieron a conversar, mientras ella se alejó del lugar.

—¿Cuánto hace que no te veía? ¿Dónde te metiste? —reprochó el gallego a Ismael.

—Me enamoré —dijo sonriendo tomando un trago que el gallego le entregaba en la mano.

—Me estas jodiendo? ¿Quién es? ¿Esta acá? —su mirada buscaba al novio.

—Sí, pero no te gustará verlo, tenemos que hablar. Tengo un problema,

¡bah! creo que tú y Joaquín lo tienen — el gallego arrugó la frente, sin saber a qué se refería.

—¿Tomaste de más? ¿De qué mierda hablas?

—Hablemos en otro lado, es delicado lo que tengo que decirte —ya el gallego se había parado nervioso, ¿de qué hablaba?

—Vamos a la oficina que está Joaquín —afirmó, haciendo seña, pero Ismael lo retuvo del brazo, observándolo.

—No, quiero hablar solo

contigo, después si quieres tú cuéntale, no quiero problemas —la incertidumbre se acrecentó en el gallego y se dirigieron afuera.

Ya afuera, el gallego lo miró serio, se apoyó en un auto estacionado y le hizo seña de que empezara hablar.

—Mira no sé qué le pasa a Joaquín para abandonar a un hijo, ni me importa, pero jamás hubiera pensado algo así de él, nunca —terminó diciendo, cruzándose de brazos, el gallego largo una carcajada que retumbo en el aire, le pegó en el brazo y le

respondió.

—Hermano creo que te volviste loco, Joaquín no tiene un hijo, si lo tuviera sería el mejor padre del mundo te lo puedo asegurar, ¿de dónde sacaste eso?

—¿La conoces a Alma? ¿Lo conoces a Iván? —la expresión del gallego era de terror, los conocía ¿de dónde?

—¿Tú los conoces? Claro que los conozco, ella le rompió el corazón a mi amigo, desgraciada lloró lágrimas de sangre por ella, ¿de dónde los conoces

tú? —volvió a interrogarlo.

—Y él a ella también, Iván es mi novio y ella tuvo un hijo de él, nació el día que ustedes estaban en el hospital por el accidente —el gallego se quedó duro, un hijo meditó— ella iba a viajar a España, cuando recibió una foto de él desnudo en la cama con una mujer — será desgraciada, fue Sol, se dijo el gallego— como te imaginarás, ella se volvió loca, cambiaron la fecha de los pasajes, cuando se repuso viajaron, nos conocimos en el avión, yo venía de Argentina de hacer unos negocios,

bueno, me enamoré de Iván y acá estamos. Pero juro que no sabía todo esto.

—¡Qué lío Dios mío!, ¿cómo le digo que ella está acá? Todas fueron mentiras, él no tiene mujer, sigue enamorado de ella te lo puedo garantizar, pero ahora lo del hijo no sé cómo va a reaccionar, eso es serio, la va querer matar ¿por qué mierda no lo buscó?

—No sé, pensaría que no lo iba a querer. La cuestión es que hoy no se encuentren, yo sé que Iván me va a

matar, pero te juro que no sabía nada de la relación de ellos, es más, ¿sabes dónde adquirieron una casa? —el gallego lo observó.

—Al lado de la casa de los padres, a ella se le antojó ahí y bueno yo le pedí un préstamo a él —el otro, no podía creer lo que escuchaba— sí, no me mires así, ¿qué querías que hiciera? Yo no disponía de semejante cantidad de dinero, le dije que era para un familiar, solo quedan tres cuotas y terminan de pagarla, ellos se creen que yo puse el dinero, es buena gente gallego

yo amo a ese hombre, cuando todo salga a la luz estoy arruinado, me va a odiar.

—¡Por Dios, amigo qué lío se armó!, ¿qué hacemos?

—Mira, por lo pronto que no se encuentren acá, se despedazarían supongo —el otro no lo dejó terminar de hablar.

—¿Dónde está Alma? — imaginando la respuesta.

—Adentro del boliche están los dos —la madre que me parió, gritó el gallego.

—Tu encárgate de ellos, que yo

me lo llevo a Joaquín —vociferaba el gallego, mientras se dirigían a la entrada, justo en el momento que Joaquín salía buscando al amigo.

—Hola amigo ¿cómo estás? ¿Qué hacen a afuera? —expresó Joaquín, con unas cuantas copas de más lo abrazó al gallego y él supo que ya estaba en pedo, ¿cómo darle tantas noticias juntas? ¿Las podría asimilar en semejante estado? Se dirigieron a la barra y en un descuido Ismael se escabulló entre el gentío buscando a los amigos y así evitar la hecatombe.

Joaquín estaba animado, una chica lo sacó a bailar y al ritmo de una bachata la hizo vibrar, ella ya ardía y él se iba calentando, entre el humo y el olor a alcohol se dejó llevar por ella que ya le acariciaba esos pectorales duros, se abrazaron y se rozaban entre sonrisas y miradas lujuriosas. De pronto él se detuvo, sintiendo como una ráfaga de aroma de jazmines inundaba sus fosas nasales, miró a todos lados girando su cabeza y alcanzó a distinguir a la distancia una mujer de pelo largo del color del trigo, la soltó a la mujer y en

un impulso siguió a la otra a una corta distancia, cuando un hombre tropezó y lo hizo trastabillar.

—¿Qué te pasa? ¡Imbécil! — gritó, el gallego se arrimó y lo separó para que no peleara.

—Vamos Joaquín —le pedía, pero ya estaba enfurecido.

—Suéltame mierda, suéltame — se soltó y cuando llegó a la entrada del boliche alcanzó a ver cómo la mujer subía a un auto marchándose.

—¡Era Alma, gallego era Alma! —Insistía— Vamos que tengo que

alcanzarla —exclamaba fuera de sí, observando al amigo

—No era, por Dios, mira el pedo que tienes vámonos a casa, vamos —se escuchó de atrás la voz de Bruno que lo tomó del brazo y entre los dos amigos lo subieron al auto.

Cuando llegaron, el gallego después que Joaquín se durmió le contó todo lo que se enteró, a Bruno, que lo escuchaba atónico sin alcanzar a asimilar las noticias.

—No te puedo creer y ahora ¿qué hacemos? —los dos se miraron.

—¿Estás seguro de lo que dices?

¿No estarías tú también borracho y escuchaste mal?

—Te lo juro, me dijo así, tu hermano tiene que saberlo, si lo descubre nos matará a los dos por no habérselo contado, a mí no me mires, yo no se lo cuento, tú eres el hermano — afirmó el gallego, quien conocía a Joaquín cabreado y no quería estar cerca cuando se enterara.

—Dios mío, qué lío se va a armar, no sé déjame pensar —Bruno, se levantó a servirse un vaso de jugo y lo

miró al amigo —primero voy hablar con ella o con el amigo, quiero escuchar de sus labios la versión de los hechos.

—No creo que quiera hablar, ella no sabe que él vive acá, cree que vive en Madrid trataré de comunicarme con Ismael, él me ayudará.

Al otro día Joaquín se levantó con la cabeza hecha un bombo, puteó en todos los idiomas posibles, era domingo, fue a verlo al hermano a la habitación y estaba dormido, cerró suavemente la puerta, dirigiéndose a la cocina, desayunó y salió al parque con

una taza de café, se sentó en las
reposeras y se le vino la imagen de
Alma a la cabeza, los recuerdos aun
después de dos años lo mareaban, lo
perturbaban, la imaginaba con Sebastián
y con hijos, apoyó la taza en una mesa
chica a su lado y estiró su metro ochenta
y cinco, cruzó los brazos tras su cabeza
y maldijo haber conocido a esa
mujercita, lo había estafado, enamorado
y abandonado, sin querer, unas lágrimas
asomaron a su hermoso rostro, se limpió
las lágrimas y se paró, Bruno lo estaba
observando apoyado en el marco de la

puerta.

—¿Qué haces ahí? ¿Me estás espiando? —Bruno se dijo, “es el momento justo para contarle”, pero no se animó.

—Vamos vístete y vámonos al centro, busquemos al gallego y nos perdemos por ahí —quería sacarlo, no le gustaba verlo sufrir.

—No vayan ustedes, tengo trabajo que hacer —respondió pasando a su lado, lavó su taza y se fue a duchar.

Bruno se quedó unos minutos sentado pensando la manera más sensata

de decirle que Alma estaba en Barcelona. Volvió a insistirle en salir, él que se estaba cambiando lo miró.

—Escucha hermano, estoy bien si es eso lo que te preocupa, tranquilo ya la olvidé —ni él se lo creía, el hermano largo una carcajada.

—Por Dios a mí no me mientas, ayer cuando creíste haberla visto enloqueciste, saliste corriendo.

—Sí, creí por un segundo que era ella, pero estaba borracho, fue solo eso —respondió mientras terminaba de peinarse.

«Mentiroso, sé que aun la amas, lo sé» pensó el hermano.

¿Cómo enfrentaría saber que Alma estaba más cerca de lo que él se imaginaba? ¿Y si ese hijo no fuera del? De pronto tuvo la intención de llamar al padre y contarle lo que estaba pasando, pero rehusó la idea, no quería molestarlos, sabía que de enterarse tomarían el primer avión y volverían. Se cambió, saludó al hermano y se fue. Joaquín sentado en su escritorio no podía dejar de pensar en ella, tiró el bolígrafo que tenía en la mano, se puso

un short y se hundió en la piscina, quería olvidarla, quería sacarla de su mente, de su corazón, de su cuerpo, pero era imposible se le había metido en la piel, en la sangre. Recordó la última noche junta a ella, su mirada, su piel, su cuerpo.

«Y cuando todo estaba perdido, cuando mi corazón ya se encontraba muerto, apareciste tú, con tu sonrisa, con tus modos tan femeninos, tan niña, tan bonita, aún hoy después de dos años siento cómo tu corazón palpitaba desbocado junto al mío cuando te hice

mujer, mi mujer. Y te amé juro que te amé, como jamás amé a nadie, Dios tu cuerpo delgado, tu olor creo que aún lo siento» se pasó la mano por el pelo y se tiró en los sillones del jardín de invierno, mientras escuchaba la misma música de casi tres años atrás junto a ella en una noche donde las estrellas los saludaban y ella se entregaba por completo a él.

«Alma, Alma mía ¿dónde estás?»

Hasta tuvo una erección de solo imaginársela desnuda bajo su cuerpo, se

sonrió, sin poder creer que solo con la imaginación ella lo volvía a calentar, hasta ese poder tenía sobre él, mi niña, «¿por qué me dejaste?», se preguntó en silencio. Así se pasó horas recordando cada detalle, cada sonrisa que ella le había regalado, sin quererlo volvió a tomar y se durmió en ese sillón, recordándola, llorándola, supo que jamás la iba a olvidar, «jamás» pensó, mientras se entregaba a un sueño profundo. Sintió un empujón, era Bruno, eran las dos de la madrugada, y lo miraba serio.

—Vamos arriba, ve a bañarte que te prepararé algo de cenar, seguro que no has comido nada, ¿no?

—¡No quiero nada! —respondió Joaquín, su semblante lo decía todo, se duchó y se acostó.

Bruno estaba tan enojado con él como consigo mismo, tenía que decirle, pero, ¿cómo se lo decía? ¿Cuáles serían las palabras justas para hacerlo? Se quedó sentado en la cocina dos horas, solo con sus pensamientos, deseaba que en ese momento estuvieran sus padres, ellos sabrían qué hacer, golpeó la mesa

con los puños cerrados y tomó el celular, salió al parque y lo llamó a Ismael.

—Hola Bruno —escuchó la voz del amigo.

—Tengo que hablar contigo, porque creo que me estoy volviendo loco.

—No quiero hablar más del tema, demasiados problemas tendré yo, les conté lo que sabía —respondió.

—Mañana a las diez en la empresa de publicidad, si no vienes te iré a buscar —Ismael sintió una voz

dura, se quedó pensando.

—Está bien a las diez voy, sabes lo que me espera a mí ¿no? Lo voy a perder Bruno, no me hagas esto —solo suspiró como respuesta.

—Ya veremos cómo hacemos, pero entiende que mi hermano no puede vivir así y menos sabiendo yo, que ella está tan cerca, ahora dime algo y no me mientas —Ismael arrugo su frente— ¿ese hijo es de él?

—Claro que sí, casi lo vi nacer, es de Joaquín —esa confirmación lo terminó de convencer, su hermano tenía

que saber que tenía un hijo. Y conociéndolo sabía que la tercera guerra mundial estaba muy cerca.

CAPÍTULO 9



Alma seguía trabajando en el instituto, ya era una más, se había convertido en la mano derecha de la

dueña, a pesar de sus pocos años era muy eficiente, responsable y de confianza, solo ella traducía documentos provenientes de Alemania, los mismos eran negocios millonarios que los hermanos de Zoe tenían. Hacía unos días que estaba triste, distinta.

—Alma —la llamó a metros de distancia— ven —ella se detuvo y se acercó.

—Dime, ¿pasa algo? —la dueña la observó y la hizo sentar, algo pasaba, imaginó— ¿Qué te pasa? Estás triste, cuéntame, ya tenemos confianza,

¿necesitas algo? —Alma la miró y las lágrimas cayeron como una cascada por sus mejillas, se sentó y Zoe se arrodilló a su lado tomándole las manos— ¿qué pasa, mi vida? No llores cuéntame — volvió a decirle tratando de infundirle confianza.

—Es solo que ayer el nene vino del jardín llorando, es una pavada, pero me dolió el corazón —se limpió las lágrimas con un pañuelo descartable que la dueña le alcanzó —unos niños lo cargaron a mi hijo diciéndole que no tenía papá— Zoe la observó y se mordió

el labio, «Qué crueles pueden ser a veces los niños» pensó.

—¿Y lo tiene Alma? ¿Dónde está el padre? —Era la primera vez que tocaban el tema.

—No sé, en algún lugar de España, creo que está en Madrid, pero es casado —bajó la vista con vergüenza tocándose las manos, después de unos segundos levantó la vista— yo no sabía, el español fue a pasear a Argentina me enamoró y me entregué a él, después me enteré que era casado —Zoe que era muy sensible se limpiaba las lágrimas.

—No me cuentes más, es un hijo de puta, mala persona, pero, ¿no quieres buscarlo por el niño? Quizás él se quiera hacer cargo —le preguntó.

—No, a mi hijo no le falta nada, mis amigos, mi madrina y yo gracias a vos por el trabajo, se está criando bien —solo le falta el amor de padre y ella de eso sabía mucho pues de grande había conocido a Manu, recordó.

—Escúchame, lo que te digo es con todo el amor del mundo, sabes que desde el primer momento te quise, me has caído bien, piensa que el nene

pronto preguntará por el —Alma también la había aprendido a querer, ella era algo así como una hermana mayor, siempre la aconsejaba— y ¿qué harás? ¿Qué le dirás? Mi amor el tiempo pasa volando cuando menos pienses él crecerá y querrá conocerlo —la miró y recordó su pasado— te lo digo por experiencia propia —Alma se limpiaba las lágrimas, sin dejar de observarla — piénsalo, si tú ya no lo amas, te entiendo, pero ese niño debe conocer al padre, no le robes ese derecho, aunque el desgraciado no se lo merezca, tú

debes hacer las cosas bien.

—Yo aún lo amo, jamás me acosté con nadie más en todos estos años, solo existió él en mi vida, fue el primero y me engañó, yo iba a venir a vivir con él, un día antes de que viajara la mujer me mandó una foto de él desnudo en la cama —Zoe, nunca entendería a los hombres— después me llamó por teléfono, pero ya estaba todo dicho, sé que la culpa fue mía, lo sé —susurró.

—No querida, estabas enamorada, eres muy niña y él se

aprovechó de esas circunstancias. Mira lo que tienes que hacer es salir, divertirte y en lo posible olvidarlo —la miró y supo por su mirada que eso sería imposible— sal ve a pasear, si quieres yo algunas veces te puedo acompañar, ¿qué te parece?

—Sí, me gustaría salir contigo, nos llevamos bien, me han invitado a una fiesta de disfraces, ¿vamos?, va mi amigo con el novio —Zoe, la observó y se sonrió— sí, es gay, pero yo lo amo, es muy bueno.

—¿Cuándo es esa fiesta? —

Preguntó, parándose.

—El sábado, aun no fui por el disfraz, podemos ir juntas.

—Sí, ¿por qué no? Vamos me hará bien salir un poco, sabes no lo hago mucho, soy un poco aburrida, los fines de semana voy a ver la casa de mi padre que están de viajes y veo un rato a mis hermanos.

—¿Cuántos hermanos tienes?

—Somos cinco conmigo, están las mellizas que están de viaje con mi padre y la mujer de él —le contaba mientras acomodaba unos papeles en el

escritorio —después está Bruno y—... cuando iba a terminar de hablar entró otra empleada y le preguntó algo, ella le respondió, pero no se volvió hablar del tema.

—Bueno Alma, ¿cuándo vamos a comprar los disfraces? —preguntó, sonriéndose.

—¡Cuando vos quieras! ¿Vamos mañana?

—Vamos, ¿después de trabajar? Y de paso paseamos un rato.

Al otro día, las dos se fueron de compras, la pasaron bárbaro, se rieron y

se contaron sus secretos, Zoe odio al padre de su hijo y se ofreció para lo que necesitara, compraron los disfraces y cuando se estaban volviendo suena el celular de ella.

—Hola, hermano ¿cómo estás?

Joaquín ese día estaba entusiasmado lo habían invitado a una fiesta de disfraces y se prometió a él mismo pasarla bien.

—Hola, hermana, escucha, hay una fiesta de disfraces, ¿por qué no vienes? vamos con Bruno, Mía, Candy y el gallego, dale así nos divertimos —

ella se sonrió.

—Yo voy con una amiga del instituto, ¿será la misma fiesta? —respondió, cuando le paso la dirección y supieron que era el mismo lugar, Alma se retiró para dejarla hablar tranquila, mientras Zoe la observaba— te la voy a presentar a mi amiga no sabes lo que es Joaquín, es un ángel, simpática —él largó una carcajada.

—Hermana ¿me quieres regalar? Cuando dices simpática ya me imagino —afirmó sin dejar de reírse.

—No seas malo, es hermosa y

joven, vamos dale una oportunidad a tu corazón —le respondió, jamás nadie será tan bella como Alma, pensó él.

—Ya veremos, vas a ir entonces, ¿nos encontramos allá?

—Si allá nos encontramos, a las diez estamos ahí, decime que no vas con Sol —él suspiró.

—No, voy solo y veremos cómo está tu amiga, quizás, quizás —pronunció entre risas y cortó.

—Era uno de mis hermanos, van a la fiesta de disfraces, los conocerás, no sabes los bellos que son —Alma la

observaba, no tenía pensado enamorarse de nadie, aún su corazón lloraba por el padre de su hijo, jamás amaré a otro, se dijo en silencio.

El gallego solo en su casa, pensaba en Inés sin poder olvidarla estaba tan cerca de ella, quería verla y sentirla otra vez en sus brazos, pero ¿cómo reaccionaría ella al verlo? ¿Aún lo recordaba? Su situación con Mía no daba para más, lo que había sido un gran amor, se había convertido en una gran amistad y ninguno de los dos se animaba a admitirlo, lo que por años sintieron se

fue apagando poco a poco.

«¿Y si le pedía el teléfono a Ismael y la llamaba?»

Estuvo debatiendo esa idea en su cabeza hasta altas horas de la noche, hasta que se decidió y lo llamó al amigo, este primero se resistió, después de hablar más de una hora, lo convenció, dándole el número de su celular, el gallego dudó al marcar, le temblaban los dedos, tomó aire y suspiró, cuando escuchó su voz...

—Hola, hola quien habla —se escuchaba la voz de Inés.

—Inés —ella abrió grandes sus ojos, «mi amor» pensó— soy el gallego, tenemos que hablar —ella meditó.

—¿Quién te dio mi número? —
El mintió.

—Lo conseguí, no preguntes cómo, por favor, hablemos, encontrémonos —ella se rio, ¿está loco? Susurró.

—¿Estás loco o estás tomado?, ¿de dónde me hablas? Yo estoy en Argentina —afirmó ante la risa del gallego.

—¿Se volvió mentirosa la

señora? —comentario que la
desconcertó— estás en España mi amor
—esas palabras la desarmaron, se dejó
caer en el sillón y se agarró la cabeza.

—¿Qué es lo que quieres? Aún
no se han reído bastante, quieren reírse
más tu amigo y vos —afirmó duramente,
el gallego arrugó su frente ¿a qué se
refería?

—¿A qué te refieres? Nadie se
ha reído de nadie, ¿qué me quieres
decir? Dilo de una vez, mi amigo está
muerto de amor por Alma
encontrémonos y hablamos, te extraño,

susurro.

«¿Por qué no?» Pensó ella, le iba a cantar unas cuantas, «Mentira, ¡qué me va a extrañar!» se dijo.

—Está bien, mañana nos vemos
—él suspiró.

—Dime dónde y te paso a buscar
—ya estaba ardiendo, ella le indicó el lugar y quedaron en encontrarse a la tarde, cuando Alma llegue de trabajar, con el pretexto de hacer compras saldré.

Esa noche ninguno de los dos pudo dormir, ella de solo pensar en él se removía en la cama ansiosa y él estaba

como una moto, no aguantaba las ganas de tenerla en sus brazos la impaciencia podía con él, de madrugada se levantó y se fue a trabajar, estaba muy nervioso, el mal humor no era amigo de él, pero ese día en su oficina, retó a todo el mundo.

—¡Hola! ¿llegaste? ¿Cómo te fue? —preguntó Inés a Alma, que la observó, estaba bien vestida y pintada, sonrió, lo tomo al nene en brazos y lo besó, volvió a mirar a la madrina y le hizo señas con la cabeza.

—¿Dónde vas con esa pinta? Y no me mientas —adujo observando la

bolsa que ella le mostraba.

—Dónde voy a ir, a hacer unas compras, solo eso —se levantó arreglándose el vestido, nerviosa y sin mirarla.

—Bueno ve y diviértete, pero cuando vuelvas me cuentas —le dio un beso en la mejilla y se fue, Alma la vio marcharse, sin alcanzar a entender su estado de ánimo, ¿nerviosa? ¿O feliz?

El gallego la esperaba con su espectacular auto parado en la puerta de la heladería que ella le dijo, sus dedos golpeaban el volante impaciente, solo

hecho de saber que la tendría frente a él, lo calentaba, se acomodó el cuello de su camisa y se pasó los dedos por el pelo mirándose en el espejo.

De pronto vio que un auto chico estacionó frente al suyo, la vio bajar y se le cortó la respiración, era una mujer con todas las letras, «¡Que linda estás amor!», pensó, se bajó del auto y se saludaron con un beso en la mejilla, la quiso abrazar y ella se retiró, mirándolo seria.

—Di lo que tengas que decir y me iré —pronuncio Inés y supo en ese

preciso momento que esa mujer diez años mayor que él lo volvía loco de amor, la observó con una sonrisa, estiró sus dedos y le acarició los labios.

—¡Por favor gallego, no hagas eso! —respondió, sin ganas de resistirse.

—Te extrañé, me tendría que haber quedado contigo, los dos nos tendríamos que haber quedado, ¿tú me has extrañado? ¿Vamos a tomar algo? ¿O quieres ir a mi departamento? Donde tú quieras, nena —la voz del gallego se sentía suave y supo al instante que tenía

miedo que ella se fuera, lo miró y lo amó como siempre.

—No, ya me voy ¿qué querías?
—si la pierdo otra vez me muero, pensó él.

—Por favor, hablemos todo es un mal entendido, hablemos de Alma y de nosotros —le estiró los brazos, pero ella se corrió hacia atrás dejándolo con los brazos extendidos.

—Hablemos acá y rápido —no quería acercarse, sabiendo que al tenerlo cerca sus fuerzas se evaporarían y se rendiría a sus sentimientos, lo

observó apoyado en su auto estaba esplendido.

Él de pronto se enderezó y con una mano le tomó la nuca apoyó sus labios en los de ella besándola con la lujuria que ella recordaba, luego la soltó y sus dedos acariciaron su mejilla, la miró y la besó en la nariz.

—Vamos a mi departamento, ¿sí? —Pronunció sobre sus labios, se subieron al auto de él y se marcharon.

A la media hora estaban sentados en unos sillones y ella le explicó todo lo sucedido desde que

ellos se marcharon y cuando comentó el embarazo de Alma y el nacimiento del bebé se largó a llorar, él observaba en silencio. Se levantó, se sentó a su lado abrazándola.

—Está bien, todo se va arreglar, no llores más, mírame —ella lo observó limpiándose las lágrimas con un pañuelo que él le ofreció.

—Todo es mentira, entiendes, esa mujer para Joaquín no cuenta, no está casado ni tiene hijos, bueno ahora no sé —ella se levantó y le gritó.

—¿Piensas que no es hijo de él?

Debes verlo, es su cara, me voy —él se apresuró y la apretó sobre su cuerpo.

—No, te quedas y aclararemos varios temas, siéntate —lo hicieron, tomaron un vaso de jugo, mientras le hablaba.

—Escúchame entre los dos trataremos que ellos se encuentren, no dudo de ella, sé que él la ama, con todo su corazón y que jamás la olvidó, pero conociéndolo lo enojará sobremanera tener un hijo y no haberlo sabido. Y lo nuestro ¿cómo lo manejaremos? —ella desvió la mirada, pero él la tomó de la

barbilla obligándola a mirarlo— Te quiero Inés, ¿tú me quieres? —Inés suspiro, ¿si lo quería preguntaba? Llevaba casi tres años pensando solo en él.

—¿Y tu novia? No seré la segunda de nadie, prefiero quedarme sola —exclamo.

—No lo serás, nunca te tendría escondida, quiero que me respondas, con Mía las cosas ya no funcionan, hoy mismo hablaré con ella, pero, ¿tú me quieres?

Inés estiro sus dedos

acariciándole el rostro ante un gallego que se entregó a sus brazos, cerró los ojos, besándolo suavemente en los labios, demostrándole que nunca lo había olvidado.

Y ahí mismo en ese sillón la hizo suya nuevamente, con sus labios recorrió su cuerpo como años atrás, ella le entregó el alma y mucho más, se cansaron de besarse, se ducharon volviendo a amarse en el dormitorio, cuando estaban en lo mejor sintieron que tocaban timbre, la besó en la frente y le dijo que enseguida volvía, se vistió solo

con un short y descalzo fue a abrir, era Mía. No sabía si abrir o no, lo dudó, pero ante su insistencia, lo hizo.

—Pasa, ¿qué pasó? —pregunto él, ella observó que había una cartera de mujer sobre la mesa junto a los sillones y sonrió, a él ya no le importaba que la viera.

—Tenemos que hablar, lo nuestro no va más —se sentaron en los sillones y él pensó cómo había amado a esa mujer, Mía era bellísima, pero quizás tanto tiempo de novios había consumido el amor.

—Sabes, sé que los dos ya no sentimos lo mismo, eso queda claro — murmuró el gallego, ella lo observó.

—Siempre te querré gallego, fuiste muy importante en mi vida, ¿en qué momento se esfumó el amor? —se preguntó haciéndose una colita en ese pelo que él tantas veces besó y agradeció a Dios porque fuera ella quien diera el primer paso, luego se pararon, Mía se paró frente a él y lo besó en la mejilla.

—Me voy, sé que estás ocupado —sonrió sarcásticamente— sigamos

siendo amigos, siempre nos veremos, eres el mejor amigo de mis primos — Inés escuchaba todo tras la puerta, son todos familia que lío, susurro.

—Cuando me necesites estaré a tu lado, no lo dudes, te deseo lo mejor —afirmo él, dándole un beso en la mejilla, ella se marchó y él se quedó meditando si estaba haciendo bien, ¿la amaba a Inés? Claro que la amo, se dijo mientras la veía salir de la habitación ya vestida y asustada, agarró su cartera para irse, pero él la detuvo, tomándola de la cintura y apoyándola en su torso, la

besó con pasión.

—Te amo, quiero que te vengas a vivir conmigo ¡ya! En lo posible — exclamó acariciándole el rostro.

—Démonos un tiempo, arreglemos este lío entre Alma y Joaquín, después hablamos.

—Dime si me amas. No lo escuché —le pidió sin dejar de mirarla, ella se prendió a su cuello sus lenguas se buscaron y danzaron con lujuria y desesperación, se desnudaron y volvieron a hacer el amor, cuando saciaron su lujuria, la llevó adonde

había dejado el auto y entre mimos y susurros se fueron cada cual por su lado.

Eran las diez de la noche cuando Inés llegó a su casa, Alma, Iván y Ismael empezaban a cenar, la observaban se encontraba feliz.

—Siéntate que te sirvo la comida —le pidió Ismael, los otros dos amigos solo la observaban, cenaron en silencio, Kin ya se había dormido.

—Bueno a ver, cuéntanos, ¿con quién estás saliendo? Sabes que nos contamos todos —Inés lo miro a Ismael y él al instante supo que se había visto

con el gallego, se ahogó con la comida e Iván lo golpeaba en la espalda mientras esperaba la respuesta de Inés.

—Bueno conocí a alguien, no lo conocen —declaró observando sus caras de asombro— y no diré nada más, todo está bien, si esto prospera les contaré —Iván abrió su boca como un sapo y protestó.

—¡No! A mí me cuentas quién es. ¿Y si es un delincuente? ¿Un estafador? Dinos quién es. ¿Desde cuándo hay secretos entre nosotros? — Todos la observaban y ella no sabía

cómo iba a salir de esa situación, con la vista le pidió ayuda a Alma que se sonreía, en silencio.

—Bueno, basta déjala, ya nos hablará de él, vamos a limpiar y a dormir, mañana hay que ir a trabajar — afirmó Alma, todos levantaron los platos, limpiaron y se acostaron.

Y llegó el día, los amigos se pusieron los disfraces, Joaquín se resistía, pero ante la insistencia de Bruno aceptó.

Joaquín se reía del disfraz que habían comprado el gallego y Bruno,

estaban disfrazados de zombis hasta habían traído a una mujer que los maquilló, su aspecto era escalofriante.

—¿Batman? ¿Te parece? —

Joaquín no estaba muy convencido, se lo puso mirándose en el espejo y no le pareció mal, apenas se le veían los labios, su cuerpo bajo ese ajustado atuendo quedaba espectacular.

—¡Cómo te van a mirar las niñas, hermano, estás muy sexy! — aseguraba Bruno despidiendo a la mujer que los había pintado.

—Sí, ¿no? No me queda mal —

repetía mientras, se acomodaba la capa.

—Vamos, que nos vamos a divertir, veremos la amiga de Zoe ¿cómo será? —afirmaba Bruno apurándolos.

Se subieron al auto, mientras cantaban y reían, Bruno lo miraba a Joaquín alegrándose que estaba animado, cuando se entere que la mujer de su vida le había un hijo sabía que iba a arder Troya, se tocó la incipiente barba y de repente se quedó pensativo, el hermano lo observó.

—¿Qué te pasa? ¿Estás bien?

—Sí, solo que mi relación con Candy no está muy bien, los celos nos están matando, nos amamos, pero — Joaquín no lo dejó terminar de hablar.

—Escucha, ustedes son el uno para el otro, intenten ser felices, no dejen que los celos les ganen —los dos chocaron sus manos, Bruno se moría por contar la verdad, quizás esa noche se descubriera todo, pensó, el gallego sabía que Alma y Inés irían a esa fiesta, que se encuentren ellos solos y que sea lo que Dios quiera, meditó.

Antes de llegar, el gallego

necesitó ir al baño, los otros le decían que aguantara, pero él no podía más y los hizo parar el auto al lado de la ruta.

—Dale gallego —le gritaba a viva voz Bruno, pero él no podía abrir el cierre de su pantalón, Joaquín se bajó queriéndolo ayudar, se arrodilló y hacía fuerza con sus dedos, Bruno también bajó y no lo podían bajar, justo en ese momento pasó un auto y les gritó.

—Sucios, ¿qué hacen? Gallego ¿te gustan los hombres?

Ellos se pararon y empezaron a putearlos mientras el auto se alejaba del

lugar, mientras se oían las carcajadas de sus ocupantes, después que hizo lo que tenía que hacer, siguieron viaje, ya enojados.

—Por culpa tuya —le reprochaban al pobre gallego que sentía culpa ajena.

—Ya los agarraré, sé quiénes son —afirmó, sus amigos lo observaron.

—Dilo, ¿quiénes eran? —Bruno estaba furioso.

—Van a la misma fiesta, son los hermanos Alonso —susurró el gallego.

—¡Cómo van a cobrar!, espera

que los encuentre —Bruno que era el más rebelde ya quería venganza, el hermano al verlo enojado trataba de tranquilizarlo, sabiendo de lo que era capaz.

—Vamos a divertirnos, después veremos, no quiero pelea —le pedía Joaquín observándolo.

En la casa de Alma se encontraban cambiándose para la dichosa fiesta irían en el auto de Ismael, quien también sabía que iba Joaquín, se miró en el espejo del baño y le pidió a Dios que lo ayudara, sino igualmente

Iván lo mataría, cuando se enterara que él era amigo de Joaquín, el novio entró y lo miró, él lo sujetó de la cintura arrimándolo a su cuerpo.

—Dime que me amas. Dime que jamás me dejarás —Iván lo observó y le acarició el rostro.

—Jamás te dejaré, ¿por qué me preguntas eso? Decime que no te portaste mal, porque te mato —lo miró achinando los ojos, se miraron directamente estudiándose, los dos se conocían de sobra.

—Nunca te engañe ni lo haría,

eres todo para mí, solo que a veces tengo miedo —respondió, Iván lo sujetó de la nuca besándolo con pasión, quedaron minutos eternos deleitándose.

—Te amo más que nada, tenemos una vida juntos, bésame —repitió Ismael ya ardiendo de pasión, cuando escucharon un golpecito en la puerta del dormitorio, era Alma que los llamaba, ya las mujeres estaban listas.

Inés estaba vestida de bruja, una bruja muy sexi, con un vestido hasta la rodilla, ajustado y con unas aberturas hasta cerca los muslos, una peluca larga

y un sombrero de copa, ellos la miraron y sonrieron.

—Ya sé amiga, el que sale contigo estará en la fiesta, no me mientas, estás espléndida, aunque creo que se te ve un poco el culo, ¡estás muy bien! —Inés abrió su boca y se mató de risa, después los dos la miraron a Alma que estaba vestida de Gatúbela, simplemente bella, su cuerpo enfundado en un enterizo de cuero negro con un gran cierre al frente abierto hasta el ombligo y una máscara que solo mostraba los labios y parte de la nariz.

—Nena, si no levantas nada con este traje los hombres son ciegos — pronunció Iván, haciéndola dar una vueltita.

—Y ustedes están magníficos — afirmó Inés mirándolos.

Ismael estaba disfrazado de zorro, pantalón y camisa negra un antifaz sobre sus ojos, un sombrero del mismo color y botas negras, todos lo miraron a Iván y se sonrieron, este los observó.

—Yo soy el más bonito, miren qué bonito estoy —se dio una vueltita y todos largaron una carcajada.

Se había disfrazado de torero, su traje y sus botas eran lila, camisa blanca, sombrero negro y capa roja, todo un arco iris, pero Alma amaba a ese loco amigo, que siempre estuvo con ella, en los momentos más duros y tristes de su vida siempre a su lado, esperaron que llegara la niñera y salieron, Inés e Ismael se observaron de reojo, sabían que se jugaban todo al ir a esa loca fiesta.

Cuando llegaron un hombre tomó sus llaves para estacionar el auto y enseguida Alma vio a Zoe esperándola

en la puerta sonriente, se miraron y largaron a reír, ella estaba vestida de Bruja también, pero con un vestido negro largo, Ismael lo tomó a Iván de la mano y lo llevó por otra entrada, si lo veía Zoe estaba perdido.

—¿Por qué vamos por acá? — protestaba Iván confundido.

—Es mejor hay menos gente, dejemos que las mujeres entren por ahí —respondió, caminando como un rayo.

Ya adentro el gentío y la música se adueñaban del lugar, enseguida los dos se pusieron a bailar, los ojos de

Ismael, recorrían el espacio con miedo, de repente reconoció al gallego y Bruno haciendo monerías, disfrazados de zombis en medio de cuatro mujeres sonriéndose, siguió repasando el lugar y en un borde del mismo estaba Joaquín discutiendo con Sol, nunca le había caído bien ella y sabía que nadie la quería, el gallego le había asegurado que ella no iba a ir. Alma, Inés y Zoe, bailaban solas, mientras algunos hombres se acercaban a ellas sacándolas a bailar. No pasó mucho para que Joaquín se percatara de la niña que

bailaba disfrazada de Gatúbela, lo miró de lejos y el cuerpo de ella lo deslumbró, se movía lentamente al compás de la música giraba y él no la perdía de vista, hermosa, pensó.

—Eh... hermano ¿qué miras con tanto interés? —preguntó Bruno, girando su cabeza y encontrándose con esa mujer que se llevaba la mirada de muchos los presentes, Joaquín tomó un trago de su copa, apoyado en la barra, sin dejar de observarla, Sol se paró frente a él lo miró y lo besó sin previo aviso en los labios, él se dejó besar ante un Bruno

que detestaba a esa mujer, luego ella se corrió diciéndole.

—Vámonos, ¿vamos a casa? —

Joaquín con mucho cuidado se la sacó de encima con el brazo, observándola.

—Vine a divertirme, ve por ahí a bailar diviértete, después hablamos — ella bufando se alejó y rápidamente se puso a bailar con un hombre que la tomó de la mano, Joaquín la miró y miró a su hermano.

—No sé qué hacer para sacármela de encima, me está cansando, de mil maneras le dije que no la amo, ¿te

parece que la ame? Se va con cualquiera.

—Vamos a bailar mira ahí viene Candy con una amiga —las mujeres los tomaron de las manos y salieron a bailar.

Bruno veía cómo disimuladamente Joaquín se dirigía cerca de la mujer vestida de Gatúbela, sin poder dejar de mirarla, el hermano sonrió y bailando ya estaban tan cerca de ella, que sus brazos se rozaron, cambiaron de música y a una seña de Bruno el hombre tomo de la mano a la

acompañante de Joaquín y él tomó la mano de Gatúbela.

Joaquín sintió los latidos de su corazón, salirse de su pecho, el destino le jugaba una mala pasada, «esos labios» pensó, mientras la hacía girar y ella creyó morir, el cuerpo de ese hombre era perfecto como el que años atrás la hizo mujer.

Su mirada penetrante, «esos ojos» se dijo ella, él escaneaba todo su cuerpo sin mediar palabra alguna y en su mente recordó todos los días vividos en esa estancia, su presencia impactó en

todo su ser, los labios le temblaban y la mente se le nubló, la sensación de su mano en la de ella la desestabilizó, «Joaquín» pensó, sin dejar de observarlo.

CAPÍTULO 10



Él estaba totalmente confundido, apretó su mano y de repente se paró, la miró y por un momento creyó que era

Alma

«Dios mío estoy delirando» se dijo.

—¿Tomamos algo? —invitó, ella creyó morir.

Era él, no había duda esa voz la conocería hasta debajo del agua, “¡es él!” Se volvió a repetir, se asustó y soltándose de su mano se internó en el baño de mujeres. Joaquín la siguió y se quedó esperando en la puerta,

—Es ella, no hay duda —susurro y se apoyó en la pared del baño creyendo que el corazón se le saldría

del pecho, mujeres entraban y salían observando su comportamiento.

Su impaciencia pudo con él, abrió la puerta y gritó.

—Sal Alma o entro a buscarte.

Unas mujeres que se estaban peinando se asustaron y salieron casi corriendo, Alma adentro de uno de los baños temblaba de miedo.

A los cinco minutos dos roperos estaban frente a él.

—No puedes estar acá, ve para la pista o tenemos que sacarte afuera — sostuvieron los patovicas que habían

sido alertados por las mujeres.

—Estoy esperando a una amiga
—asintió él, defendiéndose.

—Acá no puedes, espérala allá
—señalaron la pista nuevamente, para
no crear problemas se alejó sin perder
vista de la puerta de salida de los baños,
al minuto Alma salió como una ráfaga
sin saber dónde meterse, se dirigió para
su mala suerte a un jardín de invierno
vacío, Joaquín de solo unas zancadas
abrió la puerta de un empujón
encontrándola de espaldas, apoyada en
una mesa.

Se acercó, lentamente como un cazador se acerca a una presa. Pasó su gran brazo por su cintura y suavemente la arrimó a su cuerpo, aspiró el aroma a jazmines que tanto amaba, le mordió el lóbulo de la oreja y sintió al instante la respiración agitada de ella, la dio vuelta quedando frente a frente. Los dos se mantuvieron las miradas, retándose, deseándose, maldiciéndose. El arrimó su frente a la de ella y sus alientos una vez más se saludaron. Los dos se sacaron las máscaras.

—Cuántas lunas esperé tu

regreso, días enteros pensándote, imaginándote, amándote. Dios mío tu olor me perturba, me embriaga no me deja pensar, acaba con mis sentidos, ¡me desarmas! ¿Por qué me dejaste? Responde mi niña, me has roto el corazón —declaraba un Joaquín muerto de amor, tomó con una mano su nuca y la otra se aferró a su cintura a punto de juntar esos labios deseados que tenía a milímetros de los suyos.

—No quiero hablar, déjame ir, lo nuestro nunca podrá ser, por favor Kin deja que me vaya —pidió ella

apoyando sus manos en el torso de él, casi en silencio mientras una lágrima traicionera se escapaba y resbalaba por su mejilla, la miró sin entender su pedido. Recogió con su dedo blanco y largo esa lágrima, se la llevo a sus labios la besó y luego le metió el dedo en su boca, una boca que ya jadeaba, él se sonrió de costado mirándola.

—Dime que no me amas. Y me iré, nunca más me veras, ¡dilo! —le pidió tomándola de los hombros, ella sentía que sus sentidos la abandonaban y las piernas le temblaban, amaba a ese

hombre aun después de saber que era casado, lo seguía deseando como el primer día, sus dedos estuvieron a punto de acariciarle el hermoso rostro, pero desistió de la idea, solo lo observó.

—No te amo —pronuncio sin mucha convicción, él bajó sus brazos, devastado, ¿qué pasaba? ¿Lo estaba castigando? ¿Por qué? Se preguntó.

—¿Jugaste conmigo? Me robaste el corazón y ¡me abandonaste! —ella se enfureció, lo empujó y cuando iba hablar entró Sol, buscándolo él ni la miro, no podía apartar la vista de la mujer que lo

había abandonado, Alma salió corriendo, cuando la iba a seguir Sol se interpuso en su camino impidiéndolo.

—Jamás corraste a nadie, ¿quién es esa? —Él la apartó de mala manera y salió tras la mujer que le quitaba el sueño.

Ella ya no estaba, había desaparecido, caminó por el lugar hasta que la divisó.

El gallego la vio correr y refugiarse en los brazos de Iván que no entendía nada.

—¿Qué te pasó? ¿Alguien te hizo

algo? —preguntó tomándola de los brazos, Inés observó al gallego de lejos y este le hizo una seña para que se vayan, Iván al darse cuenta miró a Inés y a Ismael.

—¿Qué mierda pasa acá? ¿Qué son esas señas? ¿Quién ese hombre? — El gallego con tanta pintura estaba irreconocible— Inés —le grito, nervioso.

—Vámonos, después te cuento —pronunció, justo cuando Joaquín se paró frente a él, sin máscara e Iván casi muere del susto.

—Joaquín ¿qué haces tú aquí?
—preguntó tartamudeando, la miró a Alma que miraba hacia otro lado, se acercaron el gallego, Bruno y todos se retaban con la mirada. Varios observaban, la pelea estaba servida, Inés temblaba y el gallego se arrimó a su lado abrazándola, Iván estaba como loco, sin entender qué era lo que sucedía.

—¿Quién va hablar? ¿Qué es todo esto? —seguía repitiendo sin cesar.

—Nada —explicó Joaquín, sin sacarle la vista de encima a Alma— yo

vivo acá muy cerca y me encuentro por casualidad con esta señorita mentirosa que hace años se ha reído de mí, ¿tú sabes quién soy yo? No tienes ni la más pálida idea, de lo que soy capaz —la apuntó con el dedo, intimidándola, pero Iván se puso frente del mirándolo mal.

—¿Tú hablas? ¡Tú, justo tú!! Que sos una mierda que la engañaste y la —pero el gallego lo interrumpió, ya estaban los amigos de Joaquín sobre Iván e Ismael sin saber qué hacer, Bruno se acercó de costado y dándole una piña en medio del rostro lo tiró al piso a

Iván, nadie entendía nada, la gente hizo un círculo observando el desbande que se había producido, Ismael se enfrentó con Bruno y lo corrió para atrás.

—Basta, Joaquín hablemos —gritó este sin dejar de observar a un Iván desconcertado.

—¿Tú lo conoces? —preguntaba el novio limpiándose sangre de los labios—¿de dónde mierda lo conoces?

—Yo te explicaré —afirmaba ante un Joaquín que ahora era el que no entendía la situación—. Joaquín es mi amigo de hace años —Iván lo acribilló

con la mirada.

—¿Nos has traicionado?

Siempre supiste que él era el padre de Kin —todos miraron a Joaquín que le clavó la mirada a Alma.

—¿Tú tuviste un hijo? Un hijo mío ¿y no me lo has dicho? —Alma se puso nerviosa, enfrentándolo.

—¡No es tuyo! Es de Sebastián —todos abrieron la boca, observándola.

—¡Estás loca! Nena estás mintiendo es de él —grito Iván, el descontrol era total y la rabia y la ira se habían apoderado de Joaquín, se arrimó

a ella sin dejar de mirarla.

—¡Di la verdad ya!

—¡No es tuyo! ¡Jamás tendría un hijo tuyo! —Joaquín quiso morir, esa no era la mujer que había conocido, la suave mujercita que había hecho mujer, la que lloró por años, los empujó a todos y salió afuera sofocado, herido, destruido, Bruno y el gallego salieron tras él, se subieron al auto y se marcharon.

Iván, Ismael, Inés y Alma subieron al suyo sin hablar, Iván lo miraba de reojo al novio, sabiendo que

cuando llegara se armaría flor de pelea y así fue cuando llegaron se encerraron en el dormitorio.

—Mentiste, ¿cómo puedo creer ahora en vos? ¿por qué no dijiste la verdad? —Iván pedía explicaciones e Ismael con mucho cariño le presentaba las razones que él se negaba a entender, se fue con la cabeza baja y solo con un bolso, se detuvo enfrente de Alma diciéndole.

—Perdón, no sabía que él era el padre de Kin, cuando lo supe no supe cómo decírtelo —abrió la puerta y se

fue, Alma cruzada de brazos esperaba las explicaciones de la madrina que estaba seria, ella se paró y la miro.

—Alma te amo, el gallego me llamó porque Ismael le contó, no sé nena, es un lío terrible, lo único que sé es que Joaquín te ama, te lo aseguro — se sentó y la miro.

—¿Que me ama? Pero, ¿de qué me hablas? ¡Es un hijo de puta está casado!

—No Alma esa mujer mintió, él está desconcertado y dolido porque no sabe por qué lo abandonaste —Alma se

sentó tratando de entender semejantes mentiras.

—¿Y si el gallego te mintió? —
la pregunta la hizo dudar.

—Me dijo que él te fue a buscar a Argentina, si no te amara ¿te parece que hubiera hecho semejante viaje? Dime. ¿Cómo vas a mentir sobre el hijo, estás loca? Lo destruiste, debes decirle la verdad.

—¡Jamás lo sabrá, nunca! —
afirmó.

En la casa de Joaquín solo se escuchaban gritos, los insultaba al

gallego y a Bruno que se defendían como podían, Joaquín no quería escucharlos.

—Enseguida me lo tendrían que haber dicho, ¿eres mi amigo o qué? — Lo intimidaba al gallego haciendo gestos, luego lo observó a su hermano y señaló con el dedo.

—Y tú, mi hermano, ¿por qué no abriste la boca? Dejaste que me encontrara con ella, ese hijo debe ser de Sebastián, seguro —gritaba como un desquiciado, esa última noche vino a su memoria, el gallego y el hermano

hablaban, pero la mente de él se trasladó a la estancia.

«No me cuidé, la última noche no me cuidé, hay una posibilidad solo una» pensaba, que ese hijo fuera de él, pero ella lo gritó frente a todos, “es de Sebastián”, se tomó la cabeza con las dos manos y en un ataque de furia los echó.

—¡Quiero estar solo! —Gritaba como un loco —¡Váyanse fuera de mi vista, fuera!

—Hermano por Dios la culpable de todo fue Sol, ella es la mentirosa que

le hizo creer que era tu esposa, le mandó una foto tuya desnudo esa noche que se quedó a dormir acá —Joaquín se tomó la cabeza y lo apuntó con el dedo.

—Culpa tuya, nunca quise que se quedara a dormir, tú la trajiste y si ese hijo es mío te aseguro que se lo sacaré, se terminó el Joaquín bueno y educado, de ahora en más será un hijo de puta, quizás las cosas me vayan mejor de esa manera, ahora no los quiero ver, váyanse a la casa de al lado —afirmó enojado.

«¡Cómo pude ser tan estúpido,

de caer en los brazos de ella!» sonrió, pensando apoyado en la mesa de la cocina, «solo buscó alguien para jugar, seguro que ese niño es de Sebastián, sí debe ser de él. Apenas me fui la hizo suya, hijo de puta, la odio con todo mi corazón»

Gritaba desquiciado sin quererlo ese pensamiento lo empezó a trastornar el solo pensar que otro hubiera recorrido su cuerpo, besado su boca y la hubiese poseído, terminó por enloquecerlo, empezó a tirar todo lo que encontraba a su alrededor, maldiciendo

en todos los idiomas que conocía. Cuando se cansó, se sentó, apoyó los codos en la mesa y otra vez asomaron las lágrimas, recordó las palabras del padre y el tío, cuando él y el hermano estaban tristes siempre les decían “¡VAMOS ARRIBA, SON FALCA MIERDA!” secándose las lágrimas con el dorso de mano se levantó y juntó todo el desastre que había hecho en solo unos minutos.

Bruno no se había ido, no quería dejarlo solo, solo estaba en su dormitorio en silencio, buscando la

forma de ayudarlo, salió de la misma y en silencio lo ayudo a acomodar todo.

Alma estaba peor, lloraba por los rincones sin poder reponerse, Inés a pesar de las suplicas del gallego, lo veía solo una vez en la semana, quería estar cerca de ella y el niño, quien cada vez se parecía más al padre, Iván estaba peleado con Ismael, que le dejaba mensajes todos los días en el celular, pero él nunca respondía.

El día de la fiesta de disfraces, apenas entrar Zoe se sintió mal y se retiró de la misma, perdiéndose el lío

que se había armado, ese día en el trabajo en medio de un centenar de documentos por traducir, Alma le contaba lo sucedido.

—Vos podés creer, justo encontrármelo ahí, me quise morir, me hablaba como si nada hubiera pasado está loco. ¿Qué le pasa? Jamás lo perdonaré, es un hijo de puta, no se merece el hijo que tiene, ahora seré otra Alma, saldré, tendré novio, viviré otra vida, basta de ser buena, seré como él

—Zoe jamás la escuchó hablar de ese modo, pero le dio la razón.

—Está bien es un hijo de puta, no le hables más, no vale la pena, —«hay tantos hombres, pobre Alma, justo dar con un ser despreciable y malvado» concluyó la amiga ordenando unos documentos— Cuéntame, ¿cómo es? —Pregunto.

—¿No te digo? Un hijo de la madre, pero, ¡bello como nadie! —las dos se miraron serias y se largaron a reír, cuando pararon de hacerlo, Alma la miró— sí, lo sé, aún lo amo, pero no volveré con él, Inés dice que no está casado, pero no sé si creerle.

—Pero ella no te mentiría en algo semejante, piensa en eso.

—Sabes cuando estábamos hablando, entró la mujer que me envió la foto, él ni la miró salió corriendo tras de mí —respondió sentándose, la amiga hizo lo mismo, sirvió una taza de té y las dos bebieron.

—¿Y si es verdad? ¿Y si ella mintió? Piensa en ello —Zoe ya se interesaba en la historia.

—¿Vos crees? No sé, solo sé que vendrá por el hijo cuando empiece a sumar y se dará cuanta que puede ser

suyo, querrá un ADN y te aseguro que si me lo quita me muero —la amiga dio un respingo de su silla levantándose.

—¡Estás loca!! Jamás te lo podría sacar tú eres una buena madre, yo te ayudaré. Tengo a los abogados de mis hermanos que son los mejores que hay en Barcelona, jamás te lo sacaré hoy mismo hablaré con ellos, ya verás, ese hijo de puta cuando vea dónde se ha metido, saldrá corriendo, tú tranquila, yo me encargo de todo —terminó diciendo muy enfadada.

Los días transcurrieron y Joaquín

cada día que pasaba se daba cuenta que ese hijo era suyo, averiguó la dirección de la casa y la siguió, ella llevaba al nene a una plaza cerca de su domicilio; estacionó a una cuadra se bajó del auto y miraba cómo lo columpiaba y el nene reía con ganas, achinó sus ojos y rogo que ese niño fuera suyo, lo observaba en silencio, su pelo, su rostro sus ojos, Dios mío tiene que ser mío, concluyó pensativo.

—¡Alma! —entró gritando Iván a la casa, Inés salió de la cocina limpiándose las manos.

—¿Qué pasó? No grites llegó cansada y se acostó con Kin, ¿qué sucede? ¿Pasó algo? —Iván hacía gestos con las manos, observándola.

—Nos olvidamos de abonar la cuota de la casa, llámalo a Ismael, yo no lo haré —aún estaban distanciados.

—Está bien yo lo llamo, siéntate tomemos unos mates— mientras ella lo llamaba, el amigo cebaba los mates, se levantó Alma con el nene en brazos sentándose, le hizo señas a Iván para saber con quién hablaba la madrina, él le respondió con un susurro.

—Nos olvidamos de abonar la cuota de la casa, está hablando con Ismael, yo no pienso llevarle el dinero —vieron a Inés que cortaba la comunicación con una cara más que de susto.

—¿Qué te dijo? —Los dos la miraron sorprendidos.

—Se van a querer matar —lo miro a Iván— ¡no empieces a gritar! — Este no entendía nada— Ismael no nos prestó el dinero —a los dos se le salieron los ojos de las orbitas, se pararon, en un acto de auto reflejo— el

banco de Joaquín lo hizo, —los gritos no esperaron en llegar los tres puteaban a la vez.

—Es un hijo de puta, cómo no me di cuenta, dijo que el dinero era de él, cómo mintió —Alma se sentó, sobrepasada por el dolor, sabía que él se agarraría de ello.

—¡Hay algo más! Levantó una mano al aire —Inés callándolos.

—Hay que ir a abonarle a él, no acepta a otro, tienes que ir tú, si no lo haces los intereses seguirán corriendo —señaló a una Alma encogida en la

silla.

Iván estaba enfurecido, empezó a vociferar palabras sin sentidos.

—Ella no va a ir, iré yo y me escuchará, ¿quién se cree que es? Está rematadamente loco de atar, la llama para humillarla no se lo permitiré — Alma escuchaba sin decir palabra alguna, solo observando a su pequeño hijo que jugaba con una cucharita en su boca.

—Yo iré no le tengo miedo, lo enfrentaré —confesó— mañana saldré antes de la academia e iré —respondió,

pero Iván ya planeaba ir temprano a ver al padre de Kin.

Joaquín hablaba por teléfono en ese momento con Ismael, que sin quererlo se había metido en un lío que no le pertenecía y sin saber cómo librarse.

—Ya le dije, Joaquín, pero has de saber que estás haciendo mal, es buena gente, que te abonen lo que deben sin conflictos te lo pido como amigo — el amigo largó una larga carcajada.

—¿Amigo? ¿De qué amigo hablas? ¿Del que me mintió para sacar

un crédito para otro? ¿Del que sabía que ella estaba acá y no me lo dijo? ¿O del que me ocultó que tuve un hijo rodando por el mundo? Déjate de joder tú ya no eres mi amigo, eres un traidor.

A Ismael le dolió su comentario, quiso hablar con Iván, pero ya hacía tiempo que no respondía sus llamadas.

A la mañana siguiente Iván estaba en el banco a las nueve un punto, como fue sin cita previa, lo dejaron esperando en unos sillones increíbles, pero en planta baja. A las nueve y media, lo vio pasar a Joaquín,

irreconocible, con un espléndido traje negro, camisa blanca y toda su arrogancia encima, ese no era el que conoció en la estancia, pensó, su andar y su elegancia dejaban pasmado a cualquiera, ni lo miró, subió los escalones de dos en dos en un segundo, parecía enojado. Era tan bello, tan señor, un dios, pensó, como lo llamaba Alma.

Recién a las once de la mañana lo hicieron pasar, él ya no tenía uñas, había ido preparado para todo y al pasar las horas su ánimo fue decayendo, ya no

sabía cómo enfrentarlo, cuando lo hicieron pasar las manos le transpiraban y estaba colorado como un tomate, golpeó la gran puerta de madera del primer piso y al segundo se escuchó una voz grave.

—Adelante —solo escuchar esa palabra lo intimidó, se hizo la señal de la cruz ante una secretaria sentada en una oficina que lo miraba atentamente y entró.

Joaquín estaba sentado atrás de un escritorio de madera lustrada de algarrobo, sumergido en un desborde de

papeles, ni lo miró, solo atinó a decirle.

—Siéntate, ¿qué te trae a mi banco? —Sonó insultante, le demostraba su superioridad, seguridad y arrogancia, Joaquín se sacó las gafas y lo acribilló con esos ojos verdes oscuros igual que su hijo— Dime, no tengo tiempo que perder, soy un hombre muy ocupado — Iván trago saliva.

—Vengo abonar las últimas dos cuotas de la casa —Joaquín se sonrió de costado, extrajo un documento del cajón de su escritorio y lo miró directo a los ojos.

—La propiedad, ¿a nombre de quién está? —Iván se dio cuenta del porqué de la pregunta.

—Sabes bien que está a nombre de Alma, pero ella no puede venir — sintió la ira en su mirada y casi estalla en pánico, cuando se levantó acercándose a su lado, se paró inmediatamente.

—Pues es ella la que tiene que venir a abonar y firmar la escritura, como se han retrasado en el pago de la misma el precio es este —confirmó, extendiéndole un documento que al ver

la cifra casi tuvo un infarto, lo miro.

—Pero no puede ser, esta no es la cuota —Joaquín se sentó de nuevo en su silla sonriendo y apoyando los codos en la misma.

—Lo siento esto es lo que tienen que abonar, si no lo hacen, el interés seguirá corriendo —la cifra era desorbitante, Iván empezó a transpirar y para su desgracia se fue de boca.

—¡Vos sos un hijo de puta! —
Joaquín al segundo estuvo encima de él agarrándolo del cuello.

—Esto es lo que los bancos

cobran, si no disponían del dinero se hubieran quedado en su país y retira lo que dijiste porque juro que te arranco la cabeza —Iván ya estaba temblando, a Joaquín le dio lástima y lo soltó e Iván pidió las disculpas correspondientes.

—Mira, Alma para mí es como una hermana, la amo y amo a su hijo —pero él no lo dejó terminar de hablar, con las manos en los bolsillos lo increpó una vez más.

—A mí no me importa si te acuestas con ella —y la furia contenida explotó, sacó sus manos de los bolsillos

y de un manotazo tiro todos los papeles que descansaban sobre su gran escritorio, Iván palideció— solo dime si ese crío es mío. ¡Dilo mierda ya! —Iván se paró delante de él.

—Idiota sos un idiota él es “TU HIJO”—y pronunció lo que él quería escuchar— Alma jamás en todos estos años, ¡JAMÁS! se acostó con nadie, ni antes ni después, ¡¿ENTENDISTE?! — Los dos temblaban de la rabia que sentían— ¿Cuándo comprenderás que ella es distinta a las demás?, ella, ella —estuvo a punto de confesarle que aún

hoy después de casi tres años ello lo seguía amando y esperando como el primer día, pero calló. Joaquín se acomodó el saco, sentándose nuevamente en su sillón y observándolo le respondió.

—No me importa nada de ella, ¡nada! —Expresó recalcando cada letra, disimulando la sorpresa que le resultó su confesión— Mañana mismo la quiero acá, quiero hablar con ella —afirmo, poniéndose las gafas sin mirarlo, Iván salió puteando, al salir Joaquín se reclinó sobre el sillón y pasó los dedos

por su pelo, solo imaginándola a su lado.

Iván contaba con detalles la conversación que tuvo con el padre de Kin, Alma e Inés lo observaban sin poder creer lo que escuchaban.

«Mañana iré a verlo» pensó Alma, estaba cansada de rehuirle, por fin se verían las caras y arreglarían sus problemas de una vez por todas, pero su amigo la sacó de su ensoñación.

—Amiga, no es el Joaquín que conocimos alegre, simpático, este es un banquero arrogante, debes saber que

querrá hacer un ADN del nene, sé que ese es su fin.

—Bueno que lo haga y terminamos de una vez, no me sacará a mi hijo, Zoe me ayudará, los hermanos tienen los mejores abogados de Barcelona, me dijo.

—Que todo termine rápido, porque estamos enloqueciendo, y yo te daré lo que falta de las cuotas de la casa, terminemos con esto —concluyo Inés enojada.

CAPÍTULO 11



La noche se hizo eterna, Alma había pedido permiso en el instituto y Zoe se lo dio, no sin antes decirle que

no se dejara intimidar, que le dijera que tenía buenos abogados, solo eso, que no diera nombres. Desayunó apenas unos mates que le lavaron el estómago y se dirigió al banco, donde un Joaquín tan nervioso como ella, la esperaba expectante, canceló todas sus citas esperándola.

Cuando la secretaria la anunció, él se pasó los dedos por el pelo y suspiró, ella trato de parecer tranquila, pero la procesión iba por dentro, estar sola con él después de tantos años, la desestabilizo, golpeó suavemente la gran

puerta.

—Adelante —se escuchó, decir, abrió y entró con seguridad, seguridad que él no le conocía, estaba tan bella pensó observándola.

—Ahí está tu dinero —ella tiró el sobre con el dinero, él sonrió de costado sin dejar de mirarla, arrimándose a su lado y observándola de arriba abajo provocándola, ella estaba dura, cuando hizo ademán de irse la retuvo del brazo y la apoyó en su gran cuerpo.

Los dos sintieron el mismo

magnetismo que los poseyó años atrás en la estancia, él se inclinó y olió su pelo y ella con solo ese movimiento ya estaba mojada, se alejó de su lado y lo miró directo a los ojos.

—Cuando te fuiste, ¿te imaginas cómo me sentí? Abandonada, estúpida hecha un mar de lágrimas y cuando recibí esa foto —él apoyó su pierna sobre el escritorio solo escuchándola— me sentí usada, fuiste mi primer hombre y sos —hizo una pausa, los ojos se le nublaron y las lágrimas traicioneras no esperaron para regarle el rostro, se

limpió las mismas con el dorso de la mano, observando que él estaba tieso como si no le importara lo que ella decía, pero él sentía que se moría por ella y aun así quería castigarla de alguna manera. El levanto la mano para hacerla callar, pero se sorprendió de su actitud y le gritó levantando el dedo apuntándolo.

—Déjame hablar —gritó, nadie jamás lo había hecho callar, sonrió irónicamente y continuó escuchándola— luego supe que estaba embarazada y te odié con todas las fuerzas de mi corazón —él frunció su frente sin entender el

motivo, se levantó y su metro ochenta y cinco la hicieron retroceder.

—¡Calla! Calla de una vez, mujer —le gritó— tú quisiste, tú, ¡solo tú! Yo me iba a cuidar —la apunto con el dedo—¿Lo recuerdas? Te salí a buscar como un loco, hice miles de kilómetros en tu busca, nadie supo decirme nada o no quisieron —ella lo observaba atenta— luego mis abuelos fallecieron en un accidente en Brasil, como te imaginarás desistí de toda búsqueda —ella sintió la tristeza en su voz al referirse a sus abuelos y se le

ablandó el corazón, pero él se hizo más fuerte, como si una tormenta se desatara en todo su ser y empezó a los gritos, amenazándola.

—Ahora dime, ¿quién dejó a quién? ¡Responde?! Cuando supiste que esperabas un hijo mío, tendrías que haberme buscado, seguro que ese crío pasó necesidades y yo sin saber que había un hijo mío rodando por el mundo.

—Jamás le faltó nada, nunca lo permitiría, me arrastraría con él — afirmó ella desafiante.

Él solo la observaba en silencio,

su enfado lo estaba calentando, quiso hacerle el amor sobre el escritorio, la notaba más mujer, esa pequeña lo seguía excitando como nadie jamás lo hizo, su cuerpo tenía más curvas, sus pechos más grandes, su aroma a jazmines seguía doblegando sus sentidos, «Dios te amo, te amo como jamás amaré a nadie» pensó, observó cómo se le caían de una colita unos mechones rubios sobre los hombros y sus dedos ansiaban acariciarlos, pero su mente reaccionó y la rabia e impotencia nuevamente lo poseyeron. Y dijo algo

de lo que luego se arrepentiría.

—Imagino cómo has conseguido el dinero, con cuántos te habrás acostado —ella levantó su mano para darle una cachetada, él la sujetó en el aire y en un segundo la atrapó con su cuerpo. Le levantó los brazos sobre su cabeza, una de sus piernas abrió las ella quedando inmovilizada, su perfume penetró en sus fosas nasales haciéndole perder el sentido y provocándole una erección, levantó suavemente su barbilla con unos de sus dedos largos y blancos y sobre sus labios declaró, lo que

realmente no sentía.

—Eres un crío solo eso, jamás te tomaré otra vez, solo fuiste una más en mi vida, pero si ese hijo es mío jamás le faltará nada, —se reclinó sobre un costado y sin poder resistirse lamió el lóbulo de su oreja y en un descuido ella le pego un rodillazo en los testículos y él se separó doblándose en dos.

—¡Jamás seré tuya nuevamente!
Ni lo sueñes, esa noche fue la peor decisión de mi vida, vos —dijo señalándolo con el dedo— sos una desilusión, —él se enderezó y quiso

estrangularla, quién se creía que era para hablarle de ese modo, un oleaje impetuoso recorrió su alma y los latidos de su corazón se dispararon.

—Quiero un ADN si ese crío es mío, jamás te perdonaré habérmelo ocultado —las bocas de los dos destilaban veneno.

—Y ¿si no es tuyo? —gritó ella provocándolo y arreglándose la ropa, dirigiéndose a la salida y él la detuvo, nuevamente.

—No quiero que salgas del país con el niño, si lo haces, mis abogados te

destrozarán, ¿entendiste?! —y la miraba fijamente.

A Alma se le oprimió el corazón, «es tu hijo Kin» meditó, temblando de bronca, su rostro desencajado y su boca entreabierta demostraban el grado de rabia que se apoderaba de ella. Pegó media vuelta y se dirigió hacia la salida, apoyo los dedos en el picaporte y él en un segundo la rodeó con su largo brazo, apretándola a su pecho, los dos suspiraron y un escalofrío recorrió sus cuerpos.

—Déjame ir Kin —fueron las

palabras que ella susurró— esto ya no tiene solución, nuestra relación está terminada —mientras tanto las dos manos de él recorrían su cuerpo acariciándola, inclinándose lamió su cuello y sonrió, supo al instante que los dos se amaban, aunque en ese momento pesaran más las mentiras que ese amor.

El seguía acariciándola inmune a su pedido, paso sus grandes brazos sobre su cintura envolviéndola, enamorándola una vez más, la dio vuelta suavemente y pego su frente a la de ella, tomo su rostro con las dos manos

preguntándole.

—¿Por qué adquiriste esa casa justo al lado de la casa de mis padres? Sabías que era de ellos, confíésalo — decía muy despacio, posando sus labios sobre los de ella, Alma abrió sus ojos como platos y lo empujó retirándolo de su lado.

—Engreído, ¿quién te crees que eres? No sabía que era de ellos — Joaquín tiró su cabeza para atrás largando una sonora carcajada, se enderezó puso las manos en sus bolsillos y otra vez se paró frente a ella

con arrogancia.

—¿Estás saliendo con él? ¿Te gusta cómo te coge? ¡Respóndeme! — Alma se quedó muda, ¿a quién se refería? ¿A Sebastián? ¡Eso era! Estaba celoso, reconoció y sonrió, al ver la sonrisa de ella, él se irritó— ¿Te acuestas con él?

—¿Y vos que te importa? ¿yo te pregunto con quién te acostás?

—Mañana mismo quiero ese ADN —los dos se desafiaron con miradas, teñidas de odio— Si mañana no te presentas en el hospital a las siete

de la mañana o te escapas, juro que te seguiré hasta el fin del mundo, te encontraré y te sacaré al niño. Por supuesto, si es mío, es ciudadano español, llevará mi apellido y no podrás sacarlo del país sin una autorización, que por supuesto ¡JAMAS TE DARÉ Claro está, si es mío —la miro sonriendo de costado— puede ser de Sebastián, quizás cuando me fui corríste a sus brazos —ella tragó saliva soltando todo el veneno que sus palabras le producían.

—Pues, puede ser que no sea

tuyo —sus palabras le cayeron como un balde de agua fría, apretó la mandíbula sin dejar de observarla.

—Está bien, mi niña, saca las uñas —ella entrecerró sus ojos, cuánto tiempo hacía que no la llamaba de esa manera— ojalá que no lo sea, así te borro de mi mente y de mi vida para siempre —al segundo se maldijo por decir esas palabras que no sentía, pero el odio lo dominaba— Vete, vete, ya no quiero verte. Mañana te espero en el hospital.

Ella se retiró dando un portazo,

con el corazón sumergido en una gran tristeza, él se sentó en su sillón, apoyó sus codos en el escritorio y se tomó la cabeza con las manos, estaba destrozado, las mentiras, los celos lo estaban matando ¿era su hijo? ¿Ella se había acostado con otro? Mil sentimientos recorrieron su mente, se aflojó el nudo de la corbata y respiró profundamente, justo en el momento que Bruno entraba al despacho.

—¿Qué pasó? La secretaria me llamó, ¿estás bien? ¿Vino ella? —
Joaquín lo observó.

—Se acaba de ir, no sé Bruno si es mío ese niño. Si la hubieras visto, es tan bella, es un hada, mi hada —susurró con los dedos acariciándose la barba incipiente—está distinta, me enfrentó, me dio pelea y me calentó más de lo que estoy, todo mi ser se prendió fuego, ¿qué tiene esta niña que me da vuelta? ¿qué mierda tiene? —Repitió, varias veces, ante un Bruno desconcertado, jamás lo había visto a su hermano de esa manera.

—Yo apenas la vi esa noche de la fiesta, solo aprecié el cuerpo que tiene —Joaquín le clavó la mirada —no

me mires así, ¿qué quieres que te diga? tiene un cuerpo hermoso —los dos sonrieron.

—Sí, pero me las pagará, hare lo imposible, si es mío, se lo sacaré — Bruno se puso serio.

—¡Estás completamente loco! Si te escucha mamá, te mata.

—Pero ella, no se enterará — expreso amenazándolo al hermano con solo mirarlo— la haré pagar el sufrimiento que me hizo pasar todos estos años, ya verás —el verde de sus ojos se escureció y Bruno supo que el

odio hablaba por él.

—Ten cuidado hermano, no vaya a ser cosa que ella te lo haga pagar a ti.

—¿De qué hablas? Ella es la culpable de todo, me hubiera buscado, no, prefirió callar y ocultar a mi hijo — Bruno lo miró.

—Pero recién dijiste que no sabías que era tuyo ¿o yo estoy loco? — Joaquín sonrió.

—Ese niño es mío, como que me llamo Joaquín Falcao, es mi calco, ya lo he visto — Bruno abrió grande su boca.

—¿Dónde? ¿La seguiste?

—Claro que no, fui un día a la casa de papá, cerca hay una plaza, me detuve en ella, pensando en mi vida y ahí lo vi, estaba columpiándose con Inés, es mi retrato hermano, ¡bello mi niño! —rio mirando hacia arriba.

Esa noche Alma lloró lágrimas de sangre en los brazos de su amigo, cuando se despertó él ya tenía preparado el desayuno, ella bañó a su hijo e Inés lo tomó en brazos. Se observó en el espejo sus ojos estaban hinchados de llorar, reflejaban la gran tristeza que tenía, se puso unas gafas de sol y después de un

desayuno rápido, los tres salieron rumbo al hospital, ella iba besando a su hijo mientras este jugaba con un cochecito. Nadie hablaba, todos iban tensionados y el momento tan temido llegó, bajaron del auto estacionaron y entraron, esperaron en unos sillones a que los llamaran. Y de pronto entro él con su traje de miles de dólares y toda su arrogancia encima, el hermano a su lado exudando autoridad por todos sus poros, su cara de culo era visible, se dirigieron al mostrador. Con una gran sonrisa la secretaria enseguida los saludó muy atenta, «zorra», pensó

Alma, el hermano se retiró a hablar por celular y Joaquín seguía sonriendo con la secretaria, haciéndola reventar de bronca a la madre de su hijo, que no dejaba de observarlo.

Después de diez minutos, un médico se asomó a una puerta, era alto morocho, mediana edad y muy delgado. Observo a todos lados y llamó por apellido.

—Falcao —Joaquín y el hermano se dieron vuelta, Alma y los amigos se miraron. Se saludaron estrechándose en un fuerte abrazo.

—¿Cómo están amigos y sus padres dónde andan? —preguntó sonriendo.

—De viaje —respondió cortante, él también se encontraba muy nervioso.

—Bueno a ver el niño —pronunció.

—Acérquense —pidió Bruno a Alma y a los amigos que se encontraban cohibidos.

Joaquín no podía apartar la vista del niño, era tan bello tenía el pelo rubio como la madre, «es mío, tiene que

ser mío» meditó en silencio, observó que de su cuello colgaba una cadenita, sin pensarlo dos veces la observó a ella y estiró sus dedos tomándola, la miró y se dio cuenta que era la misma que le había regalado a ella en la estancia. Suspiró y justo en ese instante el niño dormido estiró sus deditos y sin querer le sacó las gafas a Alma, fue entonces que reparó en sus ojos hinchados de tanto llorar.

—Escúchame, por favor, necesito que el resultado sea rápido, tengo un viaje pendiente ¿podrá ser? —

Le pidió al médico, apartando la vista de ella.

—Veremos, consultaré mi agenda —expresó el médico entrando en una habitación, mientras extraía sangre a Joaquín interrogó a la madre.

—¿Cuántos años tiene el niño?
—Los dos la miraron.

—Va a cumplir tres años —respondió sin mirarlos.

—¿Cómo se llama? —preguntó tratando de cortar el hielo que había entre ellos, ella bajó la vista al niño, ante un Joaquín insultante, que

descansaba entre sus brazos y respondió.

—Joaquín —el padre tragó saliva y el médico la miró.

—Listo en un mes estará el resultado —después de sacarle sangre al niño que apenas se movió.

—¿Puede ser antes? Lo necesito lo antes posible —el amigo entendió su ansiedad.

—Está bien solo por ser mi amigo, en una semana estará el resultado —Joaquín extendió su mano saludándolo retirándose e ignorándola a Alma, lo

vieron marcharse con el hermano de la misma forma que entró, con odio y desprecio en su andar.

—Alma supo al instante que desde el momento que supiera que Kin era su hijo su vida se trasformaría en un infierno.

—Gracias, doctor —expresó dándole la mano.

—Mira, no te preguntaré nada, solo diré que, si es su hijo, jamás le faltará nada, ¿tú sabes quién es él?

—Solo sé que es dueño del banco, cuando estuvimos juntos en

Argentina mintió, dijo que trabajaba en un banco —el médico largo una carcajada.

—Y sí, trabaja en un banco, un banco de su propiedad —afirmó acariciando al niño que aún dormía.

—Quédate tranquila —concluyó mirándola, al verla nerviosa— ellos son una familia muy importante, muy buena gente, querrán a tu hijo, ya verás —se saludaron y se marcharon.

Alma iba pensando lo que el médico le dijo, ¿lo querrán? Mi hijo tiene todo el amor del mundo, pero

¿quiénes se creen que son? La rabia la dominaba.

Subió al auto puteando, jamás la habían visto así.

—¿Qué pasó? ¿Te dijo algo él?
—la interrogaba el amigo, Inés le saco el niño de los brazos y ella saco un pañuelo de su cartera para secarse las lágrimas.

—El médico me dio a entender que es una familia con mucho dinero y a mí me dijo que trabajaba en un banco — el amigo la observó de reojo.

—Alma querida este hijo de puta

tiene más dinero, que el que te deposita todos los meses miles de dólares en el banco.

—En qué lio me metí, Dios mío ¿y si me saca a mi hijo? —pensó en voz alta, el amigo la miró mal.

—¡Estás loca! Él jamás haría eso.

—¿Vos que sabes? ¿No viste cómo me miraba? Si pudiera me mataba —susurró.

—Alma querida, ese gallego, te sigue amando tanto como tú a él — afirmó riéndose.

—¡Lo odio, con todo mi corazón! —grito ella.

—Sí amiga, si vos lo odias yo soy Julio Cesar —su comentario, la hizo sonreír.

Alma no podía concentrándose en el trabajo, Zoe la observaba.

—Escúchame te entiendo, yo misma te acompañare, si el ADN es positivo ese desgraciado te querrá despellejar viva, no se lo permitiré yo iré contigo y los abogados de mi hermano, tranquila amiga, no te quitará al niño —expresaba Zoe, ante Alma que

solo asentía con su cabeza, sin ganas de hablar, la incertidumbre estaba haciendo estragos en ella, no le pasaba bocado, apenas dormía y lloraba parte de la noche.

Alma llegaba a su casa y se dedicaba a su hijo, Inés e Iván la veían sufrir, refugiarse en su cuarto con el niño, jugar por horas, comiendo poco y con el corazón destrozado solo pensando en él, extrañándolo, amándolo en silencio, los nervios estaban terminando con su cordura. Esa noche se arrodilló a sus pies y le habló, Kin la

escuchó con toda su inocencia.

—¿Sabes que mamá te ama? Te amo con todo mi corazón, ¿lo sabes hijo?

—Sí mamá, lo sé, yo también te amo, ¿por qué lloras? —Preguntó al ver el rostro de ella bañado de lágrimas. A pesar de su corta edad hablaba clarito, era muy inteligente.

—Pronto Kin, conocerás a tu padre —él abrió grandes sus ojitos del mismo color del padre y se puso contento.

—¿Cómo se llama, mi papá?

¿Por qué no viene a verme? ¿No me quiere? —Pregunto cambiando una sonrisa por una carita seria, ella lo acarició y besó en la frente.

—No mi vida, él te ama, solo que —bajando la mira, trataba de encontrar las palabras justas— es que no lo sabía, él mi vida no sabía que tenía un hijo, ahora lo sabe y te amará como yo te amo, se llama como vos, Joaquín.

—Tengo un papá, tengo un papá, ahora ya los chicos no me cargaran —gritaba, de alegría, ella se paró y lo alzo

besándolo todo, tratando de controlar la amargura que embargaba de su corazón y con un desfile de recuerdos, Joaquín se adueñaba otra vez de su alma y de su vida.

Joaquín no tuvo una semana mejor, la imagen de ella lo perseguía continuamente, sin darle paz ni sosiego, se llenaba de trabajo para olvidarla, sin tener resultado, se sumergía en miles de documentos que llevaba a su casa. Después de cenar algo rápido, entraba en su despacho y ahí pasaba horas, terminaba como cada noche, dándose un

chapuzón en la piscina, y nadando largos ratos, tratando de no pensar. Nada lo calmaba, se tiraba en la reposera mirando las estrellas en el parque, cerraba los ojos imaginándose tomados de la mano, caminando con Alma descalzos sobre el pasto, de esa estancia que vio nacer un amor, un amor que terminó antes de empezar, pensó. Al día siguiente Bruno cansado de verlo sufrir lo instó a salir, terminaron en un boliche nuevo, fueron con varios amigos. Al término de la cena se dirigieron a otro espacio donde hacía un tiempo se

realizaba un espectáculo que él recordaba bien, aunque al principio no se percató. Todos reían, bailaban, una mujer morocha se arrimó, Bruno pasado en copas, Joaquín sonreía con el gallego con dos mujeres a su lado, el sonido de la música cambió por una más suave, las luces bajaron cambiando su tonalidad, Joaquín lo miró al gallego y supo a qué se debía ese cambio, el gallego lo increpó a Bruno.

—Tú eres un imbécil. ¿Cómo vas a traer a tu hermano aquí? —Bruno no sabía a qué se refería, lo observó

arrugando su frente.

—¿Qué pasa? ¿Qué es todo esto?

—exclamaba el hermano de Joaquín—

¿por qué me dices eso? ¿qué pasó?

—Ahora lo verás —afirmó

Joaquín ya sentado en el taburete, apoyando su espalda en la barra, tomando nuevamente un trago, hizo ademán con una mano y las mujeres se retiraron, los tres mantenían la mirada en el techo, cuando una luz de color se proyectó sobre el mismo.

—¡Qué puta suerte la mía!, salgo para olvidarme de ella y ella me

persigue donde vaya, mira —pidió al hermano señalando el techo.

Alma hacía su aparición enfundada en unas calzas donde mostraba cada músculo de su delgado cuerpo, ella trepada a sus telas de colores brindaba un espectáculo a todos los presentes, Joaquín estaba tieso, sus ojos verdes se convirtieron tan oscuros como la noche, Bruno abrió su boca como pez fuera del agua y el gallego no terminaba de putear, sabiendo que el amigo sufría.

—Vámonos, vamos, Joaquín —

le susurraba al oído, pero él ya no escuchaba solo tenía ojos y oídos para el hada que con sus movimientos felinos lo enamoraban una vez más, «Mi hada» pensó.

—¿Es ella? —Preguntó Bruno.

—Sí, hermano es ella, es mi hada la que me está volviendo loco, la que va a terminar con la poca cordura que me queda, ¡es la madre de mi hijo!
—respondió, mordiéndose el labio inferior.

—Si te pierdes esta mujer, te aseguro que estas completamente loco,

es hermosa Joaquín, ¿cuántos años tiene? —Preguntó sin dejar de observarla.

—Veinte, mentirosa, me dijo, cuando la conocí que tenía veinte, en unos días cumple veintiuno —afirmó.

—¿Cómo lo sabes? —Averiguó el gallego.

—Por los papeles de la casa, ahí me enteré que es una cría, que me tiene donde quiere, a sus pies, soy su esclavo desde el momento en que fue mía.

—Será verdad lo que dice Sofía —dijo el gallego observándolos

sonriente, ya estaban todos en pedo— ella siempre dice que las argentinas te hechizan —los tres largaron una carcajada.

—Puede ser, mírame a mí — afirmó Bruno— salgo con todas, pero Candy es la que amo realmente, siempre vuelvo con ella —decía, mientras se servía otra copa de vino, mezclando todas las bebidas, el gallego con los ojos chiquitos los miró.

—Y yo conocí a Inés y ya no existe otra, mierda, ¡sí, debe ser cierto! ¿No serán brujas? —y los tres reían

nuevamente.

Cuando terminó, los aplausos se hicieron presente en el gran espacio, Joaquín tomó su copa y bebió de golpe lo que le quedaba, apoyándola en la barra, para que le sirvieran otro, Bruno lo miró y supo que esa noche se beberían la vida, los tres se dieron vuelta y empezaron a tomar, sin hablar. Los tres tenían temas que arreglar, no solo Joaquín, Inés no le dirigía la palabra al gallego y Bruno, aunque la quería a Candy también le gustaban todas.

Iván lo vio de espaldas, justo cuando pasaba con Alma enfundada en su capa negra, ella lo miró y él percibió su mirada pegada a la nuca, al instante se dio vuelta y sus ojos se encontraron, él quiso gritarle con la mirada que su recuerdo lo estaba ahogando y ella quería gritarle que aún hoy lo amaba, pero sus bocas no se abrieron. Esa noche solo hablaron sus miradas.

Y el tan temido día llegó, Joaquín estaba tan nervioso, tanto que su mal humor se reflejaba en su cara, en cada gesto, la incertidumbre de saber si

era el padre de Kin lo estaba matando y Alma no se encontraba en su mejor estado, ese día no había ido al instituto, abrazaba a su hijo a cada instante y él la miraba sin saber qué era lo que sucedía, los amigos la instaron a que se tranquilizara, pero era más fuerte que ella, temía a la reacción del padre, temía a que se lo sacara, temía a todo.

Joaquín, se tomó una pastilla para el dolor de cabeza, se remangó la camisa, se dirigió al baño, se mojó la cara, apoyó sus manos sobre el lavatorio del baño, mirándose en el espejo se

secó, tomó su celular y llamó al médico.

—Hola ¿cómo estás? Habla Joaquín —susurró.

—Hola, justo llegó el resultado —dijo abriendo el sobre y observando el resultado, Joaquín trago saliva y se pasó la mano por el pelo.

—¿Quieres saber ahora? ¿O te vienes para acá? La mujer y el amigo están esperando el resultado —replicó, esperando la respuesta.

—Por favor, ¡dime ya! No aguanto más, estoy enloqueciendo —afirmó, el médico leyó otra vez el

resultado en silencio y sonrió.

—Es tu hijo, 99, 99, cien por ciento seguro amigo, es tu hijo. ¡Qué desgracia amigo, otro Falcao en este mundo! —gritó en son de broma.

—Por favor, léelo otra vez, ¡por favor! —repitió, desparramándose en el sillón, tomándose con una mano la cabeza.

—Por Dios, lo estoy leyendo, no voy a joder con algo así, vienes para acá ¿o no? —el médico ya se encontraba nervioso.

Joaquín estaba en tal grado de

excitación, que no podía ni hablar, ni llorar, largó el celular y empezó a los gritos, Bruno que estaba entregando unos papeles a la secretaria, se asustó y entró corriendo al despacho.

—Por Dios, hermano ¿quieres matarme? ¿qué mierda pasó? ¿Estás bien? —Decía observándolo con los pelos parados, transpirado y con el rostro desencajado.

Joaquín tomo nuevamente el celular del sillón, se paró tapándose la cara con sus dos manos, se abrazó al hermano y lloró como un niño, Bruno lo

abrazó fuerte y lloraron juntos.

—¡Es mío, es mío! —repetía sin parar, desde el día que lo había visto había deseado que fuera suyo, pero no se animaba a asumirlo, se separó del hermano secándose las lágrimas.

—¿Quién está en el teléfono? —preguntó el hermano, Joaquín tomó el celular.

—Hola doc, no voy —respondió secamente.

—Ve por favor, ve habla con ella —lo incitaba el hermano.

—No voy a ir, saca una

fotocopia del resultado e envíamela, dile que mis abogados se contactarán con ella —el médico, suspiro.

—¡Por favor, amigo! Ellos esperan hace una hora sentados, están con tu hijo—respondió.

—Yo hace tres años que la espero —Joaquín agitó su mano al aire, ofuscado— te digo que no iré, haz lo que te pido, por favor, muchas gracias ya nos veremos —terminó diciendo, el médico los llamó y le causó lastima la carita de ella, “es tan joven”, susurro.

—Mira este es el resultado —

expresó el médico extendiéndole el sobre, Alma lo miró a los ojos agradeciéndole con la mirada, sin abrir el mismo.

—¿No lo abrirás? —Preguntó sin dejar de observarla, su carita de niña asustadiza lo conmovió.

—Siempre supe que él es su padre —expresó, el médico acarició la carita del niño y los observó marcharse.

Después de tranquilizar a su hermano, Bruno lo instó a hablar con Alma, él se resistía, pero debía hacerlo por el niño, tomó su celular y lo hizo.

—Hola —respondió, Alma suavemente, sabiendo quién era, él suspiro varias veces y respondió.

—Quiero ver a mi hijo, lo iré a buscar —Alma sonrió.

—Pues ven, él te está esperando, pero ¿y los abogados?

—Mañana se comunicarán contigo, hoy tengo necesidad de abrazarlo, ¿me lo negarás?

—¡Jamás, lo haría!

—Pero lo hiciste, ¿por qué mierda no me buscaste? Dímelo, pues no lo entiendo.

—Joaquín ¿te olvidas que me engañaste? Enseguida te acostaste con otra, cuando el día anterior me jurabas amor eterno, ¿vos te olvidas de eso? — se quedó pensando, sabiendo que era verdad.

—No es lo mismo, yo estaba borracho, lo que tú hiciste fue más grave —respondió enojado.

«Encima quiere tener razón, desgraciado» medito Alma.

—Bueno dejemos las cosas como están, ven si quieres ver a tu hijo, ya hablé con él, te espera —una gran

sonrisa se dibujó en la cara de él, cortó la comunicación, dio las indicaciones al hermano y se marchó, se quedaría unos días en la casa de los padres solo para estar cerca de su hijo, le comentó a Bruno.

—Oye hermano podría ir yo a la noche con los amigos y cenar, después hundirnos en el mar y terminar mimando a unas niñas, ¿qué te parece? —Joaquín que se retiraba apurado, poniéndose el saco, ¿por qué no? Sonrió.

—Listo los espero, revisa esos papeles que te dejé y trae la cena y

bebidas —Bruno ya estaba llamando a los amigos, el gallego y Ismael se encargarán de la cena pensó.

CAPÍTULO 12



—Hola Zoe, habla Alma —
llamaba a la amiga para contarle del
padre de su hijo.

—¿Qué pasó? Estaba pensando en ti —respondió ella.

—Es su hijo, si nunca me acosté con otro, desgraciado, lo odio.

—No nos engañemos, será un hijo de puta, pero tú, amiga mía, lo sigues amando —respondió, sonriendo —¿qué paso con los abogados?

—Me dijo que mañana ellos se comunicarán conmigo.

—Cuando lo hagan pásame el día y hora, se llevarán una sorpresa, desgraciado, cuando los abogados de mis hermanos terminen con él se

arrepentirá de todo, tú tranquila, ya verás —Zoe corto y enseguida lo llamó a su hermano, Joaquín.

—Hola hermano ¿dónde estás?
¿en el banco?

Él nada le había contado a ella del lío de su vida, quería esperar hasta solucionar todo.

—No, voy a la casa de papá, me quedaré unos días, iré a trabajar desde ahí, ¿pasa algo? ¿Necesitas algo?

—Y, ¿por qué vas, te pasa algo?
¡Cuéntame! —él sonrió imaginando su cara cuando le diga que tiene un sobrino,

sabía que amaba a los niños.

—Nada, tranquila, ya te contaré
—respondió, ella no le dio importancia si era algo grave ya se lo hubiera dicho
— sabes que amo el mar, a la noche viene Bruno con los amigos.

—Ya veo y mujeres, ¿cuándo sentarán cabeza ustedes? ¡Ya están grandes! —Joaquín largó una sonora carcajada y al momento su rostro se contrajo.

«Si Alma quisiera vivir a mi lado, viviría atado a ella lo que me resta de vida» se dijo.

—Mira necesito que me prestes tus abogados, tengo una amiga que tiene un problemita con un hijo de puta que le quiere sacar el crío, ¡desgraciado! — terminó diciendo la hermana.

—No hay problema te mandaré a los mejores, tranquila, ¿cuándo los necesitas?

—Aun no sé, te avisaré, gracias hermano y cuídense por favor, mañana te llamo. Te quiero, besos a Bruno.

—Besos, hermana llámame y pondremos en vereda a ese imbécil — respondió, sin saber a quién se refería.

Joaquín llegó transpirado, nervioso, antes de abrir el gran portón del garaje de la casa de sus padres miró hacia la casa de al lado, “pensar que ahí viven los dos grandes amores de mi vida” susurró para sí, entro sacándose el traje, se duchó se puso un jean, una remera y viéndose al espejo, el miedo lo aterró «¿y si mi hijo me rechaza? ¿Qué hago?»

Se dirigió al invernadero observando las plantas de jazmines, sonriendo al recordar las de la estancia, suspiró profundamente y salió por la

puerta de entrada, se paró frente a la puerta de la casa de Alma y tocó el timbre; abrió una mujer hermosa, solo con un short minúsculo y una colita en su pelo, «mi mujer» pensó, se observaron odiándose, amándose y deseándose como siempre.

Ella abrió la puerta y a su lado, apareció un niño rubio, sonriente y con sus mismos ojos, Alma comprobó cómo a Joaquín, se llenaron los ojos de lágrimas y disimuladamente se las limpiaba.

—Pero que niño más bonito, ¿tú

eres Kin? —preguntó el padre arrodillándose delante él y el hijo sin responder se arrojó a sus brazos, Alma no pudo contener las lágrimas, Joaquín lo alzo apretándolo a su gran pecho, sin dejar de besarle la cabecita.

—¿Tú eres mi papá?

Esa pregunta los desarmó a los dos, Joaquín tenía un nudo en la garganta, no podía responder, las palabras se le anudaban en la misma.

—Sí, hijo él es tu papá y sabes, se llama como vos, Joaquín —el niño que era una dulzura y muy travieso los

miró.

—Ahora ya los chicos no me cargarán más, pues ahora tengo un papá —el padre la miró a la madre dándose cuenta de lo que decía y se enfureció.

—Si papá hubiera sabido que tenía un hijo eso no hubiera pasado ¡jamás! —pronunció sin dejar de observar a la madre.

—Ten cuidado, porque es muy travieso —exclamó ella, entregándole un oso que no se despegaba nunca del nene.

—Te lo traigo después de la

cena, me quedaré unos días en la casa de mis padres así lo veré más seguido, después, mañana arreglaremos con mis abogados y los tuyos —Alma sonrió.

«Se cree que no tengo abogados, se llevará una sorpresa» imaginando la cara que iba a poner al verlos y “SÍ, LOS DOS SE IBAN A SORPRENDER”

Apenas entró en la gran y lujosa casa de sus padres, Joaquín le enseñó al hijo cada ambiente, indicándole cuál era su dormitorio, el que hizo remodelar exclusivamente para él, con todo lo que necesitaba, juguetes por doquier, una

Smart TV plana de cuarenta pulgadas, computadora y sobre una mesita un celular, el niño quedó extasiado, deseó vivir en ese lugar para siempre.

—Iré a preparar algo para comer, papá no almorzó e iremos a comer al lado de mar ¿quieres? — Preguntó observando al niño.

—Sí, voy a jugar a los jueguitos ¿puedo?

—Mi niño, todo esto es tuyo haz lo que te venga en gana —respondió un Joaquín feliz por tener a su hijo a su lado, a pesar de su edad Kin era muy

alto nadie pensaría que solo iba a cumplir tres años, inteligente como el padre y travieso también.

Es travieso dice, mi niño es buenito y hermoso, está loca, pensaba preparando langostinos con arroz, oyó un grito que le heló la sangre, corrió desesperado a la habitación de Kin, entró como un huracán y lo que vio lo dejó helado.

Kin de una patada tiró el Smart que se hizo añicos, vidrios por todos lados y él llorando a mares, Joaquín lo tomó en brazos alejándolo de ese lugar,

lo paró en una silla sacudiéndole la ropa.

—¿Estás bien? No llores mi niño, ya está, no es nada, ¿estás bien? — Repetía observándolo, revisándolo, al comprobar que estaba bien lo lavó y se sentaron a orillas del mar sobre las reposeras a comer, langostinos con arroz después de haber comido dos bocados, llamó Alma, él puso cara de culo.

—Esa es tu madre, las mujeres hijo mío, son unas rompe pelotas — decía sonriendo, el niño reía, lo veía medio colorado al hijo, pero no le dio

importancia.

—Sí son hinchapelotas —repetía Kin, riendo y comiendo.

—¿Qué pasa? Estoy comiendo con mi hijo, ¿qué quieres? —Respondió enojado.

—¿Se porta bien? Mira que no puede comer mariscos es alérgico — Joaquín lo observó al nene más colorado le retiró el plato y lo levantó en el aire, con el celular en la mano observando que le costaba respirar, empezó a los gritos y Alma se asustó.

—¡Alma, ven por favor! Kin no

puede respirar, la madre que me parió ven yaaaaa! —él fue a la entrada y Alma entraba corriendo con una inyección en la mano, lo acostaron en el sillón aplicándosela, lo abrazó y a los cinco minutos se le pasó. La mirada de Joaquín era terrorífica, el miedo lo paralizó y se sintió orgulloso de la madre que reaccionó tan rápido.

—Fue culpa mía no te lo dije, es alérgico —pronunciaba Alma, mientras su hijo se tiraba a los brazos de su padre.

—Ya pasó, tendré que tener yo

también esa inyección a mano — afirmaba mientras lo besuqueaba al hijo que reía, Alma se levantó para irse y Joaquín la retuvo del brazo, observándola a los ojos.

—Gracias, quédate tranquila que lo cuidaré —ella pensó que le pediría que se quedara, lo miró y solo sonrió.

—Bueno campeón y ahora ¿qué comemos? tu padre tiene hambre — decía husmeando en el frízer, encontró un estofado, lo metió en el microondas y los dos se lo devoraron con fideos, al rato se pusieron el short de baño,

dirigiéndose a la playa, Joaquín encendió una moto de agua y se internaron en el mar con sus chalecos de salvavidas.

Paso por atrás de unas rocas y observó el fondo de la casa de Alma, «es muy chica, se la haré ampliar para mi hijo» pensó sonriente, después sentados en las reposeras Joaquín le enseñaba a jugar al ajedrez, el niño a pesar de su corta edad, entendía y eso lo alegró.

—Bien muy bien mi hijo, ya verás cómo aprendes y después le

ganarás a tu padrino que es un campeón jugando.

—¿A Iván? —preguntó Kin, el padre sonrió.

—No, a mi hermano, él también será tu padrino ya lo conocerás, y verás qué bien se llevarán, ahora tienes dos padrinos, Iván y Bruno —concluyó.

Ya el hijo estaba muerto de sueño, el padre lo alzó en brazos mientras caminaba por el invernadero y el delicioso aroma de los jazmines entraban en sus sentidos recordándole a su amor, lo miró de reojo ya se había

dormido, besándolo en la frente y en la cabeza, lo apretó a su cuerpo y caminó descalzo por la playa, sintiendo el rugir de las olas contra las rocas. Deseó tener a Alma a su lado, «seríamos tan felices los tres, amor mío» imaginó, cuando un grito lo hizo darse vuelta, Bruno se aproximaba a él, con el gallego.

—Mira nomás mi hermano, ¡por Dios qué bello es, dámelo! —pidió, sacándose de los brazos y besándole el pelo tan rubio como la madre.

Joaquín se quedó observándolo, sin poder apartar la vista de él, amaba a

ese niño, «mi niño» se dijo en silencio y una profunda emoción recorrió todo su ser, supo en ese mismo instante que tenía que componer su situación con la madre.

Pero Alma, se encontraba herida ya no sería tan fácil reconquistarla, había madurado, haber insinuado que tuvo muchos hombres la había herido profundamente, después de taparlo con su campera, Joaquín lo llevó a su casa, tocó el timbre y salió la persona que menos esperaba ver, Sebastián sonriente lo recibió.

—¿Cómo estás? —Lo saludó,

produciendo mil sentimientos encontrados en su mente Joaquín solo saludó con una leve inclinación de su cabeza.

—Llama a la madre —pidió cuando observó que pretendía agarrar a su hijo.

Cuando apareció ella en la puerta ya se había olvidado lo que se había prometido, tratar de solucionar su situación con ella, sus ojos la juzgaban, su mirada la maldecía, ella estaba lista para salir, tacones altos vestido ajustado a su cuerpo y el pelo suelto, sonrió y lo

enfureció.

—¿De qué mierda te sonríes?
¿Estás feliz, porque te vino a visitar? —
acotó enojado.

—¿Qué pasa? ¿Está celoso el
padre de mi hijo? —La acribilló con la
mirada.

—¡No me provoques! No sabes
de lo que soy capaz por mi hijo.

—Y vos tampoco, ya no soy tuya
y anda sabiendo que saldré con quien a
mí se me antoje, ¡¿te queda claro?! —
respondió enfrentándolo.

—Mañana a las seis mis

abogados te esperan —afirmó, entregándole una tarjeta ella solo leyó y lo observó— no quiero que ese toque a mi hijo, no sé si me expresé bien. Tu acuéstate con quiéras, pero mi hijo es sagrado y yo soy el padre, trata de no olvidarlo —y le entregó al niño sin dejar de mirarla.

—¡No lo haré! Él solo es un amigo que ama a tu hijo, no lo echaré porque a ti te da la gana, ya no soy la niñita que se dejó embaucar por un mentiroso en la estancia, aprendí, crecí ya no me engañarás tan fácilmente —

respondió, hecha una furia, daba risa verla parada al lado de semejante hombre, él quiso poseerla ahí mismo, «si supieras cómo me calienta verte enojada», pensó él. Ella lo observo de reojo, tenía la piel tostada, unos shorts de jean gastados y una musculosa que dejaba ver sus espectaculares brazos, quiso amarlo y gritarle que nunca nadie más la toco, solo él y que moría porque lo hiciera nuevamente, pero no lo haría, quería que sufriera, que se muriera de celos, le daría a tomar de su propia medicina.

Sebastián salió, sonriente y exclamó entrando nuevamente en la casa.

—Dale nena que se hace tarde, te estamos esperando —a Joaquín se le nublaron los sentidos y una furia poderosa le hizo decir lo que su boca no quería.

—Ve, que tu amante te espera, no pierdas tiempo conmigo —Alma se arrimó a él y en punta de pie lo observó.

—Quizás él me dé lo que tú nunca me diste —la guerra estaba declarada, Joaquín se arrimó a sus

labios sin dejar de observarla, pero sin tocarla.

—Quizás no te lo di porque nunca me interesaste, quizás fuiste solo una más del montón —Alma sonrió, a centímetros de sus labios.

—Pero esta del montón, ¡te dio un hijo! Kin —la tomó de los brazos y la arrimó a sus labios donde sus alientos calientes se encontraron y la piel de los dos se estremeció, sus corazones pedían a gritos los labios del otro, ella apoyo las manos en su pecho y él cerró los ojos— pero ya no te quiero, ve con la de

turno —respondió ella alejándose y dejando a un Joaquín envuelto en llamas.

—¿Quieres jugar? ¡Pues juguemos! —exclamó ella antes entrar a su casa, él largo una carcajada mientras entraba en la suya, esa mujercita estaba muerta con él, juguemos pequeña yo te enseñaré quién es el que manda, sonrió, ante el hermano que lo estaban esperando, con el amigo.

—¿Qué pasó? —Preguntaba al verlo entre la risa y la rabia, contenida.

—Nada, mañana hablaremos con los abogados.

Llamaron a la puerta y recibieron a las chicas que venían a divertirse, cenaron, nadaron, el gallego y Bruno se entretuvieron pasándola genial, Joaquín en cambio paseó solo por la playa y cuando se cansó se acostó solo, su mente estaba en otro lugar.

Llego el día, temprano Zoe llamó a su hermano.

—Hola Joaquín, necesito a tus abogados hoy —el puteó por lo bajo.

—Hermana justo hoy tengo algo importante que hacer con ellos —respondió, pensando cómo hacer, quería

ir con todos, demostrarle a ella el poder que tenía —escucha, ¿te arreglas con dos?

—Sí, está bien, ¿qué problema tienes? —Quiso saber ella.

—Después te contaré ahora estoy ocupado, ya te los envío.

—Gracias, te debo una, ese hijo de puta que quiere sacarle el hijo a mi amiga me conocerá, yo la acompañaré —susurró.

—Bueno nos vemos, un beso — Joaquín estaba más que nervioso, su corazón le pedía clemencia y su razón le

exigía venganza, justo en ese preciso momento donde tenía todos los sentidos alterados, lo llamó el padre, puso los ojos en blanco y atendió con su mejor sonrisa.

—Hola papá ¿cómo estás? —El padre tampoco estaba de buen humor.

—Hijo, dime qué mierda pasa y ¡dímelo ya! Tu madre está como loca, tuviste un hijo ¿y no lo dijiste?

—¿Quién te lo dijo? Zoe seguro —respondió, enojado culpando a la hermana.

—¡No! Y responde porque estoy

perdiendo la poca paciencia que me queda —eran pocas las veces que Joaquín vio a su padre enojado, esa era una de ellas.

—¿Quién fue? —Insistió el hijo.

—¡La madre que te pario!

Responde Joaquín porque no respondo de mí —su voz se escuchó gruesa, dura, de verdad estaba enojado, pensó.

—Sí, es verdad papá, tengo un hijo bello.

—¿Y por qué me tengo que enterar por otros? ¿Y por qué tratas así a la madre de tu hijo? Dime hijo ¿por qué

te resistes a ser feliz? Respóndeme.

Luego de contarle todo lo sucedido con la madre de su hijo, Manu se tranquilizó.

—Ahora dime, ¿quién te lo dijo?

—El gallego está preocupado por ti y te prohíbo que le digas algo, tu madre se enteró porque me escuchó hablando y no sabes, está hecha una fiera, Davy está tratando de calmarla —sabía lo que era Sofía enojada y se arrepintió de no haberlo contado.

—Está todo bien, me arreglaré con ella, quiero ser feliz, papá, pero ella

me ocultó a mi hijo ¡por casi tres años!

—Manu no lo dejó terminar de hablar.

—¿Y tú la engañaste o no? Esa zorra de Sol jamás nos cayó bien, ella te quiso arruinar la vida, aléjate de ella y compone las cosas con la madre de tu hijo, escúchame Joaquín el niño te necesita y la madre también, ahora si me dices que no la amas es distinto —el hijo no lo dejó terminar de hablar.

—La amo papá, la amo como jamás amé a nadie, quiero que ella sea la madre de mis hijos, no sabes, es un hada —Manu sonrió sabiendo que su

hijo había encontrado al amor de su vida.

—Hijo mío me alegro de escuchar eso, solo piensa que ella aún es una criatura, tuvo a su hijo sola, pensando que tú la habías engañado, piensa hijo cómo se puede sentir, ve por ella mi niño y sé feliz, que nada ni nadie te lo prohíba, si tú eres feliz, yo también lo seré —la dulzura de las palabras de su padre y el pensar que Alma lo necesitó cuando tuvo sola a su hijo, lo hicieron recapacitar.

Alma con Zoe, ya llegaban al

lugar de encuentro con los dos abogados del hermano, estos se miraron, era el mismo lugar donde Joaquín había citado a la madre de su hijo.

—¿Qué pasa? —Preguntó Zoe al verles las caras a ellos.

—Este es mismo lugar donde está Joaquín —dijeron, ella no le prestó atención pues eran varias las oficinas que había, siguió hablando cuando de repente se abrió una de las puertas y se asomó un hombre con traje.

—Alma —antes que pronuncie el apellido, Zoe se levantó impaciente

de inmediato, estaba enojadísima con ese hombre aun sin conocerlo, ya había pensado todo lo que le diría, le hizo seña a Alma y con los abogados entraron.

El gran espacio estaba ocupado, por tres abogados, una gran mesa sobre un rincón y parado, abierto de piernas con sus manos en los bolsillos, estaba él, Joaquín, todos se miraron.

«Esto es una broma», pensó la hermana desconcertada.

—Pero, ¿qué es lo que pasa?
¿Qué haces acá Joaquín?

Alma la miró, «¿Zoe conocía al padre de su hijo?»

—Pero, ¿qué hace ella contigo, hermana? —pregunto Joaquín acercándose y besándola en la mejilla.

—Ella es mi amiga, trabaja en mi instituto, es Alma —los observó a los dos.

—Dios nos equivocamos de lugar, amiga —dijo Zoe sin alcanzar a entender la situación.

Al ver cómo la mirada de su hermano y su amiga se incendiaban, reaccionó.

—¿Tú? ¿Tú le quieres quitar a su hijo? ¿Qué mierda es todo esto? Explícamelo hermano pues no entiendo nada.

—Sí, amiga tu hermano es el padre de mi hijo, hijo que dejó tirado hace tres años —la furia de Joaquín no se hizo esperar, se pegó a su cuerpo y la señaló con el dedo, los abogados y Zoe estaban petrificados al piso, sin saber qué hacer o decir.

—¡Tú me lo ocultaste! No me dijiste que tenía un hijo, tú eres la responsable de todo, no te hagas la

víctima y ¡ahora sales con ese bueno para nada!

—Yo no salgo con él, sabes muy bien que me mentiste, me engañaste acostándote con esa ¿o son mentira las fotos?

Los abogados salieron afuera, pero Zoe, no se movió de ahí, empezando a entender bien la situación.

—¿De qué mentira hablas? ¡Estaba borracho, ya te lo dije mil veces! Te salí a buscar, viajé como un loco miles de kilómetros y no te encontré, ahora dime, ¿por qué me

ocultaste a mi hijo? Yo tengo derechos sobre él, es mío también —los dos gritaban y la hermana supo al instante que esos dos aún se amaban, les hizo seña con las manos parándose frente a ellos.

—¡Basta! Ya entendí todo —los dos se alejaron calmándose, aunque seguían insultantes— a ti te dije que el padre tenía derechos, ¿te lo dije no? —le preguntaba a Alma— y tú, ¿por qué la engañaste? No tenías derecho, ¿no pudiste esperar unos días, tanto te costaba aguantarte las ganas? —Joaquín,

miró hacia otro lado mordiéndose el labio inferior— me voy afuera, por el bien de esa hermosa criatura, de mi sobrino, arreglen sus problemas como gente civilizada, nada de abogados, ¿escuchaste Joaquín? —ella se fue afuera y los dos ni se miraron.

Alma se sentó en un sillón, aguantando las ganas de llorar y él se apoyó en el escritorio observándola tocándose la incipiente barba.

—¿Qué quieres hacer? — preguntó él más calmo.

—¿Y vos? —Preguntó ella,

mirando hacia otro lado.

«Yo te amaría con locura y desesperación haciéndote dos hijos más» pensó sonriendo, luego al acordarse de Sebastián su ira volvió.

—¿Te acuestas con él? —Ella lo miró, este hombre está loco, ¿Qué le pasa? Se puso de pie y antes abrir la puerta, para marcharse la detuvo.

—Contéstame, ¿te coge mejor que yo? —Ella se dio vuelta y lo miró a los ojos.

—Y si fuera así, ¿qué?

Él la tomó de la nuca con una

mano y la otra suavemente tomó su cintura apoyándose en su pecho y en un segundo hundió sus labios en los de ella uniéndose en un beso profundo donde la desesperación se adueñó de sus cuerpos y pensamientos, era ese beso tan esperado, tan deseado por años. El la seguía apretando y Alma bajó la mano y sintió la dureza de su pene bajo los dedos y se lo acaricio a través del pantalón, Joaquín caliente como un brasero le mordió el labio, se alejó unos centímetros observándola.

—Dime que estás sola. Dime

que no te acuestas con él. —Estaba empecinado en saber, los celos lo consumían por dentro—. Estoy ardiendo, respóndeme —repetía, lamiéndole el lóbulo de su oreja, sintió su sonrisa y la miró.

—Te quiero, pero no sé si te amo, deberás enamorarme como el primer día, ¿serías capaz de hacerlo? — él tomó su rostro con sus dos manos y depositó en él mil besos chiquititos con toda la ternura del mundo.

—¡Lo hare! Y jamás te engañaré, quiero recuperar el tiempo perdido con

mi hijo y quiero amarte todas las noches de mi vida, ¿aceptas? —Ella, se colgó de su cuello devorándole la boca, él se apartó unos centímetros y sobre sus labios susurró.

“CREO QUE TU PIEL Y MI
LABIOS TIENEN UN
CONVERSACION PENDIENTE”

Murmuró, guiñándole el ojo.

—Quiero que vengas a vivir a la casa de mis padres hoy mismo — exigía, Alma se alejó de su lado y lo miró con los ojos como platos.

—¿Y si esto no funciona y si ya

no me amas? —Joaquín le regaló una amplia y sincera sonrisa, le corrió el pelo de su hermoso rostro besándole la nariz.

—Mi hada, mi niña, mi todo —expresó abrazándola, tomó la mano de ella dirigiéndola a su entrepierna y haciéndola sentir cómo ya su miembro vibraba por ella —mira cómo me pones, estoy duro como una roca, terminemos con esto, ¿vendrás a vivir conmigo y nuestro hijo? Luego veremos lo que hacemos, por favor no te resistas más, que mi pobre corazón muere por tus

huesos.

Otra vez se besaron con desesperación y un amor de casi tres años, la hermana al no sentir ruido, pensó, ¡se mataron! Abrió de golpe la puerta y se encontró con dos seres desesperados besándose con locura, sonrió y tosió, los dos se apartaron, pero Joaquín apoyó su brazo sobre la cintura de a Alma cubriéndola.

—Dios mío siempre pensé que la locura se hereda y tú hermano mío, la heredaste de tus padres, —Joaquín dejó a Alma y abrazó a su hermana.

—Gracias por defenderla, por estar con ella—dijo besándola en la frente.

Alma se mudó a la casa de los padres de Joaquín con el hijo de ambos, que todos los días rompía algo, algo valioso, recuerdos de los viajes de los padres; ya no sabían cómo lidiar con él, cerraron todos los cuartos con recuerdos valiosos y solo así se quedaron tranquilos, los fines de semanas la casa se llenaba de gente, aunque Alma estaba triste pues ni Inés, ni Iván se habían arreglado con el gallego ni con Ismael,

hasta que un día Joaquín habló con la madrina de Alma.

—Escúchame una cosa, el gallego te ama, tú lo amas, ¿cuál es el problema?

—El me mintió —respondió ella.

—Lo hizo para no perderte y mira lo que son las cosas, te perdió igual, habla con él por favor, arréglense no quiero verlos triste y Alma también sufre.

Tanto insistió que las dos parejas después de unos meses se

arreglaron y todos felices, pero Joaquín tenía que buscar una casa urgente no quería quedarse a vivir con sus padres y ellos pronto regresarían, una noche conversando con los amigos lo comentó. El gallego, Bruno, Iván e Ismael le escuchaban.

—Les compro la casa de Alma —todos lo miraron serios.

—¡Estás loco! Es de ella, no quiere venderla —Joaquín se rio, explicándoles lo que había pensado.

—Mira, yo sé que los tres invirtieron dinero para adquirirla, pues

yo les doy ese dinero más los intereses, a los tres —Iván no entendía.

—¿A Alma también le das el dinero? No entiendo.

—Sí, la compro yo, pero sigue a nombre de ella y ella no se enterará, la parte de ella la depositaré en el banco en su cuenta.

—Mira, por mí está bien —respondió el gallego— es un buen pretexto para que Inés de una vez por todas se venga a vivir conmigo.

—Yo me iré a vivir con Ismael —quien abrió los ojos grandes y le pegó

en el brazo, hacía tiempo que se lo venía pidiendo.

—Por fin así se viene a vivir a mi casa y me cocina, que muero de hambre —Iván lo puteo por lo bajo y todos se largaron a reír.

—Ah, pero Joaquín, Alma tiene una cuenta en el banco —él lo miro no estaba al tanto— te explico, el padre de Alma un gallego hijo de puta —el gallego, Bruno y Joaquín le gritaron y lo putearon a la vez— bueno es una joda —sonrió— le deposita todos los meses dinero en dólares, en una cuenta, ese

dinero es el que ella invirtió en la adquisición de la casa —contó mirando a Joaquín.

—Algo me ha contado, sé que ha sufrido, así que nunca le pregunté el nombre, ¿cómo se llama? —quiso saber Joaquín.

—No sé solo sé que el apellido es Rodríguez, solo eso. —Todos largaron una carcajada, había dos millones con ese apellido en España.

—Bueno hazme el favor averíguame bien y me cuentas, así lo deposito, esta noche hablaré con ella y

le contaré todo.

CAPÍTULO 13



Cuando todos se fueron,
recostados en las reposeras Joaquín
abrazaba a su hijo dormido sobre su

pecho, mientras Alma tomaba una copa de vino, la miró y se sintió el hombre más feliz de la tierra, tenía todo lo que siempre había querido, una mujer, un hijo y una casa frente al mar, se levantó fue a acostar al niño y cuando volvió se sentó tras ella, enredándola con sus largas piernas, la cubrió con sus brazos y lamió su cuello con suavidad.

—¿Eres feliz? ¿Me amas? — susurró mirándola de costado.

—Muy feliz no necesito nada más, mi vida está completa —expresó ella, observándolo, corriendo su cabeza

de costado buscando sus labios y devorándolos, él se retiró y la miró.

—Vamos a ir a vivir a tu casa — ella sonrió, era lo que deseaba.

—Sí, eso quería, Inés e Iván se pondrán felices —él se estiró, levanto sus brazos agarrando su cabeza, ella se subió a su cuerpo y lo miró.

—¿Qué pasa? ¿No quieres vivir con ellos?

—Ellos se irán con sus parejas ya les di un cheque con una suma mayor de la que invirtieron, estaban felices y tu parte la depositaré en tu cuenta, en la

que deposita tu padre todos los meses.

—Pero, ¿los echaste? —Ya estaba enojada, él tomó su rostro con las dos manos y la arrimó a su frente.

—Estuvieron conformes, por favor no quiero pelear, solo quiero vivir en paz contigo y mi hijo.

—¿No se enojaron? Promételo —Preguntaba incrédula.

—No nena, no se enojaron, les di mucho más de lo que invirtieron te lo aseguro, pregúntales, mañana mismo empiezo las obras de la casa, antes que lleguen mis padres quiero mudarme, ¿sí?

Alma se preguntaba qué obras.

—De que hablas? No entiendo.

—Alma la casa es chica, déjame hacer a mí, ya verás lo que haré, quiero más hijos y más espacio.

La tiró sobre su cuerpo y se amaron a la orilla del mar, se besaron hasta quedar sin aliento, exploraron cada rincón de sus cuerpos, él subió y bajó saciándose de años de espera, estaban prendidos fuego, el murmullo de las olas y la suave brisa se complotaron a su favor. Se acariciaron sus cuerpos desnudos, la alzó en sus brazos como

hacía con su hijo, internándose en el mar el agua fría los hizo dar gritos, sonrieron y nadaron mar adentro. Después sobre las rocas que dividían las casas, se amaron nuevamente, el desenfreno y la lujuria se apoderó de ellos y el deseo sexual explotó teniendo un orgasmo tan grande como nunca habían experimentado, nublando todos sus sentidos y dejándolos rendidos sobre la arena blanca llena de espuma, después de controlar los latidos agitados de sus corazones, corrieron a ducharse y acostarse abrazados extasiados de tanto

amor y pasión.

A partir de ese día todo era paz y amor, nada hacía prever la amargura que su hijo les haría pasar.

Joaquín hizo abrir una gran puerta sobre el muro de tres metros que separaba la casa de sus padres con la de ellos, como había en la casa de los tíos del otro lado. Las obras iban muy adelantadas, pero Kin era un problema se escurría e iba a conversar con los albañiles, se metía solo al mar y trepaba donde podía. Una tarde cuando llegó Joaquín del banco, jugó un rato con él y

después de ducharse se sentaron en los sillones a conversar, con Bruno y Alma a los cinco minutos el nene no aparecía, justo en ese momento llegaron Frank, Marisa y Miriam de un largo viaje al Brasil. Bruno abrió preocupado y todos se desesperaron, ya Joaquín les había comunicado todo lo acontecido con Alma y el hijo.

—Por Dios, ¡¿dónde mierda está?! —Todos se separaron buscándolo desesperados.

—Kin, Kin —gritaban todos, y el nene no aparecía, Joaquín se volvió

loco, los gritos inundaban todo el lugar, los albañiles pegaron unos gritos y todos corrieron, el nene estaba bajo unas puertas que habían cambiado, todos se quedaron tiosos, empezaron a sacar despacio los escombros encontraron el cuerpito desmayado. Alma gritaba, Marisa gritaba era un loquero, lo cargaron en el auto y lo llevaron al hospital.

—La madre que me parió, por Dios —se escuchaba el vozarrón de Frank, Marisa y Miriam trataban de controlar a Joaquín que estaba

desesperado.

El médico salió y les aseguro después de hacerle una tomografía computada, que estaba bien, solo tenía algunos golpes y magullones, lo llevaron a la casa y después que se durmió, Alma tuvo un ataque de llanto los nervios pasados la habían dejado agotada.

—Ven acá nena, no llores —Le pedía Marisa abrazándola— está bien, todo está bien—después Joaquín la abrazó y se tranquilizó.

—Vamos, amor está bien, tranquila ya pasó, cuando se levante lo

ato —la ocurrencia hizo reír a todos los presentes.

—Mira, si sale a ustedes, te puedo asegurar que no vivirán en paz — exclamó Marisa, Bruno la miró y ella salió corriendo sabiendo que algo le haría, la agarró como una bolsa de papa y saliendo por la puerta de atrás corrió al mar arrojándola, a los gritos pelados de ella que lo puteaba en todos los idiomas posible todos los siguieron matándose de risa.

—Ves amor, esta es mi familia te aseguro que nunca te aburrirás y cuando

conozcas a mi madre ya verás —le susurraba al oído Joaquín a Alma abrazándola.

Miriam se acercó y lo quiso a empujar a Bruno que de tanto practicar boxeo tenía un cuerpo duro como una roca igual a los padres y hermano, él también la tomó en brazos e internándose en el mar también la tiro, Frank muerto de risa, le gritaba a su mujer.

—¿Te bañaste, argentina?

—La madre que los parió a los dos, estúpidos, ya me vengaré —gritaba

como una loca— vete a la mierda
brasileño —le seguía gritando y Frank se
descostillaba de risa, después de
cambiarse todos se reunieron en el
jardín de invierno a cenar.

—Bienvenida a la familia, Alma,
a ti y a mi sobrino —dijo Frank
acariciando al niño en la cabecita, con
una copa de vino en la mano.

—¿Dónde está el gallego? ¿No
vino? —Preguntó Bruno comiendo y
observando a Miriam que servía unas
ensaladas.

—No, llega la semana que viene,

tenía que cerrar un negocio —Frank sonrió y ella lo miró.

—Se quedó porque allá las brasileras, no sabes cómo están, madre de Dios —expreso haciendo señas a sus pechos, Bruno se empezó a reír, y Miriam les respondió.

—La terminan, son unos desgraciados, los dos —afirmó enojada, Bruno la abrazó y la sentó a su lado, besándola en la mejilla.

—No te enojas tía, es una broma, ¿qué va a hacer? Ya está viejo —Frank se reía y Marisa se sonrió.

—No te rías tanto que tú tienes la misma edad que él —a Frank se le borró la sonrisa al instante.

—¿Te dije que eres una bruja?
—respondió, mirándola.

—Siempre me los dices, soy una bruja ¿y qué? Ten cuidado con esta bruja —respondió, amenazándolo, Bruno y Joaquín se reían y Frank se enojaba.

—Bueno, bueno, paren un poco con la edad, puta madre no están mis hermanos para que me defiendan, ¡ya verás cuando lleguen ya verán! —protestaba enojado.

—¿Siempre son así? —

susurraba Alma a Joaquín que no paraba de reír.

—Siempre nena, espera que lleguen mis padres y verás, yo los amo tanto a todos —la miro, besándola y mordiéndole el labio, dijo bajito— tú y mi hijo son mi vida, no lo olvides nunca, ¡te amo! —Frank los observó de reojo.

—Por Dios, larguen que no están solos, me haces acordar a tus padres, ¡qué manera de franelear eso tres por Dios! —Alma lo miró a Joaquín, que se sonrió.

—Bueno ese es un pequeño detalle, después te cuento —afirmó, mirándola y sonriéndose.

Bruno puso música y sacó a bailar a Miriam y todos salieron a bailar, hasta el nene que se había despertado bailaba, Alma estaba feliz.

«Solo faltan mis amigos» pensó y a los cinco minutos llegaron los cuatro, Joaquín los había invitado y todos se divirtieron, Frank lo miraba a Iván de reajo y Marisa le pegaba en el brazo.

—Umm, ¿se come la galletita el

amigo! —afirmaba, mientras la hacía dar vueltas a Marisa que se mataba de risa.

Una noche después de hacer el amor, como solían hacerlo cada vez con mayor intensidad, Joaquín se levantó y fue a la cocina en busca de un vaso de agua, su celular sonó y Alma lo tomó observando el nombre que odiaba con todo su corazón, Sol, lo dejó sobre la mesa de luz se dio vuelta quedando pensativa, Joaquín que lo había escuchado al entrar lo tomó entre sus manos y la miró a Alma que lo

ignoraba, se acostó y la cubrió con sus brazos, mientras sus dedos traviosos recorrían su cuerpo desnudo.

—Mi niña, no estés celosa, ella no es nada, solo tú y mi hijo, mírame — Alma ya era más mujer y se hacía respetar, ya no la convencía tan fácilmente pidió dándola vuelta y acariciándola la observo.

—¿Por qué te llama? ¿Qué es lo que quiere? ¿Te parece lindo que tenga el número de tu celular? —Joaquín sonrió, dándole la razón.

—Mañana lo cambiaré, pero

sabes, es un lío tengo números importantes agendados, bésame —Alma se dio vuelta y de rabia se durmió.

Joaquín solo sonrió, ya se le pasará, susurró acomodándose a su lado durmiéndose, cuando se despertó a la mañana ella no estaba, se sentó en la cama, miró hacia todos lados, se puso el bóxer y fue rápidamente a la habitación de su hijo, él tampoco estaba, no supo qué pensar. Empezó a los gritos, llamándolos, los buscó en la cocina, en el living, nada, se puso los pantalones y salió por la puerta del fondo, Alma

estaba en el invernadero de su madre trasplantando las plantas de jazmines y su hijo al lado de ella jugando con un cochecito. Suspiró profundamente dirigiéndose a su lado, se agachó y notó que seguía enojada, el niño se tiró en sus brazos y le pidió la leche, solo la observó y entró en la cocina a darle la leche a su hijo.

Cuando termino de atender al nene, escucho que su celular llamaba, fue al dormitorio con el nene en brazos y atendió era Sol.

—¿Qué mierda quieres? ¡No me

llames más! —Sol no entendía razones no paraba de hablar, cuando cortó, vio a su mujer entrar en el baño, sin mirarlo.

Llevó a su hijo a su dormitorio y le encendió la televisión, poniéndole los dibujitos.

Entró desnudo en el baño y la tomó de atrás enredando sus brazos a su cintura y su lengua ansiosa recorría su cuello.

—¡No te enojas por favor!, te amo ¿qué más quieres mi niña? ¡Solo soy tuyo! — pero ella no le dirigía la palabra, lo ignoraba, la dio vuelta y

apoyó su frente en la de ella.

—Mírame no me hagas sufrir, está bien cambiaré el número, pero no me niegues mirar esos ojos que amo con locura, —Alma se abrazó a su cuerpo mojado y le regaló una sonrisa— no debes tener celos ni de ella ni de nadie, solo tengo ojos para ti, recuérdalo — susurro besándola y haciéndola suya bajo el agua.

Mientras se ponía el traje, Alma observaba lo bello que era, se puso perfume y se arrimó a su lado sonriendo ante la mirada de él. Se puso en punta de

pie y le mordió el labio inferior.

—¿Se quedó con más ganas, mi niña? —murmuró estirando sus brazos y sus grandes manos tomaron con fuerzas sus cachas, ella sonrió.

—No quiero que la vuelvas a ver, no quiero que te llame más —en un solo movimiento la levantó y ella rodeó con sus piernas su cintura.

—Mi vida, ¿cuándo entenderás que este amor que siento por ti, me incendia por dentro privándome de todos los sentidos?, quisiera quedarme acá junto a ti y cogerte todo el día, pero

no puedo ¿entiendes? Dame un beso que
llego tarde, cuida de mi hijo que viviré
pensando en ustedes hasta que vuelva —
después de besarse él se dirigió al
banco, mientras manejaba iba puteando,
solo pensando hablar con Sol y
convencerla en que no lo molestase más,
la llamó antes de llegar.

—Hola, mi amor —respondió
ella, solo escuchar su voz, Joaquín
movió su cabeza y respondió.

—¡Tú estás completamente loca!
Deja de llamarme, esto terminará mal,
no quiero que me provoques más

¿entiendes? —Escuchó la risa de ella y supo al instante que esa mujer traería problemas.

—Yo no te llamo más, pero regálame solo una noche entera, solo eso —Joaquín no podía creer lo insistente que era, no la dejó terminar de hablar.

—¡No! Se terminó y si te acercas a mi mujer y a mi hijo no respondo de mí, ¿escuchaste? —gritó cortando la comunicación, miró el celular y lo tiró sobre el asiento del acompañante, le pegó al volante con las palmas de la mano y puteó.

Mientras estacionaba en el garaje del banco su celular sonó nuevamente, lo levantó con bronca y respondió a los gritos, sin mirar quien era.

—¡La madre que te pario, te dije que no me llames máááás! —Un frío le recorrió la espalda, miró la pantalla del celular era Alma.

—Alma amor, recién llego al banco ¿pasó algo? —Sintió que ella suspiraba y tuvo ganas de abrazarla.

—¿Otra vez te llamó? —Solo dijo eso y cortó.

—¡Alma por Dios no cortes! —
gritó, cerró el celular y entró al banco
sin saludar a nadie y maldiciendo, se
encerró en su despacho y después de
llamarla dos veces a su mujer ella
respondió.

—No me hagas esto, te dije que
cambiaré el número, háblame —dijo
casi en silencio.

—Está bien, solo cámbialo por
favor, no me quiero pelear —afirmó
ella, seria.

—Un beso amor, ¿cómo está mi
hijo? Te amo, no lo olvides amor, solo a

ti.

—Lo sé, te amo. Está en su pieza jugando, vinieron tus tías, estamos tomando mate, Kin, te amo mucho — susurró y él suspiró, amaba cuando ella lo llamaba así.

Tuvo miedo que Sol lo separara de su mujer, solo pensar que podía llegar a pasar lo enloqueció, pensó mil maneras de sacársela de encima, si mi padre estuviera aquí sabría cómo hacerlo,

«¿Y si lo llamo?» meditó, se puso las gafas y empezó a trabajar; el

trabajo ese día sería intenso tenía que terminar rápido para llegar a casa con su mujer, ya la deseaba otra vez.

Mía llegaba al banco para hablar con su primo, él era el único que sabía su secreto, todos sabían que de los primos era el único que sabía guardar uno. Siempre tenía la palabra justa y el consejo adecuado y con respeto, es único, un dulce iba pensando ella cuando se paró frente a la puerta del ascensor. Cuando las puertas del mismo se abrieron, ella abrió la boca, sin poder creer lo que veía, Bruno tenía a una

empleada del banco contra la pared de vidrios del ascensor sus manos recorrían todo su cuerpo y de pronto levanto su vestido y tocaba se sexo, no sabía si hablar o reírse.

—¡Dios mío, me tienes loco, loco! —Repetía él, excitado.

—Zorra —exclamó Mía y los dos se percataron de su presencia, ella se puso colorada y bajó volando del ascensor sin mirarla, él lo más tranquilo, sonrió arreglándose el traje y Mía subió.

Él se arrimó para besarla en la mejilla y ella se corrió, riéndose.

—Sucio, ve a lavarte, tenías tu mano ahí abajo, —él largo una carcajada pasándose la mano por el pelo.

—¿A qué has venido? Además de interrumpirme —preguntó Bruno.

—¿Esto no es un banco? Pues a pedir un préstamo, ¿tú crees que me lo darán?

—Con lo que me hiciste perder recién, ni loco te lo daría —respondió.

Cuando bajaron del ascensor, la corrió por el pasillo, quería pasarle la mano por la cara mientras ella gritaba

como loca.

—¡Salí asqueroso! —gritaba y Bruno la corría a las carcajadas y así entraron en el despacho de un Joaquín, que se sacó las gafas y los miró sonriente.

—¡Que gusto Mía! Pasa — Joaquín se levantó y abrazándola la invito a sentarse en un gran y espléndido sillón.

—Siempre tan atento y educado, ¡aprende de tu hermano! —exclamó, señalando a un Bruno muerto de risa, que no le importaba nada.

Joaquín se paró y se dirigió a una mesa para servirle un café, antes de sentarse a su lado. Cuando Bruno se iba retirando Mía le dijo.

—¡Baja por las escaleras, el ascensor es peligroso! —Joaquín miró mal a su hermano, sabiendo que no era la primera vez que lo habían descubierto teniendo sexo en un elevador.

—¿Otra vez? —Preguntó mirando a Mía. Ella solo se rio, tampoco haría echar a la mujer.

—¿Qué pasa Mía?, cuéntame, ¿cuándo se los dirás?

Ella lo observó seria, bebió un trago de su café y apoyando su espalda en el sillón, suspiró.

—No sé qué hacer, no encuentro ni las palabras, ni el momento justo para hacerlo, creo que nunca lo encontraré — el primo la tomó de la barbilla para que lo mirara y cuando lo hizo le habló.

—Tienes que hacerlo, no hay otra solución.

—¿Te imaginas cuando papá se entere? Le dará un ataque, ¿y mamá? No, creo que no se los diré nunca —Joaquín la observaba, era hermosa, siempre

decían que era parecida a la madre y sí que lo era

—¿Y vivirás así, a escondidas?, déjate de joder, vive tu vida nena, ¿por qué ocultarse? Eso no es vida.

—La única que me comprenderá además de ti, es mi madrina, la amo — susurró depositando la taza de café sobre la mesa.

—Sí, pero Sofí no es tu madre, solo te defenderá tienes que hablar con tus padres de una vez por todas y confesarles lo que sientes. Primero gritarán, se enojarán, pero ellos te aman,

siempre serás su única y mimada hija —
Mía lo miró de reojo.

—Dime, ¿cómo mierda se los digo?, papá se morirá del disgusto, Davy y Manu me odieran, todos son muy machistas y Bruno ni hablar —Joaquín largó una carcajada.

—¡Estás loca, todos te amamos! Escucha nena, ¿te acuerdas de la tía Avy? todos se enojaron, putearon y la perdonaron, todavía está en pareja y hasta adoptaron un niño.

—Pero no la vieron por años, solo la perdonaron porque Sofí se lo

pidió al abuelo y sabemos que él lo hizo por ella, yo sé que ni mi papá, ni Manu, ni Davy lo terminaron de aceptar — Joaquín la miró, se paró pasándose las manos por el pelo.

—Estás equivocada, ¿de dónde sacas eso?, tu padre estuvo con ella en la isla unos días. Nena, es la hermana, no se ven seguido, pero se aman, te lo aseguro, si le sucediera algo, todos correrían para ayudarla, no lo dudes.

—¿Es verdad eso? Siempre supuse que no la querían, que la dejaban de lado.

—Escucha, ¿tú sabes que ella también tiene una participación de todos los negocios?, personalmente le deposito todos los meses y por orden del abuelo al hijo también, si eso es no quererla entonces dime ¿qué es? —Mía se quedó pensativa, como siempre su primo le aclaraba las dudas, nadie como él para aconsejarla y hacerle ver que todos los problemas tienen solución. Solo hay que encontrar la forma y la manera adecuada a cada circunstancia.

—El sábado quiero que vengas a cenar con Cany y conozcas a Alma y a

mi pequeño Kin —ella le acarició la mejilla, observándolo.

—Sabes que te amo, ¿no? — Preguntó y él se sonrió —ahora dime tú, ¿qué problema tienes? Lo noto en tu mirada.

—Nada —se recostó en el sillón y apoyó sus manos tras su cabeza, luego la miró, sentándose bien.

—¡Sol me tiene loco! No para de llamarme y Alma ya se enteró, lo último que quiero es tener inconvenientes con ella, ya te he contado lo que tuvimos que pasar, años separados por una vil

mentira, no sé qué hacer, Mía se puso seria.

—Yo hablaré con ella —Joaquín soltó una carcajada.

—No, gracias, eres como Sofi, le arrancarías los pelos, no, te agradezco.

—Ten cuidado, ella es malvada, puede tomar represalias, no te confíes, ya viste lo que es capaz de hacer —él se paró y rascándose la barba incipiente se paseó por el despacho pensando.

—Tienes razón, ¿tú piensas que puede descargar su rabia contra Alma?

Me muero, si le pasa algo.

—Yo que tú no me confiaría primo, es la maldad personificada, abre los ojos —se saludaron y ella se marchó, Joaquín se quedó preocupado, llamó a su padre, necesitaba su consejo, como siempre.

—Hola hijo, ¿cómo está mi niño hermoso? —Manu le demostraba lo mucho que lo amaba a cada momento, aun a miles kilómetros de distancia, Joaquín suspiró, ya los extrañaba.

—Papá me arreglé con Alma, estamos viviendo en tu casa, estoy

agrandando la de ella pues viviremos a tu lado —sintió la risa del padre.

—No sabes lo contento que me pones, ella es una buena niña, quiero tener a mi nieto entre mis brazos. Ay, cuando tu madre lo sepa morirá de amor, pero por eso no me has llamado, ¿no? Sé que hay algo que te preocupa, cuéntame.

—Mira, tú sabes que yo salía con Sol, solo bueno, tú sabes cama, solo eso, siempre se lo dejé claro, yo no engaño a nadie. Resulta que ahora me vuelve loco, me llama y Alma ya se enteró, ¿qué mierda hago? Tampoco

quiero hacerle mal, pero si se mete con mi familia la mato, no sé qué hacer, hoy hable con Mía y me dijo que ella le hablaría —Manu, no lo dejó terminar de hablar.

—¡Ni se te ocurra!, ella es como Sofi la querrá matar, mira Joaquín pronto termino unos negocios y volvemos a casa, estaremos mucho tiempo juntos. ¡Ay mi niño, qué lío!, déjame pensar cómo puedo matarla y esconder el cadáver —Joaquín abrió sus ojos como platos y levantó las manos al cielo— mentira hijo, es una broma —

afirmó riéndose e imaginando su cara.

—¡Qué suerte papá! Ya los extraño a todos, espero que se queden por mucho tiempo.

—Sí hijo mío, así será, yo también te extraño, cuando llegue, lo primero que haré será ocuparme de tu problema, tú ocúpate solo de tu mujer y tu hijo, ¿cómo está Bruno? Con Zoe ya hablé.

—Como siempre, hoy Mía lo pescó en el ascensor con una empleada

—¡Hijo de tigre! —se escucharon los gritos de Davy, riéndose.

Joaquín recordó que el abuelo decía lo mismo y al hacerlo, tragó saliva cuánto había amado a su abuelo, pensó y rápidamente se secó una lágrima que se le escapó

—Dime, ¿cuándo llegan? —Ya estaba impaciente por verlos.

—Pronto, aun no sé el día —mintió, quería darle una sorpresa, sonriendo mientras observaba los boletos de avión que sostenía en la mano.

Después de hablar de negocios y contarle lo que estaba haciendo en la

casa de Alma, cortaron la comunicación.

Joaquín llamó a su hermano, quien a los diez minutos entraba haciéndose una colita en su largo pelo, se miraron.

—Dime, ¿cuándo te cortarás ese pelo? Pareces una niña —Bruno sonrió.

—¡Ni loco!, no sabes a las niñas cómo les agrada este pelo —se acercó y tomándoselo, le mostró— ¿Ves? Así me lo tiran y ya están muertas a mis pies.

—¡Dios mío! Bueno, déjalo como quieras. Escucha, no quiero que Sol entre al banco, me está llamando y

tendré problemas con Alma y no quiero cambiar el número, tengo mil contactos de negocios en él.

—Pues cómprate otro teléfono y fin del problema —Joaquín lo observó, «¿Cómo no pensé en eso?» se dijo, lo mandó a comprar otro y ese lo dejaría en el banco. Mientras los hermanos después de comprarlo lo intentaban cargar Alma lo llamó, él se retiró y se apoyó sobre el gran ventanal.

—Hola amor, ¿todo bien? —observaba cómo el hermano le hacía burlas.

—Sí Kin, quería preguntarte si cuando sales puedes pasar por la librería y comprarme un libro.

—Lo que quieras mi vida, pásame el nombre —Ella se lo dijo y él dejó de escribir, lo miró al hermano.

—Bueno, te lo llevo, ¿no quieres otro más?

—Es una biología, si puedes cómprame los dos —respondió.

—Listo te los llevo, un beso nena, ¡te amo! —así se despidieron, se arrimó a Bruno que tomaba una taza de café.

—Lee los libros de Sofi —el hermano se ahogó.

—¿No le dijiste que es nuestra madre? ¿Por qué no lo hiciste?

—Porque quiero ver la cara que pone cuando la vea, dice que es su escritora preferida, habla siempre de ella. Dios, cuando la vea se muere, voy a llamar a Marisa para que se fije si los tiene en esa caja que Sofi guarda todo.

Cuando llegó, la tía lo estaba esperando con una bolsita con los dos libros, lo besó en la mejilla y se fue a su casa por la puerta de atrás. Justo cuando

Alma salía de darse una ducha.

—Hola, ¿cómo está mi mujer?
—y la observaba mientras ella caminaba hacia él secándose el pelo, tenía un vestido corto y una chatitas, los dos se miraron, ella admiró su cuerpo y su elegancia, Joaquín se quitó el saco, la corbata que tiró arriba del sillón y mientras se remangaba la camisa y se paraba frente a ella— bésame, bésame, como me gusta —pidió.

—Así, así te gusta decía ella — de un saltito las piernas de ella se enredaban en su cintura y su lengua

recorría la cavidad de su boca, él suspiró y le mordió el labio, sus dedos tomaban sus cachas con fuerza y su glande ya forcejeaba con el cierre de su pantalón por salir de su escondite.

—Me encanta cuando estás desinhibida, me encanta cogerte a cualquier hora del día y en cualquier lugar, ¿dónde está mi hijo? —y alejaba sus labios de los de ella.

—Se lo llevó Marisa —respondió ardiendo, había pensado en él todo el día.

—¿Dónde quieres? Yo quiero

esto, recuerdas que me lo prometiste — susurró masajeándoles las cachas, con voz ronca, mientras se sacaba los pantalones y quedaba en bóxer blancos.

—Te pertenece, ¡tómalo! — afirmó ella, gimiendo sobre sus labios.

—Me estás provocando y te aseguro que esta vez será feroz, llevo todo el día pensando en esto —dijo y su lengua traviesa recorrió todo su cuello deleitándose, lamiendo el lóbulo de su oreja, haciendo círculos en la misma, haciéndola estremecer

—Vamos a la habitación —

pedía ella, en estado de éxtasis.

La paró en el borde de misma, sin dejar de observarla, lentamente le sacó el vestido, corrió los breteles del corpiño, se agachó y sus labios ardientes dejaron un reguero de besos en los hombros, pasó la palma de su mano suavemente por su sexo y sonrió, ella ya estaba mojada, la otra mano tomó su nuca y sus labios se unieron con ansiedad.

—Te amo, te amo mi niña, quiero amarte hasta el día de mi muerte, quiero ser el único hombre en tu vida,

dime que me amas como yo a ti.
¡Dímelo!

—Por favor, Kin te amo, tómame de la forma que quieras, pero hazlo ¡ya!
—Susurró ella ardiendo como una brasa.

La hizo acostar boca abajo, se acomodó a un costado de ella y con sus dedos recorrió toda su columna vertebral, ella se deshacía con sus caricias, gemía y él se calentaba más de lo que estaba, quería llevarla al límite y lo estaba logrando, se recostó sobre ella con mucho cuidado y empezó a pasear

su gran miembro sobre la hendidura de su ano.

—¿Estás lista? Porque yo estoy prendido fuego, responde amor. —Alma sonrió, corrió su cabeza de costado buscando sus labios y atrapándolos entre los suyos.

—Ponla, ponla ahora Kin —él fue entrando con sumo cuidado, hasta llegar al centro de su alma y ahí la dejo

—Dime si te duele —decía con voz agitada.

—No, por favor —suplicaba, jamás la había sentido tan excitada eso

le dio pie para penetrarla con todas sus fuerzas salía y entraba de ella, como un lobo hambriento ante los gritos de placer de ambos, las embestidas fueron fuertes profundas y ardientes, hasta que, con un grito desgarrador terminó depositando todo su semen en ella, se recostó sobre su cuerpo, todo transpirado y le besó todo el cuello, luego la dio vuelta y la vio toda colorada, le seco la transpiración con la mano y la miro.

—¿Estás bien? ¿Te dolió?

Respóndeme —ella se pegó más a su

cuerpo y lo besó en la nariz, ante un Joaquín expectante.

—Me gusto, no me dolió, ¡lo disfruté! —él suspiro y sonrió con esa sonrisa de costado que tanto amaba.

—A mí también me gustó, me encanta tus cachas las deseo siempre —aseguró besándola en los labios— recuerda que solo a ti te amo, jamás te engañare, ¡jamás! Solo tú me elevas al cielo, recuérdalo, siempre ha de ser así —ella se abrazó a su pecho mientras él depositaba miles de besos en su pelo y así se fueron relajando y en unos

segundos se durmieron desnudos.

Joaquín se despertó al escuchar unos golpecitos en la puerta del dormitorio, la miro a Alma que dormía plácidamente, se refregó los ojos, se sentó en la cama sin saber qué hora era, se puso un bóxer y miró la hora en el celular, las nueve de la noche, se acordó del hijo, se puso un pantalón y salió con el torso desnudo y descalzo, rápido, se encontró en la cocina con Marisa preparando la cena, la miró, estiro sus brazos al cielo y se sonrió, fue hacia ella y la abrazó de atrás, dándole un

beso en la mejilla.

—Gracias tía, nos dormimos —
ella sonrió.

—Está bien mi vida, ve a llamar
a tu mujer que ya cenamos, Kin está con
Miriam y Frank en el jardín de invierno
jugando.

Cuando entró en la habitación,
Alma salía de ducharse, lo miró y
acercándose lo abrazó.

—¿Todo bien? —El quedo
parado abrazándola.

—Sí, solo soy feliz —susurraba
mientras él le levantaba el mentón y le

besaba la nariz.

—Yo también mi niña, vamos que ya está la cena, mi tía la preparó.

Después de dar las gracias a Marisa todos cenaron en el jardín de invierno, cuando estaban terminando llegó Bruno, serio.

—¿Qué pasa? Tienes una cara —preguntó Joaquín sirviéndose vino.

—Nada, escucha tienes un minuto quiero hablar contigo —los dos se levantaron dirigiéndose al living.

—¿Qué pasó? —Joaquín lo miraba sorprendido.

—¡Me pica, no doy más! —el hermano lo miró, que dice, pensó.

—¿Qué? ¿Me estás jodiendo? ¿Qué te pica? —Bruno se mira la entrepierna y Joaquín mira también, entonces se da cuenta y se toma la cabeza con las dos manos.

—¡Imbécil!, ¿con quién estuviste? ¡Tienes bichos!

La cara de Bruno era un poema, se mira otra vez rascándose con ganas y las dos manos a la vez. Joaquín empieza a reírse.

—No te rías Dios, decime ¿qué

voy hacer? Ya me bañé cinco veces — Frank entra de súbito y escucha, se sonríe y lo mira a Bruno.

—No es nada vamos a la farmacia, hay remedio para eso, ¿con quién mierda te acostaste? Tienes que avisarle —dijo el tío.

—¿Con quién fue? —preguntaba el hermano— dinos el nombre.

—¡Qué sé yo cómo se llaman!, solo me acosté —los dos lo miran.

—Pero, ¿no fue una? —Pregunta Frank serio.

—No, me acosté con tres.

—¿Tres juntas? ¡La madre que me parió! ¡Qué bueno la pasaste hijo! — afirmaba negando con su cabeza y por supuesto recordando los buenos tiempos.

—Bueno, ahora aguántatela hermano, ve con Frank y te darán algo.

—Yo no pienso entrar, acompáñame —le pedía al hermano.

—Entro yo vamos dale —al final fueron los tres y entró Frank.

—Fíjate con quien mierda te acuestas, mira si te pescas una infección — protestaba —¿no usaste protección?

Si no lo hiciste, eres un imbécil.

—Sí, ¡lo hice! Pero parece que se contagian por los pelos —a los dos les dio un ataque de risa.

Después de comprar el remedio, justo Manu llamó a Frank, que tiene una boca muy grande y le contó lo sucedido, el gallego no podía creer lo que escuchaba.

Cuando iban de regreso a la casa sonó el celular de Joaquín, era el padre.

—Hola papá —Bruno le hacía seña que no contará nada —todo bien acá estamos con mi hermano, ¿cuándo

vienen? Sabes, la casa casi está pronta, quedó hermosa.

—Me alegro mucho hijo, tu madre quiere hablar, espera que te paso.

—Sofía, mi novia ¿cómo estás?

—Hijito mío, ¿todo bien?

Escucha, ayer soñé con Brunito pásame con él —como si fuera bruja, pensó.

—¿Estás bien Bruno? Anoche soñé contigo —Bruno arrugó su frente.

—Todo bien Sofi, vengan ya, los extrañamos, ¿qué soñaste?

—Que te habías contagiado unos bichitos por andar con putas, solo fue un

sueño ¿no? Juro que cuando te vea, empieza a correr, ¡la madre que te pario! Hijo, ¿con quién mierda te acuestas? — Bruno supo al instante que su tío ya les había contado y puteó como loco, Joaquín se descostillaba de risa y Manu y Davy también.

—Mi tío tiene una boca muy grande —respondió, lanzándole una mirada de muerte a él.

—Pásame con Joaquín, Brunito —pidió Sofía— y cuídate ¡basta de joda hijo! Te amo.

Manu tomó el celular y habló

con Joaquín.

—Papá ¿y cuándo vuelven? Los estamos esperando.

—Pasado mañana estamos por allá, espero que esté todo bien, sabes que no me gustan las sorpresas y quédate a vivir con nosotros todo el tiempo que necesites hijo, no hay apuro para mudarse, ¿escuchaste?

—Lo sé, todo está listo, serán solo unos días, conocerás a tu nieto — sonrió al recordar la cara de su hijo.

—Mi niño, no veo la hora, las fotos que nos enviaste las miramos todos

los días, es una belleza —Joaquín suspiro.

—Y muy travieso, no sabes, es de terror.

—Tendrá a quien salir, ¿no? —
Rio Manu, después de hablar por más de una hora cortaron la comunicación, con mil consejos de su parte.

CAPÍTULO 14



Bruno estuvo más de un mes sin tener relaciones sexuales y se quedó a dormir en la casa de la playa, Joaquín

no quería que se quedara solo en la casa de la ciudad.

Inés y el gallego estaban felices, se llevaban de maravilla, Iván e Ismael trabajaban juntos, pero los celos de los dos, no los dejaban vivir en paz.

Iván tenía entre ojos a un empleado que siempre se la ingeniaba para estar solo con Ismael, que era más bueno que el pan; un día entró en su oficina y el muchacho estaba agachado hablándole sobre una casa, sus caras se juntaban, la situación era dudosa, abrió la puerta y se quedó parado

observándolos, el novio levantó la vista de los papeles regados sobre el escritorio y lo miró.

—Pasa amor, ven —Iván estaba ardiendo de rabia, pegó media vuelta dirigiéndose a su oficina apenas puso un pie en ella, juntó con impaciencia sus cosas y cuando se disponía a salir, se encontró con Ismael enojado, frente a su cara.

—¿Dónde vas? —Lo increpó de mal modo.

—Déjame pasar, me voy de la oficina, de tu vida, no aguanto más ver

como ese pendejo te busca, haz lo que quieras, te lo dije mil veces, pero veo que no te importa que yo sufra, déjame pasar —le gritó, Ismael se corrió al pasar por su lado lo tomo del brazo, observándolo.

—Pensé que eras más grande, te comportas como un chiquilín, yo te amo Iván, pero no podemos vivir así, tus celos me enloquecen, ¿entiendes? ¿Te quieres ir? Vete, solo recuerda que yo jamás te engañé, si ese es tu deseo vete —agachó la cabeza y se dirigió al ventanal, de ahí lo observó subir a su

auto y marcharse.

Iván juntó todas sus cosas y se dirigió a un hotel, ahí se desplomo sobre la cama, meditando si no había sido tan drástico en tomar esa decisión, sabía que ellos se amaban, pero los celos que sentía por él eran incontrolables, la llamo a Inés contándole lo ocurrido, ella enseguida fue a su encuentro.

—Por favor eres grande, no puedes celarlo tanto, ustedes se aman, recapacita vuelve con él —le pedía una Inés preocupada por su amigo.

—No volveré, él me dijo vete,

haré mi vida —respondió sentado en un sillón.

—Pero él no hizo nada Iván, ¿dónde irás? Ven a la casa del gallego hasta que todo se solucione, no puedes estar solo, vamos estoy preocupada.

—No, alquilaré algo y conseguiré trabajo, no soy la única persona que irá a vivir sola, saldré adelante —afirmó con la mirada perdida, la amiga lo observó, sin poder creer que ese hombre de un metro y pico, achuchado en el sillón, pareciera un niño asustadizo; le acarició la mano

despertándole una ternura infinita.

—No, nada de irte por ahí solo, levántate, toma tus cosas y vente conmigo, solo nunca estarás mientras yo viva —él se tapó la cara con las manos cayendo en una congoja que hacía años no sentía.

Inés lo abrazó quedándose a su lado y hablando de un millón de cosas, trató de convencerlo, pero él se mantuvo firme en su negativa. Ella se fue mal y le contó al gallego todo lo ocurrido.

—Mi amor, ¿qué quieres que haga? Le ofreciste vivir acá y no quiso,

¿qué puedo hacer yo?

Inés se limpiaba las lágrimas pensando que ellos junto con Alma habían jurado no separarse jamás y ahí estaba el amigo solo, sin saber qué hacer de su vida, lejos de su país, se encerró en el dormitorio a llorar.

El gallego ese mismo día fue a hablar con Joaquín, quien estaba preocupado por terminar la casa de Alma antes que llegaran sus padres, su mujer que cada día lo celaba más, Sol que llamaba dejando mensajes intimidatorios, el hijo que todos los días

rompía algo o se lastimaba y como le apasiona el mar se escapa metiéndose solo, los problemas lo estaban asfixiando. Golpearon la puerta de su oficina y Joaquín levantó sus ojos al cielo, solo quiero paz, pensó, cuando lo vio a su amigo entrar.

—Dios, ¡qué cara! ¿te sientes bien? —Pregunto el amigo observándolo.

—Sí, todo bien, dime ¿en qué puedo ayudarte?

Le comento su problema y Joaquín suspiró.

—¿Qué puedo hacer para ayudarte? ¿Quieres que hable con Ismael?

—Sé que siempre estás ocupado, pero Inés me está volviendo loco, quizás si tú le hablaras las cosas mejorarían, ¿qué crees tú?

Joaquín tuvo ganas de salir corriendo y no parar más, todos recurrían a él, estaba agotado de arreglar los problemas de todos.

«Y los míos, ¿quién los arregla?» Meditó poniendo los brazos tras su cabeza, el amigo le observó las

ojeras y el cansancio que reflejaba su rostro.

—Perdóname amigo, no te preocupes yo trataré de arreglar este lío ¿estás cansado? Se te ve mal. —Joaquín seguía en silencio, se sentó bien y lo miro.

—Yo hablaré, no hay cuidado, sí estoy agotado, Sol sigue molestando y eso me trae problemas con mi mujer, mi hijo que se porta muy mal —sonrió— bueno, supongo que son cosas de la vida, tranquilo yo me ocupo, ve en paz amigo.

Se levantó le dio la mano y se fue, cuando se iba a sentar otra vez su celular sonó.

—Joaquín más vale que le digas a la vigilancia que me permita pasar porque te hago un escándalo de padre y señor nuestro, ¿escuchaste?! —Gritaba Sol enojada, le dio un puñetazo al escritorio y llamó a la seguridad para que le permitieran el paso, se quitó el saco, depositándolo sobre la silla, se aflojó la corbata, se remangó la camisa y apoyó una pierna sobre el escritorio, sentándose suspiró y tocándose la barba

incipiente la esperó.

Sol entró sin llamar, dejó la cartera sobre el sillón, sin dejar de observarlo se abalanzó sobre él, le tomó la cara con las dos manos y apoyó sus labios sobre los de él, Joaquín la tomó con una mano la cintura y la otra fue a su nuca, se miraron y se besaron apasionadamente, ella bajo sus dedos y con la palma de la mano masajeo su miembro, la lengua de él entró en su boca y sus cuerpos ardieron en minutos, luego se separó corrió el pelo de su cara y ella acariciaba sus mejillas.

—¿Cuándo lo vas a entender?
¿Cuándo? —susurraba él sobre los
labios de ella —ya no más, nena, basta
se acabó no puedo, amo a mi mujer.

—Ámame como solo tú lo sabes
hacer —reclamó ella, en segundos se
sacó el vestido ante Joaquín que no
dejaba de observarla, cerró la puerta
con llave y se paró desnuda ante él que
sonreía de costado, ya saboreándose.

Se paró, sacándose la camisa y
arrinconándola sobre la pared de
espalda a la misma, se abrió la bragueta
y su pene emergió enorme duro, ella lo

miraba de costado sonriéndose, le mordió la oreja en un segundo se puso un profiláctico y de una embestida perfecta y certera entró en ella

—Te gusta así, ¿quieres más? —

La voz ronca de Joaquín sonaba en su oído—Responde, ¿te gusta cómo te cojo? —Preguntaba elevando sus caderas.

—Por favor, sí quiero que lo hagas siempre —Sol estaba excitadísima, suplicaba más y más.

—Prométeme que no joderás más a mi mujer, ¡promételo! —pedía,

haciéndola vibrar en cada estocada.

—Lo prometo, pero quiero que me tomes una vez en la semana —él sonrió lamio su cuello, después de eyacular la dio vuelta dejándola frente a él.

—No quiero problemas, estoy harto de ellos, solo te pido que no interfieras en mi vida, lo haremos una vez en la semana, no te prometo nada más, ¿entendido? Pero si me entero que te acuestas con otro, esto no sucederá más y terminaremos mal. —Ella asintió se dieron un beso y poniéndose el

vestido se fue.

Él fue al baño, se duchó, se cambió y terminó con su trabajo, cuando iba bajando la escalera Bruno se unió a él y se retiraron del banco ante la mirada de varias empleadas que suspiraban al verlos pasar. Bruno manejaba y lo miraba de costado y sonreía, la había visto a Sol bajar la escalera contenta.

—¿Y qué te dijo, te dejará en paz? —Joaquín sonrió, con esa sonrisa de costado tan característica en él.

—Si lo hacemos una vez a la

semana, sí —los dos se rieron— no será por mucho tiempo, sé que se acostará con otro y ahí todo termina.

—¿Sientes algo por ella? —el hermano lo miró.

—Nada, yo amo a mi mujer, lo hice para sacármela de encima y que no llame más.

—Y cuando la dejes, ¿quién te asegura que no seguirá jodiendo?

—Ya me arreglaré cuando eso ocurra, ¿cómo estás de tus bichos? —Joaquín le pegó en el brazo y Bruno se puso serio— Llévame a la casa de

Ismael, tengo que arreglar un tema, —
Bruno obedeció.

Joaquín tocó timbre y salió el
amigo.

—Joaquín que sorpresa pasa —
los hizo pasar se sentaron y él contó su
versión de los hechos.

—Me tiene los huevos al plato,
lo amo, lo extraño, pero no se puede
vivir con celos, es agotador, mira
amigo, jamás lo engañé, aun ahora que
estoy solo ni pienso en otro, pero si no
cambia prefiero estar solo —Joaquín
tenía una pierna sobre la otra

observándolo y se preguntó, «¿si me pasa lo mismo con Alma y los celos quiebran nuestra relación?» Alejó la idea de su cabeza respondiéndole.

—Habla con él, el gallego me vino a ver, Inés está preocupada, inténtalo nuevamente, quizás funcione esta vez, te lo pido yo —Ismael asintió con su cabeza, se saludaron y con un apretón de manos se despidieron.

Cuando llegó a su casa sentía culpa, sabía que estaba en falta, los gritos de Alma lo llevaron directo al baño de abajo, caminaba mientras se iba

sacando el saco, se detuvo en la puerta del mismo, sin poder creer lo que sus ojos observaban, Alma fuera de sí, bañaba a Kin que tenía caca hasta en la oreja. Se acercó y lo miró bien.

—Hola papi —los ojos picaros del hijo, lo llenaron de amor, le pedía con la mirada que lo defendiera de la madre que puteaba.

Jamás la había visto tan enojada, se cambió en un segundo, metiéndose con el hijo alzado en la ducha el niño lo abrazó ensuciándolo todo, él sonrió y suavemente lo bañó, Alma se dio vuelta

y se marchó, Joaquín la observaba de atrás.

—¿Qué hiciste hijo? ¡Eso no se hace! ¿Dónde te ensuciaste? —indagó lavando su cabecita arrodillado a su lado.

—Ahí —respondió señalando el inodoro, Joaquín negó con su cabeza mientras seguía enjabonando su cuerpecito, después fuera de la lluvia lo empezó a secar, mientras le hablaba.

—No lo hagas más, ¿escuchaste? Mamá se enojó y mucho —el niño lo miró.

—Mamá no estaba, recién llegó —el padre se quedó pensando, recién en ese momento se dio que estaba bien vestida, ya la rabia se apoderaba de él respiró profundo, cambió a su hijo y salió.

La vio sentada en la cocina leyendo, ni se miraron, salió como un rayo llevando el niño a la casa de Marisa que conversaba con Miriam, lo vieron entrar de golpe y se asustaron.

—Tía cuídame al nene, por favor —fue más una orden que un pedido, se lo puso en la falda camino hacia la

puerta retirándose, pero de pronto se dio vuelta y las miro.

—¿Dónde fue Alma? Supongo que ustedes cuidaron a Kin, ¿no? —Las dos lo observaron, daba miedo, enojado era la viva imagen del padre, Marisa lo miró.

—Sí, me dijo que iba al banco, no sé qué paso, a la media hora volvió —a Joaquín se le heló la sangre.

«¿Lo había visto con Sol?» Se le seco la boca y dirigiéndose hacia su casa inventaba mil mentiras, supo al instante que había faltado a su promesa,

se maldijo, entró despacio y ella seguía leyendo como si nada, se paró a su lado, le sacó el libro de las manos suavemente y la levantó de los hombros, la miró comprobando que estaba llorando, secó las lágrimas con sus dedos y acercándose a besarla en los labios, pero ella lo rechazó, separándose de su lado, ella se secó las lágrimas y su boca se abrió.

—¿Qué hacía esa zorra en el banco? ¿Me lo puedes decir Joaquín? —
Al momento supo que estaba enojada nunca lo llamaba así.

—Yo la cité, para pedirle que no nos moleste más —dijo sin mucha convicción, ya estaba transpirando, mentir nunca fue lo suyo, se notaba al momento.

—¡Mentira! Me quedé esperando y los gemidos y tus gruñidos se sentían desde afuera, te acostaste con ella. ¿Cómo pudiste hacer eso?, ¡¿cómo?! Responde —Gritaba ante un Joaquín destruido, «tiene razón», pensó y en vez de negarlo, bajó la cabeza y se dio por muerto, ella avanzó sobre él, se puso en punta de pie y lo miró a los ojos.

—Yo no voy a pasar lo que tu padre y tío le hicieron pasar a Sofía, a mí me vas a respetar ¡¿escuchaste?! O ya te estás yendo muy lejos de mí y de mi hijo, ¡¿entiendes?! Ahora ya me mudo a mi casa y tú te quedas acá, si quieres traerla, tráela —la tomó del brazo.

—Perdóname, fui un estúpido, te amo, te amo Alma, no me separes de tu lado, pensé que esa era la forma de alejarla, ¡mírame! ¡Por favor!

—¿La ibas a tener de amante?
¿O yo sería tu amante? —Joaquín negó con la cabeza, no sabía cómo explicarle

que no era así.

—No, solo quería vivir tranquilo contigo y mi hijo, nena te amo, no sabía qué mierda hacer, por favor.

La ira se apoderó de ella, guardó ropa en un bolso ante la atenta mirada de él, que se sentó en el sillón agarrándose la cabeza, ella se alejó, ignorándolo recogió a su hijo y se fue a su casa, encerrándose dedicándose a limpiar toda la tarde, Joaquín la llamó al celular, pero ella nunca le respondió.

Después de unos días, Joaquín caminaba por las paredes no sabía qué

mierda hacer, ya su padre estaba en viaje, por teléfono le decía que se calme que todo se arreglaría, él extrañaba al hijo, llamaba a la puerta y no atendía, un día habló con Marisa tomando mate.

—Júrame que no la aconsejaste tú —la sentenciaba con el dedo.

—¿Estás loco? ¿Qué te pasa? ¿Cómo voy a interferir en su relación?, si estuviera tu madre seguro que sí —respondió riéndose.

Él no entendía de donde ella había sacado ese carácter, habló con Inés que la visitaba todos los días

pidiéndole que la convenciera, pero nada resultaba, «mi niña ha madurado, me lo merezco por idiota», pensaba Joaquín sentado a orillas del mar cuando llegó Bruno cansado de salir y se acostó sobre la arena y desde esa posición observaba al hermano.

—Por Dios, esta niña que me está dando pelea —confeso Joaquín, el hermano rio mirándolo— Cambió, maduró, pensé que Marisa la había aconsejado, pero me juró que no.

—Todo va a pasar ¿y Sol? — Joaquín se recostó a su lado y sonrió.

—Hoy fue al banco —el hermano no lo dejó terminar de hablar.

—¿Y? ¿Paso algo?

—No, la amenacé, le dije que hablaría con los padres, sabes cómo es el viejo, la mataría, después que se cansó de putearme se fue, espero no verla más, tengo que arreglar esto hermano, estoy en el horno, en dos días llegan nuestros padres y si se entera Sofía sabes lo que dirá ¿no? —Los dos largaron una carcajada.

Sofía ya estaba al tanto de todo.

—Hola Alma, ¿cómo va todo?

Sofía estaba en el aeropuerto, esperando el próximo avión y aprovechó que su familia se había retirado a comprar para darle las últimas indicaciones

—Ay Sofi ¿y si no vuelve a mí?

—Sofía largo una carcajada, era ella la que le había aconsejado ponerse dura.

—Nena, mi hijo está muerto contigo y mi nieto, pero el desgraciado se portó mal, tiene que aprender —dijo recordando a sus hombres— Escucha, ahora seguro irá a verte, deja que te pida perdón mil veces, después ponte dura y

dile que la próxima vez tomas a tu hijo y te vas a tu país, te aseguro que caerá muerto a tus pies, hazlo rogar por desgraciado —Se mató de risa.

—Está bien, espero hacerlo bien, gracias por tu ayuda ya te quiero —Sofía pensó en ella veinte años atrás y se le escaparon unas lágrimas, se secó rápido con los dedos.

—Yo también te quiero nena, ya hablaremos y nos conoceremos, verás que Joaquín es el mejor de todos, solo estaba desesperado, por eso lo hizo, pero no debió hacerlo, esta pelea le

servirá de experiencia, ya verás.

—¿Y si no viene hoy? —Alma tenía miedo de perderlo, amaba a ese hombre, su único hombre.

—Te aseguro que irá, lo conozco como si lo hubiera parido, haz lo que te dije, en dos días llegamos y esta conversación nunca la tuvimos. Besos nena, que vienen mis hombres y veo cómo el gallego me está mirando hablar por celular —largó una carcajada y cortó.

Sabiendo que si se enteraba de los consejos a Alma la mataría.

Joaquín no podía dormir, se dirigió a la playa y empezó a caminar, Bruno dormía hacía dos horas, sin pensarlo más se dirigió a la casa de Alma, se sorprendió apenas entró, estaba sentada leyendo en una reposera y a su lado en otra, su hijo dormía tapado, se acercó, los dos se miraron, ella sintió lo mismo que hacía tres años atrás, solo verlo parado en short y descalzo a su lado la calentó sobremanera, él tomó a su hijo en brazos, lo besó en la cabeza tapándolo.

—Lo acostaré, ahora vengo —

Susurró, ella solo lo observó babeándose. Cuando volvió ella había entrado al mar, se acercó a la orilla y con las manos en sus bolsillos solo la observaba.

«Ahora se va y me suicido» pensó ella. Pero él fue entrando despacio hasta acercarse a ella, la tomó de atrás cubriéndola con sus largos brazos y comenzó lamiendo su cuello, bajó una mano y sus dedos traviesos masajearon su clítoris, ella se retorció ante sus caricias, Alma se sonrió al recordar las palabras de su suegra hazlo

sufrir, ni loca pensó.

—Perdóname, nunca más pasará te lo juro —Joaquín que hacía días que no tenía sexo estaba prendido fuego, ella se dio vuelta y pasó sus brazos por su cuello, sus labios se encontraron y la pasión se encendió, la tomó de mil maneras distintas, las olas y las estrellas fueron testigos de ese gran amor, terminaron acostados sobre la arena, extasiados de tanta pasión.

—Escúchame lo que te diré, si solo una vez más, haces lo mismo, tomaré a mi hijo y no me verás nunca

más —pronunció pensando cada palabra que Sofí le había aconsejado, Joaquín abrió sus ojos grandes y le acarició la mejilla.

—Jamás lo volvería hacer, créeme fue una locura, estaba desesperado, no quería que nos separara, ¿entiendes amor? —Ella subió a su cuerpo empezando a cabalgarlo estaba ardiendo, él nunca la había visto así, lo volvió loco en segundos, sus labios dibujaron una sonrisa devastadora que la elevó al cielo, luego él se dio vuelta apoyándola boca abajo y

sus cachas a su entera disposición, arrimo su pene erecto sobre ellas y de un solo envión la poseyó tomo su cintura con una mano arrimándola y levantándola más a su cuerpo transpirado y los movimientos empezaron, cortos, largos, sus estocadas la dejaban sin aliento y se amaron como hacía días no lo hacían.

Ismael lo había invitado a Iván a cenar, “tenemos que hablar” le dijo. Dos días estuvo pensando si asistir o no, hasta que se decidió, aconsejado por Inés; se cambió de ropa diez veces, se

perfumo y subió a su auto. Al llegar tocó el timbre con una botella de vino en la mano, la puerta se abrió e Ismael lo recibió en short y una musculosa.

«Está para devorarlo entero», pensó Iván nervioso.

Durante la cena solo se miraron, cuando se sentaron en los sillones Ismael le tocó la pierna y él se sobresaltó.

—Quiero volver contigo, quiero que todo sea como antes, no quiero más celos, jamás te engañe ni lo haré, para tu tranquilidad ese muchacho al que odias

se fue a trabajar a la oficina de Madrid —tenía otra agencia en esa ciudad—
Mírame —ordenó, Iván levantó sus ojos, sabiendo que los dos se amaban— ¿Qué es lo que tú quieres? ¿Quieres volver conmigo?

—Sí, quiero volver —susurró y se besaron apasionadamente como siempre lo habían hecho.

—Mira cómo estoy —susurraba Ismael caliente, sobre sus labios y le tomaba la mano para que le tocara su miembro hinchado. —¿Ves? Solo tú me pones así, ¿lo quieres? —Y los dos

ansiosos y agitados se dejaron llevar por la lujuria y amándose sin control tuvieron como siempre un sexo perfecto.

Ese mismo día empezaron a vivir juntos nuevamente y más felices que antes.

CAPÍTULO 15



Y el día llegó, los padres de Joaquín llegaron de un viaje larguísimo, todos estaban muy cansados y con mal

humor Emily estaba descompuesta del estómago, tuvieron que esperar en el aeropuerto pues no encontraban dos valijas, Manu ya estaba delirando en colores y Davy se mataba de risa.

—Las encontraremos, no te hagas problema —asentía el brasilero, Sofía no se separaba de la hija y Lucía no paraba con el celular, el gallego los quería matar a todos.

—¡La madre que me pario! No me voy de acá sin las valijas —Le decía a un encargado que no sabía cómo calmarlo, y que llamó a un superior;

después de dos horas de espera, las valijas aparecieron— ¡Inútiles de mierda! —gritaba enfurecido el gallego.

Cuando se estaban retirando, unos hombres les cortaron el paso. Ellos tenían los ojos fijos en la mochila que llevaba Sofía colgada de su hombro, Manu la observó y Davy con su cuerpo protegió a sus hijas.

«¿Qué quieren esos hombres?»

Pensó el gallego.

—Señora queremos ver su mochila —expresó un ropero de dos metros acercándose demasiado a ella,

Manu largó las valijas que sostenía y los enfrentó, también Davy se acercó.

—Sofi muéstrales la mochila — expresó— no le pongas un dedo encima, ni se te ocurra —exclamaba ya nervioso Manu al observar que uno de los hombres estiro su mano para sacársela, ante la mirada de muerte los hombres se retiraron hacia atrás—Amor haz caso por favor, dales la mochila.

—¡No se las doy, es mía! —al gallego le estaba subiendo la presión y la vena del cuello empezó a palparle, se pasó la mano por el pelo y se arrimó

a ella.

—¡La madre que te pario! Si no se las das vamos presos y si pasa eso te mato, por favor quiero llegar a mi casa, ¡dásela, mierda! —gritó haciéndolos saltar a todos, Davy se acercó y en su oído le pregunto.

—Decime que no llevas drogas, porque el que te mata soy yo.

—¡Estás loco! Es un yuyo curativo y es mío —sus hombres no podían creer, ¿se había vuelta loca?

Manu se la arrebató, mirándola mal y se la entregó a los hombres que ya

hablaban por teléfono, quién sabe con quién, ellos la tomaron y al abrirla se miraron.

—Tienen que esperar en ese sector, tomen asientos —pidieron serios, el gallego se sentó al lado de Sofi, observándola.

—¿Qué mierda trajiste? ¿No sabes que hay productos que no te los dejan pasar? Espero no sea algo prohibido, ¿no? —Sofía se comía las uñas, la voz del brasilero la sobresaltó.

—Sofía, ¿qué mierda trajiste? —
Insistía.

—¿Té! Solo son hojas de té, ¿tanto lío por eso? Déjense de joder — dijo parándose.

—Mira, todavía la niña se enoja —protestó Manu ya parado.

Cuando una puerta se abrió y una mujer la llamó, todos la acompañaron, pero solo ella pudo entrar, sus hombres se quedaron nerviosos, después de media hora Sofía salió con su mochila colgada al hombro hablando y sonriendo con la mujer, sus hombres no entendían nada, se dieron un beso y se encaminó hacia ellos.

—¿Qué fue eso? ¿Qué te dijeron? —Indagaban todos.

—Nada vieron que eran hojas de té y me dejaron ir, nada más, vamos a casa —afirmó tomándolo al gallego del brazo, el brasileiro y las nenas lo dejaron pasar, pero Manu quedó pensativo y calló.

Ya el chofer del banco los esperaba, cargaron todo y lo que no entraba Davy tomó un taxi y los siguió hasta la casa, Manu miraba de reojo a la hija que estaba blanca como un papel.

—Te dije Sofi que no coman

eso, pero no, nunca hacen caso, Dios mío, mira cómo está la niña, ahora iremos al hospital —Manu no dejaba de maldecir.

—No papá no voy a ir ahora, cuando lleguemos tomare un té y se me pasará.

El seguía enojado y Sofía se sonreía.

—¿Puedes dejar de sonreír?! ¿De qué te ríes? Mira cómo está la niña —expresó mirándola de costado.

—¡Basta gallego! desde que llegamos me tienes loca, cállate de una

puta vez —el chofer se sonrió y Manu mirándolo le borró la sonrisa de la cara, como siempre su niña era lo única que lo hacía callar.

Volvió a observar hacia atrás y las observó, sus hijas eran el reflejo de la madre. “Que lindas mis niñas” Pensó.

—Tus hijos nos están esperando —afirmó él— ¡Dios ya quiero verlos!

—Yo también, mis bebes —sonrió la madre.

—Tus bebes con pelos —largó una carcajada Manu— y mi nieto, Dios Sofi tenemos un nieto hermoso, tiene a

quien salir ¿no? —Dijo observándose en el espejo.

—¡Cállate arrogante, es hermoso, igual a la abuela! —Gritó Sofía y hasta el chofer se largó a reír.

Ya en el trayecto Emily se sintió mejor y el gallego escuchaba cómo hacían planes para salir esa noche con sus amigos, se dio vuelta y las miró.

—Tienen que descansar, mañana ya habrá tiempo —su mujer y sus hijas le clavaron la mirada, él miró al frente sonriendo, sabiendo que saldrían igual.

Joaquín estaba como loco, dando

órdenes a todo el mundo, estaba tan ansioso como los padres, los esperaban con los brazos abiertos y felices porque su relación con su mujer estaba en su mejor momento. Ya habían hablado con Kin y él preguntó abriendo sus ojitos muy grandes.

—¿Tengo abuelos? ¡Quiero verlos! —Exclamo.

—Ya vienen mi vida, verás cuánto te amarán —decía Alma haciéndole cosquillas.

Joaquín ya terminaba su trabajo en el banco, en el trayecto del viaje a su

casa habló con su mujer.

—Hola amor, ¿todo bien? Estoy en camino, ¿ya limpiaron todo? ¿La pileta?

—Sí todo está listo, Frank está con Kin jugando en ella, Marisa y Miriam preparando comida, tu padre llamó diciendo que llegaban con hambre —sonrió, quería conocerla a Sofi y agradecerle los consejos, pensó. Sin saber la sorpresa que tendría al reconocerla.

Antes de llegar, Manu recibió una llamada del gallego, el marido de

Miriam, que seguía haciendo negocios en Brasil.

—Gallego, ¿cómo va todo?, ¿firmaron?

—Escucha, les gané unos puntos de más de intereses —Manu sonrió, «salió bueno mi amigo para negociar»— sí ya firmaron, pero los suecos se interesaron también, ¿qué hago? Quedaron en contestarme en unos días, si quieres espero, pero habla con mi mujer que está loca —los dos largaron una carcajada.

—Listo espera ahí, yo hablaré

con ella, después de esto te tomas unas vacaciones amigo, donde tú quieras —el gallego sabía a qué se refería, solo ellos dos y Joaquín, por el momento lo sabían.

—Lo sé amigo, ahí iremos, las sorprenderemos a esas locas argentinas. Serán unos días esplendidos, ¿aún no has dicho nada?

—No y tú tampoco, mañana hablamos, cuídate amigo —más no podía decir, su familia lo observaba y sabía que su mujer siempre estaba atenta a lo que hacía o decía.

Cuando llegaron los primeros

que los recibieron fueron los dos perros que tanto amaban, ya Frank se había encargado de que Kin tome confianza, con ellos, al abrir la puerta los dos se abalanzaron sobre Sofi tirándola en el piso del espacioso living, todos reían y ellos la lamian toda, luego el gallego la levantó y le arregló el pelo, besándola en la frente, no se escuchaba ni un ruido, los tres se miraron.

—¿Dónde están todos? —Gritó Davy, de repente apareció Frank riendo fundiéndose en un gran abrazo con los hermanos, las sobrinas se le tiraron

encima y él las beso todas, luego besó a Sofi en la mejilla y aparecieron Marisa y Miriam a los gritos saludándolos.

Manu sonrió, buscando a su hijo con la mirada, Joaquín los observaba desde la cocina con su hijo en brazos y Alma parada a su lado, inmóvil al ver a Sofía, los dos se acercaron y se abrazaron como no lo hacían en años.

—Te amo, hijo mío —
pronunciaba el padre limpiándose una lágrima.

—Yo también papá, yo también
—decía un Joaquín emocionado.

Manu tomó al niño en brazos que lo observaba, sin hablar.

—¡Qué lindo! ¿Tú eres mi nietito? ¡Mi Dios eres hermoso!

—¡Es un Falcao! —gritaron Frank y Davy al unísono ante las risas de todos, Sofía lo miraba al hijo.

—¡Mi hijo es papá! —se escuchó la voz de una madre emocionada y Joaquín corrió a sus brazos a abrazarla y besarla.

—¡Mi novia! ¡Mi mamá! —afirmó sin dejar de depositar mil besos en ese rostro que tanto amaba, todos la

miraron a Alma que se mantenía alejada, Sofía dio el primer paso.

—Ven acá y dale un beso a tu suegra —se abrazaron y en el oído susurró.

—¿Te dieron resultado mis consejos? —Las dos se separaron y mirándose se sonrieron.

—Sí, como dijiste, está a mis pies, —se miraron y sin separarse volvieron a reír, Joaquín las observó, sin comprender qué hablaban en secreto.

Alma la miró y le tocó el pelo a Sofía, ella la observó.

—¡Dios mío! Tú eres la escritora, mi escritora favorita —se tapó la cara con las manos y largándose a llorar, Joaquín se arrimó a ellas y habló.

—Ella tiene muchos libros tuyos —exclamó mirando a la madre, Sofía la miró.

—¿No le dijiste que yo era tu madre? —Preguntó al hijo secándole las lágrimas a Alma, que no dejaba de admirarla.

—No lo hice, quería que fuera una sorpresa.

—Ya veremos qué libro te falta

y te los daré, gracias mi vida por hacer feliz a mi hijo y darme un nieto tan bonito —las dos se abrazaron, sabiendo que iban a ser grandes amigas.

Manu, el brasilero y las hijas menores también se acercaron a saludarla y besarla en las mejillas.

—¿Dónde está mi otro hijo? — Preguntó Sofía, Bruno que entró sin que lo vieran la alzó de atrás haciéndola girar por los aires, mientras ella reía alegre, luego la depositó en el suelo y tomando su cara con las dos manos, le beso la frente.

—Extrañaba tus puteadas Sofía —la madre lo miró y le llenó las mejillas de besos, luego se abrazaron con su padre y todos se dirigieron a la cocina a comer, los hombres estaban muertos de hambre.

Todos comieron tranquilos y hablaron a la vez, como siempre, las nenas que ya eran adolescentes saludaron dirigiéndose a sus dormitorios, Davy lo miró a su hijo, serio.

—Dime, ¿cuándo te cortarás ese pelo? Por Dios, hijo, pareces una niña.

—¡Ni loco! ¡¿Sabes cómo les gusta este pelo largo a las niñas?! — Frank miró a Manu que sonreía, tomando una copa de vino sentado al lado de Sofía.

—¿Viste Davy? Te lo dije un día, ¿recuerdas? —afirmaba mirando a su hermano— usemos el pelo largo, Dios mío, bueno ahora ya es tarde —afirmó moviendo su cabeza, Marisa le pegó en el brazo sonriendo.

—Manu, dile al gallego que vuelva lo extraño —pidió Miriam observándolo.

—La semana que viene, vuelve y te llevara unos días por ahí, no rezongues mujer que tu marido nos hizo ganar millones en Brasil, me salió bueno para los negocios.

—No me jodas, ¿dónde me llevará?

—No sé. Pregúntale a él — Frank conociéndolo lo miró y él le guiñó un ojo.

Manu paso la mano por la cintura de su mujer atrayéndola más a su cuerpo besándole la cabeza, Alma observaba todo, ¿de quién era mujer

ella? ¿De Manu? ¿O de Davy? Joaquín sonreía de costado sabiendo lo que estaba pensando. Luego el padre de Bruno antes de levantarse la besó en la cabeza.

—Me voy a duchar nena, tráeme las toallas —dijo mirándola, Sofía se paró poniendo sus ojos en blanco y Manu no pudo sacar la vista de sus cachas, le dio un pequeño chirlo, ella se dio vuelta se inclinó y lo besó en los labios.

—Alma no te vayas que tenemos que hablar —pronunció antes de

abrazarlo a Davy por la cintura y entrar en el dormitorio.

—Cuéntame hijo, ¿cómo está todo?

Joaquín se sentó a su lado, Bruno y Frank hicieron lo mismo tenían que hablar de negocios mientras las mujeres se dedicaban a acomodar la cocina, después salió Sofía con una malla enteriza y todos la miraron, el gallego no le sacaba ojos de encima.

—¿Dónde está Davy? ¿Se acostó? —Le preguntó.

—Sí, está cansado voy un rato a

la piscina, ¿vamos? —dijo mirando a las mujeres, todas se unieron a ella, ante la mirada de los hombres le tiró un beso al gallego y se fueron.

—Déjalas que tenemos que hablar —expresó al hijo que miraba a su mujercita, el niño ya se había dormido con las tías, que estaban muy cansadas y decidieron no salir esa noche.

—Bueno, ya saben lo que pienso hacer, le dije a Joaquín que se los contara —todos asintieron con sus cabezas.

—Hermano no creo que a tu

mujer le agrada, ya sabes cómo es, se pondrá furiosa —expresó Frank, observando a Manu que se sirvió más vino y tomando un trago respondió.

—Yo me encargo de ella, ustedes compren la ropa necesaria, en un mes nos vamos todos, ya tengo gente que se encargará de los negocios, ¿tú qué dices hijo, tu mujer no se resistirá no? —Joaquín sonrió de costado.

—No papá, se pondrá contenta, te lo aseguro—Manu lo observó al sobrino.

—Y tú, ¿no lo harás? Vamos

Brunito es hora que sientes cabeza —él se hizo una colita en el pelo observándolo.

—No se tío últimamente me he portado muy mal —todos largaron una carcajada— no sé si realmente es lo que quiero, me gustan mucho las mujeres como para atarme solo a una.

—Bueno hijo, si no estás seguro no lo hagas, ya llegará tu momento —lo aconsejaba Manu.

Esa noche todos se acostaron temprano estaban muy cansados.

Ya en su casa Joaquín se arrimó

a su mujer que estaba en la cocina preparando un té y la envolvió de atrás con sus brazos.

—Estoy muy caliente, mira cómo estoy —le mostró apoyándose contra su cuerpo y provocándola— vamos a la playa, estamos solos vamos —insistía, su hijo se había quedado a dormir en la casa de sus padres, ella se dio vuelta lo miró a los ojos y lo notó muy excitado.

—Vamos, después bailaré para ti, solo para ti, ¿recuerdas? —susurraba sobre sus labios en punta de pies.

—Quiero ver eso, en esa

posición lo concebimos a mi hijo, ¿recuerdas? —su voz ya era ronca y sus ojos se oscurecieron.

En solo un segundo tomándola con sus manos la subió a la mesada de la cocina y su lengua se introducía en su boca sin permiso, le hizo levantar sus brazos y le sacó su remera, se inclinó y lamió con mucho énfasis sus pechos firmes, sus pezones se pusieron duros al instante, saludándolo. La abrazó hundiendo su nariz en su cabello, como siempre el aroma de jazmines inundó sus fosas nasales, pasó una de sus grandes

manos por su espalda recorriéndola lentamente, provocándole un escalofrío en todo su cuerpo, ella unió sus piernas a su cintura sin dejar de besarlo, los dos estaban prendidos fuego y en esa posición el apretando sus cachas y ella abrazada a su cuello se dirigieron a la playa ubicándose sobre la reposera, besándose, mimándose y provocándose.

Las manos de él recorrieron todo su cuerpo lentamente, con ansiedad, la puso boca abajo, apoyo una mano en su vientre atrayéndolo más sobre el suyo y con la otra rápidamente sus dedos abrían

la bragueta de su pantalón. Su miembro duro e imponente vio la luz, rugiendo por entrar en su ano. Parecía tener vida propia latiendo desaforado, Joaquín se sonrió tomándolo por el tronco y sacudiéndolo sobre sus cachas, demostrándole lo que iba hacer.

—¿Quieres que lo ponga? — preguntaba tan excitado como ella, que se retorció bajo su cuerpo— por Dios, cómo me pones, estoy muy caliente, demasiado —afirmó agachándose lamiéndole la oreja—, me encanta verte tan atrevida quiero cogerte la noche

entera —suspiró y sin más de un solo
envión entró en ese lugar que tanto
amaba, tiró la cabeza hacia atrás y
gruñó.

Con las respiraciones
entrecortadas y los latidos de sus
corazones a mil, sus cuerpos temblaron
de excitación, las piernas de ellas
tuvieron un breve temblor y las caderas
de él arremetían sin piedad, se inclinó
mordiéndole el cuello suavemente,
dejando un reguero de saliva en él.

—Te amo, te amo, dame otro
hijo, por Dios Alma, no aguanto más.

Bajó sus dedos y masajeo su clítoris, ayudándola a llegar a un mejor y gran orgasmo, que llegó como un trueno antes de una tormenta, se inclinó sobre su cuerpo depositando en ella todo lo que tenía, los dos tuvieron espasmos, la dio vuelta y se quedaron minutos eternos besándose, amándose.

Al otro día, Joaquín se quedó durmiendo hasta tarde, su padre había ido al banco dejándolo descansar. Sofía se levantó y fue a ver a su nieto que dormía plácidamente en la cama con una de sus tías, se duchó y se dirigió a la

cocina, sus dos hombres estaban en sus trabajos, observó la mochila con sus chuchos como ella le decía, los sacó depositándolos arriba de la mesada de la cocina, rebusco entre ellos encontrando lo que buscaba, tres raíces de la planta de té, hacía años que las traía. Sus hombres jamás lo supieron hasta ese maldito día que los de aduana la descubrieron, los levantó en el aire observándolos, puso la pava para el mate y se dirigió al invernadero donde tenía sus amadas plantas de jazmines, buscó lugar con la vista encontrando una

maceta vacía, se puso de rodillas y trasplantó las raíces.

—Espero que esta vez prenda, no sé si habrá otra ocasión para poder traerlas —habló en voz baja, regándola, Marisa la observaba parada en la puerta.

—¿Qué planta trajiste? — Preguntó haciéndola sobresaltar, Sofía se sacudió las manos y se encaminó a la cocina con Marisa que la seguía.

—Es una planta milenaria de la India, es muy curativa no es la primera vez que la traigo, pero nunca prendió,

espero que esta vez lo haga porque mis hombres ya me han dicho que por ahora basta de viajes, quieren estar en casa con los hijos y nietos y yo también, ¿tomamos unos mates?

—Siéntate que yo cebo, traje unas masitas —Marisa mientras cebaba el mate le contaba todo lo que había acontecido en los años que no estuvieron.

—Alma me cayó bien, es buena chica ¿no? ¿Cómo la ves tú? —Le preguntó la tía a Sofi.

—Es buena y para aguantar lo

que le hizo pasar mi hijo es muy buena —aseguró levantando los ojos al cielo y las dos se largaron a reír.

—Ahora te digo, Bruno un desgraciado, la pone en todos lados — Sofía la miró.

—Ya me enteré de los bichos y con Candy nada ¿no?

—No, se pelean mucho no creo que lleguen a nada, ahora sí, Bruno ama a los hermanos, todos tus hijos se aman.

—Y así tiene que ser, el día que nosotros no estemos se deben defender solos.

—Nena, por favor ¡no hables así! Todavía somos jóvenes —murmuró haciéndose la señal de la cruz ante las risas de la sobrina.

—Y con tus hombres ¿todo bien? Los noto bien.

—Mis amores los amo, si todo bien, Davy ya sabes, siempre será un chico grande y Manu un rey como siempre, pendiente de todo y de todos, jamás se olvida una fecha, sigue siendo un dulce de leche y apasionado, bueno los dos lo son —Marisa la observaba.

—¡No me jodas! No me vas a

decir que lo siguen haciendo con la misma intensidad, porque me suicido — Sofía rio observándola.

—Bueno tanto no, antes dos o tres veces al día, ahora solo una vez al día —Marisa abrió su boca como un sapo sin poder creerlo.

—Mentira, ¡no puede ser! A mí me tocó el Falcao fallado, que lo parió.

—Pero ¿por qué no lo hacen?

—¿Me estás cargando? —se arrimó más cerca de Sofía, hablando en voz baja.

—Nena, no se le para, mira que

he intentado, pero nada —la sobrina arrugó la frente.

—Pero, ¿Cuántas veces a la semana?

—Con mucho viento a favor, dos veces.

—Marisa, me muero si me pasa eso, no fueron al médico quizás le dé algo.

—Jajaja, Falcao ni loco va ir — como siempre a Sofía todo le daba lástima y más la tía que tanto amaba, en un arranque de bondad le contó su secreto, se empezó a reír, se levantó

cerrando todas las puertas y parada la miró a Marisa, que creyó que se había vuelto loca.

—Mira si yo te cuento un secreto, vos me prometes que jamás, de los jamases se lo contarías a Frank ni a mis hombres —pedía señalándola con el dedo índice, la cabeza de Marisa no sabía qué pensar, se levantó acercándose a ella, mordiéndose las uñas.

—Jamás, te lo prometo, cuéntalo rápido, ¿qué?

—Mira —empezó hablar en voz

baja— esa planta que traigo de la india, es para... —hizo ademán con la mano y levanto los dedos, Marisa miraba la mano de ella, estaba más perdida que turco en la neblina y la observaba sin entender— ¡para que se le pare boluda! —gritó Sofía, la tía se tapó la boca con la mano descostillándose de la risa.

—Serás hija de puta, tantos años y nunca me lo dijiste, por eso siempre andan tus hombres así, ¡Dios mío, dame ya! Te pago lo que sea —Sofía se pillaba de la risa—dame dos, tres plantas, ¡dame todas! —la sobrina no

podía parar de reírse, se tranquilizó, secó sus lágrimas ante una Marisa eufórica.

—¿Estás loca? Te explicaré, siéntate —las dos lo hicieron y hablaron tranquilas.

—Tienes que darle un té todas las noches, ¡solo uno! —La miró— a los tres días verás el resultado, yo a los míos les doy noche por medio y andan como un reloj, con lo que traje me durará un año calculo —expresó levantando su dedo— ahora, si me prende la planta, estamos salvadas, hay

que cuidarlas.

—¡Yo te ayudaré a cuidarlas! Te lo juro por lo más sagrado —Sofía supo que así lo haría, le convenía que la planta no se secara nunca.

—Después le diremos a Miriam, no la dejaremos afuera, quizás necesite ayuda —las dos se miraron con picardía y justo ella llamó a la puerta, con un paquete de facturas en las manos.

—No, no, ahora me lo dicen —gritó mirándolas, las conocía de sobra, sabía que algo ocultaban, le contaron el secreto y ella estaba feliz ahora somos

tres las que cuidaremos a nuestra plantita, pensó Sofí, sonriéndose.

Sofía jugaba con su nieto en la playa cuando su hijo Joaquín lo fue a buscar, el nene se resistía, amaba estar horas jugando con sus abuelos.

—Ve con papito después vuelves, mamá te extraña —pedía Sofí tratando de conformarlo.

—¿Después vuelvo? — Preguntaba con los ojitos grandes mirándolo al padre que se encontraba parado con las manos en sus bolsillos observándolos, la madre alzó la vista

mirándolo.

—Hijo, estas cada vez más parecido a tu padre, estás hecho un bombón —él largó una carcajada, alzando a su hijo—¿se van? —Preguntó al verlo cambiado.

—Alma quiere ir a hacer unas compras, ¿vamos? —como necesitaba algunas mercaderías aceptó.

—Bueno espera que me cambio.

—Voy sacando la camioneta —respondió el hijo.

Sofía se duchó rápido, se calzó unos vaqueros y una remera, unos

tacones y cuando la vio el hijo la miró.

—Pero, ¿dónde te crees que vas?

—Alma se había puesto un vestido y unas chatitas, era hermosa, pero Sofía con su cuerpo nunca pasaba inadvertida, Joaquín movió su cabeza en señal de desaprobación subiéndose en la camioneta, su madre iba atrás sentada con su nieto.

—Hijo no seas hincha pelota como tu padre, ¿qué quieres que me ponga?

—Una túnica así te cubre todo el cuerpo —la madre y Alma se largaron a

reír.

—¿Viste Sofi? A mí no me deja ponerme un pantalón porque dice que se me marca el culo —Joaquín abrió grande su boca, desviando la vista del frente observándola.

—¡Te has vuelto una boca sucia como mi madre! Creo que es mala influencia para ti, amor —la madre se inclinó hacia adelante pegándole en el brazo, mientras tanto él se mataba de risa.

«¡Qué lindo que es ver reír a mi bebe, que tanto ha sufrido por amor!»

pensó ella.

Sofía y Alma se habían hecho amigas inseparables junto a Marisa y Miriam siempre estaban juntas, mi hijo no podía haber elegido mejor siempre les decía a las amigas.

CAPÍTULO 16



Una mañana Manu, Davy y Joaquín pasaron a buscar a Bruno que aún vivía en la casa de los padres, en

ese barrio privado donde todos se habían criado, apenas subió, atándose una colita en el pelo antes que el tío y el padre empezaran a gritar, subió atento a sus miradas.

—Buenos días, Dios ¡qué caras de culo! Mala noche tuvieron los Falcao —pronunció y todos se rieron, él tenía esa chispa como Frank siempre se encontraba alegre, nada lo preocupaba, Davy puso su cuerpo de costado y lo observo.

—Quiero que te vayas a vivir a la casa de los abuelos, está vacía y

estarás cerca de nosotros y no me digas que no, ya lo hablamos —Bruno lo que menos quería era estar cerca de ellos, pues sabía que lo iban a controlar.

—No sé, lo pensaré papá, ustedes me van a controlar sabes a mi gusta traer mis amigos y amigas —dijo riéndose, Manu lo miró por el espejo retrovisor.

—Bruno, ya eres grande mi niño, solo queremos que todos estemos cerca por favor, ven cerca de nosotros, no puedes quedarte solo, ¿sí? —Manu cuando se lo proponía tenía las palabras

juntas para hacerte cambiar de opinión.

—Está bien tío, iré, pero prometan no entrometerse en mi vida y que Sofía llame antes de entrar a mi casa —todos largaron una sonora carcajada.

—Ay hijo mío, eso no sé si podrá ser —afirmó el brasilerero, sabiendo cómo era su mujer.

—¿Y Zoe? Ella tendría que estar cerca también —protestó Bruno.

—Ella viene todos los fines de semanas, sabes que se hizo muy amiga de Alma, pero creo que conoció a un niño y mi hija pronto me dará más nietos

¡Ay Dios, mío que viejos estamos! — exclamó observando a Davy que miraba hacia el frente y giró su cabeza respondiéndole.

—Tú estarás viejo, yo nunca seré viejo, ¡no sabes cómo aún las mujeres me desean! —Manu se sonrió.

—Cuando volvamos a casa le diré a Sofi, a ver qué dice —respondió mirándolo.

—Era un chiste, pero viejo no estoy, ¡no, no! Jamás seré viejo, ni lo sueñes —murmuró mirando al gallego, Bruno le pegó en el hombro en son de

broma y todos sonrieron.

Todo era paz y amor, toda la familia siempre estaba unida, nadie se metía en la vida de Bruno que siempre traía a una niña diferente a dormir, las hijas de Sofi trabajaban en la empresa de publicidad, con Candy alejada definitivamente de Bruno y Mía que aún tenía un secreto que no se animaba a develar. Zoe seguía con sus institutos, de novia oficialmente con un hombre mayor que ella que la quería y protegía, ya lo había presentado a la familia y después de un tiempo, en el que el padre

averiguo todo sobre él “como siempre”, lo aceptó. Un día temprano antes de salir a sus trabajos, Sofía servía el café a sus hombres y recibieron un llamado, Joaquín quien se había marchado antes al banco para dejarlo descansar más al padre, la llamó desesperado cuándo el celular de ella sonó, como siempre Manu lo manoteó, sonriendo ante la mirada de muerte de su mujer.

—Hola Joaquín ¿pasó algo? — todos lo miraron, el hijo no sabía si decirle lo que estaba ocurriendo en medio de una avenida, suspiró.

—Ay papá no sé cómo decirte esto, enciende la televisión, pon en el noticiero y no te mueras —Manu en un segundo, se levantó desconcertado y la encendió.

Davy y su mujer lo observaban, la imagen que vieron, los dejó mudos y Manu casi se desmaya, el brasilero se agarraba la cabeza a las puteadas, mientras Marisa entraba corriendo a avisarle lo que también había visto.

—¡Las mato! ¡Las mato! — Gritaba el gallego enfurecido.

—Pero ¿son ellas? —preguntaba

Marisa, tratando de protegerlas, Sofi se tapaba la cara con las manos sin querer mirar.

—¡No quieras protegerlas, son ellas! ¡Son mis hijas! ¡Vamos Davy, apúrate! —Manu de un manotazo tomó las llaves de su auto y en un segundo se dirigieron adonde las hijas hacían una protesta con las tetas al aire y gritaban por la igualdad de género.

—Esta vez las mata, ¡por Dios!, Marisa llama a Frank para que las ayude, yo llamaré a Bruno —los dedos le temblaban a Sofía al marcar el

número del celular del hijo.

—Bruno por favor ve cerca del banco, tus hermanas están en tetas en una protesta —el hermano no entendía nada.

—¿Estás loca Sofí? Mis hermanas no harían eso.

—¡Lo están haciendo! Ve que tu padre las va a matar, están a unas cuabras del banco, ¡ve por favor! — Bruno que estaba a unas cuabras llevo rápido, se hundió entre la multitud de mujeres y ahí las vio a sus hermanas, no quería mirarlas, pero lo tenía que hacer, al mismo tiempo llegó Joaquín, los dos

se sacaron los sacos las taparon y las metieron en el auto de Joaquín ante la protesta de ellas, Bruno lo siguió no sin antes de subir recibir puteadas de varias mujeres, que seguían gritando por la igualdad de género.

—¡Ustedes están completamente locas! —Gritaba Joaquín fuera de sí— Esta vez papá las va a matar ¡locas! — cuando llegaron Sofía las esperaba parada en el living observándolas.

—Esta vez no las defenderé ¿escucharon?

Cuando sintieron un portazo

supieron que sus padres estaban tras ellas transpirados, furiosos, los dos hermanos entraron en la cocina a tomar agua también muy enojados, ellas se dieron vuelta y se encontraron con la cara de sus progenitores que las querían comer crudas.

—¿Por qué mierda hicieron eso? ¿Me quieren matar de un disgusto? ¿Eso quieren?

Manu estaba sacado, Davy las miraba sin poder creer lo que habían hecho. El gallego de dos grandes zancadas se paró frente de ellas, las dos

retrocedieron agarradas de la mano, pero el padre jamás les pondría una mano encima, las amaba con todo su corazón, levantó su dedo índice frente a sus rostros, agitándolo.

—Se van a sus cuartos y por tres días no quiero verlas y no van a salir, ¿escucharon?! —Lucía iba a abrir la boca, pero al verlo tan furioso la cerró.

—Me van a matar, Dios mío cómo les gusta portarse mal, que lo parió, hijo ve tú al banco, me ducharé y después iré —pidió sacándose el saco y tirándolo enojado arriba del sillón del

living.

—No papá, quédate hoy yo me encargaré solo, Bruno me acompañará

—Sofía no abrió su boca y Marisa ya había desaparecido.

—Está bien me ducharé — pronunció entrando en su dormitorio, los hijos se fueron después de besar en la mejilla a la madre.

Sofía se sentó en la cocina y Davy sentado a su lado la observaba.

—Dime, ¿qué mierda hacer con estos críos?

—No sé nene, no sé, ¿cómo han

podido hacer eso? Dios, ¿se volvieron locas?

—Nena tráeme un tecito por favor —pidió Manu abriendo la puerta de la habitación y observándolos, al verlo todo colorado se asustaron, lo hicieron acostar y le tomaron la presión, comprobaron que la tenía alta, enseguida llamaron al médico que le aconsejó descansar por unos días y tomar medicación. Y así lo hizo, su hijo se ocupaba de todo.

Joaquín, descansaba en la reposera sobre la playa observando al

hijo que se ensuciaba todo en la arena, sonrió y estiró la mano para tomar un vaso de jugo frío que su mujer traía, para mitigar el insoportable calor que hacía, se sentó a sulado y lo miraba. Él se acomodó de costado y la observó en silencio, era tan bella, tan pequeña y tan madura a la vez, siempre cuidando a su hijo y atenta con todo lo que él necesitara, acarició su mejilla con sus dedos e inclinándose depositó sus labios sobre los de ella, fue un beso chiquito pero lleno de amor y ternura.

—¿Eres feliz, amor? —Le

preguntó él— Porque debo decirte que yo lo soy como jamás lo he sido, estar acá sentado contigo y nuestro hijo es tocar el cielo con las manos, no sabes lo que he soñado con este momento —ella poniéndose de costado, estiró su mano y sus dedos acariciaron ese rostro que tanto amaba.

—No quiero nada más de la vida, solo los tres, quiero retener este momento en mis retinas y que el tiempo se detenga, te amo tanto que hay días que tengo miedo de amarte en demasía —expresó regalándole una sonrisa.

—Así seguirá siendo, nada ni nadie nos separará te lo prometo —
Afirmó un Joaquín perdidamente enamorado de su niña.

Hablaron de todo, de los planes que tenían en común, él quería llevarla a recorrer el mundo y ella solo quería tenerlo a su lado para siempre.

Manu seguía muy enojado con sus hijas al punto que las castigaba no hablándoles, las ignoraba, les ordenó volver a trabajar en la empresa de publicidad, recibían su sueldo como cualquier empleado, pero no les

depositaba su mensualidad, Sofía no sabía cómo hacer para que dejara de lado el castigo. Un día desayunando así se lo dijo.

—Me parece que ya pasaron dos meses no te parece que es hora que les dirijas la palabra —dijo Sofí sirviéndole una taza de café al gallego.

—Todavía no lo haré y no quiero que interfieras, sabes muy bien que lo que hicieron fue muy grave —respondió, tomando su último sorbo de café, se levantó arreglándose las mangas de la camisa y le hizo señas al brasilero

para que se apurara, su mujer no le contestó levantó la taza de la mesa y se dio vuelta sobre la pileta para lavarla quedando a espaldas a él, que se acercó y con un solo brazo cubrió su cintura e inclinándose lamió su oreja susurrando en sus oídos.

—Hoy hablaré con ellas, sólo lo haré por ti, porque sé que estás sufriendo ¿está bien? —Pronunció mientras sus labios dejaban un sinfín de besos en su cuello, ella sonrió dándose vuelta y tomando su rostro con sus dos manos.

—Gracias mi vida, te amo sabes y siempre será así —se puso en punta de pie y besó sus labios, él tomó su barbilla con un dedo y mordió su labio inferior observándola.

—Te amo más que nada en esta vida —lo miró a Davy que sonreía parado con sus manos en los bolsillos y agregó— los amo, —los tres se rieron el brasilero se acercó, besándola en los labios le hicieron cosquillas y luego se dirigieron al banco.

Cuando Manu llegó al banco riéndose y haciendo bromas con el

brasileiro, porque habían apostado cuantas mujeres le sonreían a cada uno, por supuesto ganó el brasileiro, lo encontraron a Joaquín haciendo cuentas y el hermano sentado en el sillón con celular en mano mandando mensajes, los dos le clavaron la mirada a Bruno.

—Creo que le voy a recortar el sueldo a alguien —afirmó Manu sin dejar de mirarlo, él se paró al instante guardando el celular y tomando unos papeles del escritorio del hermano.

—Solo me senté un segundo, díles Joaquín —el hermano asentía sin

mirarlo, seguía con unas cuentas que no le daban, el padre se acercó y lo ayudó.

—Tráenos unos cafés cortados, apúrate y deja de mentir —pidió el brasilero acomodando unos documentos.

Manu terminó de solucionar el problema y los cuatro mientras tomaban el café, Joaquín se paró y mirándolos, los tres se quedaron expectantes observándolo.

—Quiero hablar algo con ustedes que hace mucho tiempo que sé y el secreto me pesa mucho, todos se preguntaban qué sería.

—Habla de una vez, ¿cuál es ese secreto? Dime que no tiene que ver con tus hermanas, ¡por Dios! —pedía Manu, él sonrió.

—No, no es sobre ellas, no quiero que empiecen a gritar, solo lo contaré para que me ayuden a hablar con el tío y que entienda —Davy se paró mirándolo a Bruno que tampoco entendía nada.

—A mí no me mires yo esta vez no hice nada —se apuraba a decir alzando las manos al aire.

—No, el tío Frank, lo que les

contaré se trata de Mía —el padre ya estaba parado, dilucidando qué les iba a contar.

Los miró a todos sabiendo que se iban a enojar y el hermano se reiría.

—Mía es homosexual —Davy se agarró la cabeza dándose vuelta, Manu empezó a las puteadas y el hermano empezó a reír.

—¿Estás seguro? ¿Es una broma? ¿Todos se complotan en mi contra para que me dé un ataque? —Gritaba el padre— Mi hermano se volverá loco, no, no puede ser, ¿otra

más en la familia? ¡La madre que me parió! —Bruno paró de reírse y Davy se sentó pensativo.

—Escúchame no tienes que ponerte así, es su vida, ella es dueña de hacer lo que le venga en ganas —el padre lo fulminaba con la mirada— enójate y grita lo que quieras, pero yo la defenderé, ella es de la familia y buena persona.

—Yo también la defenderé, la quiero —afirmó Bruno.

—Por eso se peleó con el pobre gallego, Dios mío ¿Cómo no lo vimos

antes? ¡Qué ciegos que estábamos! —
concluyó el brasileiro.

—Al gallego le hizo un favor,
porque él ya estaba enamorado de Inés
—afirmó Joaquín.

—¿Y quién le dirá esto a mi
hermano? Eres consciente que tendrá un
ataque, ¿no?

—Si quieres yo se lo diré y le
haré entender que la vida es de ella —
Manu largó una larga y sonora
carcajada.

—No me hagas reír, cuando se
entere querrá matarla, ya verás, yo esta

misma noche hablaré con él.

Después de llegar a sus casas Manu lo mandó a llamar a Frank, no sin antes hablar con su mujer. Ya habían terminado de cenar y estando los tres solos la hizo sentar a su lado y le conto

—Mira amor quiero contarte algo —Sofía lo miraba tranquila y él conociéndola supo que ya lo sabía, el brasilero la miró.

—¿Tú lo sabías? ¿Y no lo contaste? ¡Que lo parió!, nadie me respeta últimamente —exclamó Manu.

—No te enojas gallego, no podía

decírtelo, pero yo estoy de su lado —él achinó sus ojos sin entender.

—Del lado de mi hermano —ya se notaba su enojo, su mujer parándose lo apuntó con el dedo, Davy se mordía el labio para no reír.

—¡Estás loco! Es mi sobrina, es su vida ¡que haga lo que quiera! —Manu abrió su boca sin poder creer lo que escuchaba.

—¡Baja ese dedito y siéntate acá! —ella sonrió haciéndole caso.

—Mira gallego, creo que tiene razón, porque no puede vivir como

quieres tú, no tienes derecho a impedírselo —afirmó el brasileiro, el gallego lo miró sabiendo que tenía razón.

—Sabes ¿cómo se pondrá mi hermano? —susurró justo cuando Frank entraba por la puerta de la cocina, los miró, ellos callaron y con Marisa se sentaron.

—Bueno hermano, aquí me tienes, ¿qué pasó? —Expresó comiendo un pedazo de queso que había en un plato sobre la mesa, Davy le sirvió un vaso de vino, se levantó de su silla,

apoyándose en la mesada, sabiendo que empezarían los gritos ante la noticia.

—Mira lo que te diré seguramente te caerá mal, pero lo tendrás que asimilar —Frank dejó de comer ya nervioso.

—¿Es algo referente a los negocios? —preguntó, el gallego sacudió su mano al aire en contestación.

—Es sobre Mía —el hermano abrió los ojos grandes mirándola a Marisa.

—¿Mi hija? ¿Hizo algo malo? — Sofía se levantó poniéndose frente al

brasileño que tomándola de la cintura besó su cabeza.

—Nada malo, ella es buenísima y tiene derecho a hacer su vida —acotó la tía, Manu la quiso matar.

—No entiendo, habla claro.

—Mía es homosexual —soltó Sofía de la nada, todos la miraron— bueno ya está ahora lo sabes —Frank volaba creía que era una broma.

—¡Déjense de joder!, dime gallego, ¿qué pasa? —el hermano lo miró serio y supo al instante que era verdad, se tomó la cabeza con las manos

se paró cansando de putear, luego la miró a su mujer que no decía nada y la enfrentó.

—Dime que tú no lo sabías —
Pronunció increpándola.

—Claro que lo sabía, siempre lo supe, si hablaras más con ella te hubieras dado cuenta, pero a ti siempre te interesaron otras cosas, tu hija nunca fue tu prioridad —esas palabras traspasaron sus oídos.

Manu se levantó e hizo señas para que los dejaran solos, las mujeres se fueron y los tres hombres se quedaron

sentados, el brasilero le dio una pastilla para tranquilizarlo, la tomó y apoyando los codos sobre la mesa se tomó la cara con las dos manos sollozando.

—Mira solo diré una cosa, si a mí me pasara, primero putearía, pero después la amaría más de lo que las amo, ¿sabes por qué? —Frank lo miró.

—Porque no sabes lo que se siente ocultar un gran amor a los ojos de otros —Davy lo miró a Manu y este le guiñó un ojo, nadie mejor que ellos para saber lo que se sentía.

—Tú dices que la tengo que

perdonar —el gallego sonrió.

—Perdonar ¿de qué? No mató a nadie, siempre fue una niña excelente, ¿qué es lo quieres perdonar?

—Es verdad lo que dijo mi mujer, aunque sus palabras me molestaron, nunca fui amigo de ella, los negocios, los vicios, las mujeres, soy un imbécil —afirmó secándose unas lágrimas.

—No es tarde, hazle ver que la comprendes que la amas más que nada, por favor Frank, piensa que papá a amaba a sus nietos, si tú no la ayudas y

la apoyas en todo, ¿quién lo hará? Aunque ella sabe que todos la amamos, ella espera que tú lo hagas, piénsalo, no la alejes de tu lado —mientras se limpiaba las lágrimas rebeldes que no paraban de salir, saludándolos se fue a su casa pensativo y triste, ante la mirada de los hermanos.

Después de meses de no hablarse, Frank hablo con su hija, entre llantos besos y abrazos los dos quedaron en paz y Mía se sacó un peso de encima, los hermanos lo felicitaron por tomar esa decisión.

Todos vivían en paz, Inés y el gallego cada día más enamorados, viajaron a Madrid para descansar unos días, aunque todos los días hablaba por teléfono con Alma; Iván e Ismael se juntaban en la casa de Sofía todos los fines de semanas con todos los Falcao, cenaban jugaban a las cartas si hacía frío se bañaban en la pileta climatizada, ya Kin había aprendido a nadar era un espectáculo verlo nadando entre los grandes, las hija de Manu nunca más se portaron mal, aprendieron la lección, pensaba el padre sonriendo

observándolas cómo nadaban. Joaquín y Alma no se separaban amándose cada día de su vida, Davy los miraba mimarse recordando cómo años atrás lo hacían ellos. Zoe ya venía con su novio, que se divertía con los hombres, todos formaban una gran familia.

Alma y Joaquín en un mundo irreal amándose todo el tiempo, riendo de pavadas, eran amigos novios marido y mujer y amantes. Entre miradas cómplices y silencios compartidos, cuando sus cuerpos se juntaban explotaba el amor, un amor que los

llevaba a la locura permanente, un amor que los elevaba al cielo en un segundo, sintiendo que habían nacido el uno para el otro.

Los meses fueron pasando, Manu y Joaquín se encontraban ansiosos y nerviosos por concretar el sueño que los unía, llevaban meses planeándolo lo que no sabían, era que el destino otra vez los sorprendería con algo muy distinto. El gallego, marido de Miriam, llegó después de dos meses de cerrar un negocio que tenían en Brasil, apenas pasó una semana con ella tuvo que

volver, Miriam se enojó con Manu pues era él quien lo mandaba.

—Mira gallego si no quieres ir no vayas, no quiero problemas con tu mujer que me mira todos los días con cara de culo —le decía Manu una tarde al volver del banco.

—Voy a ir, después la recompensaré con ese viaje, se pondrá loca de emoción —respondió, ya el gallego le había contado sus planes— quiero conocer a tu nieto y a esa mujercita que dicen es muy bonita — Manu se tocó la barba y sonrió.

—No va a poder ser, se fueron a pasear unos días, llegarán cuando tú estés en Brasil, no sabes lo que es la mujer de mi hijo, un hada bellísima y mi nieto que lo parió, es hermoso, pícaro y travieso, nos tiene locos a todos, se escapa de la casa de los padres y entra por la abertura que hay debajo de puerta para los perros y varias veces lo encontramos dormido en el sillón, es terrible —se notaba en el tono de voz lo que amaba a su nieto— ya lo conocerás —exclamó.

—¿Lo de la sorpresa sigue en

pie? —Davy y el hermano lo observaron.

—Claro que sí, ya tengo todo arreglado, verás cómo nos divertiremos y las argentinas se llevarán las sorpresas de sus vidas.

CAPÍTULO 17



Alma y Joaquín llegaron de su viaje más felices que nunca trayendo regalos para todos, llamaron a los

padres avisando que estaban bien y cansados, cenaron algo rápido y después de ducharse se acostaron, el nene se había dormido en el viaje así que ni lo despertaron.

—¿Estás bien? —Preguntó observándola—. Estás muy pálida nena.

—No es nada solo cansancio — se abrazó a su pecho y se durmieron.

Al otro día cuando ella se despertó él ya se había ido al banco, levantó al nene, desayunaron y se internó en el invernadero que Joaquín había mandado a construir, el nene jugaba a su

lado y ella trasplantaba unas plantas de jazmines que habían comprado. Luego se dirigió a la casa de su suegra a tomar mates y llevarles los regalos que habían traído para ellos, apenas Kin la vio a Sofi se tiró en sus brazos, abrazándola.

—¡Qué alegría mi nietito! — decía Sofía besándolo todo, la saludó a Alma y con Marisa y Miriam se sentaron a tomar mate en la cocina.

Entre mate y charlas Alma les pregunto si no la acompañaban a hacer unas compras, Sofía no dejaba de besar a su nieto que le hacía cosquillas.

—Vamos todas —respondió mirándolas.

—Sí yo tengo que comprarle unas camisas al gallego, aunque no se lo merece, hace meses que estoy sola — Marisa se rio.

—No te quejes que a la vuelta de su viaje te prometió llevarte a pasear, quien te dice te mata y te tira por ahí y se queda con una brasilera —todas reían y Alma ya estaba acostumbrada a sus bromas.

—¿Tantos negocios tienen? — preguntó Alma.

—Ya te enterarás y te acostumbrarás y putearás como yo lo hago todos los días —la nuera abrió los ojos grandes observándola.

—No hagas caso, sabes que nosotros bromeamos a cada segundo —afirmó Marisa, viéndole su cara asustada.

Cuando volvían en la camioneta con mil bolsas riendo y cantando Alma las observaba, qué bien se llevan las tres pensó, sintiéndose feliz porque ella ya era una más de esa gran y loca familia. Justo en ese instante Joaquín la

llama por celular. Sofía la miró de reojo y como vio en la pantalla que era su hijo le hizo poner la llamada en alta voz.

—¿Dónde estás Alma? —

Preguntó.

—¿Cómo sabes que no estoy en casa? —Ella arrugó su frente, al mismo tiempo que las demás escuchaban sonrientes.

—Yo lo sé todo nena, siempre estoy un paso delante de ti

«Desgraciado, esas son palabras del padre, que lo parió» susurro Sofía, entonces le gritó.

—Falcao chico es como el padre quiere tener todo bajo control, sos un hinchapelotas como tu padre —gritó la madre, mientras todas asentían con sus cabezas. Alma se quedó seria, ella jamás le hablaba así.

—Jajaja, sabía que ibas a saltar, te conozco Sofí, no lleves por mal camino a mi mujer.

—Tú trata de portarte bien con esta niña porque ya sabes lo que te puede ocurrir— otra vez todas se descostillaban de risa, Alma no entendía a qué se referían.

Joaquín cortó la comunicación
muerto de risa.

—¿Qué quisiste decir? —Alma
aún era inocente.

—Que los capamos, viste como
hacen con los animales —La nuera por
primera vez se largó a reír de las
ocurrencias de ella.

—Pero mi bebé no es así, sucio
como los padres ni hermanos, él te será
fiel hasta el último día, ya verás él es
distinto, pero mi nieto con esos ojos de
pícaro creo que será el peor que todos
—Afirmó observándolo dormir en los

brazos de la madre.

Guardaron la camioneta y Kin ya pedía comida, tenía hambre, Alma fue al baño mientras Marisa y Miriam preparaban algo para comer y Sofia acomodaba la mercadería en las alacenas, se dieron vuelta todas al sentir un ruido y observaron que Alma se había tropezado corrieron a agarrarla y la observaron mareada, le tomaron la presión y tenía muy baja, enseguida la hicieron sentar dándole una pastilla.

—Nena ¿te mareaste? ¿estarás embarazada? —Preguntaban observando

su palidez.

—No, solo me mareé.

—Hace días que te veo mal, dime ¿qué te duele? —Sofía estaba preocupada.

—Nada, siempre tengo la presión baja, solo es eso, no le digas a Joaquín que se volverá loco y querrá llevarme al médico.

—Tienes que ir al médico con unas pastillas lo solucionarás, no puedes vivir mareada —acotaba Marisa.

Sofía y las demás callaron y no querían traicionarla así que nada le

dijeron a Joaquín, pero Alma cada día que pasaba se sentía peor. Cuando estaba con él disimulaba, ocultaba su palidez con cosméticos y sonreía tratando de ocultar lo mal que se sentía, cuando él se iba se recostaba por los mareos que sentía. Hasta que una tarde como ella no venía y no había visto al nene, Sofía presintió que algo andaba mal se dirigió a su casa, la puerta de la cocina se encontraba entreabierta, entró sin hacer ruido, el nene estaba jugando solo en la alfombra del living, lo alzó en brazos y buscó a la madre con la mirada.

Cuando llegó al dormitorio observo la puerta del baño apenas abierta.

—Alma ¿estás bien? —Sofía entró lentamente, ya le había dado miedo, tanto silencio ¿estaba ella ahí adentro?

Empujo abriéndola del todo y la encontró con la cabeza hacia abajo y su nariz chorreando sangre.

Dejó al nene en el piso corriendo a su lado, tomó una toalla, que puso en su nariz haciéndola inclinar la cabeza hacia atrás.

—Por Dios ¿te golpeaste? ¿Qué

te pasó? —Metió la mano en el bolsillo de su pantalón y marco el teléfono de su hijo, aunque Alma le pedía que no lo hiciera.

—Estás loca no podés quedarte así. —respondió Sofía enfadada, el hijo estaría en alguna reunión pues no atendía.

—Decime, ¿cuántas veces te sangra la nariz? —y supo por su mirada de miedo, que no era la primera vez.

—Todos los días. —luego de ponerle un tapón la hizo recostar en la cama y volvió a llamar al hijo que a los

veinte minutos estuvo ahí.

—Quizás solo sea una venita, tendrías que haberlo dicho —decía Sofi cuando entró el hijo con Davy asustados. Se acercó, le tomo las manos que estaban heladas y la besó en la frente.

—¿Qué te duele nena? ¡Vamos al hospital!

—Ya se me pasará, estoy bien —repetía ella, casi sin aliento.

—¡Levántala ya y vamos al hospital, rápido vamos! Sofi encárgate del nene, ¡vamos! —Ordenó el brasilero.

La ayudaron a cambiarse, la subieron al auto y enseguida llegaron al hospital, Davy la observaba, no se veía nada bien y Joaquín era un pollito mojado, ya en el hospital estaba Manu hablando con un médico que los aguardaba, en la entrada.

En una silla de rueda la entraron, Joaquín no se separaba de ella, cuando la entraron en emergencia a él no lo dejaron entrar, se quedó puteando, el padre y el tío trataban de calmarlo.

—Hijo ¿no está embarazada? —
El padre no sabía que pensar.

—No, no, si lo estuviera me lo hubiera dicho, que tendrá Dios mío estoy muy nervioso—Davy fue a buscar café para los tres y a los cinco minutos llegaron Bruno, Frank, Marisa y Mirian asustadas.

—Todo va a estar bien ya verás no es nada —repetía Marisa acariciándole la mejilla, tratando de infundirle confianza.

Después de cuarenta minutos interminables salió un médico, su cara expresaba la preocupación que sentía, se arrimó a ellos serio y le habló a Joaquín

que estaba descompuesto del miedo que sentía.

—Mira Joaquín, tiene los glóbulos rojos bajos, la presión demasiado baja y el sangrado de la nariz no para, no quiero que se asusten —dijo observándolos a todos—pero el panorama no me gusta, le haremos más análisis y estudios, si quieres pasar a verla, tienes cinco minutos y hasta la noche no la verás, hasta terminar de diagnosticar qué es lo que la aqueja —le indicó la sala y volvió a hablar con Manu que lo aguardaba con todos afuera

sentados en unos sillones, el médico se sentó y lo miro.

—Dime ¿es grave? —Preguntó Manu mirándolo y conociéndolo de años, al ver su cara, sabía que todo estaba mal.

—Tiene una anemia avanzada, que se va a transformar en leucemia —el gallego se paró de un salto agarrándose la cabeza, Marisa se abrazó con Frank y las lágrimas se deslizaban por su rostro, Bruno puteaba en voz baja y Davy la abrazó a Miriam que temblaba como una hoja.

—Dime ¿qué hacemos? Haremos todo lo que esté a nuestro alcance, ¿la podemos trasladar a otro hospital? Lo que sea, dime —El médico lo miro.

—Mira amigo si es como pienso necesitará un trasplante de medula ósea, sus padres o familiares tendrían que hacerse análisis para saber si son compatibles —todos se miraron, sabiendo que ella no tenía familiares.

—No tiene familiares, solo un padre hijo de puta que nadie sabe dónde está —respondió Davy enojado.

—Bueno ahí la cosa se complica

un poco —suspiró— pero todos se pueden hacer los análisis muchas veces no es necesario ser familiar, también se inicia a través del Redmo la búsqueda de un donante compatible a nivel internacional de médula o cordón. El Redmo además de buscar entre propios donantes inscriptos se pone en contacto con otros registros de Donantes Voluntarios de Medula Ósea del resto de Europa y Australia una vez que se encuentra al donante, ese país se encarga de todo el proceso.

Joaquín había escuchado todo,

Bruno se abrazó a él llevándolo hacia un costado tratando de calmarlo, Manu fue a su encuentro con Davy, pero él no entendía razones, no comprendía porqué el destino se empecinaba en sacarle lo que más quería, otra vez quería que sufriera, se abrazó a su padre gritando de dolor, Manu se limpiaba las lágrimas sin saber qué decirle.

—Hijo escúchame —gritó sacudiéndolo de los hombros suavemente— no está muerto el que pelea, haremos lo imposible para que ella se reponga no te quepa duda que tu

padre conseguirá ese donante, vamos hijo no me afloje, mi niño, no me llores —Joaquín lloraba a mares, su rostro se inundó de lágrimas en segundos— que tu familia siempre estará a tu lado —lo acompañó al baño a lavarse la cara y después volvieron donde estaban todos esperándolos.

—Vamos a organizarnos, Davy ve al banco y quiero que todos los empleados se hagan los análisis, todos entendiste ya mañana a la mañana quiero ver a varios acá, después se los recompensare, Bruno tú busca a todos

tus amigos y también los trae, Frank llama a todos los que conozcas y los traes.

—¿A todos? —Frank se sorprendió.

—¡Sí! ¿Qué parte no entendiste? Mañana quiero llenar el hospital de gente, alguno tiene que ser compatible, vamos ¡vayan ya!

—Ustedes —afirmó mirando a Marisa y Miriam— avísenle a Sofi, yo me quedaré con mi hijo hasta la noche, no voy a dejarlo solo, vayan —ellas lo besaron a los dos y se alejaron tristes.

Cuando llegaron Sofí había hecho dormir a su nieto y estaba leyendo, al verlas saltó del sillón.

—Por Dios, ¡qué caras!, ¿cómo está Alma?

Las dos se largaron a llorar y Sofía casi se muere del susto, luego de contarle lo que el médico les había dicho, se tranquilizó.

—Pobre mi hijo debe estar desesperado, ¿por qué el destino se empeña en no dejarlo ser feliz? ¿Me cuidan el nene? —Les pidió a ellas.

Se duchó y después de

cambiarse subió a su camioneta rumbo al hospital. Manu levantó la vista y la observó caminar hacia ellos, se paró y antes que llegara a Joaquín, la abrazó besándola en la cabeza.

—¡Mi vida viniste! Por favor no llores delante de él, está destrozado —afirmó limpiándole una lágrima, levantó su barbilla y la besó en la boca suavemente.

—Manu, pobre Alma, ¿qué vamos hacer? Mira como está mi bebe, mi vida —en ese momento Joaquín la ve y va a su encuentro y abrazándola con

todo el amor del mundo.

—Mi vida todo se arreglará ya verás, no desesperes amor, tu hijo te espera, vamos a sentarnos —le pedía, él se secaba las lágrimas con el dorso de la mano.

—Mamá —ese “mamá” a ella le rompió el corazón solo la llamaba así cuando estaba triste— ¿por qué no puedo ser feliz? ¿Tan malo soy? — Sofía le secaba las lágrimas que cubrían ese hermoso rostro.

—Mi vida siempre lo digo a boca llena, sos el mejor de todos estos

desgraciados —Manu miraba para arriba tratando de contener las lágrimas ya agolpadas en sus ojos —todo se arreglará ten fe hijo mío, recemos, la virgen nos escuchará, ella y vos se merecen ser felices, más que nadie en esta vida —el gallego se levantó y se fue al baño porque no aguantaba el llanto.

—Escucha ve a ducharte come algo y vuelve yo me quedaré con mamá, por favor hijo hazme caso, piensa en tu hijo que también te necesita, ve mi niño descansa un rato y vuelves —suplicaba

el padre al volver del baño.

—La iré a mirar y después voy con mi hijo, pero vuelvo enseguida.

—Ve, acá estaremos esperándote —cuando entró a la habitación Alma abrió sus hermosos ojos y una lágrima se deslizó por su mejilla.

—Mi amor estás despierta te pondrás bien ya verás y te llevaré a recorrer el mundo, te amo, te amo tanto, por favor ten fe mi vida —se recostó a su lado abrazándola, mimándola, no podía creer verla en ese estado, la miró y la besó en los labios, estaba blanca

como un papel y fría. El apoyo su cabeza en su pecho para que ella no viera las lágrimas caer por su rostro.

—Kin por favor cuida a nuestro hijo, dile que lo amo —Joaquín hizo puchero como un niño mientras la mano de ella le acariciaba la cabeza— me pondré bien y nos iremos a pasear — Joaquín quería gritar del dolor que su corazón sentía, se sentía destrozado y furioso a la vez, ella no se merecía ese final, pero tenía que ser fuerte, se levantó lentamente se secó las lágrimas con los dedos observándola, la beso en

los labios y desde la puerta le dijo “TE AMO”

Antes de irse llegó Davy, con abrigos para los tres la noche sería larga, pensó antes de salir de la casa.

—Me voy, prométeme que si pasa algo me avisarás —le pidió al padre, los besó en la mejilla marchándose con la cabeza baja, el alma y el corazón destrozados de dolor, los tres lo observaban irse sin entender por qué siempre le tocaba sufrir tanto.

Esa noche entro por el frente de su saca necesitaba estar solo, solo con

los recuerdos de los dos, se duchó se cambió y se fue a la playa, se sentó en la misma reposera que lo hacía con Alma y dejó vagar su imaginación. Le pareció escuchar su risa, su llamado, ese Kin que le llenaba el alma y le daba fuerzas para planear un futuro junto, una brisa suave llevó a sus fosas nasales el aroma de jazmines y sus ojos se volvieron oscuros de tristeza y dolor. La ilusión de tenerla nuevamente a su lado se iba diluyendo como el rocío al amanecer y sintió lo que nunca había sentido, rabia, una rabia que ardía en todo su ser, con

la misma intensidad que arden los leños en una chimenea ya no podía soportar su ausencia y se sintió morir poco a poco. Ya no tenía ganas de vivir, ya su pobre corazón no resistía más. Divisó en su memoria su carita de niña y rezó, rezó aferrándose con sus dedos a la virgen colgada de su cuello. Sálvala, sálvala por mi hijo, por mí o enloqueceré ayúdame virgen santa, ayúdame repetía entre llantos hipos y rabia. Después se dirigió a la casa de su madre donde lo esperaban sus tías.

Cuando llegó a su casa, Marisa y

Miriam lo esperaban con la comida, abrazó a su hijo llenándolo de besos.

—Te sientas y cenas, no me digas que no tienes hambre, tu madre dijo que llevas el día entero sin provocar bocado —Marisa sirvió la comida y a la fuerza algo cenó, con su hijo en su falda.

Frank llegó y lo saludó.

—¿Dónde vas? —Preguntó Joaquín al verlo ponerse una campera.

—¿Dónde crees? Con mis hermanos, tú descansa un rato, después vas, mañana será un día largo —los

besó a todos en las mejillas y se fue al hospital.

Joaquín después que hizo dormir a su hijo se duchó y se acostó con él en la pieza que los padres tenían para el niño, no quiso ir a su casa, ver las cosas de Alma lo mataba, estaba tan cansado que se durmió profundamente, a las seis lo llamó el hermano, se levantó y llevó al niño a la casa de Marisa, Bruno lo llevó al hospital.

—¿Todo bien, papá? —Preguntó al llegar.

—Sí hijo, va todo igual, tu

madre está con ella, ve que preguntó por ti.

Manu estaba cansadísimo, aún tenía que pasar por el banco y lidiar con su mujer enojada.

—Por Dios, paso media hora y nos vamos a casa, no puedo abandonar todo —le decía a Sofía que quería irse a su casa, ya Davy se había ido a controlar la empresa de publicidad.

—Yo no voy a bajar, te espero en el auto —respondió ella enojada.

—Haz como quieras no quiero discutir

—Vete a la mierda —dijo Sofi en voz baja, pero el gallego que estaba bajando y por cerrar la puerta del auto la escuchó, se agachó sonriendo y la miró.

—¿Qué dijiste? Ella lo miro, seria.

—Dije ¡Qué te vayas a la mierda! —Él largó una carcajada, «amo a esta loca» pensó respondiéndole.

—¡Ah bueno! quería saber si había escuchado bien —Sofia sonriendo, bajó y abrazándolo entraron al banco.

A los cinco minutos el médico que atendía a Alma lo llamó a Manu.

—Dime ¿cómo sigue todo? Supe que los empleados del banco y la empresa de publicidad fueron hacerse los estudios.

—Lamentablemente amigo mío, ninguno es compatible.

—¿Ninguno? ¿Y los de empresa de publicidad?

—Lo sabremos recién mañana, no es tan fácil y haz mandado mucha gente, Manu —el médico suavizo su voz —la niña cada hora que pasa esta más

grave, te lo digo a ti pues no quiero decírselo a Joaquín, lo veo destrozado.

—Pero tú has dicho que si conseguimos la medula todo se solucionará y ella se pondrá bien —el gallego se paseaba por el despacho como un león herido, se aflojó el nudo de la corbata ante la mirada de Sofía.

—Sí, hermano, pero ella está muy débil ya empezamos con una quimioterapia muy suave por su estado y los bancos de médula de otros países no consiguen ningún donante que sea compatible.

—Quieres decir que... —el gallego no se atrevió a pronunciar lo que estaba pensando.

—Sí, eso mismo que estás pensando, más de lo que hacemos, la ciencia no puede hacer —Manu se dejó caer en el sillón, le costaba respirar, no podía creer que a esa mujercita tan joven le quedaran pocos días de vida, pensó en su hijo y tuvo miedo de su reacción cuando lo supiera, después de cortar la comunicación con el médico, Sofía se arrodilló a sus pies apoyando la cabeza en su regazo y lloro como hacía

años no lo hacía.

—Tranquila, mi vida traeré gente de Alemania, Dios mío ¿por qué nos castigas de este modo? Llévame a mí, deja que viva esa niña —Sofía levantó su cabeza observándolo— es por mi niño nena —dijo observándola— no quiero verlo sufrir más, ¡no lo soporto! —su mujer se sentó en su falda y él sollozando la envolvió con sus grandes brazos, la enfermedad de Alma estaba destruyendo toda la familia.

Inés ya vuelta de su viaje con el gallego casi ni se movía del hospital,

todos se turnaban no querían que Joaquín estuviera solo, cada día que pasaba estaba más delgado, corría a su casa para estar con su hijo, ducharse y volvía al lado de Alma, que ya se encontraba en un coma inducido.

Joaquín cada día se sentaba a su lado tomaba sus manos y le hablaba con toda la ternura del mundo, acariciaba sus mejillas y besaba suavemente sus labios.

“Acá estoy mi vida siempre a tu lado, no me abandones por favor, te amo, te amo mi niña, piensa en nuestro

hijo si tú te vas, yo me mato, no quiero vivir sin ti, ya nada me importa, Alma mi vida despierta ya, tu Kin te espera por favor nena. Abre esos ojos hermosos y mírame, ¡por favor!”

Las enfermeras que entraban salían llorando al ver a ese hombre pidiéndole a su mujer que despierte, sabiendo que ella cada día estaba más lejos de hacerlo. El destino otra vez se empeñaba en no dejarlo ser feliz.

Un día el médico reunió a toda la familia y les comunico que de un coma inducido había pasado a un coma

profundo. Sin la médula no había nada que hacer, solo rezar, esas palabras convulsionaron a toda la familia.

Manu abrazaba al hijo y lloraban juntos, el desconsuelo era total, Davy se abrazó con Sofía que no quería darse por vencida, no podía creer que su nieto se quedará sin su pequeña madre.

—Davy hagamos algo ¡por favor! —gritaba ella y él sin responder solo la apretaba a su cuerpo secándose las lágrimas.

Manu al verla mal se dirigió hacia ella y la llevo a un rincón de esa

gran sala de espera. La tomó de los hombros y le habló mirándola a los ojos.

—Nena escúchame, ella se está muriendo nada podemos hacer, hice todo lo que pude, no podemos hacer nada más, ni comprar, ni pedir, ¿entiendes?

—¡Mi hijo Manu! Mi hijo ¿qué va a hacer? —los dos lo miraron, estaba sentado, callado, su mente volaba quién sabe dónde, de repente se paró y se dirigió a la salida, todos lo miraron, el gallego y Davy corrieron tras él, pero en un segundo subió a su auto y se alejó.

Cuando llegaron él no estaba, se

desesperaron, buscándolo por todos lados volvieron al hospital y tampoco estaba. De pronto Marisa lo llamo a Davy.

—Davy, acá esta Joaquín trajo albañiles están en su casa, ¿qué pasó? ¿Cómo está Alma? Mi sobrino tiene una cara, lo saludé y ni me respondió, ni fue a ver el nene, ¿qué está pasando?

El brasilero le contó a Manu y con su mujer se fueron a verlo, en el hospital quedaba Bruno con las hermanas y otras personas más.

—¿Qué haces hijo? —Preguntó

Manu acercándose lentamente a él, había cinco albañiles empezando a construir a un costado de su casa no se sabía qué, Joaquín con las manos en los bolsillos les ordenaba lo que tenían que hacer.

—Hijo háblame ¿estás bien? —

Se dio vuelta observando a su padre.

—No me quedaré ahí esperando a ver cómo muere, ella va a vivir y cuando vuelva encontrará su espacio para practicar acrobacia en telas y bailará solo para mí —expresó mirando al frente secándose unas lágrimas.

Manu lo tocó en el hombro y se

encerró en el baño de su casa a llorar, dando rienda suelta a su dolor, el brasileiro al verlo lo abrazó obligándolo a recostarse.

—Mi hijo está volviéndose loco, Dios mío —susurraba Sofía mirándolo de atrás, desde la puerta del paredón que separaba sus casas, Davy la tomó de la cintura obligándola a entrar, la hizo sentar en un taburete de la cocina y le cebó mate sin hablar.

En ese preciso momento llegó el gallego de su viaje de Brasil, los observó, se sentó y preguntó cómo

estaba la mujer de Joaquín, Miriam lo tenía al tanto de todo lo que acontecía.

—Mal gallego, la medula no llega y solo estamos esperando lo inevitable—respondió el brasileiro, mirándola a Sofía que se secaba las lágrimas, Manu se levantó lo besó en la mejilla al gallego, sentándose al lado de su mujer.

—¿Todo bien? —Le preguntó tomando un mate que le servía el brasileiro.

—Sí, los negocios todo bien, ¡qué desgracia tanta gente y que ninguna

sea compatible que lo parió! —
pronunció el gallego, Manu lo observó.

—Tú no te hiciste los análisis,
¿por qué no vas?

—Claro que iré, ya mismo me
ducho y voy.

A la hora estaban en el hospital
el gallego se sacó sangre y se quedaron
ahí hasta medianoche, ya se iban cuando
lo vieron llegar a Joaquín con su hijo en
brazos, otra vez a Manu se le arrugó el
corazón al verlos.

—Lo traje, quiere ver a su madre
—dijo, besando la cabeza del pequeño

niño.

Esa noche Joaquín se quedó toda la noche junto a su mujer, su hijo se fue con su padre, al otro día las hermanas de él lo remplazaron temprano mientras él se iba a duchar.

—Hijo ¿te vas a duchar? —Le preguntaba Sofía, la besó en la cabeza entrando al baño, luego ya vestido ella lo obligó a comer algo.

—¿Te conto papá lo que estoy construyendo?

«¿Qué decirle? Que estaba loco»
Pensó la madre, «¿que su mujer estaba

muriendo?» Solo asintió con la cabeza.

—Voy a ver cómo van los albañiles, —Sofía mientras lavaba el plato, se le caían las lágrimas Davy le pasó un brazo por su cintura apretándola contra su cuerpo.

—Shhh, nena ¡no llores amor! Rézale a tu virgen —le pidió besándola en la cabeza.

—Lo hago todos los días, pero no me escucha —respondió.

CAPÍTULO 18



Los sentidos de Alma ya no respondían, solo su fuerte corazón resistía.

Esos días todos la vieron peor que nunca, Joaquín se había resistido a ir, solo estaban Manu y Davy sentados tomando café cuando vieron que el médico se acercaba a ellos, imaginaron lo peor, aunque él los miraba con una sonrisa.

—¿De qué mierda se ríe este imbécil? —pronunció Manu mirando hacia otro lado.

—Decime una cosa, ¿por qué no vino antes hacerse los análisis? Y nos ahorrábamos tantos problemas —expresó mirándolos.

—¿De qué mierda me hablas? —
respondió enojado el gallego, el médico
lo miró.

—¡Del padre! El que vino
hacerse el último análisis, ¡es el padre!
¡Y es compatible! Hermano esa niña se
salvará gracias al padre —Davy y Manu
no alcanzaban a dilucidar lo que él
decía, el gallego levantó la mano
haciéndolo callar.

—¿Tú me estás diciendo que el
hombre que vino ayer, es el padre de mi
nuera? ¿Entendí bien? ¿Es eso?

—¡Sí, sí! Él es el padre así lo

dicen los análisis, no lo digo yo —
sonrió mirándolos— ya está en
quirófano, esperemos que todo resulte
bien, tengamos fe porque yo la tengo y
ustedes también deberían tenerla —
expresó, señalándolos con el dedo
índice, marchándose rápidamente. Los
dos se dejaron caer en los sillones, sin
poder reaccionar.

«¿El gallego era el padre de
Alma?»

—¿A quién llamamos? —
Preguntaba Davy a un Manu que se
encontraba en estado de shock.

—Llámalo a mi hijo que venga, no mejor vamos para allá tenemos que hablar con todos, que todos se reúnan en casa ¡ya! Vamos —ordenó mientras subían al auto, el brasilero marcaba el número de su casa en su celular.

—¿Qué pasó? —Frank llegaba a casa del hermano, ya Sofía se encontraba nerviosa.

—Dios mío por favor que no sea lo que pienso —suplicaba ella, haciéndose la señal de la cruz.

Marisa, Miriam y el gallego ya estaban sentados, llegó Bruno con las

hermanas menores y Zoe, que llegó con el corazón en la boca. Solo faltaba Joaquín que se encontraba en su casa con su hijo y controlando los albañiles.

Manu llegó transpirado, con el brasillero sonriente, apenas pusieron un pie en el living Sofía se paró, yendo a su encuentro.

—Dime que no pasó —Manu no la dejó terminar de hablar en un segundo la tomó de la cintura con sus dos grandes manos levantándola y poniéndola a su altura, sonrió besándola en los labios, ella lo observaba atónica.

—Shhh todo bien, tranquila.

La bajó suavemente y Davy apoyando su mano en su cintura entraron en la cocina, donde todos los esperaban entre expectantes y aterrados, Manu depositó los ojos en su amigo que no entendía su manera de mirarlo y hasta se cohibió con la misma.

—¿Dónde está mi hijo? Vayan por él y mi nieto los quiero a todos acá

—Miriam corrió a buscarlo, Joaquín entró con su hijo alzado ya con lágrimas en los ojos, tragando saliva para contener el llanto, el padre se acercó y

le sacó el nene de los brazos entregándoselo a Sofía, nadie entendía nada.

—Papá por favor —alcanzo a balbucear Joaquín, se tapó la cara con las manos largándose a llorar, Manu lo abrazó con todo el amor que sentía por su niño, le sacó las manos que le cubrían el rostro y secándole las lágrimas con sus manos le dijo.

—A tu mujercita la van a operar, ya está en quirófano, se salvará mi niño, se salvará ya verás hijo mío.

Todos se abrazaron y solo se

escucharon gritos de alegría y llantos compartidos.

—Mi amiga, señor gracias Dios mío —gritaba Zoe llorando.

—Mi bebé —decía Inés abrazada al marido.

Bruno gritaba unos “hurras” al aire y Joaquín alzó a su hijo besándolo.

—Tu mami se pondrá bien mi bebé.

Después del momento de algarabía Manu lo miro al gallego, todos lo observaban.

—¿Y sabes quién salvó a Alma?

—le preguntaba a un Joaquín eufórico, sin dejar de mirar al amigo.

—¿Quién? Dios mío estaré agradecido de por vida, ¿quién papá? ¿Quién fue?

—El padre —respondía sin dejar de mirarlo al gallego que no sabía a qué se refería, todos los ojos se depositaron en él, Miriam se dio cuenta y se tapó la boca con la mano cuando un grito ahogó su garganta.

—Gallego, amigo mío, ¡tú eres el padre de Alma! —el gallego se paró, se puso pálido y se desmayó.

El gallego no reaccionaba y todos se asustaron, Miriam lo sacudía y Davy enseguida llamó al médico.

—Se lo dijiste de golpe, mira cómo quedó —decía Sofi abanicándolo, a los diez minutos reaccionó, ya el médico tomaba su presión.

—Está todo bien, solo fue el impacto de la noticia —el gallego miraba al médico sin abrir su boca tratando de asimilar la información.

—Ahora que la salvaste no te vas a morir ¿no? Vamos amigo —pidió Manu—tenemos que estar ahí cuando

abra esos hermosos ojos que tiene, —el gallego bajó la vista.

—Me odia, siempre me ha odiado, no me querrá ver.

—No digas eso, eres el padre y le salvaste la vida, vamos hombre ponte contento vamos que ahora somos consuegros y tienes un nieto muy bello pero recuerda —levantó el dedo índice señalándolo, el gallego lo observo— no quieras apoderarte de todo su cariño porque no lo permitiré —Manu abrazó a su amigo y se les escaparon algunas lágrimas a los dos— siempre tú y yo

fuimos familia y ahora seremos hermanos, vamos dense prisa todos, los quiero a todos en el hospital ¡dame a mi nieto! —le pidió al hijo estirando sus brazos al niño, Kin se prendió de su cuello y así salieron todos juntos hacia el hospital.

Cuando las enfermeras vieron la cantidad de gente que entraba en el mismo, se asustaron, todos estaban eufóricos.

—No pueden entrar tantos a la vez —protestó una enfermera, parándose frente a Manu que la observaba

insultante.

—¿Cómo dijo? No la escuché —
Afirmó regalándole su mejor sonrisa,
ella se sonrió y Sofía ya quería
cachetearlo.

—Que no hablen fuerte, por
favor ¡solo eso! —exclamó en voz baja,
sin poder resistirse a la mirada de esos
ojos.

«Te mato gallego» pensó, Sofía
enojada.

—Gracias no haremos ruido,
muchas gracias, —seguía coqueteándole
descaradamente, Davy y su mujer no

podían creer lo que sus ojos veían y los otros miraban hacia otro lado tratando de contener la risa.

Manu entrego a su nieto a su hijo y antes de sentarse en unos sillones quiso tomar la mano a Sofía, el brasilerero y ella lo acribillaron con la mirada y el desgraciado solo sonreía.

—¿Dónde van? Sofí, Davy —
Los llamaba, ellos lo ignoraron dirigiéndose a buscar café —Frank largó una carcajada sentándose a su lado.

—¿Qué quieres hermano? Te le

insinuaste a la enfermera, creo que vas a tener dos problemas esta noche.

—Solo lo hice para que nos dejara pasar, ¡Qué mal pensados son, Dios mío! —respondió cruzándose de piernas mientras ojeaba una revista.

El médico salió y todos se agolparon a su alrededor.

—Todo bien, muy bien, les aseguro que se repondrá, es joven y fuerte, solo llevara unos meses, pero sepan que la operación fue un éxito —el médico lo abrazó a Joaquín y lo llevó a verla, ella aún dormía.

Solo la pudo observar a través de un gran cristal, lo miró al médico pidiéndole explicación.

—Ella está aislada completamente, por el riesgo a contraer alguna infección. El equipo de atención médica estará muy pendiente de sus hemogramas y signos vitales, escúchame Joaquín —el médico lo miró observando cómo los ojos se le llenaban de lágrimas y sin poder pararlas se deslizaban por su rostro— solo piensa que se repondrá, solo cuenta eso, ahora tú tienes que estar fuerte para esperarla

y ser felices.

Todos fueron pasando para verla aun tras ese cristal, se la divisaba durmiendo plácidamente, su imagen era etérea, el gallego no pudo dejar de llorar observándola, «mi niña» pensó y se maldijo mil veces por no haber insistido en volver a verla, aunque ella lo había rechazado años atrás.

—Y me dio un nieto, justo de Joaquín ese niño tan bueno, Dios mío cuánto debo agradecer, esta niña me alegró la vida —Manu lo escuchaba hablar y sonreía.

—Verás que pronto se repondrá y todos nos iremos donde ya sabes —los dos se miraron.

—¿Tú creés que se podrá? —preguntó en voz baja, Manu lo miró.

—Claro que sí, ya está todo planeado haré todo lo que esté a mi alcance para que ellos lo consigan y nosotros también, después de tanto sufrimiento todos necesitamos descansar y ser felices ellos más que nadie, que recién empiezan a vivir.

Alma estuvo un mes internada, un mes que Joaquín caminaba por las

paredes, había terminado el espacio para que ella pudiera practicar acrobacia en telas, mantenía su invernadero impecable, gracias a la ayuda de su madre y sus tías. Todo estaba preparado para recibir a su mujer, la espera había sido larga, pero al fin Alma estaría nuevamente con él y su hijo, Kin vivía más en la casa de sus abuelos que en la propia. Con el gallego aún le costaba congeniar, en cambio con Manu, Davy y Sofía se sentía como en su casa, hacía lo que quería, nadie le decía nada, se perdían horas nadando juntos,

en el mar o en la piscina. El brasilero le estaba enseñando a jugar al ajedrez y estaba aprendiendo de maravilla.

Joaquín observaba cómo las tías reían agachadas en el invernadero de Alma, se apoyó en el marco de la puerta pensando qué era lo que estaban plantando se arrimó despacio, su madre al verlo se levantó a abrazarlo.

—Hola mi vida, ¿cómo está mi nuera? Le estamos cuidando el invernadero—Joaquín tomándola de la cintura besó su cabeza y miró lo que estaban trasplantando.

—¿Qué mierda es eso que están plantando? —preguntó riendo.

—Nada de mierda querido, son unas raíces que tu madre trajo de la India, son para hacer té antes de dormir. —Joaquín inteligente como era no les creyó.

—Bueno está bien, escuchen mañana traigo a mi mujer a casa —las tres se abalanzaron sobre él felicitándolo.

—¡Qué felicidad hijo, me alegro mucho! ¿Le has dicho a Kin?

—Sí, se puso contento esta

nadando con papá y el tío —respondió, sin separar la vista de esas raíces, sonrió, sabiendo al instante que esa planta no era simplemente una raíz para hacer un té.

—Hola amor, te amo tanto —expreso Joaquín, sentándose a su lado en una silla tomándole las manos, que estaban tibias, ya le habían sacado todos los tubos que por días había tenido conectados a una máquina.

—Hola Kin ¿cómo está mi hijo? Quiero verlo, pero el médico dijo que sería mejor esperar a ir a casa, para

hacerlo.

—¿Sabes cuándo te irás a casa?

—ella achinó sus ojos observándolo, suponiendo que sería en unos días.

—No, ¿cuándo me iré? ¡Llévame a nuestro hogar!

Él se paró e inclinándose apoyo sus labios en los de ella, se separó y sonriendo respondió.

—Mañana mi vida, mañana nos vamos, esta noche me quedaré contigo.

Unas lágrimas cayeron por sus mejillas las que él rápidamente absorbió con sus labios. Esa noche casi de

madrugada apareció el padre para constatar que todo estuviera bien, solo se quedó unos minutos retirándose contento al saber que ella se había alimentado, se la veía feliz y verlo al hijo otra vez sonreír le llenó el alma, ella preguntaba por la identidad del donante, pero aún no le habían dicho, estaban meditando cómo hacerlo.

Lo más emocionante de la llegada de Alma a su casa fue el reencuentro con su hijo, apenas abrió la puerta de su casa observaron que todos los esperaban en el living, Kin en los

brazos de Sofi, que hacía fuerza para no llorar, Alma se arrodilló en el piso y una catarata de lágrimas cayó por su hermoso rostro, estiró los brazos a su hijo que la miraba con sus manitos cubriéndose la misma, la abuela se agachó parándolo en el piso.

—Ve con mami, dale un fuerte abrazo, ve mi niño, vamos corre con tu mami —Sofía se abrazó al gallego que la tomo por la cintura y tragó saliva observando cómo su nieto corría a los brazos de su madre.

Desde ese día Alma se reponía

más pronto de lo que los médicos predijeron, aún con Joaquín no habían tenido intimidad, los dos estaban ardiendo y aunque el médico le había asegurado que ya la podían tener, el solo hecho de pensar que la podía lastimar, hacía que Joaquín se resistiera, una noche antes de dormir la observaba en silencio ducharse, al darse vuelta ella lo miró y le hizo seña con el dedo índice para que se acercara.

—Aún no, quiero esperar un poco más, me muero por tenerte, pero mi amor hacia ti es tan grande, que no pasa

por acostarnos, ¿me entiendes? —
Susurró él ya cerca de ella, levantándole
el mentón y besándola suavemente en los
labios.

—Pero, ¡yo te deseo con locura!
Te amo Kin —y como siempre ese Kin
en sus labios lo enloqueció, le hicieron
perder la cordura y olvidarse del
mundo.

Inclinándose más sobre ella,
tomando su rostro entre sus manos se
apoderó de sus labios en un segundo y
deleitándose con ellos mordió su labio
inferior sin dejar de observarla.

—Saborear tu boca es un placer de los Dioses, recorrer tu cuerpo palmo a palmo centímetro a centímetro es como navegar sobre un mar lentamente — susurraba él ya bajo la ducha con ella, sacándose la ropa y tirándola a un lado la tomó de la cintura apretándola a su cuerpo.

Sus ojos se volvieron oscuros de deseos, la dio vuelta y pasó sus manos por todo su cuerpo agitado y excitado, ella gemía de placer su boca se pegaba contra las cerámicas de la pared del baño mientras seguía refregando su gran

miembro sobre sus cachas, apoyó la palma de su mano sobre su clítoris y gruñó satisfecho.

—¿Quieres que te coja? Dios mío ¡qué caliente que estoy! ¿la quieres?
— Preguntaba mientras su lengua jugaba con su oído lamiéndolo.

—Por favor ¡ponla ya! — suplicaba su mujer más ardiente que la lava de un volcán en erupción, mientras él sonreía sabiendo que los dos se deseaban con la misma intensidad.

—¿Y si no lo hago? —ella torció su cabeza enojada.

—Sos un hijo de puta, lo sabías ¿no? —Él largó una carcajada, apoyo con fuerza, una mano masajeo sus pechos y sus dedos seguían en su sexo.

—Me gusta cuando estás enojada, porque me calientas más de lo que estoy, ¿esto quieres? —Dijo serio con voz ronca, mientras de una estocada perfecta se hundía en ella.

—Dios, ¡sí eso quiero! —él sonrió, buscando sus labios y devorándolos.

Luego del primer orgasmo la dio vuelta frente a él, acaricio sus mejillas

corrió el pelo de su cara y apoyó su frente sobre la de ella.

—¿Quieres más? ¡Mira como estoy! —murmuró haciéndole tocar su pene aún palpitante.

—Sí, me he vuelto una niña mala, muy mala —respondió, masajeádoselo, sin dejar de mirarlo.

—Así me gusta quiero que en la cama seas mi puta y en la vida mi señora, no lo olvides mi niña, ¡así será siempre! —afirmó y los dos perdieron el control de sus actos.

Una gran lujuria los envolvió

dando rienda suelta a sus bajos instintos y la liberación sexual no tardó en llegar, dejándolos exhaustos, rendidos, se sentaron en la bañera tratando de controlar los frenéticos latidos de sus corazones, acariciándose y mimándose; Joaquín sonrió, sabiendo que el destino le estaba devolviendo lo que hacía años le había robado, a su niña y en recompensa le entregaba a un niño, su hijo.

Todos se encontraban contentos y felices, solo que a Kin no podían dejarlo solo cinco minutos porque hacía

lío tras lío, su madre ya no sabía qué hacer con él, sus abuelos sonreían, aunque lo que sucedió esa tarde los asustó sobre manera, dejándolos a todos con la boca abierta, Manu y Davy merendaban con Sofía en la cocina ante la insistencia de ellos les había preparado unas masitas caseras que ellos devoraban en dos segundos ante su enojo.

—¡No les hago más!
¿Escucharon? —Ellos se reían sabiendo que se enojaba más.

—Menos mal que guardé para

las nenas y Kin —dijo acordándose del niño.

—Manu anda a ver por qué no viene el nene —él la miro sonriente.

—No, tengo que revisar unos documentos.

—Ve tú Davy —pidió, observando cómo se comía la última galletita.

—Ni loco, voy a acostarme un rato, déjalo esta con los padres, no jodas argentina —Sofía lo miró mal.

—Iré a verlo, ya lo extraño —se levantó del taburete y cuando iba a salir

Joaquín entró corriendo a la cocina, casi los mata del susto, Manu que ya tenía las gafas puestas se la sacó observándolo.

—Hijo ¿qué pasó? —Se le notaba la preocupación en los rasgos de su cara.

—Nos quedamos dormidos, se nota que Kin salió por la abertura que tiene la puerta de la cocina para los perros, ¡dime que está acá! —Los tres lo miraron, se pararon y salieron a buscarlo.

—Fíjate en la casa de Marisa, este crío nos volverá locos —expresó el

brasileiro — todos gritaban su nombre, nadie lo había visto, ya Alma estaba lloriqueando y todos nerviosos sin saber qué mierda hacer, hasta Bruno llegó de su casa medio dormido, se había despertado con los gritos.

Cuando de pronto, llegó Frank con él en brazos, había entrado en su casa, ya que todas tienen las puertas de atrás que dan al mar, siempre abiertas, pues les encantaba la brisa que entraba y como todos contaban con muros, no existía ningún peligro, se acostó en los sillones y se había dormido viendo

dibujitos, todos suspiraron al verlo abrazado al tío comiendo una galletita

De castigo por lo que hizo, los padres no lo dejaron ir a casa de los abuelos por tres días, días que lloro y pataleó, pero no fue, “tiene que aprender” afirmaba Joaquín.

Como siempre el punto de reunión era la casa de Sofía, se juntaban todos a cenar escuchar música y bailar, Alma hablaba poco y nada con el padre, lo que al gallego le dolía en el alma, esa noche antes de reunirse todos Manu fue a la casa de Joaquín, se alarmaron de

verlo.

—¿Puedo pasar? —preguntó desde la puerta de la cocina, los dos estaban sentados con Kin, merendando, el hijo enseguida se paró.

—Por favor no debes pedir permiso, pasa papá, siéntate —el nieto corrió a sus brazos, mientras él lo llenaba de besos.

—Vengo a hablar con Alma, ¿podemos hablar, niña? —preguntó observándola.

—Por supuesto Manu, ¿qué necesita? —Respondió acercándose y

dándole un beso en la mejilla.

—Quiero hablar de tu padre, mi amigo —ella le sostuvo la mirada.

—El me abandonó cuando yo era chica, ¿cómo puedo quererlo?

—El pagó su castigo con creces, su castigo fue no verte por años y saber que tú lo despreciabas, pero no olvides que él te salvo —Alma miró hacia otro lado— Mi niña, no es bueno anidar rencor en el corazón, perdónalo es tu papá siempre lo será, él te ama —ella supo al instante que gracias a su padre había adquirido esa casa, con el dinero

que él depositaba en su cuenta por años.

—Está bien Manu, solo lo haré por ti, porque vos me lo pedís —Los dos se pararon y se abrazaron.

—Vivamos felices, ustedes se lo merecen, mira todo lo que han pasado, vamos que tengo pensado un viaje para todos, a un lugar que seguramente te ha de encantar —lo miró de reojo a su hijo que sonreía —Mi hijo te contará, pero será un secreto, solo te pido que ames a tu padre, ¿lo harás por mí? —a Alma se le llenaron los ojos de lágrimas y lo besó en la mejilla.

Manu se fue feliz, sabía que había cumplido lo que una vez le prometió a su padre “HIJO MICHÍN MANTEN LA FAMILIA UNIDA”

Esa noche Joaquín tuvo que contarle lo que el padre quería hacer, ella lo observaba embobada.

—Tu madre, conociéndola, los querrá matar —el río con ganas.

—De esto ni una palabra a nadie, promételo —ella se abrazó a su cuello besándolo.

—Prometido, me encanta, te amo —como a Kin se lo había llevado el

abuelo ahí mismo sobre esa mesa la hizo suya otra vez.

Al otro día todos se juntaron a cenar por orden de Manu, era un pretexto para seguir con su plan descabellado.

—¡Ay gallego! Hoy quería...— decía Sofi rezongando, él no la dejó terminar de hablar, la sujetó por la cintura elevándola a su altura y comiéndole la boca.

—La noche es larga, cuando se vayan nos amaremos como nos gusta, te prometo una noche llena de magia —

susurró sobre sus labios, cuando ya se estaban calentando entró corriendo Kin, Manu la soltó arreglándose la ropa— Ven acá mi niño ¿de quién te escapas? —atrás de él entró Alma corriendo, se le había escapado pues no quería bañarse.

—¿Cómo no te vas a bañar? ¿Quieres que el abuelo te bañe? —él asintió y todos se mataron de risa— A ver nuera, ve a buscar la ropa de este crío tan lindo que el abuelo lo va a bañar —Alma sonriendo salió a buscarla y Sofi murió de amor por su

hombre, siempre tan cariñoso y dedicado a su familia, Manu antes de entrar en el baño con el nieto se dio vuelta viéndola parada sonriente la observó tirándole un beso.

—Te amo nena, —susurró.

Y la noche llegó, cenaron, bailaron, tomaron demás también, estaban todos hasta Iván, Ismael, Inés, Zoe con el novio, todos. De repente empieza a pasar una avioneta todos se paran y la observan, Alma no se había percatado de la situación, seguía sentada conversando con la hermana de Joaquín,

este la miró llamándola.

—¡Ven Alma, mira esto! —ella y los que quedaban sentados se dirigieron hacia la playa, mirando al cielo.

La avioneta dio una vuelta más y desplegó un cartel enorme que decía “¿QUIERES CASARTE CONMIGO Alma se tapó la cara con sus manos y cuando se dio vuelta para mirarlo a Joaquín, él se encontraba arrodillado en la arena a sus pies, con una cajita roja en la mano en la que se apreciaba un anillo de diamantes, ella también se arrodilló a su lado abrazándolo y entre

llantos de alegría aceptó.

El griterío no se hizo esperar, todo estaba saliendo como el gallego lo había planeado, todos los felicitaron y Joaquín tomó la palabra.

—Pero no será acá el casamiento —la familia no entendía qué quería decir —nos casaremos en la estancia donde nos conocimos, las argentinas saltaban de alegría porque hacía tiempo que querían ir a su país, sin saber que allá Manu les tenía una gran sorpresa.

—¡Y cuando será eso hijo? —

preguntaba Sofía ya expectante.

—El domingo —las miradas de todos se clavaron en él.

—¿Este domingo? ¡Pero si hoy es lunes! —Marisa y Miriam ya protestaban— no hay tiempo y la ropa no, no, más adelante —Manu largó una carcajada.

—El domingo dijo mi hijo y el domingo será, mañana se comprarán la ropa, acompaña Sofi a Alma y se compran todas de una vez —afirmó.

Y así fue al otro día todas las mujeres tardaron el día entero

recorriendo tiendas y compraron todo lo que necesitaban, el vestido de Alma era bellísimo.

—¡Ay Alma estás hermosa!, Dios mío, ¡mi hijo morirá de amor! —afirmaba Sofi al verla vestida de novia, mientras abonaban ella le preguntó a la suegra.

—Dime Sofi ¿por qué nunca te has casado? —ella sonrió y agachándose a su altura le susurro.

—¡Porque no puedo casarme con los dos! —las dos se miraron y se tentaron de risa sin poder parar, al

verlas reír hasta la empleada sonreía sin saber por qué.

Hasta cenaron por ahí, cuando llegaron los hombres tenían las caras por el piso.

—¿Tanto tardaron? Son las diez de la noche —se quejaba Manu, mirándola mal a Sofía, que por supuesto le contestó de la misma manera.

—¿Tú qué te crees? Tenemos que elegir y probarnos la ropa, ¡no seas hincha pelota gallego! —respondió, yendo al dormitorio a guardar lo que había comprado, seguida por Manu que

la supo enojada, en un minuto cada cual se dirigió a su casa, sabiendo que vendrían los gritos.

—Bueno no te enojas sabes que no me gusta que estés fuera de casa mucho tiempo, vamos dale un beso a tu gallego —insistía tomándola desde atrás arrimándola a su cuerpo, ella se dio vuelta cubriéndolo con sus brazos.

—Esta noche quiero esto y ¡lo quiero todo! —susurró Sofía sobre sus labios masajeando su bulto, Manu sonrió, tomó su nuca con una mano mientras la otra se apoderaba de sus

cachas, insinuándole lo que deseaba.

—¡Y te lo daremos mujer hasta el último día! —Exclamó el gallego ardiendo como siempre. El juego estaba por comenzar.

Los tres se dirigieron hacia la piscina dando rienda suelta al morbo que por años los consumía, se amaron como solo ellos lo hacían, con premura desgarrándose la piel en cada encuentro, no había otra manera, ellos eran así tres locos que siempre se amarían más allá de todo. Entregando la vida en cada encuentro, conociendo solo esa loca

forma de amar.

CAPÍTULO 19



El jueves a la mañana casi de madrugada el avión tocaba suelo argentino, en el helipuerto de la estancia

se abrieron sus puertas y bajaron todos los pasajeros; el clan completo de los Falcao observaba el lugar con los ojos grandes y con ganas de recorrer sus instalaciones, Inés los observaba agarrada de la mano del gallego que no la soltaba.

—Esto es grandioso, por Dios Inés —gritaba Sofía encantada con el lugar.

—Gracias, hasta el lunes —que era el día que volverían a España— es su casa, disfruten de todo lo que hay en ella.

Manu, aunque ella se resistió, le había depositado en la cuenta de Inés el valor del alquiler de la estancia, todos por separado la recorrían, fascinados con el lugar y cuando menos lo esperaban, Kin se arrojó a la piscina a la vista de todos, vestido y con zapatillas.

—Por favor ahora no mi niño, ¡sal del agua! —Gritaba Joaquín enojado.

—Está linda ven papá, nada conmigo —ese pedido le llenó el corazón, mientras su padre corría a

cambiarse, Manu observaba cómo su nieto nadaba en esa gran piscina.

—Muy bien, ¡qué lindo mi nieto!
—afirmaba el abuelo que se le caía la baba, todos lo observaban riendo. Después de darle el gusto los dos salieron a cambiarse.

—¿Dónde está Alma, alguien la vio? —Preguntaba Joaquín.

—La vi ir al invernadero —
Respondió Bruno que no sacaba los ojos de encima de Candy.

La encontró arrodillada junto a los jazmines observándolos.

—Acá estás amor, te estaba buscando —al levantarse, ella le pasó los brazos por la cintura y él la abrazó besando su cabeza, con mucha ternura.

—¿Bailarás para mí? —Preguntó levantando su rostro y besándola en los labios dulcemente.

—Claro que sí, esta noche te bailaré y después encargaremos otro niño, así Kin tiene con quien jugar — Joaquín abrió grande sus ojos grandes, tomándola de la cintura la levantó hasta su altura, ella enredó sus piernas en la de él y se abrazó a su cuello donde

escondió su cara.

—Dios, como te amo, mi vida quiero tomarte ya, aquí mismo —susurraba levantándole la cara y lamiendo sus labios, justo Bruno entró y los miró, ellos se acomodaron la ropa mirándolo sonrientes.

—Pasa Bruno, aquí practica Alma, ¿qué te parece? —expresaba admirando el lugar.

—Tiene que hacernos una demostración a toda la familia —su cuñada asintió con la cabeza.

Todos se divirtieron a lo grande,

paseos a caballo, nadando por horas, caminatas interminables a la luz de la luna, juegos de carta donde como siempre Frank perdía y se enojaba.

El gran momento se acercaba y el gallego y el brasilero no sabían cómo hacer para decirles a las mujeres lo que tenían preparado y buscaban mil palabras, pero no lo conseguían.

La estancia se iba vistiendo de fiesta, con sus mejores vajillas, era adornada por doquier y el altar se estaba preparando para recibir a los novios.

—Manu, tú llevarás a mi hija al

altar —consultaba el padre de Alma nervioso, el amigo lo miró.

—¿Estás loco? Tú eres el padre ¡tienes que ser tú!

—No creo que quiera, apenas me habla —respondió, Manu observó que su nuera se acercaba y lo miró.

—Quizás te lo pida ahora, demuéstrole que la amas —pidió, dirigiéndose a la piscina donde estaban todos, su hija se paró frente a él mirándolo desafiante.

—Mira, no esperes que te diga papá, pues esa palabra abarca muchos

sentimientos que tú no has demostrado por años, sí me has salvado y te lo agradeceré mientras viva, pero fueron años de estar sin papá ni mamá solo mis abuelos y mi madrina, ¿entiendes? —El gallego trago saliva.

—Yo quería verte, pero tú siempre me rechazaste.

—Y tú tampoco insististe tanto, ¿te pusiste a pensar cuántos cumpleaños no me has llamado? ¿Cuántas fiestas estuve esperando un llamado tuyo? Y cuando fallecieron mis abuelos si no hubiera sido por Inés me hubiera

quedado completamente sola —el padre agachó la cabeza —pero yo igualmente te quiero, porque sos mi padre, así que hoy, si tú quieres, empezaremos de nuevo, ¿quieres llevarme al altar?

El gallego se tapó la cara con las dos manos y se largó a llorar, ella estiró sus manos y con sus dedos le secó las mejillas.

—¿Quieres? —Insistió, el padre abrazándola la hizo dar vueltas por el lugar, luego se deshizo de su abrazo acomodándole el pelo.

—Sí, eso es lo que quiero, llevar

a mi hija al altar y recuperar el tiempo perdido, te amo Alma, a ti y a ese niño hermoso que me diste por nieto y amo a Joaquín, pues sé que es un gran ser humano, te ama y serán muy felices.

Y el día llegó, los hombres se miraban entre sí, ¿cómo decirles a sus mujeres? Sabían que todas se enojarían, mientras todas la ayudaban a vestir a Alma que estaba sencillamente hermosa, los hombres se reunieron cerca de las caballerizas lejos de los oídos de todos.

—¿Y ahora? Yo no se lo digo, ni loco, Marisa me mata —todos se

miraban—tienes que decirlo tú, tú fuiste el de la idea ahora, jódete —rezongaba Frank mirando a su hermano.

—Bueno está bien, haremos esto, escúchenme muy bien —todos se juntaron en ronda india hablando en voz baja.

Todo estaba planeado, ¿se enojarían sus mujeres? «Habrà que verlo» pensó Bruno cada vez más cerca de Candy.

Todos se estaban cambiando en sus dormitorios, el brasilero luchaba con su moño al no poder ponerlo en su

lugar.

—Escucha ¿por qué tiene que ser contigo? —preguntaba a la vez que Manu le hacía el moño y ya lo observaba enojado.

—No empieces lo hablamos mil veces, ¿o no recuerdas?

—¡Es injusto! —el brasilero estaba encaprichado.

—¡Basta! —grito casi para adentro— seré yo y punto, no me hagas enojar —suavizó su voz pasándole un dedo por su mejilla —nene ya lo hablamos tengamos la fiesta en paz, ¿sí?

Manu se había puesto nervioso sabiendo que el brasilero se la haría difícil.

—Dios, qué linda están todas las mujeres —repetían los hombres al verlas salir de la habitación, sus hombres miraban a Sofía que tenía un vestido adherido al cuerpo y marcaba todas sus curvas, el brasilero se arrimó a su oído diciéndole.

—Otro vestido no había ¿no? ¡Cómo te gusta mostrar el culo! —Sofía lo corrió afuera y todos se mataban de risa.

—¿Dónde está mi mujer? —
reclamaba Joaquín quien estaba
bellísimo, era la estampa de un
verdadero príncipe.

—Ya viene hijo, ve a esperarla
al altar —repetía Manu tan nervioso
como él y apareció el gallego colorado
en busca de la hija.

—Ve Joaquín que ahora te llevo
a tu mujer —le pidió el suegro
arreglándose la corbata.

Joaquín salió afuera y paseó por
el parque observando cómo su hermano
de traje, apoyado sobre el marco de la

puerta del jardín de invierno, devoraba con la mirada a Candy que estaba hermosa con un vestido largo en color pastel y su pelo suelto. La miró a ella pensando qué linda pareja harían con su hermano, si no fueran los dos tan locos, sonrió acercándose a él que tenía entre sus dedos una copa de vino, se la quitó de entre los dedos y lo miró.

—¿Qué esperas? ¡Ve por ella, no la pierdas! Los dos se aman, vamos hermano ve por ella —Bruno sonrió, se hizo una colita en el pelo y se dirigió hasta donde ella estaba, sin dejar de

mirarla.

Candy observaba cómo una banda hacia su prueba de sonido, en un gran escenario que habían mandado a construir a Manu, a quien no se le había escapado ningún detalle. Bruno se paró detrás de ella con unas ganas inmensa de abrazarla, con mucho esfuerzo contuvo el impulso de pedirle lo que los hombres en unos minutos pedirían a sus mujeres, ella seguía inmersa en sus pensamientos, sin percatarse de su presencia. Bruno sacó un billete de un dólar y levantando el brazo lo soltó y el

billete cayó sobre las piernas de ella.

—“UN DÓLAR POR TU
PENSAMIENTOS” —Susurr

agachándose hasta la altura de su oído,
ella se dio vuelta y examinó ese cuerpo
que amaba, los dos se miraron.

Él se sentó a su lado cubriéndola
con su brazo, levantó su barbilla con uno
de sus dedos y sus miradas se
encontraron.

—Te amo, intentémoslo
nuevamente —ella le iba a responder,
pero un dedo de él se posó sobre sus
labios— si te herí te pido perdón, lo

único que sé es que no quiero vivir sin ti, ¡por favor ámame mi niña! —susurró sobre sus labios.

Candy lo miró, estiro sus dedos para sacarle la colita que ataba su pelo, lo tomó de la mano y se pusieron a bailar cerca del escenario, con esa música imaginaria que solo los enamorados sintonizan, se abrazaron como hacía tiempo no lo hacían y se besaron con hambre atrasada, él tomó el rostro bello de ella entre sus manos besándole cada milímetro de ella.

—Te amo, siempre te amé,

casémonos y tengamos muchos críos —
pidió Bruno sonriendo, pues nunca
hubiera pensado decir esas palabras.

—Cuando lleguemos a casa nos
casamos —aceptó ella, apoyando su
frente en la de él.

—No, casémonos ahora, ya
quiero que seas mi mujer, en este
preciso momento —ella tiró la cabeza
hacia atrás riéndose.

—¿Estás loco? Es el casamiento
de Joaquín —en ese momento fue él
quien sonrió y acercándose más, le
contó lo que los hombres tenían

planeado hacer.

—¡Dios mío, mi madrina!, ¡tu madre los va a matar!

Joaquín seguía parado observando a su hermano, se unió su padre y el brasilero a su lado.

—¿Se arreglaron? —Preguntó Davy justo cuando su hijo y Candy caminaban hacia ellos.

—Bueno tío, acá tienes una pareja más —afirmó mirando a Manu que estirando sus brazos los envolvió en ellos, besando sus frentes.

—Tengo tu anillo hermoso, sabía

que también lo iban a hacer —Bruno sonrió y tomó de la mano de su tío una cajita que guardó en el bolsillo de su saco— ¿cómo lo supiste? —preguntó.

—Hijo tengo años, sé todo — todos largaron una carcajada y observaron cómo Sofía hacía señas para que se preparasen, todo estaba listo y las argentinas se llevarían la sorpresa de su vida, pensó él.

El altar era de ensueño, todo decorado con jazmines, el cura estaba parado hablando con Inés, que daba las últimas indicaciones, quería que todo

estuviera perfecto, las empleadas todas vestidas con sus uniformes, sonrientes observaban las sillas puestas en dos filas espléndidamente decoradas que se iban ocupando, muy lentamente.

—Vamos hijo —pidió la madre tomándolo del brazo.

Joaquín estaba nervioso, el padre lo besó en las mejillas, luego lo tomó por los hombros y lo miró a los ojos.

—Te deseo que seas dos veces más feliz de lo que soy yo con tu madre y sabes que eso es mucho decir, te amo

hijo nunca lo olvides —pronunció secándose una lagrima.

—Papá yo también los amo, siempre estaremos juntos no podría ser de otra manera, lo sabes, siempre toda la familia junta, ¡siempre!

Sofía se secó una lágrima retándolo.

—Basta gallego, que se me va acorrer el maquillaje, vamos hijo —ya todos en sus lugares y con una música suave, Sofía se dirigía al altar con su hijo del brazo, Joaquín miraba a su madre que se mordía el labio, estaba

más nerviosa que él, sonrió de costado, se agachó y le susurró.

—Mi novia, siempre serás mi novia, Sofi te amo con todo mi corazón —la madre sacó un abanico y empezó a abanarse.

—¡Basta! sos un hinchapelotas como tu padre ya se me corrió el maquillaje —él con un dedo se la limpió y besó en la cabeza —lo sé, aunque te cases siempre serás mío —respondió seria y enojada, él la abrazo y así se quedaron hasta que vio venir caminando del brazo del gallego a su amor.

—Mira qué bonita está mi nuera, es una belleza —pronunció la madre, pero Joaquín ya no la escuchaba estaba anonadado con la belleza de esa mujer que sería su esposa, que había hecho revivir otra vez a su pobre corazón herido.

Él bajó la vista y delante del gallego y Alma caminaba su hijo con traje y una bandejita de plata donde estaban depositados los anillos, todos murieron de amor al verlo, cuando pasó cerca de Manu se tiró a sus brazos, se quería quedar ahí, todos se reían y el

abuelo tuvo que pararse y acompañarlo por el costado, hasta llegar al altar.

El gallego se la entregó dándole un beso en la frente y tragando saliva para no llorar, Sofía se tomó de su brazo y cada cual se sentó con su pareja y la ceremonia comenzó. Solo se escuchaba la voz del cura y una música muy dulce y suave.

—Mira mi cielo mamá y papá se están casando, ¿ves? —señalaba Sofi a su nieto, que lo tenía en brazos, Kin solo sonreía, mirándolos.

Después del tan ansiado “los

declaro marido y mujer”, todos aplaudieron y rieron.

«¿Y ahora?» Pensaron todos los hombres mirando a Manu que estaba tieso. Observó que el cura empezaba a acomodar sus cosas y se paró, por supuesto con su altura todos lo miraron, Sofía le decía en voz baja.

—Siéntate, ¿qué haces? —Le pedía agarrándolo del brazo.

—¡Hay un casamiento más! — Todos los ojos se detuvieron en él.

—Vamos gallego es tu turno — gritó Manu, Miriam lo miró incrédula, la

tomó da la mano y la llevó hasta el altar, ella miraba desesperada para todos los lados, Sofía y Marisa se mataban de risa.

—Vamos amiga da el sí —
gritaban a voz en cuello.

—¡Vos no me dijiste esto! —
Exclamaba ella mirando al marido a los ojos, él se arrodilló ante el altar pidiéndole casamiento, todos gritaron y ella aceptó besándolo.

Todos se iban a parar y Manu les hizo sentar, todos se miraron.

—¡Un casamiento más! —Dijo,

señalando a Bruno, Sofía lo miró y le dio su nieto a Davy— Vamos amor acompaña a tu hijo al altar, —ella estaba tan sorprendida como la madre de Candy que se largó a llorar abrazada al marido.

—Hijo mío ¿te vas a casar? Pero no entiendo nada —después que Bruno con la madre llegaron al altar, Candy tomó el brazo de Manu para que la acompañara a dar el sí para siempre.

Después que se besaron, el cura ya estaba desconcertado, solo lo miraba a Manu que no paraba de reír.

—¿Ya está? —preguntó el cura sonriendo.

—No aún no —pronunció Frank levantándose y tomando de la mano a Marisa que se resistía.

—¿Estás loco Falcao? ¡Yo no me voy a casar!

Él la empujó hasta llegar frente al cura, se arrodilló pidiéndole casamiento, mientras todos gritaban.

—Te amo Frank, siempre te he amado, loco —gritó ella besándole, el cura ya se estaba cansando y con cara de culo, Manu le hizo seña que uno más y él

levantó sus manos al cielo, seguro que puteó, pensó el gallego sonriendo.

Joaquín rápidamente tomó a su hijo de los brazos del brasileiro y los dos empujaron a Sofí al altar, ella se agarraba con frenesí del brazo del brasileiro.

—No, no nadie me dijo de esto, no me voy a casar, ¡me resisto! — Gritaba como una marrana, todos reían, el cura no entendía nada y Manu ya estaba enojado.

Se adelantó esperándola y el brasileiro la llevó apretándola a su

cuerpo, casi a la rastra.

Cuando llegaron Sofía estaba entregada, lo miraba al gallego que la observaba con tanto amor y ternura que se le ablandó el corazón, pero el brasilero no la soltaba.

—¡Nene suéltame! —pedía ella, pero él no lo hacía y ya el gallego se estaba poniendo nervioso, se acercó y lo miró a los ojos, mientras tanto, todos ya imaginaban que terminaría mal.

—Nene suéltala, ya lo hablamos, ¿recuerdas? —susurraba ante un cura que rezaba para que se casara de una

vez e irse, ya estaba cansado,

Ante la negativa del brasileiro todos estaban poniéndose incómodos, Frank se acercó despacio y le apoyó la mano en el hombro a un Davy que parecía no comprender lo que hablaban, se dio vuelta y lo miro sonriendo, «¿se volvió loco otra vez?» Pensaron los hermanos y de repente la soltó, tomó su rostro entre sus dedos y la besó en los labios, el cura alucinaba en colores mirando hacia todos lados.

—Te amo nunca lo olvides, nena
—susurró soltándola, el cura iba abrir

su boca, pero el gallego lo miro serio y calló.

—¡Vamos nena! —afirmó él, arrodillándose y proponiéndole casamiento.

El brasilero quedó a un costado con el hermano observando la ceremonia, cuando dieron el sí todos gritaron y el cura se fue como un rayo, ya estaba cansado y desconcertado, todos vieron que se iba puteando por lo bajo.

El gallego la levantó en el aire haciéndola dar vuelta.

—Te gané argentina, eres por siempre nuestra —afirmó sobre sus labios, el brasilero se unió y los tres se perdieron en un abrazo sin fin.

La banda empezó a tocar y todos se divirtieron, comieron los manjares que Manu mando preparar, empanadas, asado y el mejor vino.

Joaquín bailaba con su mujer y su hijo en brazos, Bruno no se separaba de Candy que lo besaba a cada segundo, Miriam y Marisa se reían de las ocurrencias de Frank, las hijas de Sofí bailaban con sus amigos ante los ojos

atentos de los padres, Iván e Ismael estaban más cerca que nunca. Inés y el gallego, felices de verla a Alma bien de salud.

A Zoe casi ni se la escuchaba, estaba con su novio varios años mayor que ella a los besos, todos lo cargaban al padre que se resistía a mirarlos. Y Mía con la amiga no se separaban ni un instante.

—Tengo algo que decirte — exclamó Alma sentada en la falda de su marido, que le acariciaba el pelo mirándola de reojo.

—¿Que quiere mi niña? Pide lo que quieras, que tu marido te lo dará — dijo separando la cara para observarla.

Ella se inclinó, le susurró algo en el oído, entonces él la tomó de la mano, se levantó y gritó, todos se dieron vuelta y los miraron.

—¡Voy a ser padre otra vez! — Gritó levantando las manos al cielo.

Todos se acercaron a saludarlos mientras Davy, Manu y Sofi lo observaban con todo el amor del mundo y luego se miraron entre ellos.

—Creo que lo hicimos bien,

mira qué familia formamos, mira qué críos hermosos, papá estaría orgulloso, esté donde esté, sé que está sonriendo —afirmó Manu tratando de desviar una lágrima que caía por su rostro.

—¡Claro que sí! Vamos saludemos a mi ahijado, que lo parió, un crío más ¡NO QUIERO SER VIEJO! —gritó Davy yendo a su encuentro y ante la risa de su mujer y el gallego.

—¡Nunca seremos viejos! —respondió Manu mirándolo— ¿sabes por qué?

—¿Por qué? —preguntó el

brasileiro sonriendo.

—Porque nuestra mujer nos da ese tecito cada noche —Sofía abrió su boca dándose cuenta que se había descubierto su secreto, lo empezó a correr y el gallego gritaba que era una bruja.

Bruno sentó cabeza y vivió con Candy y sus dos hijos felices por siempre.

Joaquín vivió junto a su mujer y sus tres hijos toda la vida cerca de su familia, pues lo que había mamado y le habían inculcado desde niño dio sus

frutos, la familia es sagrada, todos sus integrantes deben respetarse, cuidarse y ayudarse entre sí, más allá de lo monetario esa fue la gran enseñanza que le había dejado su abuelo y así sería hasta el último día.

Mientras caminaba por la playa con su hija menor tomada de la mano pasó por la casa de los padres, los vio sentados en la gran reposera de tres cuerpos, sonrió, y se detuvo a observarlos. El padre como siempre estaba con su computadora en la falda, serio, seguramente concretando algún

negocio, su madre con otra computadora, la imaginó escribiendo y su tío, ¡ay Dios mío! no cambiaba más, disimuladamente agarraba bombones y la madre le pegaba en la mano para que no lo haga, él se mataba de risa y el padre les gritaba a los dos que se callen la boca. Discutían y reían a la vez, como siempre, los observo y se largó a reír y sí, había cosas que nunca cambiarían, pensó moviendo su cabeza.

FIN.

Si dos personas están predestinadas a estar juntas, no existen ni barreras ni fronteras que los detengan, el amor va más allá de todo y todos.

El amor es proteger, respetar y compartir eso ATREVIDAS es AMOR, jeso es MAGIA!!!!!!

AGRADECIMIENTOS

A Dios, a mi virgen y al universo.

A los soles que siempre me enseñan a pesar de su pocos años Agostina y Melanie.

A mis dos hijas que las amo más allá del entendimiento Rebeca y Analía.

A mi compañero por estar a mi lado, Antonio

A mis tres ángeles que me acompañan en este peregrinar que es la vida, Elvira, Rodolfo y María.

A mi amiga Miriam por estar
cerca mío a la distancia.

Y muy especialmente a las que
me guiaron y acompañaron en esta
locura mía de escribir Ceci, y China
gracias por todo.

